RUTA 66
TIEMPOS DE ROCK & ROLL
Nº 109 SEPTIEMBRE 1995
400 ptas. (iva inc.)
BEATLES (II)
GUIDED BY VOICES
PARASITES
SCOTT WALKER
UK SUBS
MERCROMINA
KENDRA SMITH
GARGOYLES
MAS TURBADOS
THE SILOS
MACROMASSA
especial
White Trash
Rock parte I
SOUTHERN
CULTURE
OF THE SKIDS!
THE GRIFTERS
STRIP QUEENS
00109





DIRECTORES:
JAIME GONZALO & IGNACIO JULIA

EDITA:
RUTA 66 S.L.

GRAFICA Y MAQUETACION:
WILBUR DESIGN STUDIO

ADMINISTRACION Y SUSCRIPCIONES:
ANA PAGES

PRODUCCION:
SEÑOR EQUIS

COLABORADORES:
Rafa Cervera, Javier Piñango, Kolega, José Boix, Phil McMullen, Pere Sandoval, Carlos Riobó, Luis Pons, Phil Milstein, Fernando Gegundez, Manolo Torres, José Luis Fuentes, Julián Campos, Manolo D. Abad, Jorge Vaz, Manuel L., Oscar Cubillo, Luis A. Mayo, Marcos Alvarez, Fred Mills, Igor Cubillo, Manuel Valencia, Alex F. de Castro, Elmer Skelter, Danny G., José Rullo, Sabino Méndez, Santi Ramirez, Dr. Rawk, Paul Grant, Carlos Solans, Fuckin' Weather, Juan A. Mateo, Pau Vidal Perez, Steve Powell, Paco Casado, Wim Van Cleef, Ernesto Barba, Buitre No Come Alpiste, Ramón Vendrell, Alberto Lodeiros, Ramón Robert, Miquel Raufast, Vitus Verdegast, Fernando Goitia, and a cast of thousands.

REDACCION, Y PUBLICIDAD:
C/ Aribau, 282-284. 08006 BARCELONA
TEL: (93) 414.20.00. FAX: (93) 209.79.27. TELEX: BASES-E 98333

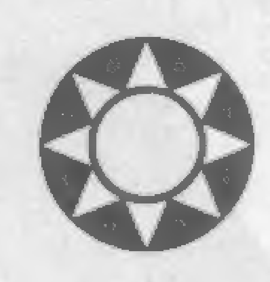
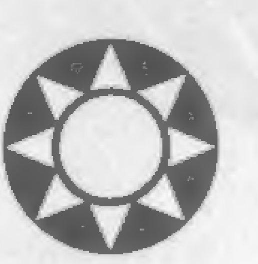
FOTOCOMPOSICION:
PACMER, S.A.L.

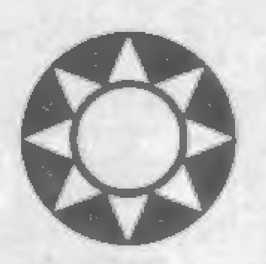
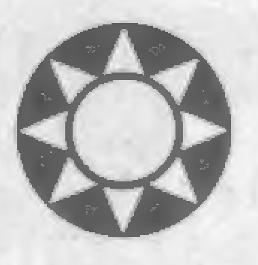
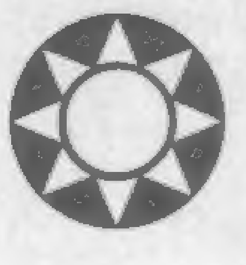
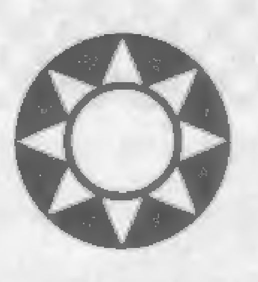
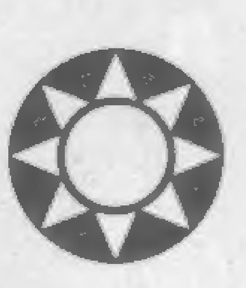
IMPRESION:
GRAFICAS LIFUSA

DISTRIBUCION:
COEDIS, S.A. Avda. Barcelona 225, 08750 MOLINS DE REI (BARCELONA)
TEL: (93) 680.03.60.

Depósito Legal:
Barcelona 34267/85.

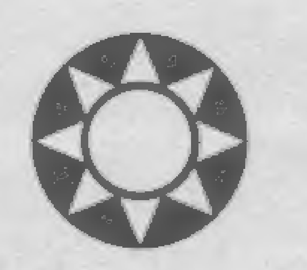


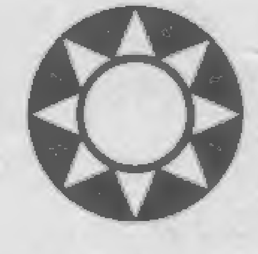



N·109 ~ SETIEMBRE 95






«¡Tope guay!

«Para una vez que regalais algo, va de coña. Ni cedé, ni leches, ni bono-banderín del copón. ¿Pa'qué? La revista más cool del planeta no necesita regalar más que su propia filosofía canalla. Pero, ¿y la competencia? ¡Ay!, la competencia. Algunos (los más famosos) se dedican a vender cedés con revistilla de regalo, otros regalan disquillos de vez en cuando, los menos (pero buenos) ofrecen un single con cada entrega. O sea que casi todos regalan algo, así que yo me pregunto, ¿qué pasará con las nuevas generaciones rockeras, esos y esas que ahora tienen dieciseis añitos? Seguro que muchos sólo pillarán revistas que lleven CD incorporado y se olvidarán de los textos. ¡Bah!, muchos de esos son ya irrecuperables, podeis pensar, la tele y los cuarenta no perdonan. Pero, ¿y vuestros fieles? Pues nada mejor que obsequiarles con un banderín, todo un item de autenticidad rutera. ¿Pero cómo? ¿Con la revista? ¿RUTA 66 cayendo en técnicas de marketing? No, no. ¡Qué coño! El que lo quiera que lo pida. Eso es lo que le digo yo a mi vecino, pero él me contesta: ya veremos… Aunque, de todos modos, insiste para que pida dos».

(Juan C. Miguel Oltra, Gandia)

Creíamos que la dichosa polémica había quedado zanjada. Ya lo hemos dicho en más ocasiones de las necesarias: la elección de temas y artistas a tratar, la seriedad en los artículos y crónicas, la independencia de las modas y la gran industria, valen por todos los trucos de marketing. Por lo menos para quienes hacemos estos papeles y los lectores que mes a mes siguen confiando en esta actitud. ¡Y, por favor, lo del banderín era cachondeo! Algunos (y no precisamente el agudo firmante de esta carta) todavía andan buscando el bono canjeable…

«Estimados routers:

«A lo largo de los 100 y pico números que llevais publicados, debeis reconocer que han aparecido grupos que contradicen la filosofía de la revista: Dire Straits, The Cure, Bauhaus, Manic Street Preachers, Smashing Pumpkins, Black Crowes (¡qué autenticos son, eh, y qué originales!), Mil Dolores Pequeños (¿alguien los aguanta?) y los grupos grunge y noise que constituyen una lista infinita. Otros muchos grupos merecerían unas páginas y aún no os habeis dignado a ello. ¿Para cuando un informe sobre Matthew Sweet? No vale con hacer una reseña de su último álbum (por cierto, '100% Fun' sólo ha durado un mes en vuestro maravilloso hit-parade). Badfinger se merecen portada antes que Hole (Nilsson también se la habría merecido, y otros tantos: Joe Jackson, Nick Lowe, Costello… incluso Torrebruno). Al igual que dedicais dos páginas a los Dum Dum Boys, ya podríais hacer lo propio con los geniales Bratchmen. Me da rabia que la única revista potable que hay en este país se deje en el tintero tantas cosas, o dé prioridad a mediocridades antes que a las figuras de culto que constituyen el universo del rock'n'roll.

«Por último, ya que estamos reivindicando el power-pop, no os olvideis del nacional y sus primeros singles ('Tres días' de Juan y Junior…). Existe un grupo que todo el mundo odia, y ya es hora de que lo reivindiquemos: ¡los Hombres G hacían power-pop! Y si no, oigase a todo volumen 'Marta tiene un marcapasos' o 'La cagaste Burt Lancaster'. Al igual que Phil Seymour hacía pop inmaculado, aquí teníamos a Los Modelos (¿para cuando un informe y un poster central de Casilda, el sex-symbol del pop de aquella época?). Para finalizar propongo un mega-informe sobre Paraiso, y portada con Fernando Marquez El Zurdo (el personaje más odiado y más incomprendido: era un genio)».

(Sir Charles Von Benedix, Madrid)

¡Atención! ¡Paso al tío listo del mes! La presunta filosofía de esta revista lleva nada menos que diez años forjándose número a número. Es pues natural que no todos esteis de acuerdo en los nombres que han transitado por estas páginas. Que pienses que Badfinger se merecen portada antes que Hole es tan sólo una opinión subjetiva y, probablemente, sería contestada por muchos de nuestros lectores. ¡Ah… y los Hombres G lo único que hacían era el chorras!

«Hola RUTA 66:

«Soy el editor del fanzine Rock'n'Roll Highschool y os escribo por la errata en la dirección del mismo (lo comentásteis en el número 107). Os pido por favor que la corrijais cuanto antes. Esta es la correcta: Alberto Ortega, c/Buenavista 29, 2, 2º B, 45005 Toledo. Nada más. Gracias por todo y hasta pronto. Un saludo».

(Alberto Ortega, Toledo)

Pues nada, a seguir fanzineando. Suerte en tu proyecto y disculpa las molestias.

«Ei, companys!

«Vivo en un pueblecito de Girona donde no hay apenas nada. No tengo acceso a radios competentes ni a locales dignos, y los pocos conciertos que pasan por aquí, la mayoría son deplorables. Así que mi única tabla de salvación es RN3 y esta misma revista. Pero corren malos tiempos y nos quieren cerrar RN3; si eso ocurre, soy consciente de que se puede ir al garete esta revista, las tiendas de discos que se arriesgan y la mayoría de discográficas. ¿Quien hay detrás de todo esto? Conviene descubrirlo y anunciarlo. ¿Qué intentan, que volvamos a la época de las cavernas? ¿Que la cultura tenga el mismo nivel que en los tiempos de Paquito? Todas las comparaciones son odiosas, pero la amenaza de cierre de RN3 me recuerda al intento de supresión de la filosofía en la enseñanza secundaria, ya que contiene el mismo estilo de actuación y persigue los mismos objetivos. ¿O no creeis que se trata de una sutil censura?»

(Joan Danse, Girona)

Nadie parece saber nada acerca del futuro de RN3 (por lo menos a fecha de hoy, en el mes de julio, cuando confeccionamos este número de RUTA 66), pero sea bienvenida toda protesta. Estamos de acuerdo en que la transformación de la emisora estatal en otra radio-fórmula engañabobos más, sería algo dramático, pero también creemos que la infraestructura de medios, tiendas y sellos a que haces alusión resistiría el duro golpe. Hay ya demasiada movidilla en el campo alternativo como para que la mutación de RN3 afecte sus cimientos.

«Iremos al grano:

«¿De qué coño van esas tribus urbanas que bailan al son trance, al más puro estilo de una Black & Decker, con sus prendas Adidas? ¿Qué pasa, que cada vez que van de marcha antes se pasan por el gimnasio a poner en forma su cuerpo-pastillero? ¿Acaso se creen los más undergrounds del momento, junto a sus amiguitos indie-petarderos? Otro tema a discutir es la incipiente moda de las zapatillas deportivas Adidas o Nike de colorines: ¿serán para distinguirse entre ellos en las reuniones intelectualoides tipo Sonar-95? Y el otro día vimos lo último: ¡un trance-boy con parka al más puro estilo mod? ¿Son los forofos del trance-party la evolución natural del mod? Rotundamente, ¡¡¡no!!! Aunque muchos se hayan apuntado a la nueva moda. Esperamos anhelosos las respuestas a nuestras preguntas».

(The Kids Are De Puta Madre, Barcelona)

Bailongos los ha habido siempre, desde la prehistoria. El problema es que durante los 80 empezaron a tomarse en serio a si mismos y, actualmente, entre el jodido bakalao y los lilas del trance, la escena discotequera más parece un dantesco reflejo de la necedad humana, aunque vayan todos tan enterados y tan puestos, que música para el cuerpo (y la mente). En fin, os cuelgo que me llaman por la otra línea… SURF NAKED!

■ **CIGOTO KANDEMOOR**

INTERNET RUTERO

A petición popular y en aras de un mayor entendimiento entre nuestros lectores, RUTA 66 inaugurará próximamente una Página de Contactos. Valen mensajes personales, intercambio de grabaciones, compra/venta de instrumentos, anuncios de fanzines, formación de grupos, búsqueda de vinilos raros, promiscuidad social, creación de grupos de presión, etcétera… siempre que no superen las cinco líneas mecanografiadas (no valen bolígrafos ni lapiceros). El remitente deberá adjuntar nombre, dirección, teléfono y número de DNI, y especificar en el sobre que su destino es la Página de Contactos. Este servicio será totalmente gratuito.



● Dibujo remitido por Pedro Ramírez (Barakaldo)



TSE · TSE RECORDS

APDO. 621 · 28080 MADRID

Consúltanos sin ningún compromiso a nuestro nuevo teléfono

91 - 302 88 61

ARTISTA	TITULO	CD	LP
Ultimas Novedades			
Mercury Rev	See you on the other side	2.575	1.715
Elastica	Album	3.290	2.295
Pavement	Wowee zowee (CD - 2 LP)	2.575	1.715
Jon Spencer Blues Explosion	Orange (Remix)	980	830
Fugazi	Red Medicine	1.885	1.320
Slant 6	Inzombia	1.885	1.320
Pizzicato Five	Made in USA	2.575	1.715
Buffalo Tom	Sleepy Eyed	2.575	1.715
BMX Bandit	Getting Dirty	2.575	1.715
Crowsdell	Dreamette	2.575	1.715
Muffs	Blonder & Blonder	2.630	2.630
Teenage Fanclub	Grand Prix	2.730	1.850
Cornershop	Woman's Gottat Have It	2.575	1.715
Red House Painters	Ocean Beach	2.575	2.035
Pooh Sticks	Optimistic Fool	2.575	1.715
Green Day	39/Smooth	2.595	1.845
Green Day	Kerplunk!	2.595	1.845
Pastels	Mobile Safari	2.880	1.715
Flechazos	Alta fidelidad	2.470	1.695
Kebrantas	Amateur	2.575	1.715
Peter Murphy	Cascade	2.575	1.715
Railroad Jerk	One track mind	2.575	1.715
Beck	Western harvest by moonlight	2.350	2.350
Blumfeld	L'etat et moi	2.575	1.715
Lord Sickness	Neumotorax	2.270	1.695
Boo Radleys	Wake up	2.710	1.850
Bandit Queen	Hormone hotel	2.575	1.715
Bettie Serveert	Lamprey	2.575	1.715
El Niño Gusano	Circus luso	2.575	1.715
The Queers	Move back home	--------	2.100
Enemigos	Hermana Amnesia (10")	--------	--------
Halo Benders	God don't make no junk	2.740	1.715
Everclear	World of noise	2.740	1.715

ARTISTA	TITULO	CD	LP
Vic Chestnutt	Is the actor happy?	2.575	1.715
Gary Young	Hospital	2.575	1.715
Teenage Fanclub	Deep fried fanclub	2.185	1.715
Helium	The dirt of luck	2.575	--------
Honey Tongue	Nude nudes	2.575	1.715
Fitz of Depression	Let's give a twist	2.185	1.715
Lush	Split	2.575	1.715
Killer Barbies	Dressed to Kiss	2.425	1.645
Nuevo Catecismo Católico	En Llamas	2.185	1.530
Inquilino Comunista	Bluff	2.575	1.715
Eric's Trip	Forever again	2.880	1.870
Chrome Cranks	Dead Cool	2.545	1.920
Tindersticks	2nd (Edc. Ltda.)	--------	2.240
Immaculate Folls	Woodhouse	2.150	--------
Amphetamine Discharge	Rotaflex	2.475	--------
Kozmic Muffin	Nautilus	2.495	1.695
Boikot	Cria cuervos	2.270	1.485
Das Ich	Staub	2.815	1.875
Toy Dolls	(Discografía Completa)	--------	--------
No Wondér	Never fails	2.575	1.715
Goodbye Harry	Food stamp BB.Q	2.575	--------
Parabellum	Txerriboada	2.495	1.695
Throwing Muses	University	2.575	1.715
Ivy (Nyc)	Realistic	2.575	--------
Archers of Loaf	Vee Vee	2.860	1.920
Veruca Salt	American Thighs	2.575	1.715
Sammy	Debut	2.740	1.715
Guv'ner	Hard for measy for you	2.575	1.715
Lunachicks	Jerk of all trades	2.860	--------
Girls Vs Boys	Cruise yorself	2.575	1.715
Thin White Rope	Spoor	2.575	1.695
Tv Personalites	Yes, darling, but is it art?	2.175	--------
Jason & The Scorchers	A blazing grace	2.575	1.695
Urge Overkill	Stull EP (Pulp Fiction)	1.950	1.140
Liz Phair	Exile In Guyville	2.575	1.695

...PIENSA EN UN GRUPO Y PIDENOS SU DISCOGRAFÍA.

CONDICIONES DE VENTA: Os informaremos puntualmente de todas las novedades, que vayan apareciendo. Envios contrareembolso (gastos de envio 350 ptas.).

COLECCIÓN RIFF

LOS LIBROS DE ROCK

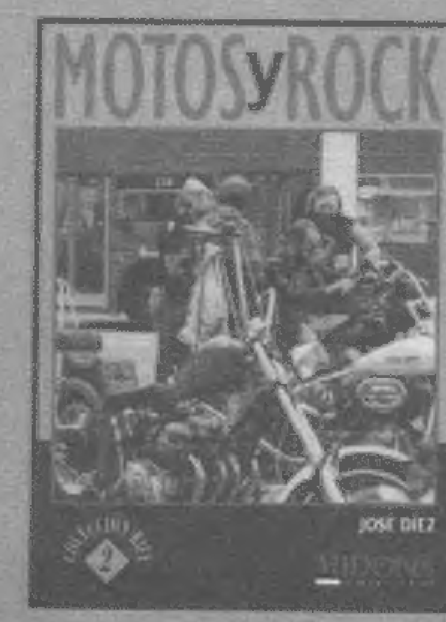


PRE TEN DERS

3•PRETENDERS
Eduardo Guillot
72 págs. Fotos en color y B/N. 850 ptas.



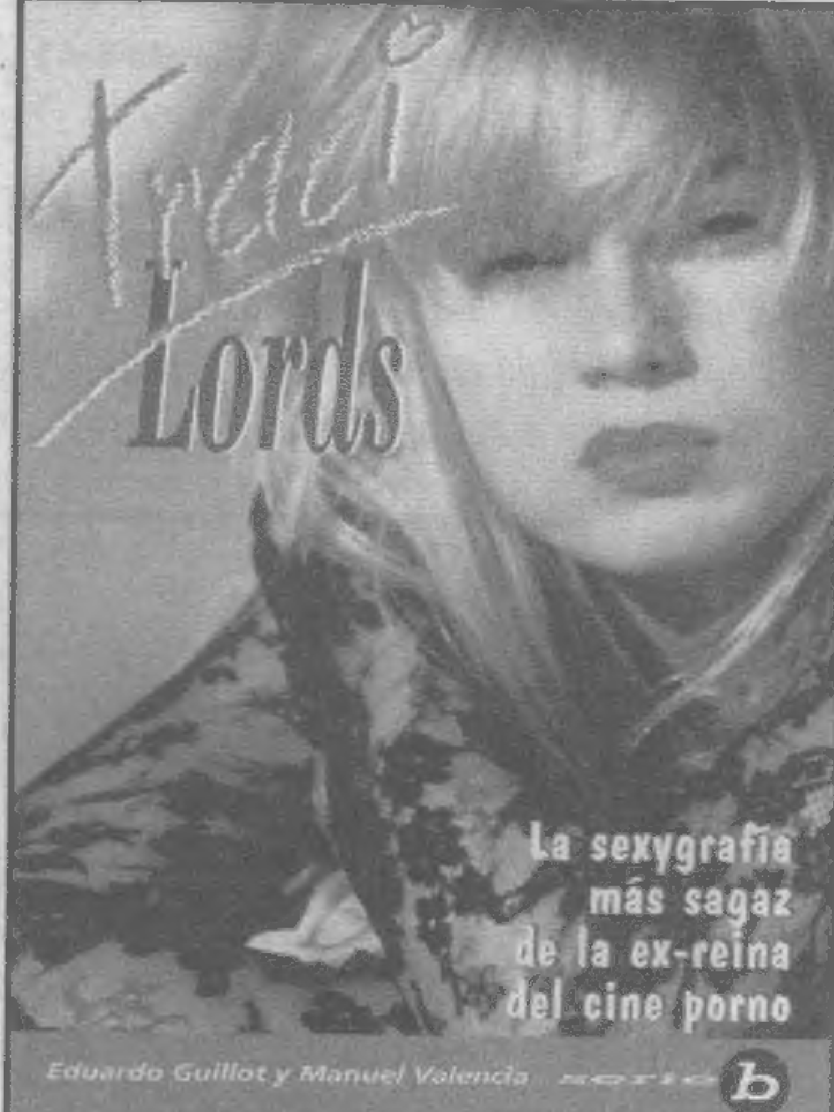
1•JIMI HENDRIX
Fermín Larrondo
72 Págs.
Fotos a Color y B/N.
850 Ptas.



2•MOTOS Y ROCK
José Díez
72 Págs.
Fotos a Color y B/N.
850 Ptas.

COLECCIÓN SERIE B

EL CINE MÁS EXCITANTE



TRACI LORDS

3•TRACI LORDS
Manuel Valencia y Eduardo Guillot
96 págs. Fotos a B/N.
1300 ptas.



1•VIDEOGUÍA X
Manuel Valencia
176 Págs. Fotos a B/N.
1900 Ptas.

2•RUSS MEYER
Pedro Calleja
112 Págs. Fotos a B/N.
1500 Ptas.



Si deseas recibir información periódica, gratuita y sin compromiso, de nuestros libros escríbenos a MIDONS EDITORIAL, Avd. Barón de Cárcer, 48 – 8R. 46001 Valencia

Teenage freaks





viñetas podridas

Seamos claros: ¿qué se puede esperar de alguien que tiene como ídolos confesos al Duque de Feria, Jack El Destripador, Mick Jagger y los Teleñecos? Demencia a raudales, supongo. ¿Y si además esa persona resulta ser un psicótico dibujante de calenturienta imaginación? El resultado es puro vicio, tal y como podréis comprobar en «¿Dónde Están Las Tripas, Matarile?», albúm que estrena la colección de cómics de Subterfuge, obra y gracia exclusiva de Joaquín Ladrón, pope estatal del cómic cochambroso y miembro de ese movimiento que se ha dado en llamar la Línea Tremenda (ver RUTA 104).
Sus 70 páginas recogen una selección de sus mejores salvajadas entre el año 89 y el 94 y en ellas podemos encontrar toda una fauna de retorcidos personajes entre cuyas principales aficiones figuran el organizar conciertos rock en manicomios, practicar el canibalismo o mantener relaciones sexuales con gusanos o televisores, todo ello barnizado de grotesco humor negro y constantes críticas hacia la Iglesia, que tantos problemas le causó hace años al denunciar una de sus exposiciones por «atentar contra la moral pública». Si no lo encuentras en tu tienda habitual puedes pedirlo por contra-reembolso de 500 ptas (más gastos de envío) a Subterfuge (Apdo. 46055, 28080 Madrid), que, por cierto, prepara nuevos lanzamientos que harán vomitar al autor de «Fuerza Para Vivir». Por su parte, «El Vibrador» (Apdo. 176, 03690 San Vicente, Alicante, 250 ptas + 100 de g.e. por giro), es un sucio fanzine en el que Enrique Ladrón continúa fustigando el buen gusto y lo socialmente correcto. En sus páginas, a sus propias obras (visualizaciones de temas de Stones y Psilicon Flesh, El Hombre de los Caramelos, el drama de las niñas de Alcasser) arrejunta otras no menos aberrantes de tipejos como Borja, Pablo Wakan y Enriquito. Convéncete: no hay absolutamente nada sagrado, y menos para el psychocomix de línea tremenda de Ladrón y sus secuaces.

• Ritchie Fingertip

THE GROWL

MAS PUNKS QUE LOS PUNKS

The Growl son a Getxo lo que las burbujas al cava: vida. Vitalidad y energía llevada a la música que a uno más le entusiasma: el rocanrol. Disfrazado de garage punk y lucha en la sombra a lo largo de infructíferos años, contrastando así con algún seudo-músico endiosado tras su primer single y hasta ídolos de barro encumbrados por un raquítico sector de la cultura juvenil de fin de siglo.

Y es que la banda que nos ocupa ha hecho su camino en silencio. Desde su embrión llamado The Morrison's Firemen (torpes versioneadores de Small Faces, Animals, Remains, Sonics...), concebido en 1989, hasta alzarse con el primer premio en la última edición del Concurso de de Getxo (en dura competencia con Cujo), han padecido desde actuaciones interrumpidas a ostias por la policía (Bar Up, en Santander) hasta conciertos-solidarios, pasando por su participación y éxito en la gira Puro Getxo Virgen (Madrid-Zaragoza-Barcelona) y, lo más positivo a la larga, bajas. Y digo positivo porque los recambios



definitivos, personalizados en Txema (Los Rotos) y Regina (ahora también teclista en The Magic Teapot), han apuntalado el directo de la banda, sobre todo gracias a las tablas del ya veterano batería.

Así han logrado reconvertir positivamente un espectáculo durante años voluntarioso a más no poder aunque poco afortunado en lo musical. Hay a quien le carga la actitud del líder en escena, siempre exhibicionista, pero no se puede negar que la banda es pura adrenalina desbordada, descontrolada catarsis de rocanrol, contorsiones, garage y actitud punk capaz de poner patas arriba cualquier pequeño local. «A nosotros no nos importa demasiado que suene mal mientras estemos a gusto y expresemos lo que estamos sintiendo mientras tocamos», aclara Javi. «A lo largo de todos estos conciertos el sonido se ha ido endureciendo, nuestras influencias abarcan ahora a gente tan dispar como MC5 y Jefferson Airplane y en nuestros conciertos vale todo, R&B, punk, garage, psicodelia, Pebbles, Pretty Things, Seeds, Cynics, Chocolate Watchband...». Sin embargo, sigue ganando la partida su amor por los Sonics y el revival garagero encabezado por Fuzztones y demás escoria lisérgica.

El único testimonio grabado por la alabada formación actual es el homónimo EP editado por Grabaciones Canallas de Mallorca. Cuatro temas donde ganan frescura con la alegre aportación del órgano, rejuveneciendo garage caníbal («You don't love me»), nuevas raciones de la especialidad de la casa como «She's gonna make you blue» y otras canciones marcadamente más pop y alucinógenas («30 colours», «A letter to Sue»). Contacto: (94) 674.24.75.

● Igor Cubillo

FANZINOSIS

Cómo se nota que hemos estado de vacaciones, ¿eh, so mantas? Bien magra es la última cosecha de fanzines que tenemos entre manos, así que vamos a despacharla rápidamente para volver cuanto antes a la hamaca, que el calor todavía aprieta lo suyo. Destaca la vuelta de • COSTA OESTE (Apdo. 56, 50800 Zuera, Zaragoza, 300 ptas.), con un nº 1 mucho más centrado que el anterior nº 0 y un sumario que incluye a Proscritos, Doctor Divago, Rosas Rojas, Perpetuos, Gothic Sex, Rosas Eternas, informe Santa Clara (Cuba), el sello Grabaciones en el Mar, y su buena tanda de conciertos, discos y maquetas. Más o menos en proceso de asentamiento están tambien • CIRCLES CLUB (Agustí Rocamora, c/Vicente Amorós Candela 29, 5º P2, 03206 Elx, Alacant, 125 ptas. por giro), el cuadernillo del club de fans de la banda alicantina Los Círculos, que además de sus héroes se ocupa brevemente de Ray Manzanek, Troggs, Small Faces, el Espárrago Rock, el Mini... y • FACTOTUM (Raul Real Blanco, c/Isaac Peral 13, 3º Dcha, 39008 Santander, 150 ptas.), fanzine literario cuyo nº2 nos trae a H.P. Lovecraft, Joy Division, el poeta persa Omar Jayyam y un puñado de poesías y cuentos de sus colaboradores, un cuaderno sencillo, sobrio y voluntarioso, en definitiva. Por muchas barbaridades que digan de él, • N.O.T. (Apdo. 60167, 28080 Madrid, 375 ptas. por giro) no admite réplica: su nº 5 les confirma como una excelente publicación dedicada simple y llanamente al rock más salvaje, en cualquier de sus formas: Dee Dee Ramone, Parasites, Offspring, Gaunt, New Bomb Turks, Wipe Out Skaters, La Trapera, Killer Barbies, Micromachines & Berracos, Guarriors (todo entrevistas), power-pop australiano, mujeres asesinas, James Bond, etc., además de sus columnas de opinión y sus noticias y críticas. Por último, • TODO COUNTRY (Apdo. 54225, 28080 Madrid) es la ya conocida e impecable publicación dedicada a la música vaquera: el nº 9 se centra en las concentraciones Blue Moon Country Festival, New American Music Tour y el de Gstaad, además del sempiterno Garth Brooks, Elvis y el country, y la banda nacional Mule River.

● Jose Boix

GORE A TOPE

Fanzines hay muchos, pero pocos como • IMAGEN D.E.A.T.H., «información & merchadising underground & gore brutal», un suabtítulo que es toda una declaración de principios: de Lovecraft a Eskorbuto, pasando por el escritor Julio Angel Olivares, el cineasta holandes Ian Kerkhof, el psychokiller patrio García Escalero, Paul Naschy, bandas sonoras de pelis de terror y un interesante informe del neoyorkino Transgresion Cinema (con entrevistas a Nick Zedd, Richard Kern y Lydia Lunch), todo cabe en esta cuidada publicación que hará las delicias de los degustadores del más bizarro sentido de la cultura visual. Si no puedes pasar sin tu dosis de tripas y demencia habitual (y si ya conocías y echabas de menos Xacatrac, otro zine toledano de similares características), ponte en contacto con ellos en el Apdo. 395, 45080 Toledo, y por 250 ptas. todo un submundo de violencia gratuita e imágenes insomnes será tuyo.

● Jose Boix

DO THE DOO

Suenan a músicos callejeros dando la murga en el metro, pero no te fíes. Ya han cruzado América como teloneros de Beck y Cramps, y Spin dice que con ellos ha llegado una nueva religión. Bob Log y Thermos Malling forman Doo Rag, la penúltima sensación underground, los reyes de la no-fidelity más chirriante a este lado del Mississippi. Son de Tucson pero su rollo va de excursión pordiosera por la noche de los tiempos del blues (solo de los años 40 para atrás, plis), aderezada con cazallosa instrumentación casera y grabada en lo que parece ser la dimensión perdida entre el retrete de Fred McDowell y los archivos de la Folkway. Vamos, pócima hediondá para puristas del Chicago blues y nectar de dioses para víctimas del perverso mundo de los infrasonidos con raices. Este mes de setiembre van a estar de gira por varias ciudades españolas (más información llamando al 91-522.78.36). Entérate si pasan por la tuya y ponte al día de golpe atrasando el reloj hasta la era de los acetatos a 78 rpm. Doo Rag han prometido recuperar el antediluviano formato, pero mientras tanto los interesados pueden remitirse a la reedición en CD de su primera y legendaria cinta, «Chunked And Muddled» (Drunken Fish), o los singles que están a punto de salir en In The Red y Sympathy.

● Stiff Mojo





MERCROMINA
COLOREANDO HERIDAS

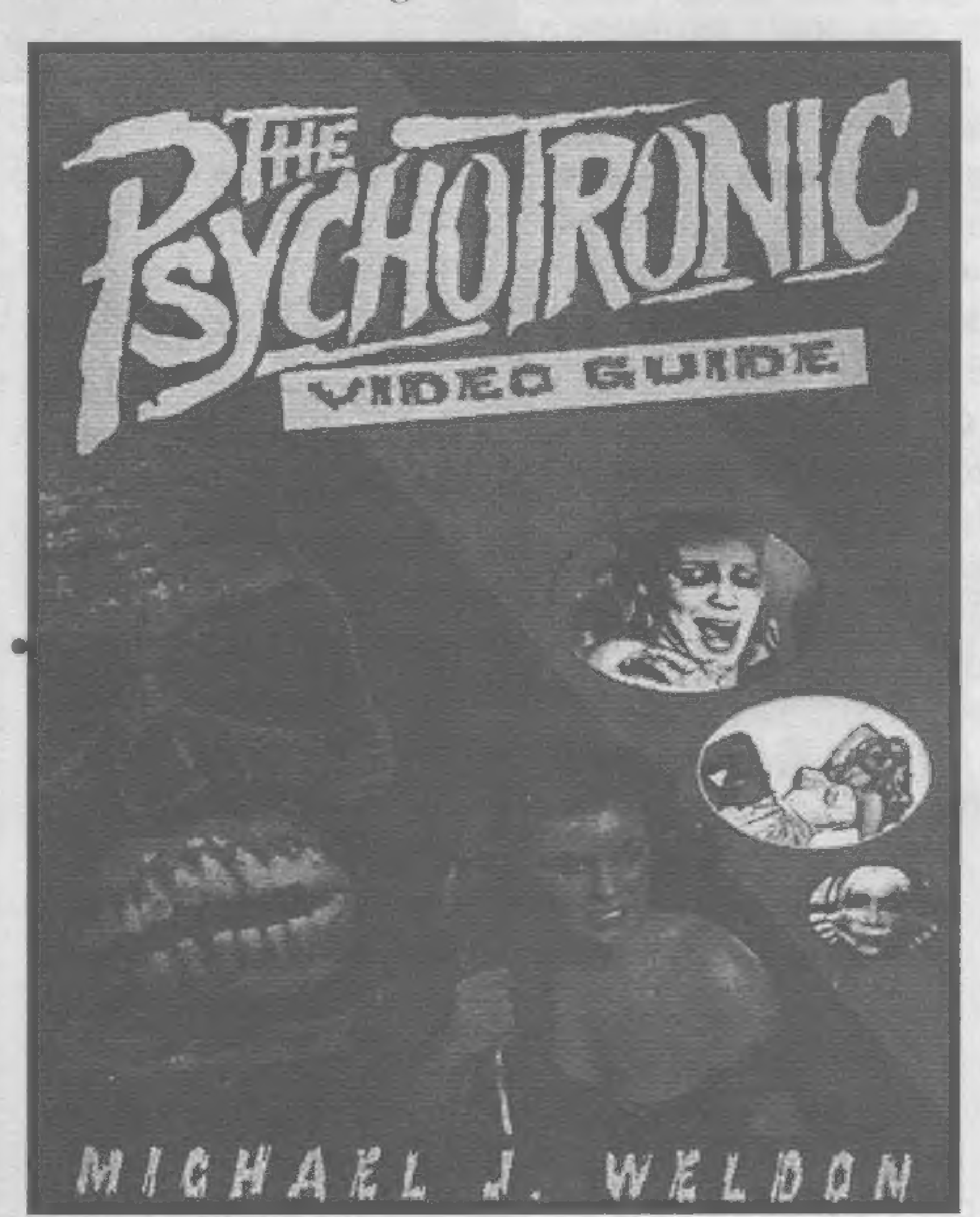
Surfin' Bichos fueron la clase de banda que alimentó la excitación de un público fiel durante su existencia. Pero este país, desagradecido como pocos en lo que a música de carne y hueso se refiere, ignoró las cualidades de la banda albaceteña y ni siquiera se dió por aludido cuando el grupo, casi en secreto, dejó de existir el pasado año a causa del agotamiento anímico al que puede conducir el ser diferente en nuestro cotarro rockero.
Con Fernando Alfaro parado, el resto de la banda optó por una decisión valiente: seguir adelante bajo otra piel. Conscientes de que la leyenda del pasado inmediato les perseguiría (es decir, los que nunca escucharon un álbum entero de Surfin'Bichos se dedicarían a buscar las comparaciones más gratuitas), han demostrado que Mercromina está aquí para darle continuidad a un legado. Al fin y al cabo, tres de los cuatro miembros de Mercromina provienen de los Surfin', y sin embargo, «Acrobacia» opta por abrir nuevas brechas hasta dar con una identidad propia.
Con Carlos Sánchez como cuarteto miembro, Jose Manuel Mora, Carlos Cuevas y Joaquín Pascual han inventado Mercromina, un grupo con cromosomas propios sobre el cual, Joaquín, rodeado de hamburguesas, refrescos y helados monumentales desvela algunos datos. ¡Blurp!.

- ¿En qué momento desaparece Surfin' Bichos y cuándo aparece Mercromina?
- Surfin' Bichos desaparece en agosto del 94 porque Fernando nos comentó que quería dejarlo, estábamos bastante inactivos, no tocábamos, el disco («El Amigo De Las Tormentas») no salía y sólo ensayábamos si teníamos que tocar. Carlos, Jose Manuel y yo nos planteamos no dejar de tocar y nos pusimos a hacer canciones, y en diciembre ya estábamos moviendo una maqueta. Quiero aclarar que en ningún momento antes de la separación del grupo pensamos en montar otra banda.
- ¿Os persigue la sombra de Surfin' Bichos?
- Nos afecta el proceder de esa banda, nos daba cierto respeto, sobre todo por nosotros mismos. Queríamos hacer algo que fuera coherente y estuviera bien. Estamos muy orgullosos de la etapa anterior y si esta nueva no estuviera a la altura de las circunstancias no hubiésemos seguido adelante. Fue una decisión muy meditada.
- Vuestra música tiene dos lados, uno melódico, dulcemente perverso, y otro contenidamente catártico, ¿es una táctica o algo natural?
- Siempre me han obsesionado mucho las melodías. Hago las canciones sobre líneas melódicas. El rollo instrumental es un poco la herencia de Surfini´, crear contrastes, distorsión sobre ternura, barbaridad sobre suavidad, que es algo que proviene también de los grupos que hemos escuchado siempre. Para decir algo tierno no hace falta usar una música ñoña. Siempre hemos sido una banda que, instrumentalmente, ha buscado explosiones sonoras y calma.
- La bronca eléctrica se ha convertido ya en un recurso obvio, cuando la insinuación o la contención resulta a veces mucho más reveladora.
- Creo que esa tendencia ha ido un poco en detrimento del lado melódico, ahora se hacen muchas melodías que no me dicen nada. Para mí la melodía debe arropar al texto, y después, la instrumentación surge sola.
- Las letras son otro de los puntos álgidos de vuestra música. Tienen una naturaleza sugerente y compleja.
- Hasta ahora no habíamos hecho ninguna letra y creo que Carlos se ha destapado como letrista, algo parecido a lo que me ha pasado a mi como compositor. Las letras no se crean a propósito para cada texto sino que están ahí desde un principio, sólo hay que darles forma. Son cosas que han surgido en los momentos más inverosímiles y que han estado ahí colgando de un universo extraño. Sólo hay que rescatarlas y darles forma. Habiendo tenido con nosotros a un letrista como Fernando Alfaro, el reto también era grande.
- Vivíais en un apartado que no era ni el independentismo más tajante ni el conformismo del pop comercial.
- Creo que ahora seguimos en la misma situación, y la verdad es que lo prefiero, es una situación mucho más abierta. Todo lo demás agobia.

● **Rafa Cervera**

PAPA OOM MOW MOW!!!

Los lectores más fieles ya se habrán dado cuenta que en esta revista tenemos en un altar a algunos personajes fundamentales, cuyos nombres se repiten periódicamente a lo largo de estas páginas.
Probablemente uno de los más recurrentes sea el de Michael J. Weldon, alma mater del insustituible fanzine «Psychotronic Video», embrión y a la vez catalizador de ese malsano interés por las más variopintas manifestaciones de la trash culture, que tuvo su eclosión en los años 80.
En 1983 Weldon reconcentró toda su sapiencia sobre el cine de derribo en un único volumen que habría de convertirse, de forma fulminante, en una auténtica biblia para los adoradores del cine de Serie-Z... a lo largo de todo el planeta se vendieron más de 60.000 ejemplares de lo que en principio parecía la fijación personal de un majareta.
Desde entonces Weldon ha ido enriqueciendo el



abultado sumario de aquel primer libro con las sucesivas entregas de su fanzine, hasta que ha llegado el momento que todos estábamos esperando: Weldon ha acumulado suficiente material para alumbrar un segundo volumen de demencia cinéfila: «The Psychotronic Video Guide». ¿Podrá la raza humana soportar tanta tontería?
Haz ya tu reserva (Weldon también suministra ejemplares autografiados) escribiendo a Psychotronic Video, 3309 RT. 97, Narrowsburg, N.Y. 12764-6126, USA.

● **Carles Riobó**

LOS 40 INDESEABLES

1. PERE UBU: «Life Stinks»
2. DR. EXPLOSION: «YMCA»
3. COSMIC PSYCHOS: «Hooray Fuck»
4. ROYAL TRUX: «Icecream»
5. GIRLS AGAINST BOYS: «In Like Flynn»
6. PARALISIS PERMANENTE: «Un Día En Texas»
7. SWAMP RATS: «Psycho»
8. BEASTS OF BOURBON: «Watch Your Step»
9. HOUND DOG TAYLOR: «44 Blues»
10. ANEUROL 50: «No Future»
11. SUGAR: «Company Book»
12. AC/DC: «She's Got Balls»
13. DONOVAN: «Cosmic Wheels»
14. SWINGIN' NECKBREAKERS: «Bama Lama»
15. CODE BLUE: «Face To Face»
16. MERCURY REV: «Bronx Cheer»
17. THE GORIES: «48 Hours»
18. SHOCK TREATMENT: «Estás Perdida»
19. WISHBONE ASH: «Queen Of Torture»
20. FANTASTIC JOHNNY C: «Boogaloo Down Broadway»
21. LOS BRUJOS: «Medianoche En El Parque»
22. PIXIES: «Number 13 Baby»
23. PAVEMENT: «Trigger Cut/Wounded Kite At 17»
24. HARD ONS: «Fuck Society»
25. VERUCA SALT: «All Hail Me»
26. RASPBERRIES: «I Wanna Be With You»
27. THE CRUEL SEA: «It's Alright»
28. EL INQUILINO COMUNISTA: «20 Seconds»
29. INMATES: «Three Time Loser»
30. VICTOR COYOTE: «Justino»
31. TEENGENERATE: «Midnight To Six Man»
32. FUZZTONES: «Cheyenne Rider»
33. TOM VERLAINE: «Penetration»
34. PRIBATA IDAHO: «Just Married, Just Died»
35. MANITOBA'S WILD KINGDOM: «The Party Starts Now»
36. SINIESTRO TOTAL: «Matar Jipis En Las Cies»
37. GREEN DAY: «Eye Of The Tiger»
38. DAVID BOWIE: «Five Years»
39. VEGETALES:«La Zona Negativa»
40. WOLFGAND PRESS: «Shut That Door»

Lista confeccionada con las selecciones remitidas por Fuzz Zombie (Alicante), La Monja Atómica (Gijón), The Bastard Sons Of Juan De Pablos (Barcelona), Divine Pig y John Holmes (sin remite), Sgt. Pepe's Lonely Hearts Club Band (Sevilla), Teka Gas (Madrid), Mónica y Encarna (León), y Manic Press (sin remite). A todos ellos gracias mil… y hasta siempre.

YO LA TENGO, ¿Y TU?

Running Circle nos anuncia una gira española de Yo La Tengo, a quien dedicamos nuestra portada el pasado mayo. Ira, Georgia y James presentarán en vivo las canciones de su estupendo «Electr-O-Pura» en Badalona el 9 de setiembre como parte del festival organizado por La Iguana. Después de unas cuantas fechas por Europa, regresan para actuar en Bilbao el 22 y Madrid el 23. Quienes ya les han visto sobre un escenario, seguro que repiten. El resto, no os lo perdais... ●

McNAMARA

SIGUE SIGUE FABIO

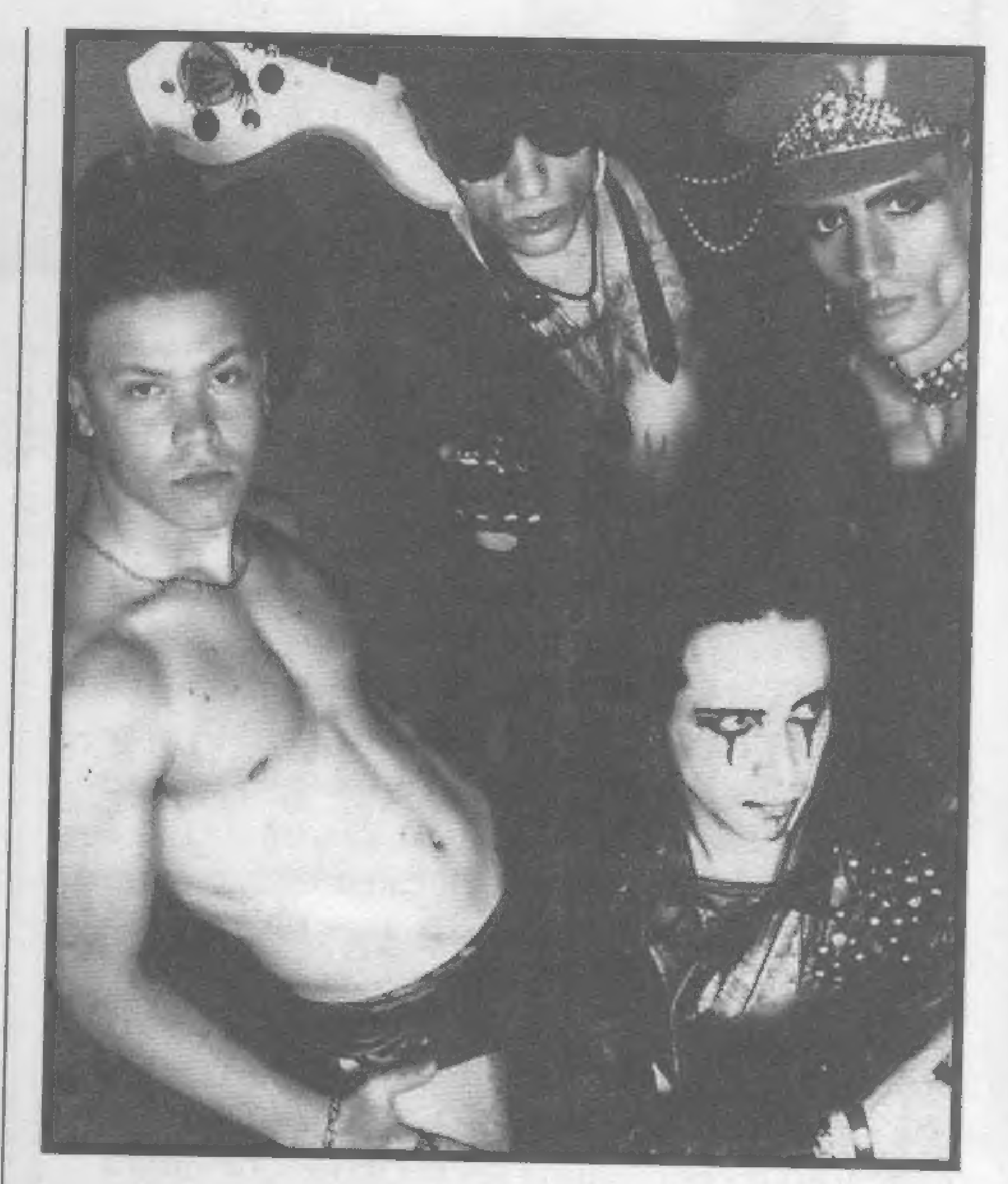
«Pues ya ves...», responde Fabio McNamara cuando se entera de la furibunda reacción de un lector de esta revista al leer el flashback dedicado a su nada egregia persona. Y a continuación se forma un gallinero; de hecho, cada respuesta de la entrevista crece y crece a medida que sus compañeros de grupo (que por cierto, se llama McNamara; «nosotros, como Bon Jovi», apostilla el jefe) añaden opiniones y comentarios a cada opinión vertida. Carlos Luxor, Juan Tormento, Agustín Quero y Luisy Sexx no pierden comba. Fabio quiere que quede claro que son una banda y desde luego, lo son. ¡Y vaya banda!

Glam y killerío, que dicen ellos, kinky rock y música disco, todo a la vez, conforma el estilo de McNamara, el hombre que se adelantó a los Butthole Surfers en lo de cantar con megáfono, el pionero del lo-fi nacional, aunque «A Ttutti Plain» es la primera vez que un disco de Fabio suena de categoría. «Eso es por la producción de Luisy Sexx», explica Fabio, «porque ya estábamos hartos de cutrerío». El ínclito Luisy Sexx no es otro con Luis Minguélez, ex Dinarama y ex Metálicos, y productor también de otros discos escandalosos, el de Psicosis Gonsales, la Wayne County de Madrid.

Las intenciones de la banda quedan más que claras en el título de su primer disco. Fabio: «En 'A Ttutti Plain' se nota que no nacimos ayer, que no somos Heidi, vaya. Hemos hecho una versión de 'Fox on the run' de Sweet, hay guiños al 'Walk on the wild side' de Lou Reed, a Iggy Pop, a New York Dolls y Alice Cooper». También hay un toque tecnificado que recuerda a los nunca bien ponderados Sigue Sigue Sputnick y unas letras que, como siempre que se trata de Fabio, no tienen desperdicio. Uno se pregunta por qué una cosa tan descarada, desinhibida y festiva ha tardado tanto tiempo en ver la luz. «Ninguna compañía se atrevía a sacar el disco, que por otro lado, lleva grabado ya un tiempecito.»

Fabio McNamara, personaje indispensable y no domesticado de la legendaria movida madrileña tiene un carro de anécdotas para contar. El proceso creativo del dúo Almodóvar y McNamara («nos sentábamos en un bar a comer tapas y escribíamos las letras»); su particular visión de la susodicha movida y aquella gente. Eran los días en los que hasta Andy Warhol aterrizó por Madrid para terminar absorbido por el frenesí sociocultural de la época. «Cuando Warhol me vio me dijo 'you are a star', pero es que él veía a alguien así, un poquito divino, y le soltaba eso. Pero sí, sí, Warhol y yo eramos tal para cual, uña y esmalte».

Alguien le recuerda a Fabio que ahora hay más marcha que antes. «Sí, también es verdad, ahora



hay muchos afterhours y no hay quien pare, y la gente sigue haciendo cosas, creando». A continuación sobreviene otra discusión acerca de si el bakalao es creativo o no (no hay quien se ponga de acuerdo), y todo termina cuando se retoma uno de los temas favoritos del grupo: el lado salvaje de la noche capitalina. «Chulos, travestis, tetas operadas, mucho killerio, salir por ahí, terminar a las tantas, siempre pedo...».

● **Rafa Cervera**



BRUT COMIX

UNDERGROUND DE LUJO

27 años después que Robert Crumb vendiese su Zap Comix en un cochecito de bebé en el distrito de Haight-Ashbury en San Francisco, la tradición de los comix underground goza de una excelente salud y en cualquier lugar del mundo surgen dibujantes empeñados en sacudir el comatoso cuerpo del mundo del cómic. Brut Comix es la nueva línea de tebeos que ha lanzado la editorial La Cúpula en el mejor y más popular de los formatos, el comic-book. Pasándose por el forro las ridículas normas comerciales, esta gente promete ofrecer lo más estimulante del nuevo underground; de momento ya están en los quioscos las tres obras definitivas que inician la colección: «Como Un guante De Seda Forjado En Hierro» es la exploración épica del bajovientre americano de Daniel Clowes, al que ya dimos su merecido en el RUTA de abril, por lo que no me extenderé en su grandeza. Saldrá en una miniserie de cinco comic-books cada tres meses. «El Playboy» del canadiense Chester Brown es una ácida visión autobiográfica de su relación con una colección de la revista Playboy. Si andas buscando nuevas posturas para masturbarte, esta miniserie de dos comic-books de periodicidad trimestral es para ti. Por cierto, a ver si alguien se anima a editar su glorioso «Ed, El Payaso Feliz». «Brian The Brain» de Miguel Angel Martín es el título que, por ahora, cierra la colección. Una de las imaginaciones más fértiles y controvertidas del cómic nacional presenta una serie donde entre alta tecnología, saturación de información, paisajes sobrecogedores y visiones apocalípticas también hay un hueco para el humor y la ternura. Serie ilimitada cuatrimestral. Nuevos títulos de nuevos autores están en camino; mientras llegan, disfruta de este suculento aperitivo.

BRUT COMIX
MIGUEL ANGEL MARTIN
BRIAN THE BRAIN
¡NO CONTIENE SEXO NI VIOLENCIA!
INCLUYE
CONVIVIENDO CON LA MUERTE: EUTANASIA, SUICIDIO, PENA CAPITAL.

● **Onán Rodrigues**

SONGBOOK

«SETTIN THE WOODS ON FIRE»
(Hank Williams)

Comb your hair and paint and powder
You act proud and I'll act prouder
You sing loud and I'll sing louder
Tonight we're settin' the woods on fire

You're my gal and I'm your feller
Dress up in your frock of yeller
I'll look swell but you'll look sweller
Settin' the woods on fire

Well take in all the honky tonks
Tonight we're having fun
We'll show the folks a brand new dance
That never has been done

I don't care who thinks we're silly
You be Duffy and I'll be Dilly
We'll order up two bowls of chili
Settin' the woods on fire

I'll gas up my hot rod stoker
We'll get hotter than a poker
You'll be broke but I'll be broker
Tonight we're settin' the woods on fire

We'll sit close to one another
Up one street and down the other
We'll have us a time - oh, brother
Settin' the woods on fire

We'll put aside a little time
To fix a flat or two
My tires and tubes are doing fine
But the air is showing trough

You clap hands and I'll start bowin'
We'll do all the law's allowing
Tomorrow I'll be right back plowin'
Settin' the woods on fire. ●

«PEGANDOLE FUEGO AL BOSQUE»
(Hank Williams)

Peinate, píntate y date polvos
Tu hazte la chula que yo lo seré más todavía
Tu canta fuerte que yo lo haré más
Esta noche vamos a pegarle fuego al bosque

Eres mi chica y yo soy tu maromo
Ponte tu vestido amarillo
Yo estaré imponente, pero tú aún más
Pegándole fuego al bosque

Nos recorreremos todos los garitos
Esta noche nos vamos a divertir
Enseñaremos a todo el mundo un nuevo baile
Que no se ha bailado hasta ahora

No me importa si piensan que somos ridículos
Tu serás Duffy y yo Dilly
Y pediremos dos buenos tazones de chili
Pegándole fuego al bosque

Llenaré el depósito de mi carro trucado
Nos sofocaremos más que un atizador de chimeneas
Tú estarás arruinada, pero yo aún más
Esta noche le vamos a pegar fuego al bosque

Nos sentaremos más juntos que nunca
Subiendo por una calle y bajando por la otra
Nos lo vamos a pasar bomba - sí, colega
Pegándole fuego al bosque

Nos tomaremos nuestro tiempo
Para arreglar uno o dos pinchazos
Mis neumáticos y llantas funcionan bien
Pero el viento pasa por los agujeros

Tu aplaude y yo haré una reverencia
Haremos todo aquello que la ley permita
Mañana volveré al arado
Pegándole fuego al bosque ●


■ Criminales (foto: Luis Hevia)

TOMMY CRIMES
EL EFECTO DOMINO

La cantera asturiana sigue dando perlas de indudable valor. Así, Tommy Crimes, apadrinados por Australian Blonde, han comenzado con pulso firme a mostrar las virtudes de su contagiosa y entusiasta propuesta. Llevar un sólo concierto en apenas tres meses de existencia (el que habían ofrecido en el Ateneo de La Calzada gijonés), meterse en el Revólver madrileño, con la sala a rebosar y salir bien parado de la empresa es algo que estos tres gijoneses han logrado conseguir con estupendos resultados. Carlos Vidal (bajo y voz), Ismael Piñera (guitarra) y Seve Fernández (batería) habían grabado una maqueta en el Taller de Músicos de Gijón, logrando captar la atención de Roberto Nicieza, quien tomó nota de una banda con señas de identidad propias, a pesar de que nombres como Sugar, Buffalo Tom, Gigolo Aunts o... los propios Australian Blonde sean puntos de referencia de sus coordenadas sonoras. El contacto con el bueno de Nicieza, propicia la llamada de Subterfuge que, sin dudarlo, pone en circulación un primer EP y además la posibilidad de comenzar a rodar esos temas en vivo donde, sin importarles la falta de experiencia, siguen avivando la llama del rock asturiano. Canciones tan efervescentes como «Wish you come», de un espíritu pop tan brillante como «Last saved on» o con la fuerza de «Return» son argumentos tangibles que obran a su favor. En el Principado, no puede uno dormirse en los laureles. Faltarán otras muchas cosas, y hasta más necesarias, pero el rock sigue palpitando para propiciar la necesaria renovación en la que Tommy Crimes son uno de los pilares mejor asentados. Contacto: AK Prod. (98) 527.76.82.

● **Manolo D. Abad**

TEBEOS ANTIMANGA(NTES)

¿Que no puedes pasar sin tu ración periódica de cómic del bueno, de ese cachondo y ocurrente, de ese que se burla de todo y de todos y funciona como si la peste del manga nunca hubiese existido? Pues para eso está Istvan Vamos Agudo (Apdo. 344, 08080 Barcelona), la valiente editora de suculentos cuadernillos que acaban de hacernos llegar los números 14 y 15 de su colección. «La Increible Historia Del Dostó Locura Y Mister Jais» es obra de Manolito Rastamán, un sevillano joven pero bregado en un puñado de publicaciones del género, que nos presenta las andanzas de un moderno científico loco que va sembrando el caos en su viaje a la conquista de la mismísima Moncloa, enfrentándose por el camino con guardia civil, geos, presidente del gobierno y quien se ponga por delante. «Negándonos... A Dormir Mientras Haya Un Mundo Que Cambiar» se debe a la pluma de un tal Lusmore, un tipo (según sus propias palabras) triste y colgado del expresionismo alemán de principios de siglo: más que historietas, se trata de una colección de estampas tenebristas con fuerte contenido social, algunas inspiradas en letras de canciones de Zer-Vicio, Chumbawamba y otros. Y si estos dos cuadernos no son suficientes, no te olvides de el nº 4 de «Mr. Brain Presenta...», (Apdo. 97018, 08080 Barcelona) un especial en el que además de las aventuras de «Rosenda, la gallina mutante y psicópata de Plutón» (Manel), «Hello Joe» (Oboyoboy), artículo sobre el dibujante belga Ever Meulen y otras enjundiosas cosillas, ofrece ocho remakes de una antigua obra maestra del nonsense patrio, «Un drama antiguo», de la mano de Olivares, M.A. Martín, Max, Luïsot, Gallardo, Marcel, Mauro, La Penya y Tamayo, nada menos. Ah, los tres tebeitos a 250 ptas. por cabeza.

● **El Príncipe Caliente**

FE DE ERRATAS

En el artículo sobre LaMonte Young («Zumbido Cósmico») publicado en RUTA 108, debido a un error tecnológico, desapareció texto en la última página, la 75. Aquí reproducimos el final del texto central y el segundo párrafo del bloque dedicado a Tony Conrad. Esperamos sirva para aclarar aquel galimatías.

● Una de las primeras obras de LaMonte Young, «Composition 1960 # 10», se reducía a una única acción no musical: trazar una línea recta en el suelo y seguirla. Otras piezas consistían en una conversación tácita entre el intérprete y el piano, en apagar las luces de la sala y volverlas a encender al cabo de un rato para comunicarle al público que sus propios sonidos habían compuesto la obra... o en gritarle a pleno pulmón a una pobre planta hasta que esta moría. «Eran los tiempos en que no se veía necesario acceder al éxito comercial», recuerda Henry Flint, «y hubo ciertos conciertos que se recordaban más por quien había faltado que por quien había asistido... Resulta obvio que LaMonte tenía sentido del humor, aunque se tomaba su trabajo muy en serio...».
En los 90 ya nadie fulmina vegetales a grito pelado: la tecnología ha dominado al arte conceptual desde un acrisolado subuniverso de espejismos. ¿Quien asistiría a tan entrañable y poco ecológico espectáculo en la era de la realidad virtual? Por ello me ha parecido justo y necesario traer este controvertido personaje (¿genio o truhan?, lo dejo a elección del lector) hasta estas páginas, tradicionalmente abiertas a todo aquello que escapa a los fastidiosos límites de la normalidad. Espero se me disculpe.

● Conrad planteó desde el principio una alternativa al idealismo numérico inherente a la noción de exactitud, concepto con el que la humanidad lleva bregando desde Pitágoras, apuntando la excitante idea de que un número nunca es totalmente exacto. Crear consonancia desde la disonancia, desde la convicción de que acordes y números son sólo aproximativos, es la base de la actividad artística tanto de Conrad como de Young. La traducción musical de esta tesis dió como fruto las afinaciones no convencionales ensayadas por The Theatre Of Eternal Music. Desafortunadamente, las grabaciones de esta primera etapa permanecen inéditas, por lo que el único documento disponible es la grabación junto a Faust. ■


"PROUD TO BE... D.F.L."
LP
CD
MC
DFL
Proud to be
dfl
dead fucking last
EPITAPH INFO HOTLINE
Epitaph
Distribución Exclusiva: comforte
Marqués de Santa Ana 17 - 28004 MADRID
Tel. (91) 531 00 82, Fax. (91) 522 19 75

JESUS & MARY CHAIN
«I Hate Rock & Roll» (Warner)
Cubierto el expediente acústico, los Mary Chain se descuelgan con una canción mortífera hecha con los ingredientes clásicos. Un riff-segadora que se parece a cualquier otro de corte perverso que conozcas, detonaciones ruidosas aquí y allá, y una letra que muestran una vez más el desprecio de la familia por las instituciones y dogmas del rock (aunque en el estribillo declaran su amor incondicional por la música de marras). Para la resaca, «Bleed me», una reposada balada con poso vicioso a lo Spacemen 3 y subidón final; que «33 1/3» también posee ese toque sideral y la bonita «Lost star», con guitarra loureediana (etapa 68-69), una canción libre de aberraciones eléctricas.

TEENAGE FANCLUB
«Sparky's dream» (Creation)
Sin el más mínimo rubor, TFC acumulan sus cualidades compositivas, y si en su anterior sencillo, «Mellow gold», podían llegar a parecerse a Nirvana, aquí ganan puntos para quedar finalistas en el próximo concurso de imitadores de The Byrds. Un (bonito) exceso de amabilidad no detectable en el single de acompañamiento, el que posee la «versión alternativa» (y pelín más serda) del mismo tema, y que transporta también sabrosas versiones de Wilson Pickett y Velvet Underground, así como un dulce inédito, «That's all I need to know». De todos modos, la versión normal del sencillo tampoco es manca en regalitos: el «Burned» de Neil Young, la sobresaliente «For you» y otra pieza exclusiva para poner nerviosos a los coleccionistas llamada «Headstand». Aunque ninguna de ellas termina de devolvernos a aquellos simpáticos émulos de Alex Chilton con barro del Mississippi en la cara, está claro que los escoceses tienen contentas a sus musas.

■ Rafa Cervera

VV. AA.
«Wild! Wild! Wild!!!» (Norton Records)
Otra de las burradas a las que nos tienen acostumbrados Billy y Miriam (capos del sello). Tres de esas bandas que sólo ellos encuentran removiendo entre la basura, todas ellas de mitad de los 60. En su cara A tenemos sendos cortes directos: The Renegades V y su «Wine Wine Wine» y The Twiliters con «Rollerland». La palma se la lleva la cara B donde los Gentrys se marcan «Wild», una salvajada instrumental que iguala con creces al «Scream» de Ralph Nielsen, y sus Chancellors.

■ Ernesto Barba

CELIBATE RIFLES
«Spirits»
DENIZ TEK
«4-4 The Number Of The Beast»
(Munster-Comforte)
No lo especifica, pero juraría que «Spirits» y la versión del «Let´s do it again» de la Sonic´s Rendezvous Band son las mismas tomas que aparecen en «Spaceman In A Satin Suit», enorme y hasta la fecha último LP de los Rifles. En cualquier caso dos canciones candentes como un meteoro entrando en la atmósfera terrestre, síntomas rotundos de que el punk-rock puede gozar de la madurez como otros géneros aparentemente menos restringidos. Complementan la entrega un tema inédito y el anuncio de un live album a aparecer próximamente en Munster. El de Deniz Tek es un doble single con tres outtakes del LP «Outside» y un cover de los Stooges que tiene a Rob Younger de estrella invitada. Más de lo de siempre, un lustroso, potente, no por eso menos aburrido híbrido de guitar rock contemporáneo y créditos de Radio Birdman.

CHAINSAW KITTENS/ SORAYA
(Echostatic/Spacebay)
Además de representar a Kim Salmon en USA, Janet y Michele llevan las riendas de Echostatic/Spacebaby, un sello especializado en singles que para 1995 se ha propuesto lanzar al mercado cuatro referencias dobles, cada una compartida por dos bandas. La primera presenta a dos artistas del sello Mammoth, Chainsaw Kittens, potable indie rock de raices setenteras, y la seductora Soraya, cantautora atmosférica y misteriosa, a guardar celosamente entre Ricky Lee Jones y Kendra Smith, que a este cronista le ha dejado hipnotizado. Y atención al siguiente volumen, con Chrome Cranks y los Surrealistas de Salmon. Contacto: 2802 e. Madison, Ste. 159, Seattle, WA 98112).

■ Jaime Gonzalo

LA FAMILIA MANSON
(No Tomorrow)
Pocas veces la promoción difundida por las discográficas se ajusta a la realidad, pero «simple, directo y divertido» sí que son palabras plenamente sinceras para hablar de este EP. «What's wrong» es raudo punk-rock melódico con guitarra-motosierra como guía, «Sad girl» flirtea con la faz hardcoriana de los Ramonmes más poperos, «Crushed on the floor» insiste en el punk pop y «All about you» despide a la carrera un 7" cargado de entusiasmo teenager, melodía y punk. ¡Déjate querer!

■ Igor Cubillo

THE FEEDBACKS
«The chords are the same»
(No Tomorrow)
De Mieres son los Feedbacks, una patada en las perillas de la Asturias más modernilla. Hijos legítimos de los sones nuevaoleros, se presentan con tres temas de corte clásico, de esos con efecto instantáneo, precisas composiciones donde vigor y melodía se abrazan y retozan para tu privado disfrute. No te pierdas «Six days running», con un estribillo de los que hacen lanzarte al imaginario micrófono en tu casa. A clasificar junto a Chopper, los primeros Chevelles o los Parasites.

THE LAZY SUNDAYS
«Sweet Morning Thoughs» (Puzzle)
Procedentes de Gerona y nacidos de las cenizas de los legendarios Granates, sorprendieron con su primer single para Animal, versioneando a Pretty Things y Small Faces. Su segundo disco confirma lo apuntado y demuestra que saben componer. Son un grupo sesentero, con canciones bañadas de efluvios lisérgicos que exploran un camino similar al que John Fallon cultivó en las tieras de Irlanda. En concreto hay cuatro temas (dos con Julie Waddington, su antigua cantante, y otros dos con Christophe Alberó), incluyendo una preciosa versión del «Hallucinations» de los británicos Tomorrow. Han sido captados por Detour para la edición de un nuevo single y, en definitiva, son el tercer vértice del triángulo psicodélico estatal, con Soul Bisontes y Kozmic Muffin. Contacto: Apdo. 215, 17001 Girona.

■ Eduardo Ranedo

TV KILLERS
(Total Heaven)
THE BEACH BITCHES
(Bounty Killers)
THE BLUE DEVILS/ MINI COOPER GANG
(Makeface Rikordz)
THE WAKES/ DEADLEY TOYS
(Makemyday)
Nada menos que ocho temas se despachan los Asesinos Televisivos, razzias guitarreras no demasiado alejadas del modo australiano. Juerga playera bubble-punk es lo que ofrecen las Zorras de la Playa, diversión asegurada. Los Demonios Azules frecuentan un garage sixties purista y requemado, mientras que sus compañeros de rodaja, La Banda del MiniCooper se entregan con saña a un troglo-psycho-garage que haría las delicias del chatarrero Childish. Los Juguetes Mortales ahondan en su garage fuzz grumoso con un tema de su LP y una versión inédita de Stooges. The Wakes, por fin, nos regalan su tercer single, garage power-popero encrespado y firme en su resolución.

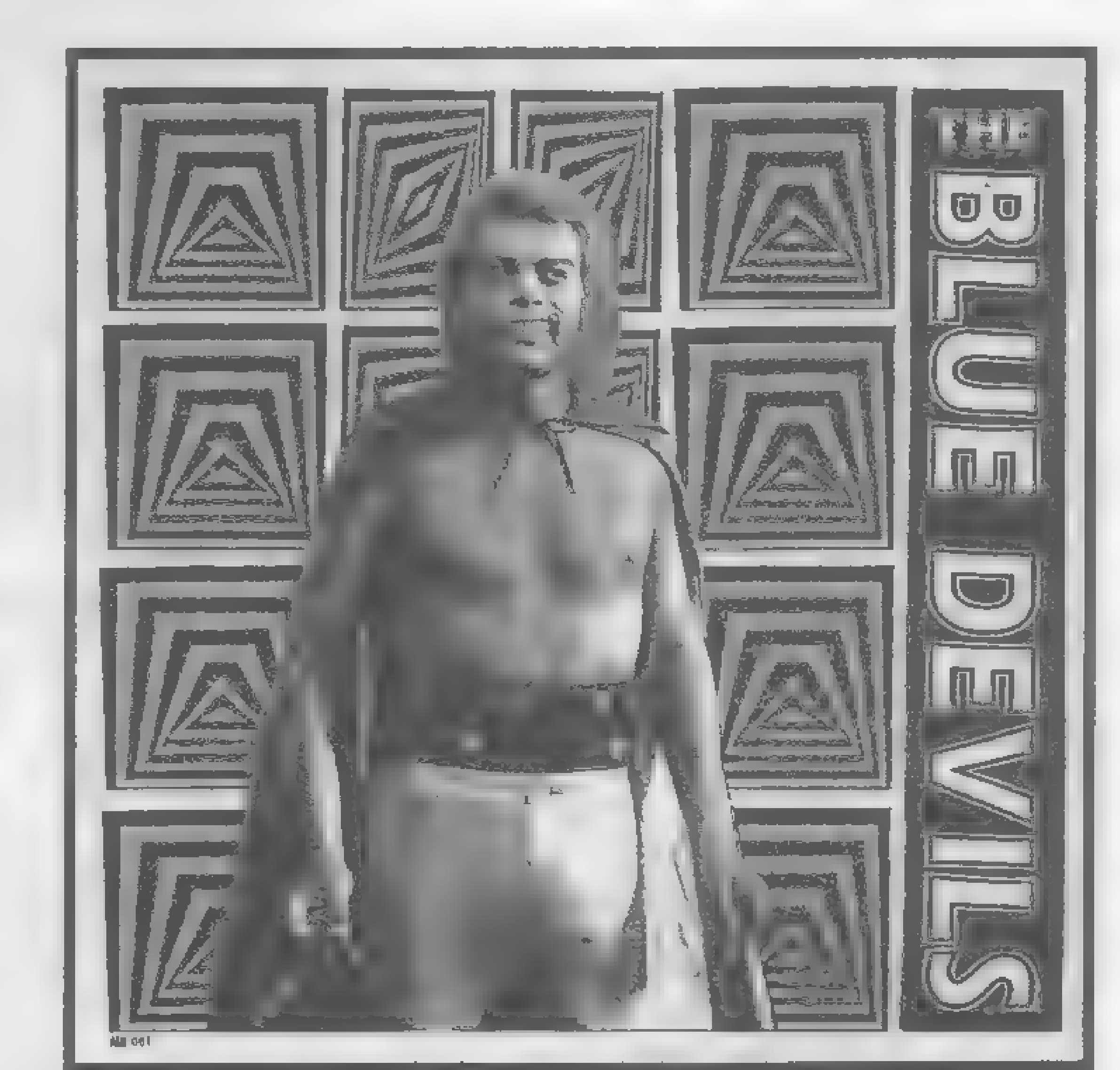
THE CREPITOS
«We just wanna have some fun»
DISCIPULOS DE DIONISOS/WHY NOT?
«EP» (No Tomorrow)
Acertadamente encuadrado en la Powerpop Series del sello castellonense, el EP de tres canciones de The Crépitos recupera el nervio rock'n'rollero que aquí impusieron, por citar un ejemplo cercano en espíritu, Los Potros, completando la jugada con una maja y personal versión de Graham Parker. El EP compartido por los dionisiacos y los interrogantes nos pone de manifiesto que todavía quedan bandas que, aunque no pequen de originales, son piezas de resistencia en el rock guitarrero asilvestrado, onda high energy melódica unos (Why Not?) y onda punk acelerado simple como una boina los otros(Discípulos).

FOGGY MENTAL BREAKDOWN
«Pleased to meet you» (Man Records)
Incansables, las tierras gallegas siguen dando bandas de probado salvajismo, y aunque FMB no son unos recién llegados (un par de excelentes maquetas les avalan) es bueno darles la bienvenida en vinilo, con este EP cargado de garage duro y salvajismo rock, bastante cercano a unos MC5 en fase progresiva y con todo el empecinamiento que se supone en una banda de rock'n'roll que empieza a darse a conocer.

■ José Boix

THE JIVE BROTHERS
«Slippin' In»
JOHN WHITELEATHER & THE KING RATS
«Go Rat Go»
SHOTGUN
«The rebel song»
RAY CAMPI/SHOTGUN
(Part Records)
Cuatro vinilos de este sello alemán dedicado a dar salida a continuadores del espíritu de la década de los 50. The Jive Brothers destacan por la elegancia de sus composiciones y por unos arreglos super cuidados. Son un trío que se ocupa de voz, bajo, piano, acordeón y batería y que echan mano de distintos guitarristas en cada uno de los temas. Realmente recomendables si los Raunch Hands te parecen demasiado sucios. John Whiteleather y sus ratones entronados pisan el acelerador del rockabilly en la cara A de su single mientras la B la dedican a una balada rancia. No tan interesantes como los primeros. En Shotgun encontramos tras la batería a Wild Bob Burgos, un semidios para algunos, y las cuatro canciones están firmadas por él. Sin duda lo más interesante del lote: rockabilly rebelde y divertido o lo que deberían estar haciendo ahora los Rebeldes si no se les hubiese ido la olla hace ya tiempo. La cara B es otra demostración de directo peleón y otro nombre clásico, con el mismísimo Ray Campi tomando las riendas de la maravillosa «Love me».

■ Alberto Lodeiros





Robando corazones

THE SILOS

Walter Salas-Humara le habla con divertido acento cubano a un solitario micrófono: «OK... Esta primera canción se llama 'I won, you won'... 'Yo gané y tú ganaste'...». Estamos en un estudio de Catalunya Radio y el americano se dispone a grabar unas cuantas canciones acompañándose a la guitarra. Ha entrado por la puerta con ese porte desgarbado propio de los muy altos y delgados, con pasos largos y expresión sonriente, cargando la guitarra en su funda. Y, a pesar de que no hay público, tan sólo tres personas al otro lado del cristal, se concentra en la interpretación de estos temas con apasionante entrega. El tercero será una espontánea, emocionante adaptación al español de «Commodore Peter», sobre un viejo que pilota un bote en una isla caribeña llevando a los turistas de la playa al pueblo.

Conocí a Walter en Nueva York, a finales de 1989, donde le entrevisté para esta revista (ver RUTA 50) semanas antes de que apareciera el único trabajo de los Silos publicado por una multinacional. La soberbia colección de canciones contenida en el ya clásico «Cuba» (Record Collect-87), el elepé que presentó internacionalmente a Walter Salas-Humara, me había empujado a citarme con él. A pesar de la continuada calidad de sus elepés, el seguidor de los Silos sigue guardando un especial afecto por «Cuba»: «Bueno, hay muchas buenas canciones en ese disco. Es el disco que la prensa americana destacó como uno de los mejores de aquel año, como una obra muy influyente. Pero nosotros seguimos adelante y, para mí, es difícil decir si es un disco clásico o no, es difícil ser objetivo. Yo pienso siempre p'alante. Lo bueno para mí es componer las canciones y grabarlas; los discos son para los demás».

Desde aquel primer encuentro, ha visitado nuestro país en tres ocasiones y ha mantenido en activo su carrera, profundizando en ese rock de pelaje mayormente suave que recuerda al mejor folk-rock americano de los 60 desde un indudable aliento hispano. Ya se ha contado muchas veces, pero vale la pena trazar nuevamente su árbol genealógico, pues ayuda a explicar ese lado tan nuestro de su música. «Mis abuelos, por parte de mi padre, eran de Menorca, y de mi mamá, de Galicia», dice en la entrevista que sigue a la grabación musical. «Pero mis padres, los dos nacieron en Cuba, y en los años 50 emigraron a America. Yo nací en Nueva York. Crecí en la Florida, luego viví un tiempo en Colorado, y después volví a la universidad en la Florida. Cuando terminé mis estudios me fuí a Nueva York a ser artista, como hacen todos los artistas americanos... (risas). Mis influencias musicales son anglosajonas porque mi familia no vivía en pleno Miami. El barrio donde yo crecí era americano, y mis amistades y toda la música y eso, también eran anglosajonas».

Walter Salas-Humara, latin-lover al volante (foto: Thomas Zimmermann)

Tras «The Silos» (RCA-90), el citado trabajo multinacional, Walter y su cómplice el guitarrista Bob Rupe tomaron distintos caminos y el grupo se convirtió en vehículo de un sólo conductor. En «Hasta La Victoria!» (Normal-92) se reafirmaban las cualidades del cubano nacido en EE.UU. con canciones tan intoxicantes como «My big car» o «Miles away»; y estas mismas cualidades se mantienen con creces en su hasta la fecha último trabajo, «Diablo» (Normal-94), donde combina muy personales temas propios con una oblicua afición por las versiones. El disco se abre con «Let's take some drugs and drive around», original de su amigo Michael Hall (disponible en su álbum «Love Is Murder»). Una letra que, según Walter, trata de «una cosa muy americana. En los pueblos pequeños, la gente de quince o dieciseis años, sacan la licencia de conducir y, como no hay nada que hacer, manejan los coches p'aquí y p'allá».

Paradójicamente, esta invitación lúdica tenía su contrapunto en la última canción, «I'm straight», original del puretón entre puretones Jonathan Richman: «Es la historia de un tipo que está buscando una forma de agarrar a una chica. La chica tiene al novio que es droguero, y entonces el tipo le dice: deja a ese droguero, yo soy 'straight'... no tomo drogas». Pero lo más sorprendente de las versiones incluidas sin duda es «Wanna ride», original del trío tejano Pork: «Las conocí en Austin, una noche que yo actuaba allí. Tengo muchos amigos en Austin y he pasado temporadas allí. Las ví tocar y me gustaron mucho. Son muy primitivas, tres chicas que hacen una música muy primitiva. Pero las canciones son... bueno... te roban el corazón».

Algo parecido ocurre con las nuevas composiciones, contenidas en una pequeña cinta DAT, que Walter nos deja escuchar en primicia. Son el material de base para un nuevo disco e incluyen temas tan estupendos como «3,2,1 and more» o «Be honest to me», ambos con arreglos abigarrados y originales que desvelan un sutil cambio de rumbo. «Estamos en medio de algo, tenemos estas cinco canciones acabadas», explica. «Cuando vuelva a América lo terminaremos. A ver si sale para octubre o así. Los arreglos son un poco diferentes, no es tan clásico, es un poco más raro, más alejado de lo típico para mi estilo. No es la misma banda de 'Diablo'. Estoy yo tocando batería y guitarra, un bajista nuevo, un teclista de Los Angeles al órgano, y Mary, la vionilista de los Silos, toca en varias canciones. Vamos a ver... todavía no lo he terminado».

Siendo pionero en haber pasado fugazmente por una multinacional, le pregunto por qué le largaron tras un único disco: «Bueno, fue una muy mala decisión de esa compañía (risas). Tenían un presidente que era un visionario, veía que la música alternativa iba a ser una gran cosa, y entonces estaban contratando a bastantes de los grupos buenos americanos, y no solamente a grupos, también a sellos enteros. Habían contratado al sello Frontier y también estaban tratando de coger a Matador, que ahora mismo es uno de los sellos más de moda en America. Pero la compañía alemana que era la propietaria de RCA acabó con eso a finales del 90, tres o cuatro meses antes de que saliera el disco de Nirvana y todo cambiara...».

Cuando terminamos, acompaño a Walter a buscar el metro para que se dirija hacia la sala Savannah, donde esa noche se presenta en una improvisada actuación acústica. Está viajando en tren por Europa, él solo. Al día siguiente parte hacia Madrid para negociar la publicación de ese nuevo disco que ha de aparecer bajo su propio nombre, sin los Silos, antes de fin de año. Mientras andamos, comento la abundancia de hembras que adornan la portada y el libreto interior de «Diablo», y le pregunto si son todas amigas suyas, si esa buena planta suya no será la de un inveterado mujeriego. Entonces me cuenta lo que ocurrió: él quería imágenes reales de mujeres trabajando, pero el fotógrafo acudió a modelos profesionales y los hizo posar realizando distintos oficios.

Las mujeres, ay, parecen ser el centro mismo de muchas de las canciones de Walter Salas-Humara. Vistas a menudo desde el asiento delantero de un coche, el lugar favorito de los americanos para la reflexión y la huida, aunque sea imaginaria. Su música recorre incansable ese diálogo infinito con el sexo opuesto que a veces parece el motor mismo de la vida. Ni con ellas, ni sin ellas... es posible vivir; pero no queda más remedio que intentarlo. Tu ganas, yo gano, que dice la canción.

■ IGNACIO JULIA

Pelando la pava

LOS MAS TURBADOS

La meteórica carrera de Los Más Turbados levantó suspicacias por haber logrado en apenas diez meses grabar un estupendo álbum debut, apadrinado además por el imprescindible Paco Loco. Tras superar la dura prueba de quedarse solo ante el peligro, sin sus compañeros, aquellos con los que empezó haciendo versiones de grupos de punk-rock, Fernando G. Verdugo afronta una nueva etapa con su sonado fichaje por el sello Epitaph. Arropado ahora por una banda de lujo, tras recorrer su personal travesía en el desierto, ve lejos los tiempos en que medio en broma comenzara a ensayar emulando a Ramones, sin haber tocado ningún instrumento hasta entonces.

Aún recuerdo la primera actuación de Los Más Turbados en vivo. El 7 de diciembre de 1991, se celebraba una fiesta con Kactus Jack de estrellas. Ese día, Kactus Jack afrontaban el abandono de su bajista Miguel y Los Más Turbados pasaron a ser el único grupo de una celebración triste. Seis meses después de dar su primer concierto, entran a grabar lo que será su primer EP en los Estudios Odds de Paco Loco. El grupo ovetense llama la atención del melenudo guitarrista y productor que aporta su colaboración en alguna de las cuatro canciones, influencia perceptible, sobre todo, en «The sinner». Ya nadie se acuerda del referente ramoniano, a lo que ayuda la similitud física de Fernando con la estatura de Joey. La extraña forma de cantar de Fernando se acentuará cuando decida adoptar el español como idioma, combinándolo con el inglés con el que se habían expresado en su primer EP. Paco Loco colaborará asimismo en la gestación del álbum, un trabajo donde las letras inciden en aspectos tan estimulantes como la pérdida de la juventud y la inocencia («Los años del frescor»), los efectos del cuelgue («Addición», «Ingravidez»), o momentos puntuales de decepción («El planeta de los extraños»), acertadas combinaciones de ritmo no siempre guiadas por la velocidad... En definitiva, algo más que la habitual concentración de clasicismo punk. Algo perceptible en «Teenage tonic», «Pop scream» o «Let's go to fight».

«Desde el principio, cuando el primer EP, la primera grabación que hicimos, conectamos bien con Paco», me cuenta Fernando. «El se interesaba por lo que hacíamos. Siempre daba sus ideas y en el LP ya sabes que toca, cuatro canciones completas, y luego tiene algún solo por ahí. Colaboró mucho con nosotros y en el EP también». Durante el proceso de publicación de «Electroshock», su álbum debut, se produce la baja de Mario, a quien sustituirán para los compromisos en directo con David Cantalejo (Kactus Jack) en el bajo y Gonzalo Martínez (Cruce de Caminos, Holiday Fleet) a las guitarras, dejando a Fernando la tarea de cantar. El proceso desintegrador se acentua cuando Gonzalo decide dedicarse a la fotografía y se produce la ruptura con Raúl. Fernando se queda solo: «Esos seis meses fueron la ruptura definitiva con los otros dos miembros del trío que éramos al principio. Los que de verdad creamos el núcleo. Aunque empezásemos a tocar casi desde cero, debe ser por eso por lo que nos sentíamos más unidos. Nos veíamos crecer juntos, musicalmente; el sonido del grupo se echa de menos al final».

El grupo queda reducido a una sola persona. Fernando se vuelca en la tarea de composición, con esporádicas visitas a los estudios donde se replantea muchas opciones. Las canciones se diferencian de lo expuesto con anterioridad por las mismas circunstancias vitales. El trabajo realizado en solitario logra dar frutos gracias a las llamadas de diferentes compañías. Una afirmación personal que produce un replanteamiento general, en el que Fernando ha de tomar la postura de liderazgo. «Es la realidad», reconoce. «No me gustaba cuando estaba en compañía de Raúl y de Mario. Era tan importante lo que hacían ellos como lo que hacía yo. Sin ellos, a lo mejor ni hubiese empezado a tocar... Fue decisión de los tres y, entonces, no me gustaba. Ahora no es que me encante, pero es la realidad».

Me imagino la cara de pasmo que debió poner Fernando cuando le dijeron que al teléfono estaba un tipo que chapurreaba español y decía llamarse Brett Gurewitz. Desde entonces, sus esfuerzos se encaminaron a reunir una formación lo suficientemente sólida como para afrontar los nuevos retos que surgían ante el panorama de Los Más Turbados. El bajo lo ocuparía David Cantalejo, tal y como lo había hecho en los últimos tiempos; para la batería, se encontró con la persona de Rúben Rodríguez, joven pero experto baqueteador en grupos como La Destilería, The Amateurs, Coma Hawk o Los Ruidos, quien nos conducirá al último componente: Miguel Fuentes, experto guitarrista en formaciones como The Amateurs o Coma Hawk. La responsabilidad última sigue recayendo en Fernando: «No responsabilidad, pero sí ilusión. Un estado alterado, por supuesto». Los acontecimientos se suceden, quizó con menos inmediatez de la esperada. La tensa vigilia se aplaca con la grabación de varios temas en directo en los estudios de Nacho Dacappo con destino a Epitaph. Dicha maqueta contiene cinco canciones en inglés: «La verdad es que yo siempre lo he dicho. Cuando grabamos el LP llevábamos diez meses de grupo. A partir de ahí, he visto las canciones de otra forma. En el segundo LP se va a ver mucho más, qué te voy a decir. No complicado, pero sí más elaborado, canciones más curradas, diferentes. Las letras esta vez son cosas personales, sentimientos. La verdad es que todo cambia con un batería como Rubén, me he quedado acojonado».



● Esperando el bus (foto: Arturo R. Andrés)

Las conversaciones con Fernando siempre me han resultado agradables, su amplitud de gustos, su buena disposición, su forma nada cerril de ver las cosas le hacen ser uno de esos referentes cuando la saturación de ciertas actitudes puede hacerle a uno estallar o sentir que mejor se dedica a otra cosa. Las ventajas de no encerrarse en un estilo a la hora de hablar de preferencias musicales resulta tan reconfortante como prometedor para su propio proyecto. El efecto de las repetidas llamadas de Gurewitz en su domicilio, la probable presencia de Los Más Turbados en el catálogo de Epitaph, o en la proyectada filial para Sudamérica, no le hace perder perspectiva ni cambiar su modo de proceder: «Te hace ver las cosas con menos presión. Sabes lo que te vas a encontrar. Es otra mentalidad. Sabes que les gusta. Si no les gusta de verdad no te llaman, pasan de ti. Estás más tranquilo. Fichas por una multinacional que te saca un disco y, luego, sacan otro de María del Monte. Es un ejemplo. De sevillanas, de lo que sea. Te miran de otra manera. Ahí sabes a lo que vas».

Cruzamos algunos casos penosos de grupos que, a pesar de sus innegables méritos, no logran salir adelante por ciertos comportamientos bastante encuadrables en el funcionamiento de las grandes compañías... y de las pequeñas. La realidad es que el abanico de posibilidades se amplia aunque la tensa espera de noticias parezca interminable. «He tenido experiencias en lo bueno y en lo malo. Entonces, ¿vienen cosas mejores, vienen peores? Lo que quiero es que vengan». Fernando se muestra contundente cuando le insisto bastante en si está lo suficientemente preparado para verse en actos tan inimaginables como participar en festivales de verano por Europa, compartir escenario con algunos de sus ídolos y toda esa serie de circunstancias que pueden llegar a darse si el proyecto de Los Más Turbados sigue encaminándose en esa dirección. Desde el primer momento, Fernando ha mostrado una serenidad fuera de lo común mientras evocábamos episodios agradables y, también, por qué no decirlo, desagradables. No parece nada descartable ver su espigada figura haciéndose familiar no sé si entre los (¡ejem!) cyberg-punks del planeta, pero sí entre muchos de los que le volvieron la espalda o se burlaron cuando atravesó malos momentos. Sabe donde puede buscar y ya ha salido escaldado de experiencias tan lamentables como la utilización de su nombre en una campaña anti-sida del gobierno regional. Leer titulares tan surrealistas como «Los Más Turbados enseñarán a la juventud asturiana cómo prevenir el sida» u otros del mismo calibre; ver como al final de la canción «Anti-sida (Emocional)» se incluye una voz en off sin permiso del grupo. Episodios que jalonan una trayectoria sorprendente, con la necesaria consistencia como para merecer arribar a buen puerto.

■ MANOLO D. ABAD

RODAJAS ONANISTAS

• «EP» (WACO-92), • «ELECTROSHOCK» (WACO-93), • «I'LL RESIST» EN LA CASSETTE QUE ACOMPAÑABA AL NÚMERO 1 DEL WACOZINE (WACO-93), • «ANTI-SIDA (EMOCIONAL)» (DRUMMERS-95).

NOTA: EN EL MISMO NÚMERO DE WACOZINE SE ENCUENTRA UN TEMA DEL GRUPO PARALELO MILK OVERDOSE, «THE REVENGE OF RODNEY KING»



ofertas



ofertas

¡¡¡UN VASTO TESORO CULTURAL A SU ALCANCE POR CUATRO CHAVOS!!!

¡¡¡PRODUCTOS DISTINGUIDOS PARA GENTE IMPRESENTABLE!!!

• **«SPANISH BOMBS»**

La serie de cassettes antológicas que descubrió al mundo la existencia del rock alternativo español. «Cettes bombes espagnoles, simplement etonnantes» (Rock & Folk), «A must for the darest listener» (New York Times), «¡Al dente!» (Corriere dela Sera), «Cacao maravillao» (Sao Paulo Evening Post)

- VOL. I: LOS BICHOS, CEREBROS EXPRIMIDOS, LOS CLAVOS, BOMBARDEROS, LOS BISONTES, COSMETICS, LOS FABIOLAS, THE LOADS, DEPARTAMENTO B, STARFUCKERS y otros calamares en su tinta.
- VOL. II: EL DESVAN DEL MACHO, BLUE BUS, PENELOPE TRIP, LOS MALDITOS, AFONICOS, EL REGALO DE SILVIA, LAS MAQUINAS, LOS MENDRUGOS, THE BUMPERS y otros rodaballos al horno.
- VOL. III: FLYING REBOLLOS, IRONIC CANCER PHOBIA, AUTOMATICS, EL INQUILINO COMUNISTA, EL LEGADO, SEÑOR CHINARRO, THE SALAMANDERS y otros garbanzos estofados.
- VOL. IV: DESTRIPADOR DANIELS, LOS SUCIOS, THE GLITTER SOULS, CRAMPONES, PADRES CONTRA LA MUSICA ROCK, GUARRIORS, HENDERSON FAITH, GOD'S PHONE, LA CLAUSURA, LOS MORTADRELLAS, FURIOUS PLANET, BISCUIT, LOS CRUCES y otros mejillones al vapor. ¡YA A LA VENTA!

• **«FEED-BACK: LA LEYENDA DE LOS VELVET UNDERGROUND»**

El Corán de los libros fundamentalistas sobre los Velvet. Una vertiginosa investigación del subterráneo más famoso del rock. Realizada en estrecha colaboración con Sterling Morrison, esta minuciosa, apasionante reconstrucción de la hoy célebre saga velvetiana sigue siendo lo más completo y revelador que se ha publicado al respecto hasta la fecha. Fotos inéditas, gran formato (33x24), discografía completa y un atronante flexi-disc con versión inédita de «Sister Ray» grabada en vivo en 1969. Demasié, mon cherie.

• **«THE RUTA 66 ALBUM»**

No pierdas el tiempo con refritos promocionales que llevan cuadernillo de regalo y híncale el diente a the real thing. Además de hacerte pagar la revista por separado, RUTA 66 te propone deshacerte de más dineros adquiriendo esta delicatessen digital compuesta por grabaciones absolutamente inéditas de EDWYN COLLINS, MARSHAMALLOW OVERCOAT, TAV FALCO, DANIEL JOHNSTON, DEVIL DOGS, ELLIOTT MURPHY & ERNIE BROOKS, PAUL ROLAND, HALF JAPANESE, CHRIS WILSON, HONEYMOON KILLERS, WILLIE ALEXANDER, CHRIS WILSON, RAUNCH HANDS y otros hijos ilustres de Rutaciudad.

• **COOL JERKS «EVERYBODY NEEDS LOVE»**

Aún quedan unas pocas copias de este excelente EP digital con cuatro cortes grabados en directo en los estudios de Radio Nacional: versiones de Sam Cooke y Eddie Hinton, y dos temas propios, «Don't look for me» y «I don't want to kiss you». Spanglish Soul de primera categoría en exclusiva para nuestros lectores y en edición estrictamente limitada. ¡Hazte con un ejemplar antes de que sea tarde!

cupón de pedido

Rellena todos los datos, recorta o fotocopia, y remítelo a RUTA 66: c/Aribau 282-284 7º 3, 08006 Barcelona.

- ☐ libro «Feed Back: Velvet Underground» (1.200 ptas.)
- ☐ compact-disc «The RUTA 66 Album» (1.900 ptas)
- ☐ cassette «Spanish Bombs Vol. I» (700 ptas)
- ☐ cassette «Spanish Bombs Vol. II» (700 ptas)
- ☐ cassette «Spanish Bombs Vol. III» (700 ptas)
- ☐ cassette «Spanish Bombs Vol. IV» (700 ptas)
- ☐ compact-disc EP Cool Jerks (750 ptas)

El importe (más 150 ptas. de gastos de envio)lo haré efectivo mediante ☐ giro postal .... por valor de ....

NOMBRE Y APELLIDOS ....

DIRECCION ....

POBLACION .... ODIGO POSTAL ....

PROVINCIA .... TELEFONO ....

Al final del infinito

THE GARGOYLES

Danny Mihm se ha empeñado en obsequiarme con una visión inédita de San Francisco, la suya particular. Aquí vivió con su primera mujer. Allí ensayaban los Flamin´ Groovies. Aquel es el insituto en el que estudió de chinorri. La gira turística transcurre placenteramente -Mihm es un experto conversador, rebosante de anécdotas-, pero temo que el coctel de maría, vino dulce italiano y tórridos cassettes de orquestas cubanas de los años 50 acabe por pasarme factura. Tres horas conduciendo inmerso en semejante atmósfera no es el mejor prolegómeno para entrevistar a nadie, y Tim Storm, el cantante de los Gargoyles, aguarda en un restaurantucho hawaiano para pasar revista a la historia de su banda. Danny insiste en acompañarme; tiene problemas conyugales y desea llegar a su casa lo más tarde posible. Hum, no sé si será buena idea, el colega empieza a estar bastante cocido. Acaba convenciéndome la tentación de poder poner frente a frente a dos generaciones del Frisco rawk & roll. Puede ser divertido. Y lo es. Ha valido la pena sólo por ver la expresión de sorpresa que asoma en el rostro de Storm cuando le aclaro quien es el rubio hombretón de rasgos teutónicos y mirada vidriosa.

Es natural. Aunque no sea su iluminación suprema, el nombre de los Flamin´ Groovies guarda un significado especial para cualquier chaval deslumbrado por los cegadores destellos del rock con entrañas: «Mi música favorita es la que se grabó durante el proto-punk americano: Stooges, New York Dolls, Lou Reed...es curioso, los críticos siempre nos han comparado con los Dead Boys, y recuerdo que cuando apareció 'Young, Loud And Snotty' yo pensé que los Dead Boys también intentaban sonar como los Stooges de 'Raw Power'». Y es que el canto del cisne de los dum dum boys fue también la pila bautismal de los Gargoyles, una banda nacida en el 89 de las cenizas de un combo garagero reciclado con la hiel de Detroit por obra y gracia del Necronomicón del american punk: «Me cansé de no ir a ninguna parte y decidí cambiar de estilo y formar un grupo que actuase con más regularidad. Me aseguré de que todos los miembros se hicieran con una copia de 'Raw Power' y les dije que así es como debíamos sonar.»

Hasta aquí nada anormal. Cero en originalidad por poner a la Iguana en un altar y debutar con un (razonable) EP autoeditado que rezuma sulfatos eléctricos a-lo-Williamson, guiños descarados a los Misfits y títulos tan viciosillos como «Golfa cocainómana». Ahora bien, lo que encamina a los Gargoyles hacia una posición más remarcable en el trillado terreno que pisan es una cadena de útiles amistades. Empezando por Metal Mike Saunders, que les dará buenos consejos y contactos, aparte de llevárselos de teloneros de los Angry Samoans siempre que pueda: «Eramos muy fans de los Samoans, nos hinchamos a tocar con ellos. Así fue como empezamos a ser un poco conocidos fuera de San Francisco.». Por ejemplo en Los Angeles, donde Long Gone John, de Sympathy FTRI, les atrapa en directo y pone el ojo en «Michigan», poderosa oda radiobirdmaníaca al estado cuna del high energy: «Quiso que la grabáramos para su sello, pero en lugar de eso preferimos grabar otras canciones». Que fueron «Runnin´ down/The goat», su primer single para Sympathy, el producto de una banda menor pero competente, muy capaz de poner los puntos sobre las íes en dos canciones de afilados, rasposos registros.

Finalmente «Michigan» iría a parar a un segundo single, con feedback version de «Children of the revolution» al reverso, y «Down On You», el mini LP que Shakin´ Street les edita en Inglaterra: «Básicamente, ese disco, surgió por mediación de Jeff Dahl. Nos dijo que había un sello en Inglaterra interesado en fichar nuevas bandas, así que les enviamos algunas grabaciones sobrantes de lo que habíamos hecho para Sympathy junto a algo de material antiguo y así surgió nuestro primer álbum. No me gusta nada. Cuando se grabó, al mismo tiempo que el segundo single para Sympathy, que tampoco me convence, la banda atravesaba una crisis interna. El grupo lo formábamos dos parejas de novios y eso desataba muchas peleas y discusiones. No había unidad entre nosotros y nadie estaba demasiado por el trabajo». Dahl, que remezcló el artefacto, supo camuflar los temas más pobres bajo una capa de pulimentado blindaje y, sin embargo, erró escandalosamente a la hora de aderezar aquellos que menos retoques precisaban: «(los tres temas de nuestro primer EP) me gustan mucho más en su versión original, tienen una energía más cruda y las mezclas son más fieles al verdadero sonido de la banda». El resultado, pues, no gran cosa. Dahl se quitó la espina en cuanto pudo, cuando llegó el turno del primer larga duración de los Gargoyles: «Jeff se ofreció a producirlo. Le conocimos en un concierto que dió en el Raji´s de Hollywood. Metal Mike fue quien nos aconsejó que fuésemos a verle. Le dimos nuestro single y al cabo de un tiempo nos llamó. Jeff siempre está pensando en ayudar a los grupos que le gustan (en un artículo que escribió para Your Flesh llegó a decir del primer single de los ´Goyles que era 'uno de los trallazos más energéticos y sorprendentes que he oido en mucho tiempo'). Seguramente trabaja más para los demás que para si mismo. Despues de mezclar el primer mini-album vino lo de producir el CD 'Without End'. No quedó como el deseaba debido a ciertas limitaciones financieras que por aquel entonces tenía Sympathy, lo que nos obligó a grabar el disco sin que él pudiese estar presente. Sólo pudo participar en la mezcla final pero se enrolló muchísimo con nosotros. Ni siquiera aceptó el poco dinero que pudimos ofrecerle». Pasmoso salto cualitativo en la carrera de los Gargoyles, «Without End» es la obra que les granjea un puesto prominente en el topificado, ordinario vivero del punk rock USA de los 90. Un lujurioso muro sónico de metal-punk-rock, abundante en guitarras homicidas, sólido como una columna de mármol, que presenta nuevas y definitivas versiones de varios temas antiguos junto a guiños neoyorquinos (el homenaje a Mr. Coney Island cuyo estribillo reza «Lou, I wanna be like you») y un nutrido arsenal de artillería pesada jeffdahliana.

Si la ferocidad y rotundo acabado de «Without End» -un album tan impresionante como, por ejemplo, «Rock And Roll» de los Cynics- ascendía al grupo a la primera división, no menos importante para su futuro era el potencial estético del que disponían en la bajista Julia Altstatt y la rítmica Lisa Lombardo, dos exhuberantes sex kittens cuyas medidas fueron capaces de llamar la atención del mismísimo Russ Meyer: «Todos somos muy fans de Meyer y hemos visto todas sus películas. Lisa consiguió su teléfono por mediación de una amiga que trabajaba en televisión. Le llamó y Meyer en persona contestó. Empezaron a escribirse y a intercambiarse cosas. Finalmente Lisa fue a visitarle y se hicieron buenos amigos. Más tarde Meyer se presentó en uno de nuestros conciertos. Vino con un fotógrafo y sacaron varias instantáneas de Lisa que aparecerán en su libro autobiográfico. Volvimos a coincidir en varios festivales cinematográficos; en uno de estos conocí en persona a Kitten Natividad. Todo pechugas, tío. Me firmó mi copia de 'Up!'». Pero el sex appeal de la banda no tardaría en desvanecerse cuando el factor femenino emigra: «Lisa fue la primera que dejó el grupo, después lo hizo Julia. El problema de Lisa es que es muy inestable. Lo último que hemos sabido de ella es que se casó y vive en Boston. Grabó un single por su cuenta -para Ultra Under, el sello de Jeff Dahl (N. del A.)-, pero está como una cabra, así que no se si eso tendrá continuación.».



© Gargoyles 94

Lo que si la tuvo fue la discografía de los Gargoyles, a la que en 1994 se suma «Inflexable», compact editado por el sello nipón 1+2 y grabado con dos formaciones distintas en las que, sin contar la colaboración del guitarra Doug Heeschen, únicamente sobreviven como miembros originales Storm y el batería Brain Tyranny. Si bien Storm insiste en que es superior a «Without End», lo cierto es que no roza su nivel ni por asomo. No es por fastidiar, pero yo diría que es lo menos imaginativo de una banda que no destaca precisamente por su imaginación. Aunque no lo confiese, Storm sabe que sin Lisa Lombardo los Gargoyles han perdido su arma secreta y que sin un productor experto sus canciones pueden hundirse en el cieno de la vulgaridad. No obstante, su mérito reside no ya en el hecho de haber registrado algo tan fenomenal como «Without End», sino en haber roto el ostracismo de una escena con tan escasa proyección externa como la del Frisco punk. Que, por cierto, no se acabó en Crime: «Ahora mismo hay grandes bandas en la bahía. Los Rip-Offs, The Count Backwards. Apenas se las conoce fuera de la ciudad, quizás los Rip-Offs corran mejor suerte, ya que uno de sus miembros estuvo en Mister T. Experience. Pero no por eso debemos olvidar a bandas como Bombs For Whitty, que suenan como si Johnny Thunders hubiese resucitado al frente de MC5».

Contacto: Suede Brain Operation P.O. Box 170582, San Francisco, CA 94117.

■ JAIME GONZALO

Eremita oscura

KENDRA SMITH

Ivo Watts, el responsable de 4AD, removió cielo y tierra hasta localizarla. Ardua tarea, dado que Kendra Smith vive en una granja, come lo que cultiva y apenas mantiene contacto con el mundo moderno. Y aunque la ex bajista de Dream Syndicate y ex mitad de Opal ni siquiera tiene teléfono, el bueno de Ivo logró convencerla para que hiciera un disco para su compañía. Kendra aceptó tras asegurarse de que no recibiría presión artística alguna y se puso a trabajar. El resultado, «Five Ways Of Dissapearing», es su primer disco en solitario y, a la vez, la continuación de su experiencia musical más inmediata, The Guild Of Temporary Adventurers, con los que grabó un minielepé homónimo en 1992. Famosa por no tragar ni media en lo referente a cuestiones artísticas, Smith no pertenece al mundo del rock incluso habiendo pasado por los grupos antes mencionados y por proyectos como Rainy Day o Clay Alison. Mística y misteriosa, vive en una dimensión musical propia pero hace discos sobrecogedores y no tan distantes de esa musica comercial y efímera conocida como rock.

- ¿Cuál es la historia de «Five Ways…»?

- Nunca hubo planes específicos por mi parte para hacer un disco en solitario. Después de grabar el disco con Adventurers alguna gente se puso en contacto conmigo para que volviera a hacer música. Me lo pensé, y como con ellos había descubierto que era posible hacer la clase de música que me apetecía, la que me interesaba, sin presiones comerciales, opté por seguir en ésto.

- ¿Es cierto que gran parte del material nació paralelamente al disco con los Adventurers?

- La mayoría de las canciones son mías y su génesis es accidental. Me gusta la música que nace por accidente, de un modo espontáneo, e intentar crear canciones que reflejan diferentes estados de ánimo. Eso hace que los temas sean distintos entre sí, algunos están inspirados por poemas, otros provienen de la mezcla de instrumentos eléctricos y acústicos. Fue grabado en dos pequeños estudios al norte de California, uno de ellos era una cabaña cuya energía eléctrica provenía de mi propio generador.

- ¿Por qué volver a grabar después de haber decidido apartarse de la música?

- Mi vida nunca ha encajado muy bien en los esquemas comerciales del rock. En Los Angeles la mayoría de la gente se mete a hacer música porque es algo que mola y poco más. Mi última experiencia había sido con Opal, a los que abandoné al no estar conforme con la línea musical que empezaban a tomar, puesto que yo quería hacer cosas diferentes. De todos modos, nunca dejé la música por completo. Puedes dedicarte a ella sin grabar o hacer giras y ese es el aspecto en el que me centré durante los últimos años: encontrar un interés en la música sin necesidad de tener que grabarla o interpretarla en público.

- ¿Esa ausencia de exposición pública no acarrea a la larga aburrimiento?

- ¡Por eso decidí hacer un disco! (risas).

- Y ahora que vuelves a adaptarte a las premisas mínimas del proceso de difusión de la música, ¿tienes ganas de volver a desaparecer?

- Lo importante era sacar a flote un disco que nos gustara y nos hiciera disfrutar. Nuestras prioridades eran otras: propiciar mixturas, crear ambientes, probar ideas. Todo lo demás es superfluo.

- ¿Consideras tu disco una continuación del anterior?

- Por supuesto. El de Adventurers fue algo muy especial. Anteriormente yo había estado aislada del mundo pop, experimentando por mi cuenta pero sin registrar mis trabajos. La directora del sello Fiasco me escribió y me ofreció grabar. Fui a Los Angeles, la conocí, me pareció homesta y acepté. A dos de los miembros del grupo los conocí en la época en la que abandoné Opal; ellos fueron fundamentales para centrar el trabajo que tenía hecho y convertirlo en canciones. Tenía montones de cintas grabados por mi cuenta de una manera muy primaria y ellos me enseñaron cosas que conectaban con el espíritu de mi trabajo.

- ¿Y después?

- Me reuní con ellos y decidimos grabar un disco de musica devota con forma de canciones pop, sólo para comprobar si eramos capaces de lograr que la música se autorecreara. Y tuvimos éxito, todo surgió de un modo muy fluido, muy rápido. Grabamos el disco en dos semanas.

- En él había una versión de Can, ¿es una influencia reconocida o simplemente se trataba de interpretar una buena canción?

- No, Can me gustan mucho. La hicimos con mucho respeto, a veces es muy duro hacer una canción escrita por otra persona; por ejemplo, si te ciñes mucho al original puedes terminar dejando escapar la esencia del tema. Philip Uberman (de Adventurers y productor de «Five Ways...») fue el que tuvo la idea y el que decidió recrearla con la máxima fidelidad respecto a la original.

- ¿Y por qué un disco en solitario y no otro con el grupo?

- Quizá porque son conceptos diferentes. Este disco no es tan puro como el anterior y el del grupo es más extremo porque es más homogéneo. En «Five Ways...» las canciones, aunque tienen todas una conexión, recrean diversos estados mentales o anímicos.

- El sonido gótico de la Nico de «Marble index» o «Desertshore» está también muy relacionado con tu disco, y es curioso porque no se trata de un personaje que parezca inspirar mucho a nadie.

- No estoy segura si la influencia concreta proviene de Nico o de John Cale. Ella fue una de las primeras que interpretó canciones oscuras, lejos de los convencionalismos a los que estaban sometidas la mayoría de las mujeres en el pop. En cierto modo sí, es una influencia. Utilizo un armonio en el disco y supongo que eso hace que algunas canciones recuerden a Nico. Lo gracioso es que cuando la escuché por primera vez deseé poder crear un sonido como el suyo; sin embargo, terminé usando el armonio porque encontré uno abandonado no hace mucho.

- Kurt Weill es otra clara fuente de inspiración en el disco.

- El sí es una referencia obligatoria en lo que hago. Me gusta mucho su música. Mis gustos musicales nunca se limitaron al rock, y tampoco soy una persona que analice sus gustos. En el caso de Weill me atrae la fuerza de sus composiciones. Me he esforzado en no prestar ninguna atención a lo que ocurre últimamente en el rock, demasiado consumista todo; prefiero escuchar cosas de los setenta como Can, Faust, Eno, Brian Wilson, Hawkwind, June Tabor, y también música del oriente medio, algo que también estoy estudiando actualmente.

- «Five Ways...» goza de una homogénea diversidad. Las canciones son distintas entre sí, pero poseen el nexo común de la atmósfera sonora.

- Todas las canciones están unidas entre sí por una u otra razón, y también están unidas por un hilo narrativo. En cierto modo este es un disco concepto. Todo lo que en él se cuenta parte de un lugar que es también el título de una de las canciones, «The valley of the morning sun». Es un valle que no está en ningún mapa, es tanto un punto físico como un estado mental.



- ¿Y qué tiene de especial ese lugar?

- No se me permite decirlo.

- ¿Qué quiere decir eso de «Cinco modos de desaparecer»?

- Tampoco se me permite decirlo, la cofradía es muy estricta conmigo.

- Haces una versión, «Bold marauder», de Richard & Mimi Farina, que eran familia de Joan Baez.

- Mimi era su hermana, sí. Fue otro accidente. Alguien me puso la canción y me gustó. Después descubrí que quedaba bien con un arreglo de armonio y la letra encajaba en la historia del disco. ¿De qué trata la canción? Llevaría mucho tiempo explicarla, así que dejémoslo en que tiene una letra muy sangrienta.

- ¿Sangrienta al estilo Quentin Tarantino?

- No... Bueno, quizá sí... No sé, lo cierto es que son imágenes muy, muy sangrientas.

- Tu historial cuenta con algunas espantadas nada comunes. La primera fue cuando The Dream Syndicate estaban a punto de fichar por una multinacional, antes de grabar «The Medicine Show».

- Quería ser algo más que la bajista, quería aprender cosas sobre la música y sus posibilidades. Tampoco me gustaba la dirección musical que la banda estaba tomando. De hecho creo que se nota un gran cambio entre «The Days Of Wine And Roses» y «The Medicine Show».

- Estoy de acuerdo. Por cierto, ¿a qué crees que se debió ese cambio?

- Creo que todo fue porque empezaron a convencerse de que eran músicos de rock.

- ¿Qué harías si alguien te calificara como músico de rock?

- Le daría un puñetazo.

- ¿Que es lo malo de un grupo de rock?

- Que ambas cosas están llenas de gente que no tiene otra cosa mejor que hacer, y entonces se dedican a beber cerveza y a figurar. No están en ello por la música sino por no tener un trabajo de oficina.

- ¿Te molesta considerar tu música como un trabajo?

- En absoluto, además, es un trabajo muy ameno. Lo que no me parece tan divertido es estar en un grupo, hacer giras...

- Volviendo a las espantadas. Fundaste Opal con David Roback y, un buen día, en medio de una gira, te marchaste del grupo.

- Fue una experiencia menos satisfactoria aún que la de Dream Syndicate; éstos al menos poseían fuerza, improvisaban, aunque quizá eso no llegue a percibirse demasiado a través de los discos. Opal era algo más planeado. Mis ideas eran muy diferentes a las de Roback y con el tiempo terminaron siendo incompatibles. Decidí marcharme, pero antes le recomendé a David que hablara con Hope Sandoval, una buena amiga, que pensé que se acoplaría bien con David.

- ¿Crees que hay alguna similitud entre tu música y la que ahora hace David con Hope en Mazy Starr?

- ¡No! Ninguna, te lo aseguro.

RAFA CERVERA

PENNYWISE
ABOUT TIME

en SEPTIEMBRE tocaran el día:

11 en la Sala ZELESTE (BARCELONA)

12 en la Sala ELEFANTE BLANCO (VITORIA)

13 en la Sala REVOLVER (MADRID)

NOS PRESENTARÁN SU NUEVO ÁLBUM





Distribución exclusiva:

comforte

C/ Marqués de Santa Ana 17 - 28004 MADRID
Tel. (91) 531 00 82 - Fax. (91) 522 19 75

flop TOUR

ESTARAN TOCANDO LOS DIAS:

- 26 Sept. • LA IGUANA • Vigo
- 27 Sept. • Centro Cultural EN CANAL • Bilbao
- 28 Sept. • EL SOL DE JARDINES • Madrid
- 29 Sept. • INTERPLANET FESTIVAL • Sevilla
- 30 Sept. • SALA ROXY • Valencia
- 1 Oct. • LA IMAGEN • Pradejón (La Rioja)

TAMBIÉN A FINALES DE SEPTIEMBRE

PIRAMYDIACS & A.M.O.S.

(FECHAS POR COMFIRMAR)





comforte

Pop... anormal

PARASITES

Está sonando en mi plato «When I'm here with you», del EP «Paramania» de los maravillosos Parasites, por cuarta o quinta vez, y busco hacer de medium y transmitiros (si no sois fans entregados ya mismo de este grupo) la energía de sus grandes canciones. Como os podreis imaginar, cuando pasaron por Filadelfia (donde como sabreis me encuentro estudiando), no sólo les vi en directo botando entre un público no demasiado animado (me pregunto si realmente fueron a ver a los UK Subs, con el interés que puedan tener a estas alturas), sino que además el encantador líder y compositor del grupo, Nicki Parasite, que además de no apedillarse así en realidad se llama Dave, me concedió una entrevista tras su concierto. La actuación estuvo bien, aunque el grupo que le acompañaba no era el habitual, y me dejó con ganas de repetir y de pillar los discos que me faltan. En fin, ahora os dejo con lo que Nikki me contó en la calle a la puerta del bar, con gente pasando continuamente porque a la vuelta de la esquina, en el Trocadero, unos imitadores de los Stones llamados algo así como Black Crowes daban un concierto sorpresa. Desvelamos la historia de un grupo fundamental, que no necesita apoyarse en los Ramones (o los Beatles) para ocupar su sitio en la historia del rock...

- La historia de los Parasites es un poco confusa, la banda era de New Jersey pero de repente apareceis en San Francisco...

- El grupo comenzó en 1986 en Livingston, New Jersey, y estuvimos allí hasta 1991, yo era el único miembro que quedaba. A principios de 1992 me fui a California en mi coche, y hasta ahora.

- Háblame sobre las formaciones del grupo. ¿Habíais estado antes tocando en otros grupos?

- No, The Parasites fue mi primer grupo. A la vez estuve también en un par de proyectos. Sobre la formación, habrán pasado por el grupo más de cuarenta personas, ¡sólo baterías unos dieciseis o diecisiete! La formación estable durante la época de New Jersey fue con Ron (bajo y voz), Rob (batería) y yo encargado de guitarra y voz. En California estuvo todo el tiempo a la batería Dan, y el actual bajista, Ray, no es el que tocó esta noche, no le apeteció venir de gira, así que no sé si está en el grupo... pensaba que nadie vendría a vernos, ¡pero afortunadamente se equivocó!

- ¿Qué me puedes contar sobre la escena en New Jersey a mediados de los ochenta?

- Durante varios años no fue demasiado buena, pero esta semana tocamos allí dos veces y estaba lleno de gente. Cuando empezamos la mayoría de los grupos hacían hardcore, con un sonido similar al nuestro estaban los Blisters y los Fiends.

- ¿Y los Misfits y Undead?

- Bueno, los Misfits son mucho más populares ahora de lo que lo eran entonces. Los vi unas cuantas veces. Es curioso que no tocaban muy a menudo, y cuando lo hacían tampoco iba demasiada gente...

- ¿Eran tan salvajes en directo como dice la leyenda?

- No, no eran un grupo que subía al escenario y sólo tocaba, era más como un espectáculo, iluminación extraña, torres de amplificadores...

- ¿Qué grupos te marcaron?

- Escuché casi únicamente a los Beatles hasta que llegó el punk, Ramones, Clash...

- ¿Fue vuestra primera grabación el EP recopilatorio de bandas de New Jersey en el sello Shredder?

- No, hay tres singles antes. Dos los editamos nosotros y el tercero fue compartido con Morning Noise, el grupo de Steve que luego estuvo en Samhain. Son difíciles de encontrar ahora. El primero es «Lost in the eighties» (1987, Electrified Hair Records, cinco temas), y el segundo es «Where the kids are» (1989, EHR, cuatro temas). El otro apareció en Radcor Records, en 1990. Nuestro lazo con California fue a través de un grupo llamado Sweet Baby, tienen un excelente álbum titulado «It's A Girl» (Slash-Warner, 1989), búscalo. Los vimos en directo y nos encantaron, así que les di una cinta, que ellos le dieron a Mel, de Shredde, y él nos llamó. Y en el EP recopilatorio que hizo incluímos «Never giving up on you», una versión distinta a la que aparece en el LP «Pair Of Sides» y en el último disco. Algún día la haremos bien (risas). Después del primer elepé hicimos un nuevo single, «Last caress».

- ¿Cómo surgió lo del EP tributo a los Beatles? Es un disco curioso...

- La canción mía que aparece, «Love me do», es de una maqueta; en el nuevo disco aparece grabada en estudio y creo que es mucho mejor. Esta canción la tenía escrita hacía tiempo, y está muy inspirada en los Beatles, así que pensamos que destacaría mucho si la incluíamos en un álbum.

- ¿Por qué el título en francés? ¿Y esa extraña seccion de versiones?

- Bueno, el título es porque lo planteamos como algo conceptual. Las canciones, «Paperback writer» y «I feel fine», las tocaron los Beatles en su último concierto, en San Francisco en 1966, y nuestro EP apareció en torno a la misma fecha, sólo que veinticinco años después.

- ¿Tu época favorita es la de «Rubber Soul» y «Revolver»?

- No, de hecho, me interesa más la primera época, sobre todo sus temas originales entre 1963 y 1965. «Please, please me» y los temas de la edición inglesa de «A Hard Day´s Night»: es increíble lo buenos que son. Es mi segundo LP favorito de todos los tiempos.

- ¿Y el primero?

- «Setting Songs» de los Jam. Está bien producido y arreglado, la interpretación es perfecta, las canciones son melódicas y a la vez tristes, pero también con mala leche. Es una obra maestra. Otros de mis discos favoritos son «Rocket To Russia», el tercer LP de los Ramones, y los tres primeros discos de los Clash. También me gustan los Adverts y los Damned... Y, actualmente, los Fastbacks son mi grupo favorito. Estoy encantado con que Kurt toque en el nuevo disco.

- ¿Qué piensas de lo famosos que son ahora muchos grupos punk?

- ¡Es increíble! Tocamos con Green Day hace un año y fue un gran concierto. Hace ya tiempo que son la hostia. Bad Religion tocaron con nosotros en New Jersey hace mucho, también tocaban Reagan Youth y C7, y había solo treinta personas. Estoy muy sorprendido con todo esto.

- ¿Cómo contactaste con los sellos españoles? Porque el single «Crazy» sólo apareció editado en España, ¿no?

- Sí, nos escribió la gente de Radiation y les dijimos que sí. Creo que está agotado, pero me quedé con unas copias para mí. Y creo que «Punch Lines», el LP en Munster, está ya también agotado.

- ¿Vais a tocar allí?

- Sí, hay alguien en España que quiere que toquemos en primavera, lo concretaremos en cuanto termine esa gira.

- ¿Y el título del nuevo disco, qué significa?

- «Pair» (Par), creo que es ruso, pero no estoy seguro. El disco tiene algunas canciones de «Pair Of Sides», se parece pero a la vez es distinto...

- ¿Cuáles son vuestros próximos proyectos?

- Hay un LP en directo para Custodial Records, un single para Dr. Strange, y también incluiremos temas en cinco recopilatorios.

- La gente que quiera más información, ¿puede escribir a Shredder?

- Para pedidos, sí, pero no estoy seguro de que sigamos en el sello, así que también me pueden escribir a mí directamente: Parasites, PO Box 47307, Berkeley, CA 94704, USA.

■ LUIS A. MAYO



● Plan Parasite belleza en siete noches (foto: Luis A. Mayo)

dejarse llevar por el instinto

scott walker

Estrella multitudinaria del pop en los 60, voz oscurantista en sus elepés en solitario, fantasma recluido en el anonimato durante décadas, scott walker regresa tras once años de silencio con un trabajo que no se parece a nada de lo que hayas oido antes. ahora que tindersticks y otros grupos contemporáneos le revalorizan una vez más como fuente de inspiración, quizá haya llegado el momento de agradecerle su insobornable personalidad y evanescente carisma.



A SUS 52 AÑOS, SCOTT WALKER es todo lo que la industria del disco detesta y la facción indie aspira a ser. Un hombre esquivo que contempla su propia imagen pública desde su propia reserva espiritual, un artista irreductible que no atiende a pactos comerciales y que degusta, entre divertido e interesado, el discurrir de los acontecimientos de ese mundo, el del pop, del que fuera rey hace tres décadas.

Después de once años de ausencia discográfica, pero presente gracias a mil efemérides recogidas por los medios, Scott Walker ha sacado un disco, «Tilt», que ignora etiquetas, expectativas y murmuraciones. Los que le tachan de eremita huraño, de gloria perdida, de Sinatra del pop, tienen al fin algo a lo que enfrentarse: un disco difícil y pasmoso que sólo permite la entrada en su interior a aquellos que deciden dejar en consigna la carpeta de recortes y cotilleos y sus viejos discos. Obra solemne y críptica, «Tilt» existe ajena a modas e intereses mercantiles, desafiando a aquellos que dicen haber esperado el retorno de Walker contando los días y las noches.

No es la primera vez que el hombre de la voz de oro vuelve de las tinieblas y entrega a sus fieles justo lo contrario de lo que éstos esperaban. En 1984, tras otra prolongada ausencia, grabó «Climate Of Hunter», ejemplo de disco a contracorriente aparecido en pleno apogeo de su mito, celebrado entonces por portavoces musicales de la época como Marc Almond, Billy McKenzie o Julian Cope: apenas alcanzó las 10.000 copias vendidas.

Aunque posee sobradas cualidades para ocupar un puesto de honor en la historia de la música moderna, Walker siente cierto rechazo por todo aquello que excede al mero acto de la creación musical. Nacido en Ohio y criado artísticamente en el Londres de mediados de los 60, Noel Scott Engel se convirtió en el prototipo de artista estrangulado por la fama cuando los Walker Brothers alcanzaron un éxito arrollador con canciones de sonido spectoriano como «The sun ain't gonna shine anymore» o «My ship is coming in». Acosado por fans y presionado por el engranaje comercial, Walker decidió romper la baraja y comenzar una carrera en solitario en la que las canciones del belga Jacques Brel fueron la guía para poder plasmar con fidelidad el cúmulo de inquietudes que aquel joven cantante de voz noble e ínfulas intelectuales llevaba en su interior.

Fue el principio de un historial lleno de anécdotas, contradicciones y soberbias canciones. Sus versiones de Brel aportaron cierta madurez a una música que ya empezaba a perderse en su propia fugacidad. Su voz alumbró a muchos (especialmente a Bowie, que copió sus inflexiones y tomó nota de esa atracción por Brel). Sus primeros cuatro discos en solitario («Scott 1», «2», «3», «4») forjaron un mundo aparte, casi siempre grandioso, a veces autoindulgente, pero siempre preservado del efecto histérico que los 60 tuvieron en la mayoría de sus creadores musicales. Walker no hizo ni psicodelia ni proto-heavy, simplemente dio rienda suelta a su confusión, se convirtió en autor y terminó sin aquel público que aclamaba sus canciones, pobre en ventas y con una discográfica exigiendo soluciones que terminaron propiciando discos anodinos.

Cuando sus cuatro discos esenciales (junto a un par de recopilatorios de Walker Brothers) fueron reeditados a lo largo de estos últimos años, tras haber sido piezas buscadas y bien pagadas por los coleccionistas, las nuevas generaciones pudieron comprobar cuanto había de cierto en aquel mito alimentado también por las diversas fobias del cantante (odia actuar en directo, tiene miedo a volar y mantiene una prudente distancia con los medios de comunicación) quien, por otro lado, hace años que no siente apremio por aclarar nada de nada respecto a su persona.

Ahora, tras años de mutismo, Scott Walker ha vuelto con una obra que consigue evaporar todos los tópicos que le persiguen. Y para que no quepan dudas acerca de ello, se dejó entrevistar telefónicamente (incluso estaba dispuesto a hacerlo cara a cara) para explicar todo lo que otros nos han contado sobre él.

- ¿Estás preparado para contestar algunas preguntas sobre tu nuevo disco?

- Sí claro. ¿Estás preparado tú para preguntar? (risas).

- Desde luego, tengo un buen cuestionario preparado... Y la primera pregunta es, ¿qué razón te llevó a meterte de nuevo en la música tras once años de ausencia?

- Un buen día, hace unos cuatro años, me encon-


■ Scott Walker, voz panorámica y atormentada

tré con alguien interesado en conseguirme un contrato discográfico. Por cierto, esa persona es actualmente mi manager. El interés para que volviera a la música partió básicamente de él, porque yo no quería hacer más discos.

- ¿Qué te llevó a tomar una decisión tan drástica?

- Estaba dedicado a la pintura y a estudiar arte. Otra razón es que hace unos siete u ocho años las discográficas tomaron por costumbre exigir maquetas a sus artistas antes de grabar, incluso los grandes o los que ya tenían contrato tenían que hacerlas antes de entrar a grabar un álbum. Y desde luego eso me parece absurdo, yo no hago maquetas para nadie. La música que hago es muy complicada como para grabar maquetas, así que me olvidé de hacer discos, al menos hasta que la manía de pedir maquetas arreciara. Pero mi manager fue a Fontana y consiguió un contrato sin mayor problema, fue más fácil de lo que podía imaginar.

- Aclárame una duda: en 1993 salió un single tuyo en Francia, «Man from Reno», grabado para la bada sonora de la película «Toxic Affair». ¿Es el mismo tema que «Farmer in the city»?

- No. Esa canción sirvió un poco para la promoción de la película en Francia. Cuando estaba escribiendo el texto de «Farmer...» tomé algunas partes de la letra de «Man...», porque encajaban perfectamente en ese nuevo contexto. Muy poca gente, excepto el público francés, conoce la primer canción, así que pensé que era lícito que me plagiara a mi mismo (ríe).

- ¿Por qué comienzas las canciones escribiendo primero las letras?

- Ultimamente la gente de la música se ha despreocupado por los textos y su significado, dándole énfasis a la música. Yo pienso al contrario, escribo las palabras y ellas me dicen cómo debe ser la canción: qué sonidos necesito, cómo debe ser la melodía, todo lo que debo usar. Así que paso mucho tiempo trabajándolas; en el caso de «Tilt», pasé dos años elaborándolas.

- Son letras muy abstractas, nada narrativas...

- Corren tiempos muy inseguros y el lenguaje se ha convertido en algo difícil de calibrar, nadie sabe muy bien qué interpretación darle, así que he trabajado con un lenguaje muy especial. Es algo parecido a la poesía, tienes que darle tiempo para que ocurra; es como un puzzle en el que las piezas tienen que encajar perfectamente, por eso me costó tanto terminar las letras. Trabajo a un nivel muy abierto con el lenguaje.

- «Tilt» es único en cierto modo. Está hecho con guitarra, bajo, batería y teclados; se supone que es rock, pero no a la manera usual. No se parece a nada dentro de ese campo.

- Sé a qué te refieres. Provengo del rock, comencé como bajista y pasé por distintas bandas. «Tilt» es un disco de rock, sus raíces son esas, lo que ocurre es que busco imágenes interiores para hacerlas públicas y también sonidos primarios eludiendo los sintetizadores lo máximo posible. Si tuviera que definir «Tilt» diría que es un disco interior.

- Pero tiene clara influencia de la música clásica, contemporánea, y de la industrial al estilo Einstürzende Neubauten.

- No conozco a Einstürzende Neubauten... Insisto en que los sonidos están dictados por las palabras. Y los sonidos del disco son orgánicos y grabados en directo en el estudio, hay mucha percusión...

- Uno de los instrumentos más impresionantes en «Tilt» es el órgano de iglesia.

- Sí, era un órgano enorme, gigantesco, casi tan grande como un edificio.

- Cuando escuchas «Tilt» una de las cosas que más te llega es su solemnidad, ¿no te preocupa que la gente pueda asustarse? Sobre todo aquellos que te conocen por tu obra de los años 60...

- Entiendo... Sí, para algunas personas introducirse en «Tilt» no debe resultar fácil, hay que estar preparado para una experiencia así. Hay que escucharlo varias veces antes de poder penetrar en él. Pero nunca me lo planteé como un disco para tener éxito. Quería hacer el mejor álbum que me fuera posible. La mayoría de la música pop que se hace ahora me suena muy parecida entre sí y deseaba hacer algo tan diferente que incluso llegara a sorprenderme a mi mismo. Este disco es un compromiso muy intenso.

- ¿Cuándo comenzaste a trabajar en él?

- Mi contrato no especificaba una fecha determinada para entregar un disco, esa es una condición que no estoy dispuesto a aceptar, me resulta frustrante estar obligado a grabar algo sólo porque así lo indica un pedazo de papel. Y como me pasé casi diez años sin componer nada... Firmé con Phonogram en 1991 y comencé a trabajar en el disco el año pasado. La primera canción que salió fue «The cockfighter» y me costó casi un año completarla.

- ¿Quiénes son los músicos que trabajan ahora contigo?

- Tuve que dar con la gente apropiada. Cuando hubo una fecha establecida para comenzar la grabación me puse a escuchar discos de otra gente para ver si descubría algún músico que encajara en el proyecto. Al final llamé al productor, ingeniero y arreglista con los que grabé «Climate of hunter». Al resto de los músicos los conseguí a través de John Guitman, el bajista, que me recomendó a David Rhodes. Fueron apareciendo poco a poco hasta formar el núcleo de una excelente banda. Son gente preparada para trabajar con mucha intensidad y concentración para indagar y penetrar en el alma de la música y encontrar lo que buscábamos.

- Aunque te habías retirado del mundo de la música, ahora estás en él de nuevo. ¿Te sientes a gusto?

- A veces te encuentras bien y otras no tan bien. Soy muy aprensivo a la promoción. He dado algunas entrevistas, unas muy buenas y otras muy estúpidas con gente que llega y te dice, «debes estar loco», y comienzan a indagar en tu pasado intentando descubrir alguna razón que demuestre en qué momento perdí la razón y decidí grabar un disco como éste. Son posturas bastante reaccionarias, supongo que por eso tampoco concedo demasiadas entrevistas.

- Hay toda una leyenda construida alrededor de Scott Walker. ¿Cómo la vé su protagonista?

- No soy demasiado consciente de ella porque apenas leo prensa musical. Sé que hay grupos que proclaman estar influenciados por mí y me parece muy bien, sobre todo porque no se han dedicado a copiar mi trabajo. Han hecho su propia música y en algunos casos es maravillosa. Eso me gusta.

- ¿Conoces el trabajo de alguna de esa gente?

- Sí, he escuchado discos de Marc Almond, Julian Cope, Pulp, Tindersticks; ellos mismos me han enviado sus álbumes. Los Tindersticks, por ejemplo, me hicieron llegar su primer disco porque se reconocían fans míos y querían que escuchara lo que hacían. También lo hizo el hombre de The Divine Comedy. Eso te da la oportunidad de conocer cosas nuevas, es interesante.

- En 1981 Julian Cope sacó un recopilatorio de tu obra. Se titulaba «Fire In The Sky: The Godlike Genius Of Scott Walker» (Fuego en el cielo: La divina genialidad de Scott Walker). ¿Qué te parece el título?

- Conozco el disco y el título es ridículo. Una exageración. De todos modos, fue muy amable al tomarse el trabajo de hacer algo así... eso me supuso cobrar un dinero (risas). Ya sabes, con discos como los que yo hago no se gana mucho dinero, así que siempre está bien llevarse alguna sorpresa de este tipo.

- Los hermanos Reid de The Jesus & Mary Chain, me contaron en una entrevista que estaban dispuestos a producirte un disco, ¿es eso cierto?

- La verdad es que nunca llegué a hablar con ellos. Geoff Travis (director de Rough Trade) fue el que me contó sus propósitos. Fue en una época en la que tampoco estaba demasiado interesado en la música. Estaba concentrado en mis estudios de arte. Quizá en el futuro hagamos algo, parece una posibilidad interesante.

- En el pasado también hubieron sesiones de grabación con Brian Eno que nunca vieron la luz. ¿Qué ocurrió para que quedaran archivadas?

- Fue algo posterior a «Climate Of Hunter». Virgin quería que hiciera un disco más comercial y me propusieron una producción de Eno, una idea que, según ellos, era como un sueño, pensaban que ambos podíamos hacer una obra muy interesante. La verdad es que la combinación parecía fantástica. Entonces recibí una carta de Brian hablándome del tema; nos reunimos dos años después y decidimos intentarlo. Le pedí seis meses para escribir algunas canciones. Me puse a trabajar y volvimos a reunirnos para empezar a grabar, sólo que esta vez Brian

apareció con Daniel Lanois, algo con lo que yo no contaba. Daniel está bien para trabajar en depende qué cosas, pero definitivamente no es la persona con la que yo me metería en un estudio.

- ¿Fue esa la razón por la cual nunca llegaron a materializarse las sesiones con Eno?

- Es que sólo duraron tres días. Las cosas no estaban saliendo como yo esperaba. Tan sólo hicimos algunos temas. Me reuní con Brian y le dije que no tenía sentido seguir. Pero somos buenos amigos. Hace poco estuve hablando con él, voy a contribuir con algunos diseños de ropa para un exposición que ha organizado con fines caritativos.

- También se habló de que David Sylvian, el ex cantante de Japan, contactó también con el fin de grabar algo contigo.

- No, no. Me escribió hace unos ocho años proponiéndome que grabara una de sus canciones. El tema era fantástico, pero por aquel entonces no tenía intenciones de meterme en un estudio. De todas formas, llegué a conocerle personalmente y es un tipo que me cae muy bien. Seguimos en contacto.

- ¿Cuándo te metiste en el mundo de la música?

- Digamos que la parte interesante de esa historia llega cuando empiezo a enrollarme en bandas en la universidad, con amigos y compañeros de clase. Yo era bajista y cantaba muy de vez en cuando. Después estuve incolucrado en bandas de Los Angeles que hacían música para adolescentes. Así conocí a John (Maus) Walker, que entonces trabajaba con su hermana, y montamos nuestro propio grupo. Como nos parecíamos mucho decidimos llamarnos los Walker Brothers. Entonces John era el cantante. Nos trasladamos a Londres y firmamos contrato con Mercury; el productor, Nik Venet, quería hacer discos con un sonido a lo Phil Spector. Tenía una balada preparada para nosostros y resultó que mi voz era la que mejor se adecuaba a ella. Así me convertí en cantante.

- No deja de tener gracia que, teniendo una voz como la tuya, comenzaras a cantar casi por casualidad.

- Hasta entonces nunca me había propuesto cantar en serio. También estudiaba arte y no tenía clara mi proyección como músico. Finalmente ambas cosas resultaron incompatibles. Como músico trabajaba hasta las cuatro o las cinco de la madrugada y eso hacía bastante difícil el poder asistir a las clases al día siguiente. Por eso me decidí por la música. Eso hizo que me costara más centrarme en mi faceta musical, cuestión que solucioné cuando llegó el momento de hacer aquella balada.

- Cuando se habla de Scott Walker se habla de una voz inconfundible en el pop. ¿Qué opinas de esa reputación?

- Que la mayoría de la gente se interesa más por el personaje que por sus cualidades artísticas. A la prensa le suele atraer más el morbo y el escándalo que cualquier otra cosa. Periódicos de calidad como The Times sí suelen profundizar en el arte; hace poco estuve en París haciendo promoción y la respuesta fue muy positiva. Estaban más interesados en mi técnica como cantante que en mis supuestos misterios.

- En «Tilt» usas una técnica nueva al cantar.

- Los críticos de mente perezosa suelen referirse a mí como un crooner. Pero nunca he sido un crooner. Y en las nuevas canciones intenté que la voz no fuera excesivamente personal, quería cierta distancia. Antes de la grabación me dediqué a cantar blues en casa para entrenar mi voz. No me gusta que pueda contener clisés falsos en las inflexiones. Así el resultado final es un hombre cantando, algo tan objetivo como eso, abierto y exento de trucos técnicos... bueno, si acaso, algo de eco. Ahora ya no podrán decir que soy un crooner, aunque en realidad podría serlo si quisiera, pero no se trata de eso.

- Tu estilo vocal ha creado escuela y uno de los casos más obvios es el de David Bowie, del que se puede decir que copió de tí todo lo que quiso y más.

- En su último elepé grabó una versión de «Nite flights», y eso está bien, así veré un dinero extra (risas)... De verdad que fue una alegría que la grabara. Bowie hizo grandes discos en el pasado. Pero no voy a hacer comentarios sobre la cuestión que planteabas, no quiero problemas...

- Tus canciones han sido versioneadas por todo tipo de artistas. ¿Cuál es tu favorita?

- ¿Conoces a The Catherine Wheel? Hicieron una buena versión de «30 Century man», uno de mis primeros temas. Y Fatima Mansions también hicieron «Night flites» muy bien.

- ¿Cuál es tu recuerdo de los días con Walker Brothers?

- Los primeros tiempos estuvieron muy bien, cuando sacamos el primer álbum. Después todo se fue al infierno porque todo el mundo alrededor nuestro se volvió avaricioso y las cosas se salieron de madre. Bebíamos mucho... ya sabes...

- ¿Cómo aceptásteis el estrellato?

- El éxito llegó con demasiada rapidez después de un año y medio en el que habíamos trabajado a nuestro aire y disfrutando mucho. Los medios empezaron a acosarnos, y cuando eres joven eso resulta terrible.

- ¿Cuándo empezaste a sentirte incómodo en esa nueva posición?

- Cuando salió el segundo álbum fui consciente de lo que estaba ocurriendo. Muchas bandas de los 60 pasaron por esa misma situación: peleas, rupturas, dinero, drogas... La presión era tremenda. Al principio bastaba con que fuéramos como The Animals, pero después teníamos que resultar asequibles todo el tiempo. Era demasiado.

- ¿Es cierto que llegasteis a ser más famosos que los Beatles?

- En cierto momento sí, les superamos en popularidad. Teníamos más fans, pero sólo fue durante un año y medio o así.

- Respecto a tus discos más respetados («Scott 1», «2», «3» y «4»), ¿cuál es tu opinión sobre ellos?

- Tal y como he contado en entrevistas recientes, no los oigo porque no los tengo. La razón de que esto sea así es que vierto tanto de mí en mis discos que después me cuesta mucho trabajo escucharlos. Woody Allen decía que no podía ver sus películas porque era como cometer incesto. Cuando hago un disco es como proceso de limpieza interior; una vez que el proceso finaliza no quieres ver lo que has extraido de tu interior.

- ¿Y esos otros discos, menos reconocidos, como «Scott Walker Sings Songs From His TV Series» o «Moviegoer»?

- Después de «Scott 4» la discográfica se opuso a que volviera a componer. Mi contrato estipulaba que aún debía entregar tres álbumes más a la compañía así que, para terminarlo cuanto antes, me dediqué a hacer los discos que me exigían. No puedes considerar seriamente esos discos en mi carrera, o al menos, no tienen nada que ver con lo que yo quería hacer como artista.

- Cuando Kurt Cobain se suicidó, ¿llegaste a entender la situación a la que había llegado?

- Claro. Quizá si yo hubiera seguido haciendo discos me habría sentido más cercano pero te aseguro que entiendo cada cosa de la que hablaba. Lo llevó demasiado lejos, esa es la pena. Cuando eres joven y tienes éxito cuesta mucho trabajo llegar a juzgar con objetividad tu propio trabajo, las casas de discos te tratan como al resto de sus artistas, y los medios hacen algo parecido, es como si hubiera un sendero preparado por el cual intentan llevarte hagas lo que hagas. Pero cada grupo es diferente de los demás y no puedes tratar a todo el mundo de la misma manera. Hoy las cosas han cambiado, pero sigue siendo muy duro. Por ejemplo, existen los video-clips y eso implica una presión extra respecto a tu imagen. Lo bueno es que las condiciones técnicas para el directo han mejorado mucho, ahora es difícil sonar mal, no como en la época de los Walker Brothers, que al sonido era terrible, no se oía nada.

- ¿Vas a presentar en directo las canciones de «Tilt»?

- Me gustaría, pero hay que calcularlo bien todo, ya que no es fácil llevar el disco a escena. Me gustaría hacerlo con los músicos del álbum así que veremos qué pasa en los próximos meses. No sé tampoco si sería una gira o sólo unas cuantas actuaciones.

- ¿Qué te dijeron los directivos de Fontana cuando escucharon «Tilt» por primera vez?

- Cuando eso ocurrió sólo había una persona presente, Dave Bates, el director del departamento de A&R en Inglaterra. No te puedo decir qué le pasó por la cabeza cuando le puse el disco, pero su reacción fue muy buena. Cuando me contrató dejamos muy claro que fuera lo que hiciera nunca sería algo común u ordinario. Creo que le gustó bastante y además, como te decía antes, este es un álbum que te va gustando más cuanto más lo escuchas.

- Es importante que una gran compañía apoye un disco poco convencional y nada comercial que, además, viene firmado por un artista que en el pasado vendió miles de discos.

- Es maravilloso. Incluso hemos renovado contrato y quieren que grabe otro disco, lo cual me encanta, aunque no sé muy bien qué haré. Supongo que tardaré otra década. Ya sabes, la próxima vez que quieres entrevistarme igual ya me he muerto de viejo (risas).

- Espero que no tardes tanto.

- ¡Dios, ojalá que no!

- He leído que las bandas actuales que más te interesan son Nine Inch Nails, Portishead y PJ Harvey.

- NIN usan samplers y sintetizadores, elementos que yo obvio en mi trabajo. Cuando estaba mezclando «Tilt» descubrí el nuevo disco de NIN, y me gustó cómo aprovechaban el espacio, el sonido, la electrónica. En resumen, me sorprendió ver cómo diseñaban su propio lenguaje. Portishead usan los sintetizadores con mucho gusto; son instrumentos

cabos sueltos

Una carta de Mo Foster, bajista en «Climate Of Hunter», a la revista británica Mojo (publicada en su número de julio, el 20), contradice las declaraciones de Walker sobre las sesiones con Brian Eno para un disco que nunca se acabó. Foster aclara que «el álbum no se empezó con Brian Eno y Daniel Lanois, sino con la sección rítmica formada por Brian Gascoigne a los teclados, Peter Van Hooke a la batería y yo mismo al bajo, los mismos músicos que en 'Climate Of Hunter'. Irónicamente, las sesiones se dieron por acabadas poco después de que llegara el equipo de producción, un suceso precipitado en parte por la negativa de Walker ha perder el control de la grabación y en parte por las insensatas restricciones presupuestarias de Virgin».

Sea como sea, es este sólo otro punto negro en una trayectoria en la que sigue habiendo lagunas importantes. Sabemos que tenía fobia a la fama, los aviones y casi todo lo demás, pero no la razón última que le impulsó a intentar suicidarse, dejando abierto el gas de su apartamento de Marble Arch, en agosto de 1966. En diciembre de ese mismo año, el ídolo pop ingresaba en un monasterio de la isla de Wight. Allí le adjudicaron una celda y le alimentaban tres veces al día con productos cosechados en el mismo monasterio. No tenía que vestir hábito. Era un joven inseguro y existencialista que iba desaparecer del mapa del pop sin dejar rastro. ¿Qué ocurrió realmente? ●

que a mí me aburren y que en sus manos se han convertido en algo sorprendente, adquieren una humanidad inédita hasta ahora.

- ¿Conoces «A Deep Shade Of Blue», la biografía que se ha escrito sobre tí?

- No la he leido. Se publicó antes de que volviera a grabar y no quería que la imagen pública de Scott Walker interfiriera en mi trabajo de ninguna manera, ni para bien ni para mal. También es cierto que los autores acudieron a fuentes de información que en ningún caso eran cercanas a mí. Hablaron con mucha gente con la que tuve relaciones lejanas o muy superficiales. Cada vez que contactaban con algún familiar o amigo, éste me telefoneaba para tantear mi opinión sobre su posible participación, y como a todos les dije que no me agradaba la idea, lógicamente nadie quiso participar.

- ¿Crees que el Scott Walker de 1995 anulará al fin su propia leyenda?

- Espero que sí porque «Tilt» no posee conexión alguna con el pasado ni con mi imagen anterior. Soy consciente de que mucha gente espera ese Scott Walker de baladas profundas, melódico... pero no es factible, hace años que no practico esa música. Creo que la prensa ha colaborado mucho para que se anteponga siempre mi imagen pública a mis intenciones creativas. La prensa seria acepta mi estilo, y si este resulta complejo, al menos intentan comprenderlo.

- Imagina que tienes delante de ti una persona que no conoce tu trabajo anterior; le das una copia de «Tilt», ¿qué consejo le darías antes de que se ponga a escucharlo?

- Le diría: ¡buena suerte! (risas). Ahora en serio, le diría que lo intentase, que se dejara llevar por el instinto. ●



■ Los Walker Brothers en una aparición televisiva

POR LUIS A. MAYO

Super héroes

super héroes

SUPERHEROES

GUIDED BY VOICES

Son un grupo de garage tocado por la mano de dios, un montón de amigos, de treinta y tantos años, en una banda con una formación curiosamente estable a pesar de que hayan pasado por ella, en toda una década, casi treinta personas. llevan toda la vida coleccionando discos, bebiendo cerveza y tocando juntos. podría afirmarse que todo lo que se oye en sus grabaciones tiene su origen en los discos que guardan en sus casas, de los kinks a pavement, pasando por tall dwarfs, kiss, wire, black sabbath, beatles y un largo etcétera. pero hay algo en ellos que no ha tenido nunca nadie anteriormente: su exuberante, poliédrica personalidad. desde dayton, ohio, hasta estas páginas, guiados por voces.

ROBERT POLLARD, CABEZA visible de GBV, dejó el año pasado su trabajo como profesor de instituto para dedicar todo su tiempo al grupo, a componer y grabar canciones. Ahora que ya se está preparando un disco tributo a GBV, Pollard no permite que se le suba la fama a la cabeza y trabaja, como fan dedicado que es, junto a su conciudadana Kim Deal, en el disco tributo a Pere Ubu que será editado a finales de este año. Otro compositor del grupo, guitarra y voz en directo, y un poco de todo en disco, es Tobin Sprout. No es tan prolífico como Robert (¿quién lo es?), pero sus aportaciones a los discos son llamativas. Su manera de cantar ofrece siempre un contrapunto a la maravillosamente versátil garganta de Pollard. El otro guitarrista es Mitch Mitchell, que se vuelve loco saltando y azotando su Les Paul a un lado del escenario. Hay un cuarto guitarrista en el grupo, que firma muchas canciones junto a Robert, y que por algún motivo nunca toca en directo: se trata de su hermano, Jim Pollard. La sección rítmica se compone del simpatiquísimo Kevin Fennell a la batería y del ex crítico de Spin, Jim Greer, al bajo.

El próximo disco de GBV está ya casi terminado y parece que será doble, según nos cuenta Robert en la siguiente entrevista, realizada poco antes de su concierto en la sala Trocadero de Filadelfia. En directo dejan a un lado la dulce baja fidelidad de sus grabaciones para convertirse en una banda que descarga, canción tras canción, contundente power-pop de los 90. El encanto de los cinco individuos sobre el escenario y las 37 canciones de la lista por la que se guiaban, más al menos otras cinco (incluyendo el himno «Exit flagger») lograron una noche perfecta.

ROBERT POLLARD - «SI NOS LLEGAN A DAR EL DINERO NOS CONVERTIMOS EN RUSH»

- ¿Habías estado antes en otros grupos?

- Llevo tocandfo en grupos desde 1977, pero sólo dos eran de verdad. Unicamente he hecho discos con GBV, aunque también está lo de Freedom Cruise, que somos nosotros con algunos miembros de Breeders, y Nightwalker, que es otro proyecto con seudónimo. Antes de que GBV grabase nada ya llevábamos tocando juntos cuatro o cinco años, y antes de eso yo estuve en un grupo de heavy-metal que se llamaba Anacrusis. Todavía hay gente que viene y me dice, «¡joder, la cagaste cuando disolvisteis Anacrusis!».

- ¿Qué tipo de química existe entre los miembros del grupo?

- Estamos muy acostumbrados los unos a los otros, puesto que grabamos siempre de manera informal en el sótano de Tobin. Nos reunimos y hacemos una fiesta, a veces es espontáneo, otras cosas están preparadas, pero llevamos en ese sótano desde «Propeller», tres o cuatro años ya. Antes de eso hicimos cosas en estudios, sobre todo en el garage de un tío, un maniático del control. Hicimos del segundo al quinto disco en aquel garage de ocho pistas, pero ya con el quinto el tío no nos dejaba en paz y estaba a su rollo tocando jeviatadas con su guitarra. Pero, bueno, también nos apoyó bastante.

- ¿Ensayais mucho?

- No, dos o tres veces a la semana, y si acabamos de terminar una gira estamos varias semanas sin ensayar, pero en general es relajado, no tenemos presiones, grabamos cuando nos apetece o cuando estamos inspirados. Componemos de distintas maneras, a veces surgen las letras primero, otras veces todo sale de un ritmo de batería, de cualquier idea que queremos desarrollar... Tobin escribe canciones y yo también, aunque algunas surgen de improvisar todos juntos.

- «Alien Lanes» me recordó las cintas que yo recopilaba con mis canciones favoritas grabadas de la radio, algunas enteras y otras no, unas sonando mal o con interferencias...

- Sí, es como la antigua radio AM, pero sin locutor, por eso se llama «Alien Lanes», es como una estación de radio de otra dimensión.

- ¿Quiénes son tus grandes compositores?

- Pete Townshend, claramente. También John Lennon. Wire como grupo. Paul Westenberg, Jimmy Webb, Marc Bolan, Ray Davies, Bowie. Los Genesis del principio, con Peter Gabriel, no me da verguenza decirlo.

- ¿Qué importancia tienen las letras?

- No trato temas concretos, dejo fluir la conciencia, lo escribo según sale, y luego vuelvo sobre ello, le busco sentido. Es todo un tanto pos-analítico. Empieza con el título, si tienes un buen título... Por ejemplo, «The gold heart mountain top queen

SUPERHEROES
súper héroes

roes



■ Guindos Por Voces (foto: Luis A. Mayo)

directory», ¿cómo no vas a hacer una buena canción con ese título? Cuando era joven hacía cosas más políticas, pero era horrible, como predicar, ya no lo hago. La música tiene que moverte, tiene que provocar algo en tí, de manera musical, y también de una extraña manera espiritual que no tiene nada que ver con temas globales, no sé... Ahora ya no escucho tanta música, a lo mejor porque estoy metido en ello... Antes me levantaba un sábado por la mañana, hacía un montón de café y me ponía a escuchar todos mis discos nuevos, ahora es difícil para mí hacerlo.

- ¿Cuándo empezastéis a recibir ofertas de sellos grandes?

- Hace un año, había tres o cuatro sello detrás de nosotros, y yo estaba centrado en Matador, era el que me gustaba. Después me lo empecé a pensar, porque había un sello grande muy interesado en nosotros, nos ofrecían mucho dinero y el tipo parecía muy sincero, así que pensé que sería mejor si esperábamos un poco. Por aquel entonces estábamos buscando manager y alguien para ocuparse de la contratación, y esperamos hasta conseguir la mejor oferta, que vino de Matador, el sello con el que yo había querido firmar desde el principio.

- ¿Cuál era vuestra reacción a la falta de atención hacia vuestro material por parte de la prensa?

- Mira, esos tipos, Strapping Field Hands, son como nosotros, quieren hacer sus discos y sacarlos cuando les apetece. Nosotros hicimos nuestros seis primeros discos para satisfacernos a nosotros mismos. ¿Conoces a Byron Coley? Escribía para Spin, Forced Exposure y otras revistas: ya en el 86 nos hacía muy buenas críticas, y aún así ni el sello más pequeño y mierdoso fue lo suficientemente espabilado como para llamarnos.

- Luego la colaboración con Breeders os dió a conocer...

- No. Todo el mundo piensa eso, pero mucha gente en las principales ciudades del país se encontró con «Propeller» en las tiendas, y el sello Scat de Cleveland fue el primero en llamarnos. Ahora les gusta tirarse el rollo sobre eso. Los seis primeros discos fueron editados principalmente porque la gente en Dayton pensaba que éramos una mierda, que éramos muy raros, que no éramos buenos. Técnicamente no lo éramos, y si a la gente de la ciudad no le gustaba, yo pensaba que no debíamos ser muy buenos, aunque a mí me gustase lo que hacíamos. Era una cosa privada y yo estaba satisfecho con ello.

- ¿Tuvo entonces Kim Deal algo que ver con vuestro reconocimiento?

- Nos ayudó tremendamente, de hecho ahora acabamos de grabar cinco canciones que ella produjo para el próximo disco. Tenemos además otras tres que han sido producidas por Steve Albini. Iba a salir en octubre, pero ahora estamos liados aclarando los derechos de los discos anteriores, los contratos editoriales de las canciones y todo eso, no podemos editar discos de manera realista tan rápido como antes. Kim dijo un montón de cosas buenas sobre nosotros a la prensa, y nos ayudó muchísimo, pero ya nos habíamos dado a conocer antes de eso, ya habíamos tocado en Nueva York y en varias partes del país, lo que no quita que agradezcamos muchísimo todo lo que hace.

- ¿Qué pensaste la primera vez que escuchaste a Pavement?

- Lo primero que escuché fue «Treble kicker», que es muy ruidoso, totalmente lo-fi, y me pareció muy cool. Después compré los diez pulgadas que hicieron, los de Drag City, y me enamoré de ellos.

- Pienso que en cierto modo os adelantastéis a ellos...

- No somos visionarios, sufríamos de falta de confianza en nosotros mismos y por eso hicimos las cosas por nuestra cuenta. Si nos hubieran dado la pasta hubiéramos ido a un estudio grande. Agradezco esta etiqueta de pioneros del sonido lo-fi, pero... ¡si nos llegan a dar el dinero nos convertimos en Rush!

- ¿Cuáles son vuestros grupos favoritos?

- ¡Kevin, ven aquí, tienes que contestar tú a esta pregunta! ¡Grupos favoritos! ¡Atención, a Kevin le gustan Uriah Heep, Genesis, Black Sabbath...!

- ¿Joy Division?

- Nooo... Sparks, los Damned.

- ¿Conoceis a Monochrome Set?

- Sí, a mí me encantan. Kevin, ¿a tí te gustaban?

- ¿T.V. Personalities?

- No los he seguido mucho, la verdad.

- ¿R.EM?

- Durante un tiempo estuve obsesionado con ellos. «Murmur», «Chronic Town», me encantan esos discos. Somos una banda orientada hacia la composición de canciones. No sé qué coño es lo que tenemos, pero lo tenemos, no lo pedimos prestado. Queremos tocar algún día en casa de Lou Reed.

- ¿Quién sería tu compañero ideal para componer?

- Ya tengo uno: Tobin... Aunque tambien me hubiera gustado componer con Harry Nilsson.

- ¿Y Arthur Lee?

- No, no soy un gran fan de Arthur Lee, sé que debería serlo, todo el mundo me lo dice, pero no...

- ¿Bob Mould?

- Sí, estaría bien, pero mejor alguien como Jimmy Webb, Harry Nilsson, Randy Newman. O Elton John, Burt Bacharach. ¿Por qué no Peter Gabriel? El y yo podríamos hacer buenas cosas...

- ¿Qué grupos os han versioneado?

- Varios, además de Breeders, que hicieron «Shocker in Gloomtown». También Gaunt. Y hay un tío llamado Dave que está preparando un recopilatorio tributo a GBV. Thurston Moore ya ha participado. ¿Están tocando Strapping Fields Hands? ¿Te importa si bajo a verlos? Tobin, sigue tú.

discografía

• «FOREVER SINCE BREAKFAST» (mini LP I Wanna-86), • «DEVIL BETWEEN MY TOES» (LP Schaw-87; reedición Get Happy-93 Alemania), • «SANDBOX» (LP Halo-88), • «SELF-INFLICTED AERIAL NOSTALGIA» (LP Halo-89), • «SAME PLACE THE FLY GOT SMASHED» (LP Engine#9-90). • «PROPELLER» (LP Rockathon-92), • «AN EARFUL OF WAX» (LP recopilatorio Get Happy-93 Alemania), • «VAMPIRE ON TITUS» (LP/CD Scat-93), • «If we wait» (7" compartido Anyway-93), • «Static airplane jive» (7" City Slang-93 Alemania), • «Clown prince of the menthol trailer» (7"/CD Domino-94 UK), • «Fast Japanese spin cycle» (7"/CD Engine-94), • «Get out of my stations» (7" Silbreeze-94), • «BEE THOUSAND» (LP/CD Scat-94), • «The grand hour» (reedición 7" Now Sound-94), • «I am a scientist» (7"/CD Scat-94), «Always crush me» (7" compartido Anyway-94). • «BOX» (5 CD/6 LP Scat-95), • «ALIEN LANES» (LP/CD Matador-95; City Slang-Running Circle), • «CRYING YOUR KNIFE AWAY» (2LP semi-pirata Lo Fi-95), • «Motor away» (7" Matador-95).
Nota: Todos los discos editados en USA excepto donde se indica.

TOBIN SPROUT - «TOMAS LA ESENCIA DE LA CANCION Y PASAS A LA SIGUIENTE»

- Es hora de revisar los discos. El primero, «Forever Since Breakfast», es imposible de encontrar, y no aparece en la caja que ha editado Scat...

- No participo en ese disco, entonces yo estaba en un grupo de Dayton llamado Figure 4. Bob solía venir a vernos al club en el que tocábamos. Yo estaba preparando nuestro LP cuando él trabajaba en «Forever...», lo grabó en Kentucky. Cuando lo pillé pensé que era increíble. Bob había preguntado si podía entrar en nuestro grupo, éramos un trío, pero los otros dijeron que realmente no necesitábamos a nadie más. Después nos separamos, y yo empecé a tocar con GBV en el siguiente disco, «Devil Between My Toes». Esa fue la primera vez que tocamos juntos.



- ¿Qué tipo de música escuchabas por aquel entonces?

- Violent Femmes, Long Riders, Rank And File, Soft Boys. Sí, Soft Boys y Big Star creo que son mayores influencias en ese disco que, por ejemplo, R.E.M.

- ¿Cómo ves esos primeros discos, piensas que pueden ser demasiado densos para la gente?

- Tienes que seguir escuchándolos, son canciones que no se pueden absorber a la primera...

- ¿Que opinas de «Sandbox»?

- Me gusta más el LP anterior, «Devil...», recuerdo que Bob me puso la cinta en la cocina de su casa y pensé que realmente tenía algo importante que ofrecer, me pareció una gran experiencia estar con él en el grupo, salir juntos de copas y grabar estas canciones. ¡Escribe tantas canciones! No puede permitirse tener un estudio para grabarlas todas, así que se compró un cuatro pistas y las graba, enteras o ideas sueltas, bocetos para desarrollar. Luego nos gustaban tanto esos bocetos que empezamos a ponerlos en los discos.

- Háblame del siguiente, «Self-Inflicted Aerial Nostalgia».

- Yo me mudé a vivir a Florida tres años, y ése fue el primero que editaron tras haberme ido. Me lo enviaron y recuerdo estar en Florida, escucharlo, y desear estar en casa con ellos. Después editaron «Same Place The Fly Got Smashed» con otros dos tíos, salió justo cuando yo regresé de Florida y empecé a andar con ellos otra vez. Vuelvo a tocar en «Propeller» y a partir de ahí en todos. En «Propeller» fuimos a un estudio de 24 pistas.

- Hay una canción de «Self-Inflicted...», titulada «An earful of wax», que me recuerda a Bevis Frond, ¿os gustan?

- Sí, claro, es una gran influencia para nosotros; te refieres a cuando entran las guitarras a un volumen altísimo. El lo graba todo en cuatro pistas, aunque también usa un batería. Hay canciones en «Alien Lanes», que yo escribí, en las que lo toco todo; eran maquetas mías, pero nos gustaron tanto que las dejamos tal cual en el disco.

- «Propeller» es el disco que os dió a conocer.

- Sí, se suponía que iba a ser nuestro último disco, pero también «Vampire On Titus» y mira...

- ¿Pensábais en separaros?

- Llevábamos tanto tiempo haciendo esto, nos hacíamos mayores, y con «Vampire» o «Bee Thousand» pensamos: ya está, se acabó, lo dejamos... y luego, dos días después, seguíamos con ello. Imagino que somos adictos a esto. «Propeller» fue el primer disco en el que fuimos a un estudio grande, y no nos llevábamos bien con el ingeniero, no podía entender lo que intentábamos hacer al buscar el ruido intencionadamente.

- «Exit flagger» es una de mis canciones favoritas del disco, ¿la escribiste tú?

- No, la escribió Bob, ésa la grabamos en cuatro pistas, vino a mi casa y tocó la batería, y yo la guitarra y el bajo. La hicimos juntos muy rápido, creo que es una de las mejores grabaciones que hemos hecho en cuatro pistas.

- ¿Que te parece «Quality of armor», con esas voces que recuerdan a los Beatles?

- Esa es una canción antigua que Bob trajo y la rehicimos, reescribió algo de la letra e hicimos la nueva grabación para «Propeller». La había encontrado en una cinta y la pusimos en el disco.

- Me asombra el hecho de que cualquiera de vuestros discos tenga más canciones de las que mucha gente escribe en su vida, aunque algunas parezcan no estar terminadas...

- Podríamos terminarlas todas, pero nos aburrimos, siempre queremos ir a la siguiente...

- Recuerdo ahora una critica que decía que los trozos de canciones que aparecen en «Alien Lanes» tienen más sentido que la mayoría de canciones que oyes en otras partes...

- La mayoría de las veces lo que haces es coger una secuencia y repetirla, y repetir el estribillo: tomas la esencia de la canción y después pasas a la siguiente.

- ¿Crees que «Propeller» y «Vampire On Titus» son ya muy diferentes a los discos anteriores?

- Sí, pero «Vampire...» lo veo muy relacionado con un cierto sabor que tiene «Devil...», por alguna razón hay un paralelismo; y es uno de mis discos favoritos porque es casi el último que hicimos para nosotros mismos. «Propeller» había funcionado bien, pero no pensábamos que «Vampire...» funcionase tan bien como lo hizo, así que pensamos que podría estar un paso más arriba de «Propeller».

- «Bee Thousand» me parece definitivamente un paso más en la evolución del grupo. ¿Cuáles son tus temas favoritos?

- «Echos myron» me encanta. Me sorprende cómo en los conciertos la gente se sabe las letras de las canciones, y ésta es una de las favoritas del público.

- Es muy interesante cómo se funden los temas en «Alien Lanes», por lo general cortos y casi siempre conectados unos con otros. ¿Cómo organizásteis la secuencia de temas en el disco?

- Bob se ocupa de ello, y le dedica mucho tiempo, es algo bastante estudiado. El próximo disco iba a ser doble pero ahora creemos que será un sólo disco, ya veremos. La mayoría de la gente prefiere «Bee Thousand», pero a lo mejor es que no han escuchado todavía el último a fondo. Tiene canciones cortas, esquemáticas, pero en cambio en el siguiente disco hay canciones de tres y cuatro minutos, que es lo que solíamos hacer antes, aunque también hay canciones cortas. Yo creo que vas aprendiendo cosas según progresas, y las aplicas y tratas de mejorar tu técnica.

- Hay muchísimas canciones asombrosas en «Alien Lanes», como «King and Caroline», «Motor away» y muchas más, pero me llama la atención cómo el disco sigue creciendo hasta el final.

- Creo que en el próximo disco hay muchas cosas así, sobre todo tras el nuevo ordenamiento de los temas que hemos hecho, parece que se acaba una canción y de repente empieza la siguiente, que es tan buena como la anterior. Tal y como está estructurado va creciendo y llega a la cima a la mitad de la segunda cara y después frena un poco, en cierto modo da la impresión de que fluye.

- ¿Qué opinas acerca de la edición de la caja con los primeros discos más otro de material inédito, te parece el momento adecuado?

- Desde luego no es demasiado pronto; alguns de esos discos hace diez años los teníamos en cajas en el sótano. Preferiría verlos aparecer de manera individual, pero no sé si Scat haría eso. Es más bien un proyecto de Bob, porque hasta «Propeller» yo no estaba en el grupo como miembro fijo.

- ¿Cuantas canciones inéditas tendréis en cintas desperdigadas en vuestras casas?

- Muchas, Bob tiene montones, y yo también tengo muchas en casa. Algún día nos pondremos a escucharlas, a ver qué encontramos.

- ¿Tenéis ya el título del próximo disco?

- Sí, es «Under The Bushes, Under The Stars».

- ¿Beatles?

- Desde luego, crecí con ellos. Mi abuelo ganó su primer disco en un bingo y me lo dió, y después me compré los singles.

- ¿Hüsker Dü?

- Me encanta «New Day Rising», es mi disco favorito del grupo. Es duro, pero indica el giro hacia el pop. Canciones como «Girl who lives on Heaven Hill».

- ¿Kinks?

- ¡Me encantan!

- ¿Stones?

- Los Kinks son todavía los Kinks, los Stones cambiaron mucho a partir de «Some Girls», se han alejado de lo que eran.

- ¿Cheap Trick?

- Me gustan, al principio pensé por su nombre que serían como una broma a partir de los Beatles, pero tenían grandes canciones, y exploraban terrenos que la gente había olvidado, volvían al power-pop.

- ¿A quien versionearíais?

- A Bevis Frond. Tal vez una canción como «Splendid isolation». Mary Lou Lord ha versioneado «Lights are changing».

- ¿Piensas que el éxito podría haceros daño?

- No, no lo creo. De momento no podemos llevar a nuestras familias con nosotros, pero será más fácil cuando podamos hacerlo. De todos modos nunca hacemos giras de más de dos semanas, para no estar lejos de casa mucho tiempo. Pienso que el éxito puede dañar las relaciones con tu familia, pero creo que eso podemos llevarlo bien. Ahora somos más maduros, y en el momento en que las cosas dejen de funcionar podemos volver a nuestros antiguos trabajos. Bob era profesor de primaria, yo soy pintor. Jim puede volver a escribir. Kevin trabajaba en medicina, Mitch en una fábrica. Todos tenemos cosas que hacer.

- ¿Qué tipo de distorsión utilizais?

- Las distorsiones y los ruidos raros los utilizamos casi únicamente en el estudio. Viejos pedales de fuzz como el Big Muff. Tobin utiliza también un viejo Cry Baby, distorsiones MXR antiguas... Pero en directo utilizamos la distorsión natural de los amplificadores.

- ¿Cuáles son tus guitarristas favoritos?

- Ace Frehley, de Kiss. Me gusta también Tommy Iommi: Black Sabbath es sin duda uno de mis grupos favoritos de todos los tiempos. Y Pete Townshend, claro, él es todo lo que quieres ser en un sólo guitarrista. ●

POR VITUS VERDEGAST

STRIP QUEENS

diosas de un arte extinguido

¿claudia schiffer? ¡¡¡ekss!!! ¿sharon stone? ¡¡¡puaj!!! ¿qué época de decadencia es esta en la que acartonadas top models y calientabraguetas de tres al cuarto constituyen el no va más de la sexymbología moderna? RUTA 66, irreductible cancerbera de los viejos valores, te propone un lascivo recorrido gráfico por las sendas perdidas del erotismo americano de la década de los 60 a través de un homenaje al ayer y hoy de las reinas desconocidas del strip-tease. sírvete un trago bien cargado de hielo, deja que algún volumen de «las vegas grind» suene a todo trapo en el estéreo, ponte cómodo y saborea estas páginas.

ERA LA EPOCA GLORIOSA del burlesque, el equivalente americano del cabaret de strip-tease. Por 25 centavos, la clase trabajadora podía acceder al glamour barato, todo lentejuelas, pelucas y boas, que se le ofrecía en la parte trasera de clubs de carretera o en los teatros tempranamente construidos a lo largo de la Ruta 66. En estos distinguidos templos de la cultura kitsch, tentadoras criaturas se desnudaban siguiendo una técnica elevada a la categoría de arte. Guantes de seda, medias de nylon, gasas y plumas caían como una segunda piel. Ellas fueron las que aportaron nobleza a aquellos desaparecidos kabukis para camioneros. Cuarenta años más tarde, las antiguas glorias del burlesque tienen entre 55 y 75 años. La mayor parte de ellas no han renunciado a su vocación, no pudiendo vivir, dicen, sin estar expuestas a las lúbricas miradas masculinas que todavía les hacen sentirse como «princesas en un cuento de hadas». Aunque la expresión sea discutible, Kitten Nati-

STRIP QUEENS

vidad, Patty Plenty y las otras strip-queens que aparecen en este reportaje han dispuesto siempre de fans clubs cuyos libidinosos miembros se cuentan por millares. Normal. Siguen siendo las grandes sacerdotisas de la única forma artística 100% americana. ■

DIXIE EVANS

A causa de su parecido con la celebérrima estrella, a Dixie Evans se la conocía como «la Marilyn Monroe del burlesque». Cuando murió Marilyn, la carrera de Dixie se acabó súbitamente. Después remontó el declive para convertirse, a los 62 años, en presidenta de la asociación de bailarinas exóticas de América.



Brandy Wilde, 52 años, fue la única reina del burlesque que llegó a hacer carrera en el parisino Crazy Horse, donde Alain Bernadin la rebautizó Candy Capitol. «El único problema», dice Candy, «fue que como yo era mujer y strip-teaseuse, los hombres me tomaban por una chica fácil. Tenía que pararles los pies continuamente.»

CANDY CAPITOL

PATTY PLENTY

A los 17 años, Patty Plenty ganaba 50.000 dólares a la semana en Las Vegas. Una fortuna bien merecida. «Mis pechos me hicieron ganar mucho dinero, pero también fueron un gran inconveniente en mi vida privada. Los hombres nunca me miraban la cara». En la actualidad se encuentra casada con su octavo marido.



KITTEN NATIVIDAD

Francesca «Kitten» Natividad, 55 años, conoció la gloria gracias a la película de Russ Meyer «Beneath The Valley Of The Ultravixens». En una ocasión le pagaron generosamente por agitar sus senos sobre la moqueante nariz de Sean Penn (antes de estar casado con Madonna). Entre sus cientos de amantes se cuenta un sacerdote. «Son hombres como los demás», afirma.

TERI STARR

A pesar de sus 61 años, Teri Starr no se ha resignado a retirarse y sigue desnudándose por todos los escenarios de Las Vegas. El título de su último espectáculo no necesita comentarios: «El sexo después de los 40 años». «Todo se recicla siempre», afirma. «El viejo burlesque volverá a estar de moda algún día. Estoy segura.»

JEANNE LA FRANCE

A causa de su nombre y de su 1,88 de estatura, Jeanne era apodada «la mujer-torre Eiffel». A los 64 años, ya retirada de su antigua profesión, ha decidido rememorar su época dorada en un libro de memorias. «Responder siempre a vuestros fans», aconseja a las debutantes. «Nunca se sabe». Uno de sus admiradores la legó parte de su fortuna.

SHERI CHAMPAGNE

A los 55 años, es una de las más jóvenes veteranas del burlesque. Empezó a los 16, cuando un amigo la llevó a ver un striptease. Sheri se sumó al público que abucheaba a una de las artistas y esta se dirigió a ella: «sube al escenario si crees que puedes hacerlo mejor». «Acepté el desafio», recuerda Sheri, «y desde entonces no hice otra cosa.»

STRIP QUEENS

1. DIXIE EVANS 2. CANDY CAPITOL 3. PATTY PLENTY 4. KITTEN NATIVIDAD 5. TERI STARR 6. JEANNE LA FRANCE 7. SHERI CHAMPAGNE




1


2


3


4


5


6


7

POR IGNACIO JULIÀ

el largo y tortuoso camino hacia la desintegración

Cuentan los especialistas que el éxito universal de los beatles demoró la devaluación de la libra esterlina durante diez años. más importante todavía: sentaron las bases artísticas, técnicas y comerciales que han regido la industria musical hasta nuestros días. son todavíael grupo entre grupos, el inicio del rock y el pop tal y como los conocemos actualmente. cada nuevo lanzamiento de material reciclado o inédito copa las listas de éxitos mundiales sin problemas. la primera parte de este informe, publicada en el extra de verano, nos llevó desde liverpool y hamburgo hasta la beatlemania. el recorrido cronológico terminaba con la publicación de «help!» y la condecoración como miembros del imperio británico de los cuatro fabulosos. esta segunda y última entrega refleja su cima creativa y el lento, agónico descenso hacia la desintegración personal y musical.

«Sólo ha habido un grupo como los Beatles. Y se acabó. Crecimos con ellos. Empezaron cuando eran jóvenes, y nosotras también. Y durante todo este tiempo hemos crecido y evolucionado con ellos. Es como si nos pertenecieran. Ya nunca habrá otros Beatles» (una fan anónima en la película «Imagine-John Lennon»).

Cuando el último día de 1970 Paul McCartney y sus representantes, los abogados neoyorkinos Eastman & Eastman, familia directa de su esposa Linda, interpusieron una demanda contra los otros tres componentes de los Beatles, la magia de toda una época crucial para el desarrollo del pop y el rock comenzaba a resquebrajarse inevitablemente. Paul había atravesado largas semanas de dudas y frustración, sintiendo como la actual actitud hostil hacia él de John, George y Ringo, que habían osado poner el destino del grupo más grande del mundo en las manos de un zafio arribista norteamericano llamado Allen Klein, corroía el afecto remanente de años de asombrosas experiencias conjuntas. Había intentado por todos los medios recuperar el control, pero sus compañeros estaban ya hartos de ser comparsas a la sombra del líder autoproclamado que veían en él. John incluso le había anunciado su deseo de claudicar. No podía llevar a los otros Beatles ante la justicia así como así, pues quedaría como el malo en una película que la opinión pública seguía con ansiedad desde hacía meses. Finalmente, comprendió que no había otra solución que dar un primer paso y anunciar lo que ninguno de ellos se atrevía a asumir: los Beatles se habían acabado, tras una agonía que los cronistas airearían gustosos, y él abandonaba la empresa para seguir su propio destino.

Podría señalarse el inicio de ese proceso desintegrador en la muerte de Brian Epstein, el joven empresario de Liverpool que les había descubierto, adecentado y lanzado a una fama universal. Un ser atormentado, crecido judío y homosexual en la Inglaterra acartonada e hipócrita de la posguerra, que había llevado una doble vida de representante ingenioso y ejemplar de cara a la galería, hombre con problemas de salud adicto al alcohol y los barbitúricos en privado. Es dudoso que los cuatro Beatles conocieran, por lo menos no en toda su extensión, la verdadera naturaleza de su benefactor; de hecho, no era mucho lo que conocían del mundo exterior, o incluso de sus propias finanzas, cuando la vorágine del éxito meteórico en el que habían vivido desde 1962 dejó paso a la resaca de su reinserción en la vida real. Eran cuatro adolescentes arrancados de la escuela y el barrio, metidos a conjunto de tugurio primero y luego a astros del pop; habían vivido su ascensión encerrados en estudios de grabación y aviones, camerinos y habitaciones de hotel, con la tácita promesa de que eran intocables e inmensamente ricos, el mejor invento desde la electricidad.

El problema fue que maduraron tan rápidamente como habían vivido y, como toda rama que se aparta del tronco, cada uno buscó su propia salida del laberinto, sus propias respuestas a las más viejas preguntas. Como todo ganador que parece despreciar la opulencia, se vieron súbitamente rodeados por aduladores interesados y manipuladores sin conciencia. En su comprensible euforia creyeron que, si quienes compraban los discos seguían su ejemplo liberador, lograrían cambiar el sistema y el mundo a mejor; anunciaron que las drogas y el misticismo eran la autopista sin peaje hacia la convivencia universal y, ¡oh!, la felicidad. Fueron ingenuos como sólo pueden serlo aquellos que han hecho fortuna por casualidad, porque su talento ha galvanizado masivamente a la opinión pública. Vamos a invertir todo ese dinero que entra a chorros en nuestras cuentas corrientes, les animaron sus consejeros, antes de que se lo lleven los onerosos impuestos o las tormentas financieras. Y se rindieron a una utopía de capitalismo alternativo muy de la época, la Apple Corporation, empresa que vació alegremente las arcas del grupo lanzando discos sin sentido, dando de comer y beber a todos aquellos chalados que se personaran en las oficinas, y amontonando cuentas de gastos superfluos totalmente ridículas. Si bien es cierto que discos de Mary Hopkins, Badfinger, James Taylor o los propios Beatles, dieron buenos dividendos a la compañía, o que fichar al polémico escritor Ken Kesey o al Modern Jazz Quartet eran inequívocas señales de prestigio, contratar a un coro del templo de los hare krishnas o a la orquestina ganadora de un concurso nacional de charangas sólo puede calificarse de capricho idiota.

Como hemos visto, la decisión de McCartney no fue precipitada, sino fruto de una largamente reflexionada oposición a las maniobras del resto de los Beatles por independizarse de su supremacía. Cuando les propuso que contrataran a sus futuros suegro y cuñado, los Eastman, para que estos encarrilaran los maltrechos negocios del grupo, los tres se habían opuesto tajantemente para finalmente ceder ante la coherencia de las propuestas de estos. Y cuando John descubrió que Paul había estado comprando a espaldas del grupo acciones de su editora musical, Northern Songs, montó en cólera y le atacó con la ferocidad de quien vé traicionada su amistad. Aquella herida se infectaría gravemente cuando ambos perdieron la propiedad de la editora a manos de la competencia (actualmente las canciones son propiedad de Michael Jackson, quien se las volvió a quitar a McCartney con malas artes). Las maquinaciones del carente de escrúpulos Klein, las quejas de George y Ringo por cómo les trataba Paul, la antipatía que producía en el grupo la continua intromisión de Yoko Ono como apéndice físico y espiritual de John, hicieron el resto. Y el mundo entero recibió con tristeza la noticia del final del fabuloso cuarteto, pasando instantáneamente de la incredulidad a la vana esperanza de que se iban a volver a juntar de un momento a otro. Recuerdo aquella época perfectamente, yo andaba por los quince años: cualquier rumor de reformación era saludado con la clase de júbilo que años antes se otorgaba a quien, por tener hermanos mayores, sabía los nombres propios de los cuatro Beatles. Pero, no, no regresaron. La vida era así de jodida y

the beatles (II)

la adolescencia no podía durar siempre.

Soy de los que piensa que no hay espectáculo más penoso que un concierto de Paul McCartney en la actualidad, y en consecuencia no poseo ni uno solo de sus trabajos en solitario. Toda esa beatificación popular que ha convertido a Lennon en ícono de camiseta barata y mártir venerado por el más odioso neohippismo también me saca de quicio: John grabó algunos de los elepés más personales e intensos de los 70, y siempre fue una mente privilegiada a la hora de explicar sus acuciantes contradicciones, pero su legado merece un análisis en profundidad, no esa mitificación estúpida que no vé más allá del tópico idealista. Y, sin embargo, algunas de las mejores canciones que realizaron los Beatles, especialmente en el período que contempla este artículo, de 1965 a 1970, siguen intoxicándome como no lo ha conseguido ningún otro artista, transportándome a esa edad inocente y primordial en la que parecía que ellos lo eran prácticamente todo en el pop.

En mi caso, se trata de una visión subjetiva, la de mi propia iniciación al rock, y, por lo tanto, procuro ignorar el hecho de que se trata de la música más popular de este siglo, el baremo con que los cursis y los ignorantes miden todo lo que ha venido después, y hasta consigo sublimar su a veces empalagoso, facilón talante musical. Hay demasiadas canciones enormes en su catálogo como para adoptar una pose de dignidad esnobista ante su omnipresencia, y por ello he tratado de juzgarles siempre bajo el mismo prisma con el que observaría a un remoto grupo maldito o a un desconocido conjunto actual. Son, al fin y al cabo, canciones. Excelentes e inolvidables, o fastidiosamente pegajosas, pero sólo canciones.

Y, ahora que lo pienso, quizás las suyas sean, por méritos propios y asimismo por su masiva incidencia en la conciencia colectiva, las que contengan mayor proporción de esa fórmula inasequible que hace que el mejor rock rasgue e invada lo cotidiano con mágico efectismo, reordenando la realidad a nuestro alrededor con optimismo y exuberancia, alimentando nuestros instintos y nuestro deseo con placenteras sensaciones de irrealidad. Ráfagas emocionales del ayer que hoy son vibrante nostalgia.

***1965** - En agosto los Beatles emprenden su tercera gira americana, que arranca con una histórica actuación en el Shea Stadium, con la cifra record para la época de 60.000 asistentes e ingresos por valor de 304.000 dólares. En diciembre aparece su sexto álbum, «Rubber Soul», grabado como siempre en los estudios de EMI en Abbey Road, y se lleva a cabo una última gira inglesa de sólo nueve días para promocionarlo. Su influencia en EE.UU. es ya palpable en grupos como Monkees, Byrds o Lovin' Spoonful, sin olvidar el trasvase a la electricidad de Dylan. Los estadounidenses nunca olvidarán que, con su pacífica invasión, los Beatles fulminaron una funesta época para el rock'n'roll autóctono que se había iniciado en 1958 con el reclutamiento de Elvis Presley (y los europeos nunca les dejaremos olvidar el hecho de que el más grande grupo de la historia del rock no fue americano).*

***1966** - George Harrison se casa con la modelo Pattie Boyd a principios de año. El 1 de mayo hacen la última actuación en Inglaterra clausurando una entrega de premios del semanario NME. En junio realizan una corta gira de tres días por Alemania, seguida de una larga gira de verano que les lleva a Extremo Oriente y EE.UU., donde se les vería en escena por última vez. Aparece el álbum «Revolver», coincidiendo con «Blonde On Blonde» de Dylan y «Aftermath» de los Stones. Lennon se corta el pelo para actuar en la película «How I Won The War», de Richard Lester, y Harrison viaja por primera vez a la India en busca de la paz cósmica. En diciembre empiezan las sesiones de lo que será «Sgt. Pepper´s». John conoce a Yoko Ono.*

REGRESEMOS AHORA A LO QUE PRObablemente sea el punto álgido de la Beatlemania: su presentación multitudinaria en el Shea Stadium como inicio de su tercera gira americana, histérico precedente de esos absurdos megaconciertos que, desde entonces y hasta la actualidad, han convertido al sector más vendible del rock en la versión contemporánea del alienante pan y circo. La imprevisible y desbordada excitación de su primera visita a EE.UU. había sido ya encorsetada por el sistema y convertida en un productivo negocio para todos los implicados. La industria tomaba buena nota de ello y, al igual que en muchas otras cosas, iba a adoptar su ejemplo pionero como pauta a seguir. Ellos, por su parte, a punto estaban de retirarse de los escenarios para siempre.



Es esta sólo una de sus muchas contribuciones al desarrollo del negocio musical como lo conocemos hoy en día: puede verse a los Beatles como responsables del nacimiento del concepto de merchandising (siguen siendo reyes inveterados de la más inefable y variada parafernalia, que va de objetos de higiene personal a colecciones de cromos, repostería, juguetes y calzado, pasando por un vasto surtido de chucherías que los coleccionistas buscan con ahinco), precursores en sus películas y cortometrajes televisivos del video-clip y sus fundamentos estéticos (que no han evolucionado en exceso, si se los examina estructuralmente, desde «A Hard Day's Night» hasta el último mamarracho programado por MTV) y primer hito de esa falacia tan británica que pretende vendernos conjuntos de atractivo juvenil excusándolos en una a menudo dudosa calidad musical refrendada por cierta crítica colaboracionista (Oasis serían el ejemplo máximo en este momento de cómo facturar muchas unidades desde una imagen de chicos de la puerta de al lado con el grado justo de rebeldía, unas gotas extra de arrogancia y supuestas cualidades musicales exageradas por la prensa especializada). En efecto, no sólo nos endilgaron esa piedra de molino conocida como álbum conceptual, también deben ser juzgados por muchas otras cosas que definirían los mejores y peores aspectos del rock y el pop en los años venideros. ¿Añadimos en la lista de agravios la megalomanía de pacotilla y

■ John saluda a su llegada a París para un concierto, 1964

los gorgoritos de Queen, la ELO o Supertramp?

No obstante, como ya he dicho, desnudándoles de esas connotaciones, una gran parte de su música sigue pareciéndome un insuperado acopio de musicalidad, poder de comunicación y hallazgos estilísticos y técnicos. «Rubber Soul», por ejemplo, el disco que según Cyril Jordan ocasionó la reconversión beat de los Flamin' Groovies a finales de los 70, dejaba atrás a los simpáticos muñecos del pasado y les graduaba como artistas serios. «Drive my car», prueba del explosivo talento que Paul malograría en solitario, abría con inusitada maestría este su primer álbum construido como tal, una articulada colección de canciones puntuada por novedosos arreglos musicales y una creciente madurez en letras y músicas. Aquí está el primer destello del Lennon certeramente introspectivo, en la inconmensurable «In my life», un canto a la amistad teñido de una estoica melancolía; y afloran su incipiente ánimo surrealista, en «Norwegian wood», que camufla una relación extramatrimonial escondida a su primera esposa Cynthia, y el nihilismo con acentos esperanzados de «Nowhere man». McCartney parece el responsable absoluto del momento más popular, y nauseabundo, del elepé, «Michelle», superior incluso en su efectividad laxante a la macilenta «Yesterday».


■ El carnaval lisérgico llega a su apogeo con «Magical Mystery Tour»

Esta madurez creativa llegó naturalmente acompañada de una transformación personal que acrecentaría sus diferencias personales y les distanciaría del control de Epstein, situación que se agravaría con la muerte de este. En especial John Lennon, que se había visto obligado a pedir disculpas en público a raiz de su comentario sobre el descenso de popularidad de Cristo frente a los Beatles, se sentía íntimamente asqueado. Brian le había convencido para que se disculpara, pues el no hacerlo hubiera causado la cancelación de una gira americana y avivado la protesta de todos aquellos norteamericanos reaccionarios que habían fundido en grandes hogueras el blasfemo vinilo de los de Liverpool, pero él estaba ya harto de hacer el numerito simpático y decir siempre lo correcto, de reprimir sus verdaderas inquietudes y sentimientos, de venderse con la hipocresía que la moral pública exigía. Las drogas, está claro, guardaban estrecha relación con este cambio de perspectiva: gracias a estas, John salía de su vieja piel, el contestatario incipiente que envolvía su protesta en perdonables gamberradas, para dar rienda suelta al pensador, al ser libre sin pelos en la lengua. Al final de aquella rueda de prensa para explicar sus palabras se pronunció claramente contra la participación en Vietnam, su primera toma de postura política. Epstein le reprendió por ello, pero John ya había decidido que nunca más dejaría que otros hablaran por su boca.

Tras «Rubber Soul», se lanzaron dos estupendos singles: «Day tripper/We can work it out» y «Paperback writer/Rain». Cuatro canciones que documentan la excelente racha creativa del cuarteto. La menos conocida de las cuatro, la inolvidable y sinuosa «Rain», parece contener la semilla de toda la psicodelia posterior. Todos estos singles no incluidos en elepés están disponibles en la brillante

Cómo se hizo «a day in the life»...

Vistos desde la Era de la Idiotez Virtual, los adelantos técnicos que los discos de los Beatles legaron al mundo pueden parecer poca cosa. Sin embargo, te lo dirá cualquier amante de la técnica, cambiaron radicalmente la idea que se tenía de un estudio de grabación. Cuando llegaron a los estudios de EMI eran adolescentes sin ninguna experiencia previa, pero tuvieron la inmensa suerte de conectar con George Martin, un hombre que no sabía nada de rock'n'roll pero, a cambio, había perfeccionado al máximo sus conocimientos técnicos. Con él aprendieron en la práctica y, bajo su protección, pudieron romper muchas de las reglas que el libro de estilo de Abbey Road daba como intocables. Basta con escuchar las reediciones en CD de sus elepés anteriores a «Sgt. Pepper's», su gran salto cuántico a nivel técnico, para apreciar el partido que le sacaban a cuatro miserables pistas. Sólo Brian Wilson y los Beach Boys estaban a su nivel en aquella época, como así lo demuestran «Pet Sounds» y la tácita competencia entre ambos grupos por superarse. Además de la utilización de elementos extraños al rock (efectos de sonido, clavicordio, sitar, etc.) y de amortizar el uso de cintas pasadas al revés, fueron pioneros en tácticas tan utilizadas posteriormente como la situación de micrófonos ante bajo y batería, o la inyección directa de instrumentos en la cónsola de grabación, e inventaron artilugios como el llamado ADT (Artificial Double Tracking: consiste en pasar la señal grabada a un segundo magnetofón que la devuelve a la fuente ligeramente distorsionada). Debe señalarse que tanto Martin como su ayudante Geoff Emerick se mostraban dispuestos a probar todo lo que el grupo imaginaba, ignorando si era necesario cualquier anatema estilístico y forzando los límites de la técnica con experimentos que a menudo dejaban pasmados a los gerentes y personal burocrático de los estudios. Quizá la más espectacular de sus hazañas, que no la más avanzada a nivel técnico, fuera la que tras varios días de trabajo les condujo hasta la histórica sesión realizada el 10 de febrero.

•Jueves 19 de enero: «A day in the life» tiene un comienzo modesto en una grabación de sólo dos pistas con la voz de John en una, y en la otra, guitarra, piano y percusiones. Como se preveía una sección intermedia que aún no estaba clara, se rellenó con una voz que contaba hasta 24 acompañada por un tintineo de piano, con un despertador marcando claramente el final. Tras varias sobregrabaciones de la voz en las dos pistas vacías, se llegó a cuatro pistas, tres de las cuales captaban a John bajo los efectos de un severo eco.
•Jueves 20: Se realizan varias copias de las cuatro pistas originales con diferente ecualización. La toma seis fue la mejor, y a esta se añadieron otra voz de John, el bajo de Paul y la batería de Ringo. A continuación se grabó la voz de Paul, en perfecta conjunción con las pistas básicas. Su aportación encajaba perfectamente en la canción de John, que sólo tenía principio y final. Al empezar la letra de Paul con «me desperté y me caí de la cama», justo después de que sonara el despertador, se decidió aprovechar la coincidencia y dejarlo en la cinta master final.
•Viernes 3 de febrero: Paul vuelve a grabar su voz borrándose la toma anterior. También se repiten bajo y batería.
•Viernes 10: Paul tiene una idea megalómana para la sección intermedia, todavía únicamente ilustrada con la voz que contaba hasta 24. ¡Una orquesta de noventa músicos que interpretarían un crescendo desde una nota baja preestablecida hasta la más alta que permitiera su instrumento! Al final sólo se reunieron cuarenta músicos, a los que se pagó la suma total de 367 libras. Se grabó a la orquesta cuatro veces, aprovechando en cada ocasión las ocho pistas disponibles utilizando un invento del momento: dos magnetofones de cuatro pistas conectados en serie. Asistieron como invitados Pattie Harrison, Mick Jagger, Marianne Faithfull, Keith Richards, Mike Nesmith y otros amigos del grupo. Se filmó el evento. El crescendo orquestal sería el pasaje de mayor intensidad de «A day in the life» y «Sgt. Pepper's».
•Miercoles 22: Para marcar el final del crescendo orquestal se había grabado un coro de voces, pero no funcionaba. Así que Paul decidió probar otra cosa: él, John, Ringo y su colaborador Mal Evans pulsaron, al unísono, la misma nota en un piano. Tuvieron que hacerse nueve tomas hasta que los cuatro coincidieron exactamente. La novena fue dada por buena y se le añadió armonio tocado por George Martin. Los cuatro Beatles, cosa rara, asistieron a las mezclas mono y estéreo del tema, realizadas con los dos cuatro pistas conectados el 10 de febrero. A continuación Ringo grabó una pieza experimental de batería que nunca llegaría a usarse.
•Jueves 23: Mezclas estereofónicas de las remezclas 10, 11 y 12 a partir de las tomas 6 y 7. Editaje de la remezcla 12. Se da por finalizada «A day in the life» y se empieza a trabajar en «Lovely Rita». ■
Nota: Información extraida del prodigioso «The Complete Beatles Recordings», esclarecedor volumen escrito por el mayor especialista en el grupo, Mark Lewishon, y publicado por Hamlyn-EMI en 1988.

antología en dos partes «Past Masters», cuyo segundo volumen resulta ejemplar.

El siguiente álbum, «Revolver», según la opinión casi unánime, rizaría el rizo convirtiéndose con el tiempo en su obra más respetada y celebrada por los cronistas y el aficionado serio (que para el otro, el medio, en las antologías «roja» y «azul» se da una mayor concentración de éxitos). Si bien McCartney sigue dando una de cal y otra de arena («Here there and anywhere», por ejemplo, es una de sus más logradas creaciones, un momento insuperable), Lennon da muestras de intuición y un avanzado estado de fertilidad: rocanrolero en «She said» o «Doctor Robert», poética y expresivamente perezoso en «I'm only sleeping», y francamente pasado de rosca en la seminal y psicotrópica «Tomorrow never knows». McCartney también evoluciona a grandes zancadas en la sentimental pero memorable «Eleanor Rigby», y en esa respuesta a la invasión soul procedente de EE.UU. que se escucha en la pletórica «Got to get you into my life». Además, ¡sorpresa!, el normalmente mediocre Harrison, se descuelga con su mejor canción hasta la fecha, la infecciosa y protestona «Taxman» con que se abre el elepé. En cuanto a Ringo, seguía tomándose con flema y sorna su eterno papel de cuarto en discordia: aquí canta con su habitual congestión nasal la irritante «Yellow submarine».

Junto a su predecesor, pues ambos captan un momento crucial de su carrera, «Revolver» constituye la introducción perfecta a su obra. Los elementos son diversos, del sentimentalismo bucólico y los arranques efusivos de Paul, al carácter visionario que estaba desarrollando un John cada vez más certero, pasando por los puntuales apuntes de Harrison, condenado a servir de contrapunto a la productiva, extraordinaria alianza de sus colegas. Pero el resultado final resulta, hoy día, tan compacto y disfrutable como entonces. Habían tocado techo.

***1967** - Harrison contacta con el Maharishi Mahesh Yogi y se inicia su conversión religiosa. El single «Penny Lane/Strawberry Fields forever», lanzado en febrero, no llega a alcanzar el número uno. Tras meses de laboriosa producción, el 1 de junio se publica su más notorio trabajo, «Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band». Se desata la polémica acerca de las alusiones a la droga y la canción «A day in the life» es prohibida en la BBC y en algunas emisoras norteamericanas. Paul anuncia públicamente que toman LSD. El 27 de agosto, la inesperada noticia de la muerte por sobredosis de barbitúricos de Brian Epstein, ensombrece una excursión mística a Bangor, en Gales, junto al Maharishi. En navidad, Paul McCartney anuncia su compromiso con Jane Asher, y se estrena por televisión «Magical Mystery Tour», película y disco que serán vapuleados sin compasión por la crítica. Es su primer fracaso.*

***1968** - En febrero viajan a Rishikesh, India, donde tiene su academia el Maharishi. Visten a lo hindú pero detestan la comida local. Allí están tambien otros iluminados famosos, como Donovan o Mike Love de los Beach Boys. Cuando el santón trata de forzar sexualmente a la actriz Mia Farrow, los Beatles vuelven a casa decepcionados. En abril se inaugura Apple Corp., con oficinas en un edificio victoriano situado en el número 3 de Savile Road; la nueva empresa tiene como precedente la desastrosa Apple Boutique, establecimiento a la moda que resulta un pozo sin fondo económico por los abusos de sus gestores y amigos. En julio se estrena la película de animación «Yellow Submarine». En agosto Paul y Jane rompen su compromiso. En noviembre aparece el seminal «The Beatles», el doble elepé vulgarmente conocido como «el álbum blanco». John y Yoko son arrestados en octubre por agentes de narcóticos; semanas después, Cynthya pide el divorcio. La pareja aparece desnuda en la portada de «Two Virgins». En diciembre se publica el elepé «Yellow Submarine».*

LA BREVE INMERSION EN EL MUNDO espiritual orientalista marcada por su relación con el listo del Maharishi sin duda es el episodio más ridículo de esta saga. Era el signo de los tiempos, por supuesto, y debe reconocerse que, salvo George, no llegaron a comulgar plenamente con aquella falacia (Ringo, siempre tan pragmático, pasó desde el principio), pero, aún así, las fotografías que les captan disfrazados de reyes magos acompañando al avispado santón hindú resultan risibles y absurdas. ¿Eran estos crédulos bonifacios los mismos que estaban liderando la revolución adolescente y promulgando la liberación de las costumbres occidentales? Otro aspecto visual que ha envejecido mal es esa tendencia camp, kitsch o como quiera llamarse, que reflejan los caricaturescos dibujos seudolisérgicos de «Yellow Submarine» y, en especial, los lamentables disfrazes de portero de hotel que lucen sin verguenza aparente en las fotos que adornan «Sgt. Pepper's». Afortunadamente, para 1968 habían recuperado ya la sensatez y revertido hacia la normalidad, alejada de uniformes, vivida como un hecho diferencial que reflejaba el distanciamiento personal en el seno del conjunto.

Precedido por un single profético, «Penny Lane/ Strawberry fields forever», cuya cara B podría alegarse marca el inicio oficial de la etiqueta psicodélica (por esas dichosas cintas al revés que a menudo se utilizan para ilustrar y pormenorizar avances técnicos mucho más complejos e interesantes: ver recuadro), «Sgt. Pepper's» se convertiría en la música oficial del llamado Verano del Amor, el de 1967, que desde California irradió una nueva filosofia vital hacia los cuatro puntos cardinales, estableciendo una vibrante conexión entre toda la juventud occidental. Allí donde fueras, sonaba la que se había anunciado a bombo y platillo como la obra magna de los Beatles: 700 horas de estudio, inextricables experimentos sonoros, orquesta y coros, comentarios sociales y visiones apocalípticas, un auténtico viaje lisérgico para todos los públicos. A pesar de sus esporádicas virtudes, concentradas en temas sueltos más que en el fragmentado discurso global, el más famoso de los lanzamientos de John, Paul, George y Ringo anunciaba ese para muchos lastimoso momento en que el rock'n'roll fue elevado a la categoría de falso arte. Salvan el disco la abismal «A day in the life» y la engañosa «Lucy in the sky with diamonds», dominadas ambas por John; «With a little help from my friends», una típica colaboración Lennon-McCartney; o la sensacional balada «She's leaving home», claramente de Paul. Pero, en su conjunto, el elepé parece más pendiente de los artificios sonoros y los guiños surrealistas que de las canciones mismas.

A continuación y sin asomo de rubor, se superaron a si mismos en papanatismo humanista lanzando un sencillo, «All you need is love/Baby you're a richman», que proyectaba al éter un mensaje profundamente panolis desde lo que, al tratarse de una ambigua letra de John, algunos cronistas vieron como una cierta autoparodia (?). «Hello goodbye/I am the walrus», a continuación, contenía en su cara B una de las más caústicas exhibiciones de irreverencia por parte de Lennon, el autorretrato definitivo de un cerebro bañado por el ácido. De «Magical Mystery Tour», originalmente un EP doble, poco hay que decir, excepto que, a pesar del fracaso de la película, se vendió muy bien. Mucho mejor sería el siguiente single, «Lady Madonna/The inner light», un poderoso boogie de McCartney en la cara A y la mejor excursión orientalista de Harrison en la B. Tras una pausa de casi medio año, llega otra rodaja a 45 rpm, «Hey Jude/Revolution», ambos temas sobradamente conocidos y memorables, una espléndida señal de lo que aparecería a finales de 1968, el doble elepé simplemente titulado «The Beatles».

La portada blanca e impersonal, la seriedad de los retratos incluidos en el interior de la carátula junto a un collage en formato poster, y la confección musical a base de retales creados por cada uno de los Beatles con sus compañeros de simples comparsas, desvelaban las grietas irreparables que estaban carcomiendo al grupo por dentro. Tras la colosal acogida dispensada a «Sgt. Pepper's», el álbum blanco fue recibido con comprensible frialdad; resultaba demasiado ecléctico, excesivamente raro y oblicuo. Paradójicamente, es la obra del grupo que más influencia ha desplegado en el actual rock alternativo, quizás porque el paso del tiempo ha ido solidificando las distintas partes en un todo enigmático, variado y al parecer inagotable. Desde la fenomenal «Back in the USSR» con que Paul abre fuego hasta la conclusión con la orquestada «Goodnight», en el extremo opuesto pero asimismo cien por cien McCartney, asistimos a un fascinante desfile de estados de ánimo, variaciones cromáticas, sinceridad expresiva y atrevimiento conceptual. John parece especialmente inspirado, como siem-

■ Paul, rodeado por George Martin y Ringo, mezclando en Abbey Road



Mersey city

¿A ver, a ver? Ciudad del oeste del Reino Unido, en Lancashire, sobre el estuario del Mersey, en el mar de Irlanda, el segundo puerto del país y bla, bla, bla... ¡Exacto! Liverpool, la población inglesa que regaló al mundo al conjunto de marras, los fabulosos cuatro: John, Paul, George y Ringo.
Si por alguna razón pasas por Liverpool y quieres aprovechar para hacer un poco de turismo-a-la-Graceland, puedes empezar el tour por Matthew Street. Allí no encontrarás el Cavern (lo derruyeron hace años y sólo queda el solar), pero sí podrás entrar en la Beatle Shop, donde te ofrecen un buen surtido de discos, libros, fotos, posters y memorabilia. No hay pérdida, sólo tienes que seguir al primer grupo de japoneses que veas.
En la misma Beatle Shop puedes adquirir los Planos Beatles de Liverpool y Londres, pero lo más práctico para visitar los Lugares Sagrados es comprar un ticket y enrolarse en el Magical Mystery Tour o cualquier otro tour organizado. Creo recordar que en la misma Beatle Shop venden los tickets, o en todo caso, sabrán informarte.
El tour incluye visitas al parque Strawberry Fields, la plaza Penny Lane, la casa de tía Mimi en Menlove Avenue, el Liverpool Institute, etc. Se te pondrá cara de imbécil al subir a un autocar lleno de mequetrefes, pero en dos horas habrás disparado todas las fotos que necesitas para darle la vara a tus nietecitos.

■ Jordi Frias



pre que daba rienda suelta a su espíritu crítico, al cargar frontalmente contra la utopía hippy y los radicales de todo signo en «Glass onion» y «Revolution 1», contra el fetichismo de los norteamericanos por las armas en la estupenda «Happiness is a warm gun», contra el Maharishi en «Sexy Sadie», contra el boom del blues británico en «Yer blues». A cambio, en «Julia», sobre su desaparecida madre, y la nihilista «I'm so tired», emerge la vena introspectiva que iba a desarrollar en solitario.

Harrison despunta con «While my guitar gently weeps», con Eric Clapton de invitado, y la inocentemente caústica «Piggies», y McCartney resplandece en «Blackbird», «Rocky Raccoon» y, por supuesto, «Helter skelter», el capítulo más violento, caótico y posteriormente demonizado de toda la discografía Beatles, la prueba irrefutable de que su autor no era única y exclusivamente un baladista sacarinoso. Es un tópico este que merece ser rebatido, aunque las evidencias a su favor sean tan aparatosas, de la misma forma que debe contestarse esa reputación de blandos que persigue a los Beatles a través de las décadas. Proclamaron a los cuatro vientos sus devaneos con las drogas (posteriormente confesarían la larga lista de orgías que puntuaban todas sus giras) y, como demuestra la información cronológica que enmarca este artículo, fueron tan perseguidos policíalmente como los perversos Stones, por razones que van más allá del desafío a las normas sociales para entrar de lleno en el terreno de la política. Siendo tan grandes como ícono generacional, no es de extrañar que sus supuestas fechorías se comentaran hasta en las reuniones del parlamento británico.

El reverso de «Helter skelter» y botón de muestra de lo que John y Yoko ofrecían en sus inaudibles discos experimentales está en «Revolution 9», la pieza a la que seguramente Sonic Youth hubieran sacado más partido de materializarse aquella anunciada réplica del doble blanco. En comparación, «Yellow Submarine», el siguiente larga duración, con las canciones de la película en una cara y la música de George Martin en la otra, sólo podía ser recibido como pura explotación.

1969 - En enero se inician la grabación y filmación de lo que será su obra póstuma, «Let It Be» (originalmente titulado «Get Back»), en los estudios Twickenham. Suben a la azotea de Apple Corp. para rodar la versión de «Get back» que aparece en la película. Al mes siguiente, tras mucha discusión, el grupo nombra consejeros de Apple a los abogados neoyorkinos Eastman & Eastman. Poco después entra en escena Allen Klein, contratado por John. En marzo, Paul se casa con la fotógrafa Linda Eastman, que le ha perseguido hasta cazarle. George y Pattie son arrestados y multados por posesión de cannabis. John y Yoko se casan en Gibraltar y, al día siguiente, reciben a la prensa en pijama en un hotel de Amsterdam. El verano se dedica a las sesiones de grabación que conformarán «Abbey Road» (título provisional: «Everest»). En setiembre, John y Yoko se presentan en el célebre R&R Revival Show de Toronto; a su regreso son arrestados y acusados de posesión de cannabis. En octubre, una emisora de Detroit lanza el rumor de que Paul ha muerto y todo el mundo se lanza a buscar pistas secretas que lo confirmen. En noviembre, John devuelve su condecoración a la reina como protesta por la participación de su país en las guerras de Biafra y Vietnam.

1970 - En enero, las autoridades clausuran una exposición de litografías eróticas de Lennon por presunta obscenidad: el juez las considerará inofensivas. El 10 de abril, unas declaraciones de Paul son traducidas por la prensa mundial como el anuncio de la inminente separación del grupo. Ese mismo mes aparece su primer álbum en solitario, «McCartney»; semanas después, en mayo, se lanza «Let It Be», el treceavo y último elepé oficial de los Beatles. El 30 de diciembre, McCartney demanda judicialmente a los otros Beatles; ninguno de ellos se presenta ante el juez, sólo Paul asiste y escucha las declaraciones escritas de sus compañeros. Los devaneos judiciales seguirán su curso con los consabidos disparos desde ambos bandos, mientras los cuatro inician en solitario carreras divergentes.

EL PRIMER PRODUCTO DE LAS SESIOnes del postergado «Get Back» aparece contenido en un single contundente y valioso, «Get back/ Don't let me down», un pedazo de rock'n'roll en bruto firmado por McCartney (con la participación de Billy Preston a los teclados) en la cara A, y al reverso uno de los más pasmosos aullidos paranoicos de Lennon. Un mes y medio después se publica otro sencillo histórico, con «The ballad of John and Yoko» en la cara estrella, la crónica entre jocosa y desafiante de las dificultades que su relación con Yoko habían entrañado, paradójicamente grabada por John y Paul a solas (voz y guitarra el primero; batería, bajo y piano el segundo).

Por fin, en setiembre de 1969, aparece «Abbey Road», en realidad grabado después de «Let It Be» pero publicado antes al arhivarse las cintas de aquel. El disco, célebre por su portada y las absurdas interpretaciones que insistían en enterrar a un perfectamente saludable Paul, es la última obra del grupo realizada conjuntamente y su mejor trabajo a nivel técnico y de acabado formal. El papel de Lennon queda visiblemente reducido por el protagonismo de McCartney, especialmente en una segunda cara articulada sobre una larga suite donde Paul toca techo como compositor, arreglista y artesano del estudio de grabación. John, por su parte, se limita a aportar una serie de temas que contrarrestan el perfeccionismo de su colega con arrojo: el electrizante «Come together» aboga por un orgasmo universal, «I want you (She's so heavy)» es una espinosa declaración de amor que concluye en caos apocalíptico, y en la segunda cara injerta «Because», una balada desnuda, y la enloquecida «Polythene Pam», en un discurso dominado por Paul. Harrison eleva su nivel compositor con dos temas tan certeros y recordados como «Something» y «Here comes the sun».

Resulta indudable que «Abbey Road» es, para bien o para mal, la cumbre de McCartney: nunca antes ni después ha brillado tanto su talento como orquestador de canciones diversas en un marco único, su habilidad para seducir el oido y la mente con turbadora precisión. No hay aquí nada tan llorón como «Yesterday» o «Michelle», sino canciones de la talla de «Oh darling» o «You never give me your money», trascendidas por un climático, prodigioso final que despega con la sublime «She came in through the bathroom window» y concluye en la corta «Her majesty», pasando por «Golden slumbers», «Carry that weight», «The end»... y el único (¡magnífico!) solo de Ringo, un batería que los odiaba y al que tuvo que convencerse de que incluirlo era una necesidad del guión. Resulta asimismo destacable el hecho de que se permita al señor Starr componer e interpretar la dicharachera «Octopus's garden». En definitiva, «Abbey Road», como obra falsamente conceptual, supera holgadamente la artificiosidad y pretensiones de «Sgt. Pepper's» a base de material de primera categoría y ha quedado como el gran testamento de un grupo que, cuando se realizaron estas sesiones, sufría ya claras muestras de desintegración.

No todo se reducía al distanciamiento de las dos cabezas visibles, ni a la presencia desestabilizadora de la intrusa Ono, a quien George había atacado tanto o más que Paul. Cuentan las crónicas que, durante la grabación del álbum blanco, Ringo abandonó los Beatles durante unos días cansado de que se le tratara como a un cero a la izquierda y harto de tener que estar sentado ocho o más horas diarias a la batería en improvisaciones y grabaciones que no deparaban resultados aceptables. Una reprimenda de Paul provocó la deserción: estuvo varios días sin presentarse, esperando una llamada del grupo, pero John y Paul no reclamaron su presencia, grabando ellos mismos algunas pistas de batería. Al final, humillado pero resuelto a seguir, regresó y encontró su batería inundada por flores, señal de que era readmitido y se olvidaba el asunto. Algo similar ocurrió con George durante la producción del álbum y la película originalmente titulados «Get Back». Tras unas semanas perdiendo el tiempo en tomas inútiles y tratando de superar el clima de improductiva hostilidad que rodeaba las sesiones, George explotó. Paul le estaba diciendo cómo tenía que tocar una parte concreta de guitarra y George reaccionó con un gesto airado, marchándose del estudio y diciéndole a Pattie que dejaba los Beatles, para regresar como si nada hubie-

the beatles (II)



■ Unidad antes de que comenzaran los problemas, 1968

ra pasado unos días después.

La grabación en directo de «Get Back», ese pretendido retorno a sus orígenes musicales, había sido tanto un intento de elaborar un elepé en el menor tiempo posible sin fatigosas sesiones de posproducción, para así verse obligados a convivir juntos sólo lo estrictamente necesario, como la inconsciente búsqueda de esa alquimia que creían estar perdiendo irremisiblemente. Tanto George como John habían publicado autoindulgentes elepés experimentales con la etiqueta Apple, mientras que Ringo con su pésimo primer álbum, «Sentimental Journey», y Paul con su insípido, decepcionante «McCartney», se habían adelantado unas semanas a la publicación del reconstruido «Get Back», finalmente titulado «Let It Be» y reanimado, en una operación sin precedentes en la carrera del grupo, por nada menos que Phil Spector. Habitualmente se ha denostado esta obra que podríamos calificar de póstuma, pero es innegable que resulta un documento revelador a la hora de explicar de qué manera se agotó su mágica esencia y, además, una buena proporción de los temas incluidos me siguen pareciendo excelentes.

La mala reputación de «Let It Be» surge de las mismas dificultades que encontró el cuarteto durante su realización (los comentaristas sabían de estas y eran conscientes de que el proyecto había sido dejado de lado en favor de «Abbey Road») y, en la misma medida, de las declaraciones de un McCartney que no había participado en las mezclas finales (se mostró muy molesto por cómo Spector había bañado de efectos y arreglos orquestales «The long and winding road», una simple balada con sólo voz y piano). En la grabación original, tanto del proyectado álbum como de la película que debía ilustrarlo mostrando al público la forma de trabajar del grupo, las labores de producción habían corrido a cargo de un cada vez menos imprescindible George Martin, ausente en algunas sesiones desde la grabación de «The Beatles», y el ingeniero Glyn Johns.

Las cintas resultantes no agradaron a ninguno de los implicados, probablemente porque las veían como reflejo de su baja moral y producto de la falta de unidad. Más de un año se tardó en recuperar las grabaciones y ponerlas en manos de Phil Spector, que ya había trabajado con Lennon en su single en solitario «Instant karma». John y George fueron quienes invitaron a Spector, sin comunicárselo a Paul. Pero las únicas críticas que el afamado productor ha recibido del personal presente en los estudios de Abbey Road son que «quería utilizar el eco en todas las tomas, parecía tomar una píldora distinta cada media hora y tenía a su guardaespaldas con él todo el tiempo». En sólo once días y haciendo uso de sofisticadas técnicas de montaje, Spector confinó muchas horas de grabación en los límites de un elepé razonablemente digno.

Lennon aportó cosas tan directas y expresivas como «Dig a pony», «One after 909» o la sensacional «I' ve got a feeling» (creada a medias con Paul), pero sólo resulta trascendente como en sus mejores momentos en la etérea «Across the universe», donde proclamaba con orgullo a quien quisiera atenderle que nada, absolutamente nada iba a cambiar su mundo. Harrison aguantaba el tipo con «I me mine» y «For you blue». En el ausente Paul recayó la tarea de otorgar peso específico al último suspiro de un grupo ya clínicamente difunto: «Let it be» y «The long and winding road» representan sin duda un inspirado epitafio a las puertas de un incierto futuro, y la poderosa «Get back» clausura el disco y su discografía con una ya inútil voluntad de regreso a las raices. Si bien es cierto que, frente a la perfección de «Abbey Road», «Let It Be» sonaba opaco, crispado y patético, no lo es menos que Spector supo dotarlo de un misterioso tono entre la melancolía y la rabia. El problema del elepé es que no supera la contradicción inherente a reciclar unas grabaciones originales, en las que se había pretendido ignorar todo efectismo de estudio en pos de un sonido directo y áspero, a base de una ambigua sobreproducción. Aún así, me parece una obra digna y memorable, además de un fidedigno retrato de su final no exento de tristeza.

«Los que matan al rey son siempre sus cortesanos, no sus enemigos. Al rey se le sobrealimenta, se le sobremedica, se le sobreconsiente, cualquier cosa para mantener al rey atado a su trono. La mayoría de las personas que están en esa situación, jamás despiertan. Mueren mentalmente, físicamente o ambas cosas... Y así terminaron los Beatles» (John Lennon en una entrevista de 1980).

ENTRE SUS MUCHOS HITOS ESTA EL de ser el grupo más versioneado de todos los tiempos. Un dudoso mérito si uno piensa en las innumerables veces que ha sentido irrefrenables deseos de estrangular a quien se atreve a machacar sin pudor uno de sus temas clásicos o sencillamente regurgita «Yesterday» desde un mediocre arreglo. Sin embargo, hay pruebas en el mejor rock actual que permiten afirmar que lo más válido de su influencia sigue persistiendo en esta época de tópicos, falacias, reciclaje y saturación. Los Beatles no son patrimonio único de horteras y fósiles que necesitan reactivar su repertorio o buscan un éxito fácil: Feelies, Redd Kross, Sonic Youth, Teenage Fanclub, Daniel Johnston, Kramer y otros muchos otros artistas fuera de toda sospecha, han declarado su pasión por los de Liverpool recreando sus canciones e ideas desde la más evidente modernidad.

Esta es precisamente la perspectiva que me interesa. La de su manifiesta utilidad en el presente como punto de partida de todo lo que ha venido después y fructífera referencia histórica, no la de esa ñoña leyenda que les convierte en superventas cada vez que EMI (discográfica que controla el legado Beatles con pasmosa tacañería) aprovecha la inminencia de las navidades para lanzar nuevos productos que siempre conectan con un público masivo. Ni, por supuesto, la creencia popular de que no han sido superados todavía, esa idea idiota que pretende contemplarles como al único grupo de la historia con garantía de seriedad musical.

En mi opinión, su lección primordial es la siguiente: que los límites de la técnica, el arte y la realidad pueden ser fácilmente sobrepasados por la imaginación. Siempre que se disponga del talento necesario para ello, claro está. Ellos fueron los primeros en ponerlo en práctica, llegando a parajes que aún no han sido vueltos a pisar. Aunque parezca increible, «Revolver» lo grabaron en cuatro bien aprovechadas pistas. ¿Cuantos grupos actuales deberían aplicarse el cuento? Absolutamente todos. ■

Nota: Para más información ver «Beatles/Stones» (RUTA 18), «John Lennon: Nowhere Man» (RUTA 65), «Absolutos Principiantes: The Beatles En Hamburgo» (RUTA 80) y «The Beatles: La Ineludible Supervivencia Del Mito» (RUTA 108).

Beatles en español

Son uno de los contados casos en que puede ofrecerse una nutrida bibliografía en español, así que ahí van los títulos de las obras consultadas para la elaboración de las dos partes de este informe.

- «LENNON RECUERDA» de Jann Wenner (Akal-Ayuso, Madrid, 1975)
- «THE BEATLES-UNA GUIA ILUSTRADA» de Roy Carr y Tony Tyler (Lumen, Madrid, 1976)
- «LOS BEATLES» de Hunter Davies (Caralt, Barcelona, 1977)
- «¡GRITAD! (SHOUT!)» de Philip Norman (Ultramar, Madrid, 1981)
- «JOHN LENNON-LA ULTIMA CONVERSACION» de Andy Peebles (Ultramar, Madrid, 1981)
- «LOS BEATLES-UNA BIOGRAFIA CONFIDENCIAL» de Peter Brown y Steven Gaines (Vergara, Buenos Aires-Madrid, 1991)
- «OBRA COMPLETA-CANCIONES» (tres volúmenes, Fundamentos, Madrid, 1991)
- «BEATLES-TREINTA AÑOS DE MUSICA Y RECUERDOS» de Geoffrey Giuliano (La Máscara, Valencia, 1992)
- «THE BEATLES 1962-1970 LETRAS» (Celeste, Madrid, 1993)
- «THE BEATLES-YESTERDAY'S FUTURE» de Jorge L. Revilla (La Máscara, Valencia, 1994)
- «OLE, BEATLES!» de Enrique Sanchez y Javier de Castro (Pagés Editors, Barcelona, 1994) ■

POR JAVIER S. PIÑANGO

m a c r

inclasificables y recalcitrantes como el más potente veneno, macromassa llevan ya veinte años yendo de lo sónico a lo conceptual, y viceversa, con total desfachatez. puente entre la progresía barcelonesa de los 70 y el más atrevido rock autóctono de los 90, victor nubla y juan crek llegan hasta estas páginas cargados de maravillosas incongruencias y música que desafía la fuerza de la gravedad. nos lo dijo perez...



el difuso aSpecto de

«LAS FLORES AMARILLAS TAMBIEN DAN entradas nuevas a los perros»... No, no me he vuelto loco ni estoy delirando en pleno coma etílico. Es el título del último CD de Macromassa (editado por Música Secreta-Discmedi). Otro paso adelante de Victor Nubla y Juan Crek incidiendo en la misma dirección de su anterior trabajo, «Zog Live», con la salvedad de que, a diferencia de éste, el nuevo álbum ha sido grabado en estudio. En cualquier caso, se trata de la segunda entrega discográfica de su formación Zog: saxo y clarinete eléctricos (respectivamente Crek y Nubla) junto a dos baterías (Patri Martínez y Pep Figueras). Pero antes de descubrir en las propias palabras de sus responsables las actuales claves del submundo macromássico, se hace necesario trazar algunos círculos concéntricos, al modo de un vuelo de reconocimiento, alrededor de la experimentación kamikaze que siempre ha marcado el pulso de un grupo tan histórico (e histérico) como sencillamente indispensable para la buena salud musical de este país.

¿Qué coño es o hay en Macromassa? ¿Quizá un agujero negro musical agazapado en algún universo paralelo? ¿Dónde empiezan los dedos de Juan Crek y terminan las uñas de Víctor Nubla? Podría seguir y seguir haciendo preguntas hasta hartarme. Macromassa incitan, infectan, excitan y provocan con su inclasificable filosofía musical y textual. Viven, teorizan, crean, codifican, conferencian, tocan desde ese propio universo cerrado que han delimitado ellos mismos. Y así discos tan felizmente inquietantes como «Macromissa», «Espejo Rapidísimo Qinqen», «Los Hechos Pérez» o los dos ya citados de Zog Música, no son sino la retransmisión puntual en directo y vía satélite que Nubla y Crek realizan desde «su más allá» al oyente. A partir de ahí, el proceso natural hará a éste cómplice irremediable de sus fabulaciones o le provocará sin más una úlcera de estómago. ¿Me sigues?

Haciendo algo de historia hay que remontarse hasta la Barcelona de 1976 para encontrar los primeros balbuceos de este subversivo «laboratorio de experimentación artística», tal y como fue definido el proyecto en el momento de su fundación. Un laboratorio especialmente destinado a la manipulación de sonidos, palabras, del mensaje final que llega al oyente. Macromassa ha traficado siempre con música valiéndose de la contaminación electrónica aplicada a los instrumentos (saxos y clarinetes modificados) y a las voces, todo ello apoyado en unidades de ritmo programadas o en percusiones convencionales, también combinado en tiempos anteriores con bajos y guitarras eléctricas. Las palabras parecen querer volverlas del revés en los títulos y textos de «El largo camino a las almendras», «El consecuente aspecto de Geometría» o «El regreso a las botellas de papá Nóctulus». El mensaje se traduce en una comunicación plagada de interferencias, chistes privados, ruidos extraterrestres, empanadillas aurales: psicoheavy, jazz oblicuo, ambient desambientado, folklore surreal, pasajes del terror, pop deforme. Sin olvidar ese confeti humorístico que subyace en todos sus trabajos. Humor que es perfectamente compatible con las oscuras atmósferas contenidas en temas como «En las lejanas montañas ya no se duerme aquí», «B-4» o el agónico clímax eléctrico con que se despide «El espigado aspecto de Martina». Ruidos, en este caso, procedentes no sólo de artefactos soplantes, sino también de ingenios tensados con seis cuerdas: ya sabes, el trastornado aspecto de Antón Ignorant (guitarras, bajo, programación de ritmos, voces, parte de Macromassa entre 1987 y 1991; hoy día Audiopeste y otras mil historias más).

Son ya casi veinte años los que separan la publicación de su primer disco (el EP «Darlia Microtónica») de su último y flamante CD. Entre medias quedan propuestas como «Apushasha», cóctel teatral de conferencias electrónicas, poesía y cabaret científico, presentado en 1992. O fusiones insólitas como la acontecida con Superelvis para, bajo el nombre de Macroelvis Supermassa, registrar un single («El Sol», editado en la colección Tarot del sello G33G) y realizar un concierto presentado como «La Suma Persa». Sin olvidar tampoco los trabajos autónomos de Nubla y Crek, embarcados siempre en proyectos paralelos, o sus colaboraciones con gente como Pascal Comelade, Clónicos, Raeo, etc. Pero, ¿cómo canalizar y expandir tanta actividad? En 1976, paralelamente a la creación del propio grupo en sí, el núcleo pensante de Macromassa gestó el sello UMYU: vehículo destinado a dar soporte editorial tanto a los primeros trabajos de la banda como a los de otros artistas irreverentes (ahora me viene a la memoria el disco de Perucho's), pasando por el LP «Domestic Sampler Umyu» (1980, recopilatorio barcelonés con bandas como Logotipo, Klamm o Error Genético). Y si primero fue UMYU, después habría que hablar de la Asociación Laboratorio de Música Desconocida (LMD), órgano fundado en 1984 por Nubla y Crek con objeto de aglutinar todas sus múltiples actividades musicales o extramusicales. Desde entonces LMD ha producido discos y cassettes (en ediciones conjuntas con otros sellos), un programa radiofónico (Monstruo Sin Cola en Radio Pica) o su Boletín Electrónico Recreativo» (publicación gratuita destinada a satisfacer a todo buen fan macromássico). Sus tentáculos abarcan también los estudios de grabación LMD Este, la oficina LMD Sur y la factoría de diseño gráfico e imagen que responde por el nombre de Manufacturas Marte.

Llegados ya a este punto próximo a algo parecido al delirio, nada mejor que someter a los responsables de tamaño holding marciano-corrosivo al cuestionario que sigue...

- A partir de vuestro disco «Zog Live» (94) se advierte una significativa transformación del sonido, pero también hay una cierta variante en las composiciones; una cadencia pesada que parece sonar como el equivalente a una banda instrumental de hard-rock reproducida al revés y a menos revoluciones... ¿Hasta qué punto la instrumentación actual motiva ese paso adelante en las composiciones?

Nubla y Creck - En la faceta más instrumental de Macromassa, como por ejemplo en el LP «Macromissa», ya se trabajaba así, aunque con caja de ritmos. Con los baterías, la libertad de improvisación es mucho mayor. En todo caso, este es un trabajo mucho menos ingenuo que «Macromissa» y más directo que otros discos nuestros con diferentes estilos de composición y letras, como «Espejo Rapidísimo Qinqen» o «Los hechos Pérez». Y ese mismo sonido no sólo está presente en elepés como «Macromissa». En nuestro disco más pop, «Espejo Rapidísimo Qinqen», hay el tema «En las lejanas montañas no se duerme aquí», y si te remontas más al pasado, «Concierto Para Ir En Globo» contiene una larga suite brutal y oscura, como es «De Monios S.L.», y con batería.

- Otro aspecto llamativo de «Zog Live» era la casi total ausencia de textos...

- Esta es una época más instrumental de Macromassa. El trabajo de textos que comenzó en «Espejo Rapidísimo...» culminó sin duda en «Los Hechos Pérez», al que muchos llaman el disco blanco de Macromassa. Ello no quiere decir que no volvamos a retomar ese aspecto del grupo. Los textos siguen interesándonos, sólo que la Zog Música no va por ahí. La prueba más palpable es nuestro nuevo CD: es absolutamente instrumental, sólo que los títulos son larguísimos.

- ¿Cuales han sido vuestra últimas actividades y cuales serán los próximos proyectos?

- Nos encanta que nos hagas esta pregunta, a la cual responderemos con la entrega que todos los músicos ponen en este tipo de respuestas. Nuestro nuevo CD apareció en junio. Es un nuevo disco de Zog Música pero, a diferencia de «Zog Live», está grabado en estudio, con todas las ventajas que esto conlleva. El disco se presentó en la Fundación Miró. La formación es la misma que en el anterior CD. Estamos muy contentos de esta nueva producción. Creemos que todas las cosas buenas de «Zog Live» están aquí potenciadas por el trabajo de estudio. Naturalmente es el mismo cuarteto y es Zog llevado a la máxima expresión. Por otra parte, hemos estado también trabajando como dúo de vientos eléctricos en un proyecto que lleva por título «Re-solución». Las re-soluciones 1, 2 y 3 se produjeron en KGB, Communiqué y Pati Llimona. La re-solución total se produjo en el Festival Sónar, llevando por título «Muelles sensoriales». Es una historia de ambientes de ciencia ficción producidos por dos instrumentos de viento totalmente electrificados en los que... ¡no soplamos durante todo el concierto! Quizá se convierta en un nuevo CD. Indivi-

la múSica neumáTICa

dualmente, ambos preparamos cosas por separado: sendos singles para la colección Tarot del sello G33G, Crek con el dúo Xavang y Nubla con Tina Gil; nuestros respectivos CDs «Man At Home», de Crek, y «Piedra Nombre», de Nubla. Nubla ha participado en las sesiones del nuevo disco de Afraid To Speak In Public y también en el nuevo de Clónicos.

- ¿Qué papel juega ahora la improvisación? Me refiero a temas como «El canguro blanco arranca» y la posibilidad de contar con una sólida sección rítmica.

- Juega un papel importante por lo ya expuesto anteriormente. Además, el que haya un par de individuos a los ritmos en vez de una máquina, da mayor libertad a la hora de crear ambientes sonoros, cambios de humor y otras cosas tan interesantes como los jacks, los pedales y la duración de los conciertos. Por contra también es más difícil en según que momentos el trabajo de cuatro personas (preparar temas, ensayos, etc.), pero si algo hemos conseguido después de cuatro años manteniendo la misma formación de dos baterías y dos vientos, es una compenetración que permite improvisar haciendo músicas implacables, sumar las energías de cada músico y hacer que cada concierto sea distinto.

- Ya sé que es un tema recurrente, pero... ¿qué demonios es eso del psico-heavy y la Zog Música? Y, en cualquier caso, ¿qué efectos causa la asimilación mental de las obras completas de Black Sabbath, María del Monte, los Stooges y Mecano?

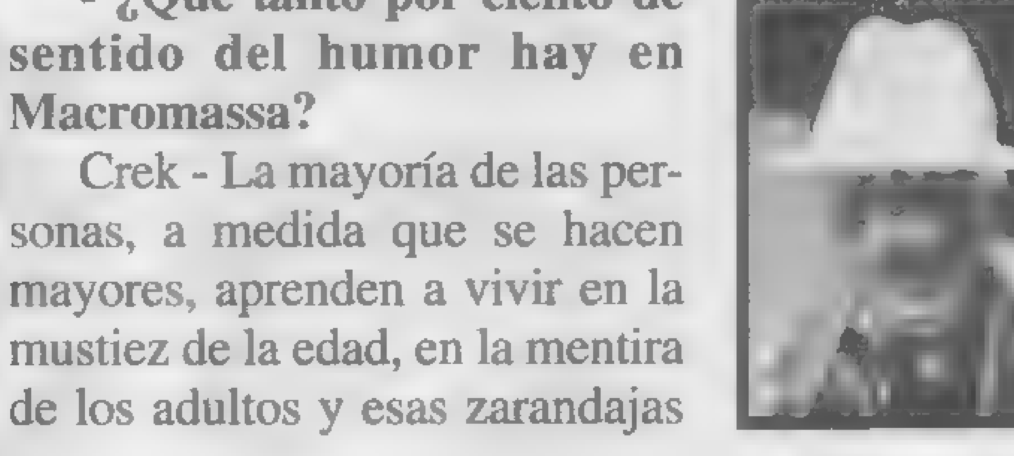


■ Nubla y Crek, ortodoncia patafísica

- ¡Hombre! Puede causar algún estrago-cerebral si eres un mosquito y no tienes auriculares adecuados, pero como ser humano no causa más que algún leve dolor interno de oído. Peor sería tirar mierda culturizante al público en general o incluso enviar a la guerra a nuestros amigos, conocidos o fans tan sólo por el mero hecho de serlo. El psico-heavy, la Zog Música... Un estilo musical que existe desde hace millones de años en el universo y que nosotros hemos acertado a darle un nombre concreto para que los seres humanos lo entiendan (Zumbido Objetivamente Grande)... En cuanto a lo de nuestras aficiones sonoras, actualmente escuchamos otras cosas: La Chica, Alien Mar, Tina Gil, Hamilton Bohannon, Skeleton Crew, Raeo, Pau Riba, Eskupemetralla, Emerson Lake & Palmer, Audiopeste, Dolores Vargas, Hawkind y Hugo Largo.

- Un tema como «Abrázame (Algo cae)» debería ser de escucha obligada para todo guitarrista killer. ¿Sois conscientes de que discos como «Zog Live» pueden gustar también a un público diferente al vuestro habitual?

- Sí, sí, de acuerdo, pero no olvidemos que tocamos un clarinete y un saxo que han pasado de ser electrificados, como cualquier otro instrumento pude electrificarse, a ser eléctricos, como le pasó a la guitarra en los años 60... Como bien dices es cuestión de quitarse las orejeras y OIR más que VER. A nosotros, si hacemos alguna versión, nos gusta hacerlas porque nos recuerdan a novias antiguas, una noche de insomnio o una azarosa visita al museo etnológico. O unas patatas fritas en un puente de Vigo. El rock´n´roll es jeta, mala leche e imaginación, con sus toques de sexo, comix y cine, literatura, sus drogas y... ¿queda algo? Evolución. El rock debe evolucionar. La evolución del rock no es la música contemporánea, la evolución del rock es el rock contemporáneo. Por eso existe el rock progresivo y éso es lo que nosotros hacemos desde nuestra más tierna infancia rockera.



- ¿Qué tanto por ciento de sentido del humor hay en Macromassa?

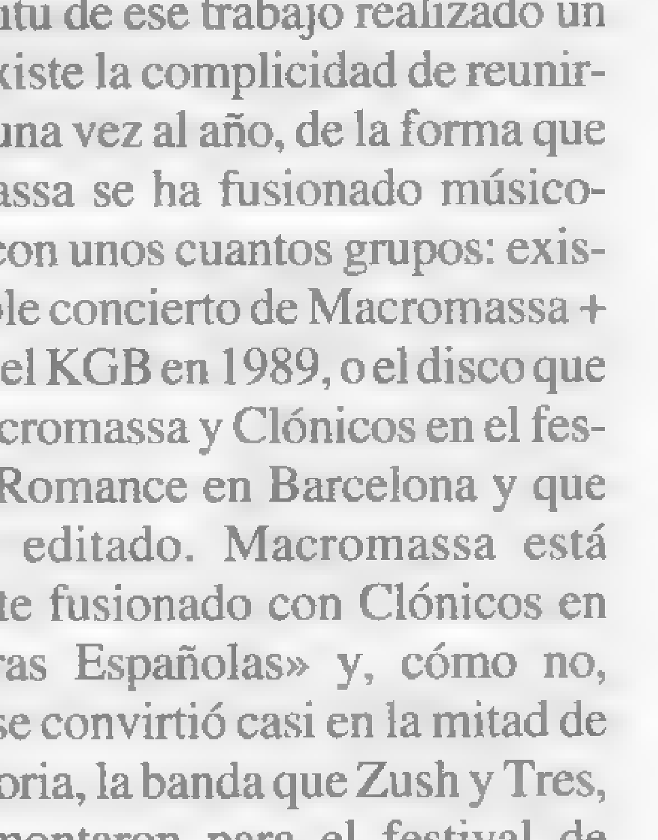
Crek - La mayoría de las personas, a medida que se hacen mayores, aprenden a vivir en la mustiez de la edad, en la mentira de los adultos y esas zarandajas que sirven para prosperar en esta vida. Esta sociedad se merece que todos nos riamos de ella más a menudo, porque el montaje ya nos putea a todos bastante más de lo que desearíamos... El ser humano es una fuente inagotable de risa, y esto empieza por uno mismo. La única posibilidad de sobrevivir a toda esta mentira general sin freírse el cerebro, es el sentido del humor que, como el sexo, cuanto más se practica, más fácil es.

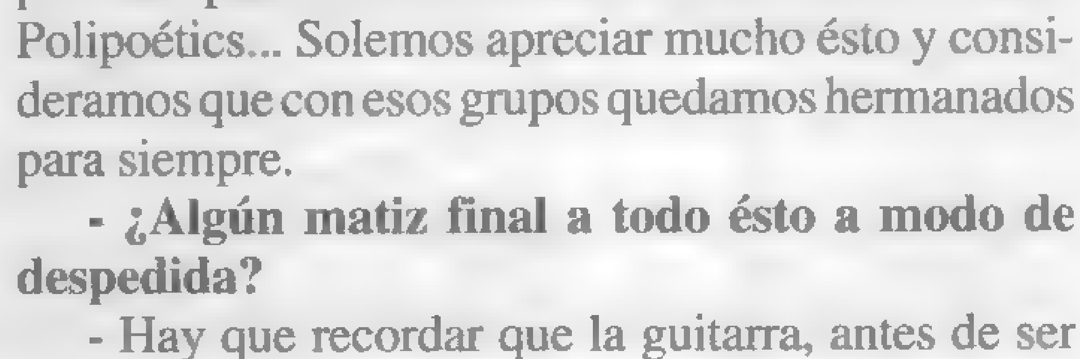
- ¿Qué aportó Ignorant al resultado final de «Espejo Rapidísimo Qinqen» o «Los Hechos Pérez»?

- Musicalmente hablando, Ignorant aportó sobre todo la guitarra, lo cual salta a la vista como tú has dicho. Aunque él siempre sostuvo que Crek era el bajista, Nubla el guitarrista e Ignorant el saxofonista. Aparte de la cosa musical, quizá lo que consiguió, es que Macromassa se cohesionase ideológicamente hablando... En su momento fue el amalgamador de todas las circunstancias e ideas que habían entrado en la nebulosa macromássica. Y tampoco descartamos volver a trabajar con él, ni con nadie que sea tan interesante como él... ¡Je!

- ¿Qué tal resultó la experiencia Macroelvis Supermassa? ¿Hasta qué punto algo tan inclasificable y especial como Macromassa es susceptible de funcionar en complicidad con otros músicos?

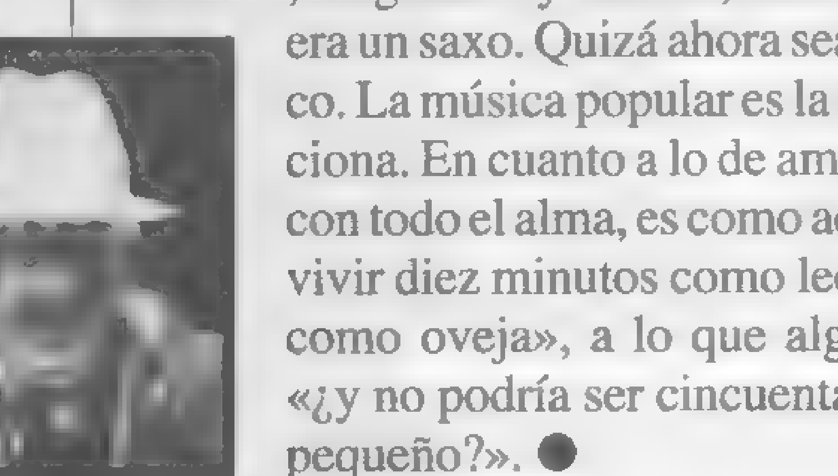
- Es difícil, porque a veces en según que circunstancias es complicado hacer cosas... y es posible que fuese anecdótica la primera idea, la semilla de ese trabajo con Superelvis, pero tanto ellos como nosotros lo convertimos en algo más, un single, es decir, una sesión de grabación, y un concierto en la sala Communiqué, que reflejó quizá más que el single el espíritu de ese trabajo realizado un año antes... Existe la complicidad de reunirnos al menos una vez al año, de la forma que sea. Macromassa se ha fusionado músico-sexualmente con unos cuantos grupos: existe el memorable concierto de Macromassa + Matavacas en el KGB en 1989, o el disco que grabamos Macromassa y Clónicos en el festival Ficción Romance en Barcelona y que nunca se ha editado. Macromassa está clarisímamente fusionado con Clónicos en el LP «Figuras Españolas» y, cómo no, Macromassa se convirtió casi en la mitad de UMBN Aleatoria, la banda que Zush y Tres, de Klamm, montaron para el festival de Nantes en 1990. También Macromassa se promiscuyó con la Bel Canto Orquestra de Pascal Comelade en sus buenos tiempos y ahora hay un perverso plan de fusión contra natura con Accidents Polipoétics... Solemos apreciar mucho ésto y consideramos que con esos grupos quedamos hermanados para siempre.





- ¿Algún matiz final a todo ésto a modo de despedida?

- Hay que recordar que la guitarra, antes de ser eléctrica, era guitarra y un saxo, antes de Macromassa, era un saxo. Quizá ahora sea un saxo eléctrico. La música popular es la única que evoluciona. En cuanto a lo de amarnos u odiarnos con todo el alma, es como aquello de «mejor vivir diez minutos como león que cien años como oveja», a lo que alguien respondió: «¿y no podría ser cincuenta años como oso pequeño?». ●



Macrograbaciones

• «Darlia Microtonica» (EP UMYU-78; grabación live de 1976), • «EL CONCIERTO PARA IR EN GLOBO» (LP UMYU-80; grabación live de 1978), • «El Regreso A Las Botellas De Papa Nodulus» (cassette LMD-83-84), • «MACROMISSA» (LP Esplendor Geométrico Discos-87; grabaciones live de 1985-87), • «ESPEJO RAPIDISIMO QINQEN» (LP Esplendor Geométrico Discos- 89), • «Gelateria: Los Poderes Del Chichoner» (cassette Le Feu Caché-88; edición francesa recogiendo la música creada para el espectáculo «Zum, Zum 5» de los pintores Joan Raventós y Xavier Manubens), • «TOLOSAKO BANDA MUNIZIPALAK INTERPRETATZEN DIO MACROMASSARI» (LP Música Inaudita-91; tres composiciones de Nubla y Crek interpretadas y registradas en directo por la Banda Municipal de Tolosa), • «LOS HECHOS PEREZ» (LP-CD LMD/G33G-93), • «ZOG LIVE» (CD LMD/G33G-94), • «LAS FLORES AMARILLAS TAMBIEN DAN ENTRADAS NUEVAS A LOS PERROS» (CD Música Secreta/Discmedi-95).





WHITE TRASH (PARTE 1)

POR FRED MILLS

I. THE GRIFTERS: GARRULOS CON CAUSA

EN LOS SEIS AÑOS QUE LLEVAN JUN-tos, este cuarteto de Memphis ha amasado un legado bastante impresionante. Su obra, aclamada por la crítica, no sólo les distancia del resto de la galaxia independiente, además les conecta con orgullo a ese rico entramado que es el rock en general. Esto último es algo que ellos tienen muy claro. Como dice Dave Shouse, uno de los guitarristas de los Grifters, «mi primer disco de blues no fue 'Exile On Main Street´ precisamente…».

Shouse se resiste a dejar que etiqueten impunemente a su banda. Cuando le digo que en RUTA 66 me han encargado una serie de artículos sobre «white trash rock», se ríe y dice que vale: «Somos de Memphis, y además Elvis fue el rocker basura blanca definitivo». Sin embargo, algunos comentaristas estadounidenses, aparentemente siguiéndole el juego a la prensa inglesa (si no das con una nueva moda, ¡invéntala!… que ya habrá tiempo luego para derruirla), se han sacado de la manga el término «lo-fi» metiendo en el mismo saco a Pavement, Guided By Voices, Sebadoh, Liz Phair, Jon Spencer… y los Grifters.

Poco importa que el género no exista como tal. A esos escribas y locutores les da francamente igual. Personalmente, yo llamaría a estos grupos «los hijos de la cultura cassette», pues les une más la precariedad financiera a la hora de grabar que las afinidades estilísticas; y podría alegarse que todos ellos han acabado por beneficiarse del descenso de precios en la manufactura de CDs y LPs (situación que se ha dado en EE.UU., no en Europa; N.delT.). ¿Lo coges? Vuelvo a citar a Shouse: «Para nosotros la grabación en cuatro pistas es fácil, y el entorno muy confortable, por no hablar de precios…».

II. SOUTHERN CULTURE ON THE SKIDS: POLLO FRITO, GASOLINA Y COLESTEROL

PARA LOS GENERALÍSIMOS WHITE-trash-hillbilly-garage-swampo-surfers de Carolina del Norte, Southern Culture On The Skids (aka SCOTS), todo se basa en esa simbiosis clásica entre banda y público conocida como «transferencia de energía». Pero a veces esa energía puede ser transferida con más entusiasmo de la cuenta. El guitarrista Rick Miller me lo advierte cuando le confieso que uno de mis recuerdos más perdurables de mi estancia en Nueva York son las noches que pasé presenciando bolos de SCOTS -al menos 20, lo que me convierte en veterano-, especialmente aquella en la que me sacó de entre el público para aporrear un solo de percusión sobre el casco que el batería del grupo llevaba en la cabeza. Hey, Rick, no perdí el ritmo en ningún compás. «Si, bueno, finalmente tuvimos que prescindir de ese número. Una noche saqué a escena a un tipo enorme que estaba completamente cocido. Cuando llegó el momento del solo le atizó tan fuerte a Dave que este perdió el sentido».

Tales son los peligros de la carretera. Miller, el batería Dave Hartman y la bajista Mary Huff navegan sobre el asfalto una media de 250 días al año. SCOTS surcan su camino con unos conciertos que elevan el rock de raices a su más vital expresión: varios números de Link Wray gozan de posiciones prominentes, el «Great atomic power» de los Louvin Brothers es transformado en una pócima de gospel infernal, «Shake your hips» de Slim Harpo emerge en un tour de force de diez minutos que canaliza al unísono a Harpo, Savoy Brown y Sonic Youth. Y sus originales tampoco son moco de pavo: «Voodoo

Las raices de los Grifters nos llevan atrás en el tiempo hasta 1989, cuando Shouse, el guitarrista Scott Taylor, el bajista Tripp Lamkins y el batería Stan Gallimore, decidieron que, apropiarse el título de una novela de Jim Thompson para bautizar a su grupo, era de lo más coherente a nivel estético. Un par de EPs de siete pulgadas en su propio sello, y un LP para la marca de Chicago Sonic Noise, les ganaron rápidamente comparaciones con Giant Sand, Mission Of Burma, Pavement y Sonic Youth. Pronto llegaban las peticiones de varias discográficas interesadas en escuchar lo que hacían los Grifters, «ese sonido hillbilly degenerado, soul de ojos azules de Memphis refrito, chisporroteante y malvado como el demonio que maldijo a Robert Johnson» decían las crónicas (¿no os parece una definición perfecta de lo que debe ser el white trash rock?). Siendo como son caballeros sureños, optaron por quedarse con el sello local Shangri-La.

Numerosos discos después, en especial su álbum del año pasado «Crappin´ You Negative» (¡hasta Rolling Stone tuvo que otorgarle, tarde y de mala gana, cuatro estrellas!), aquí llega «The Eureka EP» con algunas sorpresas. Aunque conservan elementos de ese sonido cutronamente indie, y rastros evidentes del blues guarrindongo que les alimentó en sus primeros años, se han abierto hacia un espectro más retorcidamente pop: imagina a Gram Parsons, T. Rex y Captain Beefheart, juntos a la orilla de un gran río, resguardados a la sombra de unas plantas de marihuana realmente grandes.

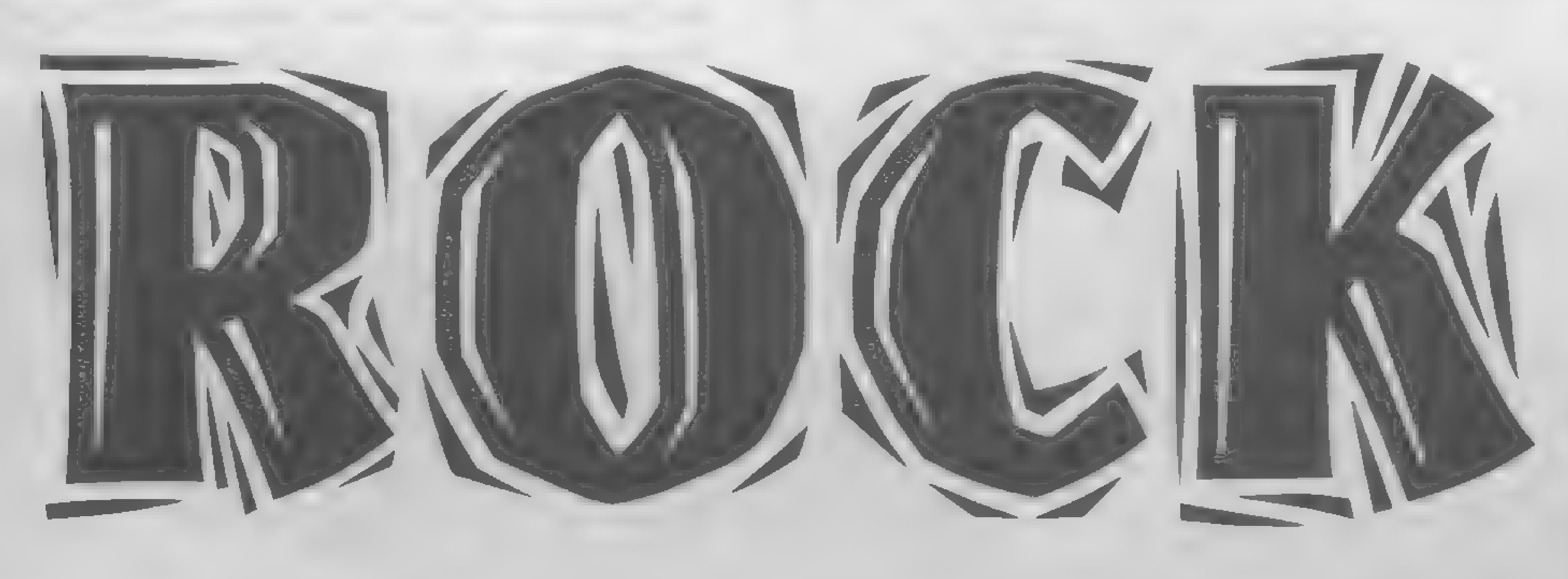
La publicación de dicho EP motivó mi conversación telefónica con el amable Mr. Shouse. No sólo me resultó muy agradable su acento sureño, además enseguida nos enrollamos sobre cosas tan poco punkis como los insidiosos placeres del más excesivo prog-rock de los 70.

- Lo-fi no parece ser el mejor adjetivo posible…

- ¡Estuvimos todo el año pasado intentando escapar de la cochina etiqueta! Hubo un artículo en la revista Option sobre el tema, y acabo de hacer una entrevista para Guitar Player. No sabía si se esperaba de mí que mirara los modelos y números de serie de todos mis aparatos, para esas fichas técnicas que acostumbran a hacer. ¡Ni siquiera sé la marca de mi ampli! Supongo que en esas revistas empezaron a leer referencias sobre todas esas bandas y pensaron que era algo importante. Me pasé toda la entrevista diciéndole a mi interlocutor que todo ello es una locura, y al final él estuvo de acuerdo conmigo. Veía que Sebadoh son un grupo, y Guided By Voices otro grupo, y los Grifters otro grupo… y que hay muchas diferencias entre todos nosotros. Así que saltamos por encima de todas esas definiciones lo más rápido posible.

- Sin embargo, asumo que habrá grupos de los que os sentís colegas.

- Están los August Sons, que son realmente raros. Son como los primos sureños de Strapping Fieldhands. Hay un grupo de Florida llamado Home, lo que hacen resulta muy interesante; entran de lleno en el saco indie, pero con mejores canciones, y me recuerdan al rock progresivo de los 70, pues utilizan un sintetizador flatulento y tienen ese inefable toque místico. Y luego están Thinking Fellers Union, que me dejan boquiabierto. Recuerdo que tocamos con ellos y con Sun City Girls en Nueva York, en el CBGB´s, y me asombró cómo conectaron mentalmente cuando subieron a escena. Especialmente Sun City Girls: salieron sin lista de canciones, no se





Cadillac» (Tony Joe White haciéndoselo con la Creedence), «Mudbuggy» (fuzztone surf para pilotar dragsters), «Nashville toupee» (Chuck Berry para hillbillies), «Fried chicken and gasoline» (rock para camioneros solitarios). En palabras del propio Rick Miller, «somos colesterol a tope, freak rock para chuparse los dedos de los pies». Los cronistas suelen expresarlo con más delicadeza: «truckin´ rock subido de anfetamina, twang countryfrito y potaje de deep south gumbo para surfers, garage punksters y hillbillies por igual».

Corre una historia, posiblemente apócrifa, sobre como se le ocurrió a Rick Miller el nombre de su banda. Era 1984 y Miller había estado tocando con tres colegas de Chapel Hill a los que les iba más el rollo retro-primitivista de los Cramps que el REMoso janglepop del momento. Un día Miller se encontraba grabando una cinta de Johnny Burnette, Panther Burns y Elvis: «Cambié de tape monitor a radio y salieron los REM, y yo me dije, tio, este rollo no vale un pedo. Me gusta la cultura sureña... pero que derrape (skid: derrapaje; N.delT.)».

A partir de esta premisa, la misión de Miller en la vida estuvo clara: retroceder a lo básico. SCOTS grabaron un EP y un primer álbum antes de que cambios estilísticos y personales afectaran al grupo. Originalmente el micrófono lo tenía amarrado Stan Lewis, cuya voz de barítono a lo Lux Interior y acrobacias escénicas demostraron ser del agrado de la basca; no obstante su falta de interés por el material más country-oriented de la banda, así como su galopante afición al alcohol, provocó su marcha. Miller, el bajista Leslie Land y el batería Chip Shelby intentaron reemplazarlo con una larga sucesión de sustitutos: primero un segundo guitarra, despues un saxofonista/acordeonista, luego un mago de la slide/steel. Durante este periodo de transición, la banda también probó varios divertimentos estilísticos, y en un momento dado incluso activaron un alter ego de country pureta llamado The Pine Cones que en más de una ocasión actuó de telonero para SCOTS.

No es de extrañar pues que la parroquia de fans psychobíllycos del grupo fuese menguando y menguando. Varios clubs de Carolina dejaron de contratarlos dada la disminución de su poder de convocatoria. Finalmente Land y Shelby tiraron la toalla, entrando en escena Hartman y Huff en 1988. El proceso de reconstrucción empezó con la voluntad de tomarse las cosas en serio y ampliar su círculo de audiencias, y si eso significaba pasarse la vida en la carretera, a ellos ya les estaba bien. Mientras tanto, el trio adquirió una reputación nacional que compensó la escasa notoriedad de la que disfrutaban en su propia patria chica en Chapel Hill. Huff me dijo una vez que, tal como él lo veía, no formar parte de la escena local dominada por Superchunk/Merge Records les había beneficiado: «Superchunk están de capa caida, y nosotros seguimos llenando los locales más importantes de la ciudad cada vez que actuamos».

A mi no me sorprende. En directo, SCOTS es una oferta tan musical como visual. Si Lollapalooza es lo más, entonces SCOTS es el carnaval alternativo donde los verdaderos freaks salen de noche para tocar. Ahí esta el gnomo de Hartman, de pie, a lo Moe Tucker, golpeando sus latas y bidones sin piedad. Ahí está Huff, alta y glamurosa, cubierta con una de sus numerosas pelucas, contoneando las caderas y pellizcando su bajo. Y Miller, largirucho y flaco, con sus trajes y sombreros, recitando letras blasfemas, con los ojos saliéndosele de las órbitas mientras le arranca a su barata guitarra oleadas de trémolo, fuzz y reverberación. En resumen, malsana

Somos conscientes de que la etiqueta resulta tan útil como inexacta, pero nos ha servido para inspeccionar en profundidad a una serie de bandas que parecen beber de las mismas fuentes. todas ellas están entre la música con raices y el rollo alternativo, con énfasis generalizado en la crudeza. los grifters y southern culture on the skids son los dos primeros capítulos de esta saga que continuara en el futuro. 68 Comeback, Bassholes, Bodeco y Al Perry protagonizaran las próximas dos entregas de la serie.

comunicaban verbalmente, pero despegaron a todo trapo y, ¡buf!, violaron a todos los presentes.

- ¿Como fue vuestra gira con Guided By Voices el pasado invierno? Antes habíais hecho una con los Flaming Lips. Excelente compañía, ¿no te parece?

- La gira fue con Guided By Voices y Strapping Fieldhands, un grupo que existe en su propio pequeño universo, un poco como Polvo. Fue fenomenal verles salir a tocar, pues nunca habían ido de gira dos semanas, y ver cómo se conjuntaban, se dejaban ir y se crecían rompiendo esquemas. Y, naturalmente, Guided By Voices: les pedimos tocar entre ambos grupos, pues alguna noche nos tocaba cerrar el concierto a nosotros y eso no tenía mucho sentido. Era como salir a escena después de Cheap Trick y los Who combinados. Bob Pollard es una asombrosa mente musical. Con los Flaming Lips, lo mismo. Hicimos una larga gira con ellos, de costa a costa, en octubre del 93. Hace cosa de un año Warner intentó contratarnos, pero a nosotros nos preocupaba el hecho de que «She doesn´t use jelly» (canción de los Lips que acabó vendiendo más de 500.000 copias; N.delT.) no fuera un bombazo como «Cannonball» o «Loser». Nos encontramos con la gente de Warner y les dijimos que la habían cagado; me han dicho que Gibby Haines, de los Butthole Surfers, les dijo lo mismo. En la gira Lollapalooza demostraron a la gente que se puede ser raro y al tiempo adorable. Y nadie puede decir de ellos que no han triunfado en sus propios términos. Le gustan a la gente porque son asequiblemente raros.

- También lo son los Grifters. Y el término podría aplicarse a otros músicos de Memphis como Alex Chilton, Tav Falco o Jim Dickinson.

- Ni siquiera sabíamos que Jim nos conocía. Un día entró en Shangri-La, la tienda de discos, y preguntó por nosotros. Está construyendo un estudio en el condado de Mississippi, al sur de aquí. Sentíamos curiosidad por ver si podíamos grabar allí o que él viniera aquí y nos produjera en los estudios Sun; ahora se puede grabar allí por las noches, cuando terminan las visitas turísticas. Eso sería muy divertido, ver qué se sacaba de la manga, porque el tío ha hecho cosas realmente buenas… y ha cagado muchas otras, algo que admite sin problemas. Confiesa que en ocasiones las discográficas le han presionado y él ha dejado hacer porque necesitaba la pasta. Hubo un artículo en un semanario local donde confesaba que había estado muy colgado, pero ahora está recuperado y bien. Estuvo a punto de hacer el disco de los Spin Doctors, pero al final pasó. Había escuchado lo que hacían y pensó que podría trabajar con ellos. Comenzaron a grabar, pero en la discográfica enseguida se pusieron muy nerviosos. No le despidieron, se fue él. La presión fue tal que no le quedó otro remedio. También trabajó con una banda de Virgin, hace un par de años, pero el disco resultante es de lo más baboso. Ahora ha vuelto a la tierra, y dice que todo ese rollo mierdoso de la industria discográfica puede irse a tomar por culo. Jim puede ser un personaje intimidante: acude a los clubs con su barba imponente y sus camisas de satén, se sienta en un rincón con su sombrero cubriéndole parcialmente el rostro. Uno no se atreve a ir y abordarle, la verdad. Tuvo que entrar en Shangri-La y preguntar por nosotros para que habláramos con él. Es un personaje formidable.

- ¿Existe una jerarquía musical en Memphis, aparte de la obvia leyenda Sun/Graceland?

- Se trata mayormente de la manera en que se graban los discos. El centro está en los estudios Ardent, pero ahora mismo están alucinando, porque todos los grupos que vienen a Memphis van a los estudios Easley. Pavement hicieron su último disco allí. Y Kim Deal estuvo produciendo a Guided By Voices. Le gustó tanto que poco después vino con Breeders, sin Josephine Wiggs, y estuvieron grabando seis o siete temas nuevos. También Sonic Youth estuvieron aquí, grabando su nuevo álbum. En Ardent ven todo esto como si la industria fomentara una nueva escena en la ciudad… y ellos se estuvieran quedando fuera.

- Memphis como la nueva ciudad con gancho…

- Ahora mismo estamos negociando con varias discográficas, y nos dicen que estamos en el lugar adecuado en el momento justo. No creo que sea así; es todo muy extraño, la verdad. Para empezar, yo soy un poco mayor que la gente de los otros grupos, y mi primer disco no fue «1984» de Van Halen, y no puedo decir que «Evol» de Sonic Youth cambiara mi vida. Toda música, al cabo de un cierto tiempo, se vuelve incestuosa. Fíjate en casos tan evidentes como Veruca Salt y Breeders. Y no sólo es eso. Las bandas que han aparecido en los últimos dos y tres años, las que suenan en las emisoras alternativas/ comerciales (¡sería blasfemo llamarlas emisoras undeground¡), están tan orientadas a sonar bien por la radio que es un timo. Las discográficas apuestan por estos grupos, pero saben que dentro de dos años estarán invirtiendo en otras cosas.

- Dices que eres mayor, ¿qué escuchabas cuando empezaste a tocar música?

- Ahora la gente menciona a Can, Faust y todas esas bandas alemanas, y yo les digo que ya las escuchaba en su época. Me gradué en 1976 y ya leía revistas como Trouser Press. Me enrollaban PFM.

■ The Grifters, cruzada contra el lo-fi



diversión para toda la familia.

El año pasado, después de una alborotadísima aparición de SCOTS en la conferencia musical South By Southwest celebrada en Austin, Geffen Records vió la luz. Se firmó un contrato y SCOTS entraron en los estudios Reflection de Charlotte -donde se diseñó «Murmur» de REM- para grabar en menos de tres semanas su cuarto álbum y primero para una major, «Dirt Track Date». Sin perder tiempo, SCOTS regresaron a la carretera antes de que el nuevo disco estuviese en las tiendas. Fue entonces, a mediados de mayo, cuando pude capturar telefónicamente a Miller durante una parada del grupo en Bozeman, Montana.

«¡Tio, aquí hay sitios cojonudos para tocar! Estuvimos en The Filling Station de Bozeman y en el Ralph´s Bar de Moorhead, Minnesota. ¿Cómo diablos puedes enrollarte mal en sitios como estos?. Ahora vamos a tocar cerca de Los Angeles, en Signal Hill, con los Nomads y los Mono Men. Es un viejo bareto country, The Foothill, que no ha cambiado un pelo desde los 60. Luego tocaremos en The Viper Room (el bar modernillo del que Johnny Depp es propietario; N.delA.)».

- ¿Se enrollan con vosotros en los locales de moda y las grandes ciudades o, por el contrario, os tratan con reservas?

- Es algo extraño. Las ciudades cosmopolitas no son mis sitios favoritos para tocar. Siempre es más divertido salirse de los campos trillados. En muchos grandes centros urbanos con ambiente musical la gente está hastiada, es complicado involucrarlos en el concierto. Nosotros no tenemos ningún problema para hacer el indio, y por lo tanto esperamos lo mismo de nuestra audiencia...heh-heh-heh. Claro que si vas cargado de cuero y llevas anillas perfora-

esas extrañas bandas progresivas italianas. También Hatfield And The North y cualquier cosa en la que tocara Robert Wyatt. Y llegué demasiado lejos en esa dirección, hasta el punto de que me cagaba en Hendrix. Es lo que suele ocurrir con el prog-rock, tiende a pasarse de rosca y se vuelve redundante, convirtiéndose en algo omnipresente, impotente o ambas cosas a la vez. Era casi como si todos esos músicos estuvieran limitados por sus conocimientos, sabían demasiado. Y empezaron a surgir clones de Keith Emerson de debajo de las piedras. Es lo mismo que ocurre ahora y me parece inquietante. Tenemos ese mainstream alternativo que es tan prolífico y está ya tan quemado. Y lo mismo con el rap, ya sale hasta en los anuncios de las cadenas de comida rápida.

- Volvamos al lo-fi por un momento. Me imagino que todo esa polémica os ha hecho replantearos vuestro próximo disco...

- Por supuesto. El nuevo EP lo ibamos a hacer con un sello de Los Angeles, pero al final lo hicimos para Shangri-La. No teníamos apenas presupuesto, así que nos vimos obligados a seguir con cuatro pistas. Pero fuimos conscientes de que debíamos intentar que sonara lo menos cutre posible. Si te lo curras, no superas las limitaciones de la cinta estrecha ni el sonido plano, pero sí puedes evitar mucho de ese ruido de fondo que la gente piensa es inherente a la grabación en cuatro pistas. Nuestra meta era trabajar a fondo las cuatro pistas y lograr un producto final mejor de lo habitual. Muchas veces, cuando lees «producido por la banda», significa que te has puesto a tocar y lo has grabado sin más. Nosotros siempre lo habíamos hecho así, salvo por el single con Sub Pop, para el que tuvimos un productor. Pero esta vez nos propusimos olvidar que las cuatro pistas son limitadas y sacarles el mayor provecho posible.

- Creo que contactásteis con Denny Cordell...

- Sí, sí. El tipo que fundó Shelter Records en los 70. Lanzó a Leon Russell y organizó la gira de «Mad Dogs And Englishmen». También descubrió a Tom

das en distintas partes de tu cuerpo no es fácil moverse. ¡Heh-heh-heh!

- ¿En qué momento de vuestra carrera decidisteis volcaros tan de pleno en la carretera?

- Desde que empezamos a llevar nuestra propia contratación hicimos lo posible para que fuera así. A medida que crecíamos, ibamos ampliando nuestro radio de acción en círculos cada vez mayores. Finalmente conquistamos todo el este del Mississippi. Luego nos hicimos con un agente y eso nos puso definitivamente en órbita. Ha sido algo muy planificado. Además, esta es la única forma de hacer pasta. Ese es uno de los principales motivos, hace cuatro años que no necesitamos trabajar fuera de la banda.

- Ese es el objetivo. Es un trabajo, pero también es una libertad.

-Exacto. Y te diré una cosa, cuando vuelves a casa, te despiertas a media noche y te preguntas, «¿dónde estoy?, este sitio me resulta familiar...». Alucinas y luego caes en la cuenta, «¡hostias, pero si estoy en mi cuarto!». Tardas una semana en volver a la normalidad. Estar en casa es un palo porque si te has pasado fuera seis semanas y vuelves a casa sólo por dos lo has de poner todo en orden, además de ensayar y escribir canciones y todos los asuntos que tengas que atender. Es un coñazo. Así que preferimos estar en la carretera porque es la mejor razón para ignorar todo eso (risas).

-¿Alguna vez os habeis mosqueado entre vosotros a media gira?

- Claro, en Alemania. No se, estábamos tan ciegos. Fuimos al Oktoberfest. Allí tienen unas birras tan gansas como tu cabeza. Entonces una cosa llevó a la otra, tio. Pilló la taja tanta gente que formaron una muralla de pasmas frente a las vías del tren. Por lo visto el año anterior la palmó mogollón de gente cocida mientras cruzaba las vías. Ya te digo, estábamos tan trompas que no puedo recordar los detalles. Fue nuestro segundo viaje a Europa. Me gusta ir a Europa, pero es demasiado curro. No es como unas vacaciones. Creo que hay muchas barreras idiomáticas, pero la música es un buen traductor. Cualquier cosa, desde rockabilly hasta garage rock pasando por blues genuino. En Europa hay una audiencia muy sólida para este tipo de música.



■ Southern Culture, los reyes del pollo frito

- Me pregunto como se traducen frases tipo «biscuit eater» (comedor de galletas) y «Nashville toupee» (tupé de Nashville)?

- No tienen ni idea. Una vez recibieron el rider (lista del material técnico (N.delT.) de nuestros bolos en EE.UU., y en este hay una cláusula que especifica que para la canción «Eight piece box» (una oferta de Kentucky Fried Chicken consistente en una caja con ocho piezas de pollo frito; N. del T.) necesitamos una auténtica «caja de ocho piezas». «Si no hay pollo no hay bolo», dice. Los tios nos trajeron unos pollos de gourmet que ellos mismos habían asado. «Es imponderable que tengan pollo», se dijeron, y luego nos vieron trocearlos y esparcirlos sobre el público. En EE.UU. todo el mundo espera que montemos el numerazo del pollo. Hay días en los que preferiría no volver a ver otro pedazo de pollo en mi vida. Pero a los fans les gusta y me siento obligado a hacerlo con cierta regularidad.

- He comprobado que incluso muchos cronistas americanos sólo se quedan con la copla de lo del pollo frito y vuestra parafernalia hillbillie, sin caer en la cuenta de que más allá de esa imagen SCOTS son una auténtica banda tradicional. Vuestras letras, sin ir más lejos, entran en la vieja tradición blues de mensajes codificados en «double entendres».

- Si, pero ese es su problema, no el nuestro, y creo que musicalmente ofrecemos un buen producto. Eso nos suele ocurrir en el norte, donde tienen muchos estereotipos sobre el sur. Luego está la ética del punk rock, donde todo se toma a la tremenda en detrimento del humor. La gente es tan seria que a veces lo lamento; ha dejado de haber humor en la música. Por eso es cojonudo escuchar todos esos discos viejos de blues y jazz de los años 30 y los 40, y los trobadores. ¡Son canciones tan divertidas!

- Hablemos del contrato con Geffen. ¿Qué proporción de libertad os dejaron a la hora de editar singles en otros sellos y cosas así?

- Tenemos una cláusula en el contrato por la que podemos realizar proyectos paralelos para sellos

discografía grifters

• «DAD» (cassette, acreditado a A Band Called Dud, su primer nombre, Doink-89), • «Disfigurehead» (EP 7'' Doink-90), • «The Kingdom of Jones» (EP 7'' Doink-91), • «SO HAPPY TOGETHER» (LP/CD Sonic Noise-92), • «Soda pop/She blows blasts of static» (7'' Shangri La-92), • «Corolla hoist/Thumbnail sketch» (7'' Shangri La-92), • «ONE SOCK MISSING» (LP/CD Shangri La 93), • «Under the grain» (7'' compartido con Crain, Simple Machines 93), • «Holmes/Junkie blood» (Darla-94», • «Bronze cast/Confidential» (Shangri La-94), • «CRAPPIN' YOU NEGATIVE» (LP/CD Sahngri La-94), • «The Eureka EP» (10''/CD Shangri La-95)
Nota: Scott Taylor en solitario ha publicado un EP de 10'', «Lazy», y el single «Shark/ Depends», ambos en Shangri La-94.

Petty. Chris Blackwell, el dueño de Island Records, le sacó de su retiro en 1990 (Cordell contrató a los Cranberries para Island; N.delA.). La discográfica nos contactó en 1992, porque habíamos estado en la CJM Convention y habíamos sido una de las bandas mejor recibidas. Así pudimos conocer a Denny, que se convirtió en una especie de figura paterna para el grupo. Siempre nos aconsejaba sobre nuestra música. Y nos daba ánimos. Nos decía: «No desecheis vuestras ideas ni os rindais. Pero, a nivel de sonido, me gustaría escuchar más cosas. No limpiar vuestro sonido, sino que suene todo con más claridad». Queríamos hacer un disco que le gustara de verdad, mostrarle lo que eramos capaces de hacer con cuatro pistas, y luego meternos en el estudio con él. Pero murió súbitamente de cáncer. Nos quedamos hechos polvo. Cuando estuvimos en Nueva York hace unos meses, asistimos a una fiesta de despedida al estilo irlandés en su memoria; allí coincidieron tres generaciones musicales, gente como Phoebe Snow, Chris Blackwell, J.J. Cale, Cranberries. Le dedicamos el disco a él.

- Una constante en vuestros discos es la aparente espontaneidad, como si reconocierais que deben aceptarse los accidentes.

- Sí, en la grabación, debes aceptarlos. La gente piensa que el proceso de grabación es hacer algo para el futuro, cuando lo importante es documentar lo que ocurre en el presente. Si pasa algo imprevisto, es imposible recrearlo, y no me imagino a mi mismo borrándolo o desechándolo. En cada una de nuestras grabaciones algo se sale de madre y alguien va en la dirección incorrecta. ¡Y lo dejamos tal cual, porque es hermoso! Se debe lograr que los discos sean lo más distintos posibles a tu actuación. Y viceversa. Tu talento, los instrumentos y el equipo de sonido te limitan, pero también es cierto que tus inhibiciones posibilitan muchas cosas.

- ¿Se aprecian cambios sustanciales en el nuevo disco?

- Memphis es muy raro en invierno, y estas canciones fueron escritas en invierno. Sabíamos que ibamos a hacer ocho canciones en cuatro pistas para un EP. Tenía algunas canciones que había escrito, pero sonaban muy distintas a lo que hacemos normalmente. Eran un poco más deprimentes de lo habitual. En Memphis, en invierno, recibimos tanto la humedad y los vientos cálidos del golfo como las corrientes gélidas del norte. De noviembre a febrero acostumbra a hacer mal tiempo. Al final Scott sacó algunas canciones potentes que nos animaron, pero incluso esas son… bueno, no se puede decir que sea un disco rock. Cuando lo terminamos ni siquiera sabíamos si nos gustaba. Nos inquietaba ver qué opinaría la gente. Wayne (Coyne, de Flaming Lips; N.delA.) me dijo que, la primera vez que lo escuchó, pensó que nos habíamos vuelto locos. Con varias escuchas llegó a gustarle. Es un disco básicamente de canciones, no tan retorcido como los anteriores. En cierto modo, situa al oyente ante la disyuntiva de ver qué haremos en el futuro. Veremos quien se atreve a seguirnos.

- Y ahora la inevitable pregunta sobre discográficas multinacionales.

- Hemos estado evitando esa cuestión durante tres años. En cierto modo porque queríamos seguir mejorando como grupo. Hay en el grupo tres compositores, cada uno a su rollo, y podría decirse que chocamos más que nos cohesionamos. Pero ahora quizá tenga sentido. Veríamos más dinero, y lo cierto es que hay dos miembros del grupo con familia que alimentar. No hay modo de conservar empleos fijos, pues estamos siempre de gira. Y hemos gastado ya la distribución independiente, no podemos llegar más lejos en esa dirección. Por mucho que te des de cabezazos contra la pared, no logras vender más de diez mil copias. En cambio, cualquier banda nueva contratada por una multinacional vende 25.000 ejemplares de su debut. Le hemos dado muchas vueltas al asunto y las opciones son muy diversas, desde las discográficas clásicas como Atlantic hasta la regenerada Sub Pop, pasando por falsas marcas indie como Relativity o Big Cat. Las opciones son apetitosas, lo que hace difícil tomar una decisión.

- ¿Donde estarán los Grifters dentro de cinco años?

- Lo que me gustaría es lograr trascender las modas. Me parece que todo ese rollo alternativo va a ir secándose, la gente se cansará de hacer siempre lo mismo. Si necesito inspiración, pillaré una copia de «Here Come The Warm Jets», «Electric Warrior» o «Aladdin Sane». Y luego unos cuantos discos de blues. Mi idea es ver si puedo mezclar el glam con el blues, como en «Get out of that spaceship» de «Crappin' You Negative». Fue escrita en una pared de lavabo en Bozeman, Montana, y literalmente hizo que mis riñones se pararan en seco. ¡Era algo tan macho, tan curriqui! ¡Fue fantástico! «No te comprendo, pero lucharé contra ti…». ●

independientes. Vamos a sacar el equivalente en vinilo de todos nuestros lanzamientos, así «Dirt Track Date» sale en vinilo por Telstar/DGC.

- Recuerdo una entrevista de hace años en la que hablabas de conservar el poder artistico sobre la producción de tus discos. Con el paso de los años, ¿cómo ha cambiado tu actitud respecto a eso?

- Seguimos pensando lo mismo. Gran parte del proceso de grabación lo hacemos nosotros mismos. Hemos aprendido mucho. La cosa es que ocupándote tu mismo de la producción cometes muchos errores, eso es seguro. Y el proceso se hace más lento que si otra persona lo supervisa todo, pero aprendes la tira. En este último disco, como en «Ditch Diggin´», no hemos tenido productor. Fue muy sencillo. Nos lo planteamos como si fuese nuestro primer disco, dijimos «hagamos sólo lo que mejor sabemos hacer». Básicamente es batería-guitarra-bajo-voces. Grabamos una versión, «The nitty gritty» de Shirley Ellis, y después tres instrumentales. Uno se titula «Calley slave» y es nuestra oda particular a las películas de Hércules. Pelis de túnica y sandalias, ya sabes. Otro es un instrumental hawaiano, «Make Mayan Hawaiian». Y luego nuestro tributo a Link Wray, «Skullbucket». También regrabámos un par de antiguas canciones, «Voodoo Cadillac» y «Firefly», de «Too Much Pork». También hay temas nuevos, como «White trash», que ha sido la más dura, una especie de funky llamado «Soul city», y «Fried chicken and gasoline», de la que en directo tocamos una versión más larga y más loca. En este disco la duración media de cada tema es de dos minutos y medio, pero en directo nos gusta experimentar.

- Cuando pasasteis por los cambios de personal y os dedicasteis a experimentar, vuestra audiencia descendió considerablemente.

- Si, les hicimos pasar por el aro. Creo que hemos cerrado el círculo volviendo al swamprock. Es lo que más me gusta tocar. Como en el disco de Geffen, donde creo que nos hemos concentrado más en los sonidos swampy, bueno, en el garage rock y el swamp rock. No tenemos ninguna canción country como habían en «Ditch Diggin´». De hecho Geffen nos pidió que hiciésemos alguna. Estábamos preparados para eso, pero preferí hacer un disco swampy. En mi opinión es bastante bueno, no tiene altibajos. Puedo escucharlo, y eso es más de lo que puedo decir de los otros discos que hemos grabado. ¿Qué es un disco?, un disco es el lugar donde te encuentras en un momento determinado. Y punto.

- Hay dos corrientes de pensamiento, una, la instantánea, atrápalo antes de que pierdas la inspiración; otra, tienes algo que debes elaborar cuidadosamente para que tus hijos puedan verlo.

- No lo enfocamos así. Intentamos hacer el mejor disco que podemos teniendo en cuenta las circunstancias. En los conciertos, nunca tienes eso a menos que grabes un concierto ya que gran parte de la energía depende del público, de la interacción entre ellos y nosotros. Por eso intento que en los discos las canciones queden tan memorables como me sea posible. Las ensayamos, las trabajamos por partes; no se trata de jams ni de atrapar la magia del momento. Al cabo de un rato te aburres de una canción, deseas cambiarla y hacer algo diferente. Si es una canción popular, debes tocarla en directo; si estás aquí es porque los fans están también aquí.

- Un par de preguntas rápidas para finalizar. ¿Van a darse más colaboraciones con Mr. Basshole, Don Howland?, y ¿cómo acabaste tocando el «Venus» de Shocking Blue en «Star Power» (una recopilación de bandas alternativas versioneando guapamente canciones chungas de los 70)?

- Hay otro disco de Los Falanas con Don a punto de caer, seguramente saldrá este verano, también en Sympathy. Me encanta hacer estas cosas. Trabajar con Long Gone John es estupendo. «Venus», siempre me ha gustado esa canción, pero siempre me la imaginé tocada por Savoy Brown (risas). Así que eso es lo que intentamos hacer. Nos divertimos de lo lindo. Siempre he sido un gran fan de Savoy Brown y todas esas boogie bands, por eso quise hacer «Venus» en boogie. Y funcionó. ●

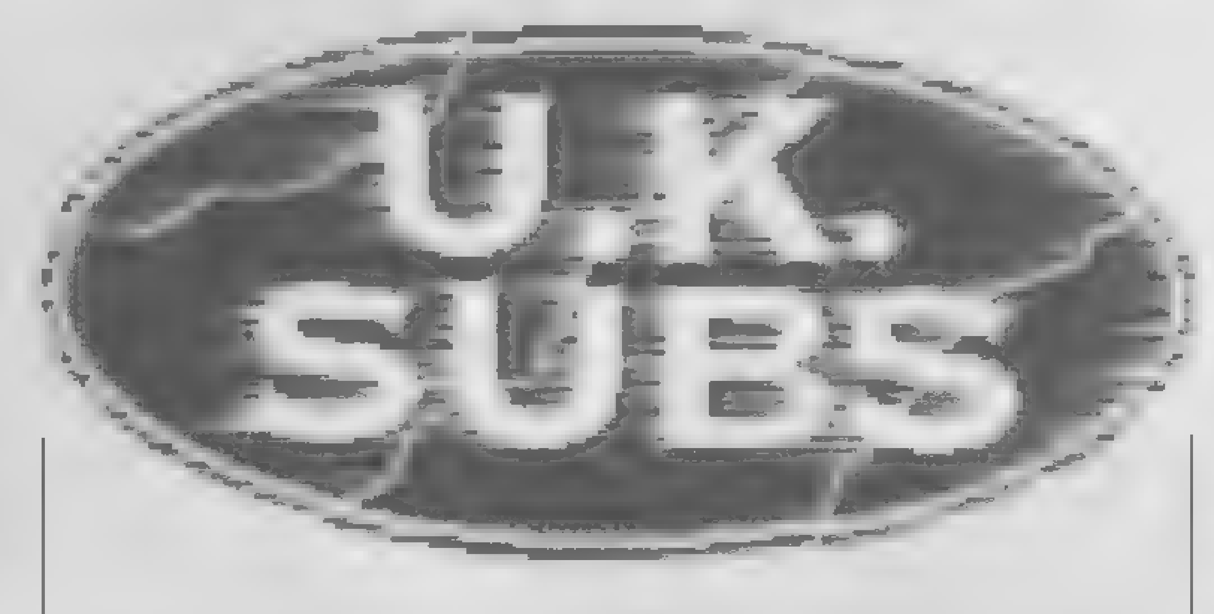
discografía scots

• «Love in 4-D» en «MORE MONDO» (Dolphin-83), • «Voodoo Beach Party» (7" EP Lloyd Street-84), • «FIRST ALBUM» (LP Lloyd Street-85), • «Clyde´s lament/C.W. James 0-0 spy» (7" Moist-90), • tres temas en «BIBLE BELT WARBLING» (LP Blast-90), • «TOO MUCH PORK FOR JUST ONE FORK» (CD Moist-91), • «Come and get it/Cicada rock» (7" Giant Claw-91), • «Santo Sings» (7" EP Zontar-92), • «Roll another number (for the road)» en «MARIJUANA´S GREATEST HITS REVISITED» (LP Re Hash-92), • «FOR LOVERS ONLY» (CD Safe HousE-92), • «Rumors of surf» en single compartido con A-Bones (7" Baylor-93), • «DITCH DIGGIN´» (CD Safe House-94), • «PECKIN´ PARTY» (10" EP/CD Safe House-94), • «SOUTHERN CULTURE ON THE SKIDS» (10" EP Sympathy-94), • «The swag» en «THINK LINK, LINK WRAY TRIBUTE» (10" EP Drink n Drive-94), • «Moonshine martinis» en «THE ESTRUS COCKTAIL COMPANION» (7" box set Estrus-95), • «Mexy-melt» en «BEYOND THE BEACH» (LP Upstart-95), • «Venus» en «STAR POWER» (LP Pravda-95), • «DIRT TRACK DATE» (LP/CD Geffen-95), • «White Trash» en «SON OF SWAG» (CD Geffen-95). Como LOS FALANAS (SCOTS y Don Howland): • «Cockroach blues/Bird nest blues» (7" Sympathy-93), • «Nakema/ Johnny B. Badd» (7" Sympathy-94), • «Tantrum/Tantrum (Blue Witch mix)» (7" Sympathy-95).

POR BUITRE ALPISTERO

LA ARRUGA PUNK NO ES BELLA

Es duro sobrevivir en los más bajos estratos de un negocio para el que un género como el punk británico del 77 no es más que otra molesta baratija que ya no da dividendos. pero algunos lo han conseguido a base de tozudez y mucho trabajo, quizá porque no saben hacer otra cosa o porque aquel mensaje primigenio tiene cada vez mayor sentido. charlie harper y sus uk subs son un claro ejemplo de que la resistencia es un grado.



Cuando Charlie Harper decidió dedicar su vida a la música debió pensar: «...pillo el petate, me tiro a la carretera y pa'lante...». Y por este camino lleva veinte años, ¡sin parar!, la mayor parte de ellos con los UK Subs, banda con la que se ha inscrito, con letra pequeña, en la historia del punk. El es el grupo, el resto son músicos que entran y salen continuamente. Verles hoy día produce una extraña sensación: ajados, escarmentados profesionalmente, desgastados físicamente, con un repertorio agrio que malvive al paso del tiempo... todo ello contrarrestado con un arrojo y una sinceridad fuera de lo común. Sin trampa ni cartón, UK Subs son un ejemplo tan memorable como triste de dos décadas ininterrumpidas de simplismo musical y tozudez de planteamientos. ¿Quizás fe?

Charlie no era ningún jovencito imberbe cuando empezó con el grupo y se apuntó a la movida del imperdible. Llegaron un pelín tarde para ser de la primera hornada (su disco debut data del 79) pero lo tenían todo, o más bien lo justo (un puñado de rabiosos singles, nada mejor que hacer y la actitud exigida), para ser una buena banda de punk, aunque nunca sobresalieron por nada más especial que el estar donde se tenía que estar. Les faltaba el gancho irresistible de los Buzzcocks, el bagaje socio-político-multirracial de los Clash, el genuino romper-con-todo de los Pistols, el oportunismo de los Damned. No han parado desde que empezaron, abocados a un segundo plano junto con insignes subglorias como Angelic Upstarts, Cockney Rejects, Lurkers o 999; con un puesto asegurado en el concierto conmemorativo del 77 que se celebra todos los años en Londres; medio llenando tugurios de mala muerte por Inglaterra y algunos paises de Europa.

Su última entrega ha sido «Normal-Service-Resumed», tajada que supera los anteriores y cercanos lanzamientos, algo opacos y mohinos, aunque manteniendo el peculiar registro UK Subs: guitarra presidiendo y voz interfiriendo con mensajes reconciliadores y armados. Para hacerlo más atractivo aún, su compañía habitual (Fall Out Records), incluye en las cinco mil primeras copias «Live In Croatia», o sea, un CD de regalo con 26 estallidos de Charlie y sus chicos en plena frontera bosnio-croata, recogidos por Radio Zagreb y con buen sonido. Hace poco Guns 'N Roses, en su disco de versiones, recuperaban su viejo tema «Down at the farm»; esperemos que el hecho suponga un incremento en la siempre al día cuenta corriente de Charlie. Se lo merece.

Mientras tanto, seguirá en una habitación alquilada de algún piso de Inglaterra (como en el que tuvo lugar la siguiente entrevista), con su periquito y su cuadros (una faceta desconocida, la de pintor), y mostrando, a todo el que quiera verla, su foto favorita, aquella en la que aparecen él, Lemmy Motorhead y Joey Ramone: «Estábamos comiendo juntos, la foto se la iban a hacer ellos, que son los famosos, pero como ves, Lemmy me agarró la cabeza y dijo: Charlie, tú tienes que estar aquí…».

La arruga punk no es bella, no. Ya conocemos muchos casos. Charlie va camino de ser un cadáver nada bonito y nada joven... ¡Ojala siga adelante hasta que se acabe el mundo!

- ¿Después de todos estos años, quedan cosas por contar?

- Sí, todavía tenemos un montón de cosas que decir. Al principio solíamos hacer canciones ridículas sobre mujeres chupando el sexo de un hombre, cosas estúpidas como ser violados por una tia de trece años. Verdaderas idioteces. Pero hemos ido haciendo cosas más serias en los elepés más recientes, cosas muy antisistema, sobre la policía y todo eso. Todavía seguimos luchando, haciendo canciones sobre los impuestos que recaen sobre los pobres; hay gente como yo que no los paga, miles de personas a las que el gobierno niega la ayuda necesaria. Hay mucho más por lo que luchar ahora que diez, quince años atrás, cuando empezé. Ahora estamos más politizados, antes eramos una banda con otro tipo de actitud.

- ¿Fueron tan salvajes los años del punk como se cuenta?

- Bueno, sí, hasta que llegaron los buitres y se entrometieron en las bandas. Los hombres trajeados, las compañías discográficas, todo el mundo iba ofreciendo montones de dinero, toda aquella locura era lo «nuevo». Pero, aparte de toda esa mentalidad económica, nosotros eramos anárquicos y revolucionarios, no nos gustaba lo que estaba ocurriendo. De todas formas, ahora estamos algo más establecidos, lo que escribimos, lo hacemos más cuidadosamente. No queremos ser estúpidos como antes, sino tratar de ser algo más serios, y hacer ver a los políticos y a la gente del poder que podemos ser tan listos como ellos, que sabemos lo que hacen, sabemos cuando mienten y cuando roban dinero público, y como lo hacen y quien lo pilla. Es algo más específico que lo de «la anarquía en el Reino Unido», ahora estamos algo más enfocados, pero seguimos aún en la misma lucha, sólo que más centrados.

- ¿Crees que el punk ha muerto?

- «Punk is dead»: son palabras del negocio. Cuando un estilo no da más dinero, se deja de lado y otro proyecto nuevo aparece. Así que dicen: el punk está muerto porque ya no da buenos dividendos, ¡vamos a buscar otra cosa! Por ejemplo, ahora el rollo es el rock alternativo, ya sabes, Nirvana, que eran un gran grupo, y cualquier banda que salga tiene que sonar como ellos... A nosotros eso nos da igual, no queremos hacer fortuna, sólo trabajar y hacer giras. Unicamente nos interesa ser una banda. Eso es todo.

- Otra de tus grandes aficiones, aparte del punk, es el reggae...

- Sí, bueno, creo que vivir diez años en Brixton,

un barrio londinense con un alto porcentaje de población negra, tiene la culpa de ello. Vas por la calle y está flotando en el ambiente. Siempre me ha gustado el reggae, siempre he sido un gran fan de Bob Marley, aprecio también a otras bandas, pero Marley era un gran escritor de canciones, escribía mejor que cualquier otro.

- ¿Cuales son los grupos que te han influenciado decisivamente?

- Bueno, yo soy un poco mayor que el resto de la generación punk, así que me empezaron gustando cosas más antiguas, la Velvet, los Stooges, MC5... y soy un gran admirador de los New York Dolls.

- En uno de vuestros últimos elepés, «Mad Cow Fever», había muchas versiones de rock de los 60, Doors y cosas así.

- Sí, esto es lo que solíamos tocar antes del punk, incluso cuando fuimos una banda punk lo hacíamos. Y los Pistols, también. Cualquiera lo hacía, pues a veces salías y estabas en escena tres o cuatro horas, así que tenías que tocar todo ese material, cualquier cosa que supieras tocar. Alguien nos dijo que si queríamos poner todo esto en un álbum, aunque a mucha gente no le ha gustado.

- También en un álbum en solitario de 1981, «Stolen Property», hacías versiones: «Femme fatale», «Hey Joe»...

- Es el mismo caso, todo ese material que solíamos tocar. También tenía una banda paralela, Formula 1, con los que todavía hago algo de vez en cuando. Nos dedicábamos a telonear a bandas de los 60, tocando todo ese repertorio.

- ¿No te cansas de tocar siempre las mismas canciones: «Kicks», «Killer», «Teenage»?

- Exacto, esa es la razón por la que muchas veces no las tocamos en los bolos.

- ¿Eres el único que queda de la formación original?

- No, Peter Davies, el batería también era miembro original.

- ¿Ha vuelto?

- Peter se ha ido y ha vuelto tres o cuatro veces. De hecho nos vamos de gira por Europa mañana y Peter no viene, está en Escocia de vacaciones. Nos llevamos a otro batería que ya ha estado antes en la formación. Mientras la música esté ahí, no creo que los cambios de personal sean gran cosa, quién está o no está en la banda es irrelevante.

- ¿Alguna vez tendrás una formación definitiva?

- No, yo no diría eso. Ocurre que alguien puede

Pasando revista a los Subs

• «NORMAL SERVICE RESUMED»: Creo que hemos dado un gran paso adelante. Después de unos cuantos discos sin demasiado nivel, más nos valía sacar un álbum como este. Me gusta de verdad, hemos hecho un gran disco. Es bastante mejor, todo el mundo está de acuerdo, lo mejor que hemos hecho en diez años. Pero esto es sólo el comienzo, el próximo va a ser incluso mejor. Lo será. Tenemos ideas y canciones, todo parece muy bueno. Lo del directo en Croacia es una muy buena grabación que grabó una radio de allí; nuestra compañía decidió que, sabiendo que los punks no tienen mucho dinero, le añadirian este live como regalo.

• «LIVE AT THE ROXY»: Creo que lo grabamos en el 77 o 78, ¡no!, ese es del 91... o del año que sea. Nos graban muchos bolos, y como hemos firmado con un montón de casas discográficas pues lo sacan y no podemos hacer nada. Aunque lo intentemos no podemos decir que no.

• «MAD COW FEVER»: Todavía hay muchos de nuestros fans originales que recuerdan la cantidad de cosas de rhythm'n'blues que hacíamos al principio. A la gente le gustaba «Waiting for the man» y todos esos temas. Con el tiempo hemos seguido manteniendo algunos de estos temas: Doors, Velvet, Hendrix... El elepé se hizo para recuperar estas versiones antiguas, es un poco para que se vea de donde venimos, algo que nuestros fans más jóvenes no conocen. Resultó que teníamos una gira por America, o Australia, y había que tener un disco que presentar. Así que sacamos ese, que al fin y al cabo eran cosas que también hacíamos, tal vez fue algo un poco estupido.

• «KILLING TIME»: Lo hicimos sin pensarlo demasiado, sin planear nada. Era algo que queríamos hacer Nicky Garrat y yo, dos años después de vernos en Nueva York. No me curré mucho las canciones, en ese momento no tenía mucho material, creo que sólo hay una canción mía. Alvin hizo un par de canciones, pero tampoco tenía mucho tiempo porque estaba de gira con Iggy Pop, lo hizo en un par de días de descanso, y fue de puta madre poder contar con él. Fue algo medio planeado, en una época desastrosa de los Subs. Nada que ver con los viejos tiempos, este lo hicimos sin entusiasmo...

• «IN ACTION»: La compañía americana Roir basa su producción en cintas en directo de cualquier tipo de banda, en general punk. Les mandamos unas cintas en directo para ver si querían sacarlas, eran muy buenas, pero dijeron que la voz no era lo suficientemente alta, así que fuimos al estudio y grabamos lo mismo con la voz más alta, y después le añadimos el público del directo. El resultado fue muy bueno, y Roir aceptó publicarlo. A mí, sin embargo, no me gustaba con la voz tan alta, así que la bajamos un poco y lo sacamos por nuestra cuenta como «In Action».

• «JAPAN TODAY»: Nos tocaba ir a Japón, pero necesitábamos un disco que presentar, así que hicimos algo rápido y más bien estupido. Aun así hay una canción que es muy buena, «Another Cuba», y algunas otras que incluso tocamos a veces en directo.

• «HUNTINGTON BEACH»: Lo único interesante que recuerdo de ese disco es que, hablando con unos de mis críos, que tendría diez años por aquel entonces, me dijo que quería hacer algun dibujo para nosotros, para algún disco. El diseño de este está basado en sus dibujos, va sobre skaters, a él le gustaba mucho ese rollo. Los tipos de la compañía no lo hubiesen hecho mejor.

• «GROSS OUT USA»: Uno de los discos en directo más honestos que conozco, no hay ningún overdub ni nada de trucos. En la cara A no hay ni un solo corte, en la cara B apenas un retoque en una canción. Es totalmente honesto.

• «FLOOD OF FLIES»: Aunque a muchos no les guste, a mí sí. Los músicos eran muy buenos sobre el escenario, e incluso se podía salir con ellos por ahí. En directo podían hacer cualquier cosa. Esa fue una epoca de transición en UK Subs. Acababa de romper con Nicky Garrat y entro otro guitarrista llamado Captain Scarlet. Fue un cambio, teníamos que empezar de nuevo, nos lo curramos duro, y nos fue bastante bien con ese disco y la gira.

• «DIMISHED RESPONSABILITY»: He llegado a ver a un tío con la portada de este disco tatuada en el brazo. Para mí es uno de los pesos pesados de nuestro periodo fuerte. Tal vez el mejor. Muy, muy bueno.

• «CRASH COURSE»: En directo y más flojo que los dos que ya habíamos hecho. Hay algunos overdubs, más o menos como se suelen hacer normalmente todos los directos. Limpias el sonido en estudio para que suene mejor. Lo hicimos porque teníamos un elepé entre los diez más vendidos de las listas y quisimos aprovechar. Pero no funcionó.

• «BRAND NEW AGE»: Muchos de mis contemporáneos hacían buenos singles y luego sus elepés no eran tan buenos, sólo pasables. Los Buzzcocks o 999, por ejemplo, metían un single de éxito en el álbum y el resto nada. Sacaban un primer elepé brillante y luego un segundo con una canción para atraer y nada más. Yo no quería hacer eso, así que me prometí que el segundo sería bueno, mejor incluso que el primero. Y así salió.

• «ANOTHER KIND OF BLUES»: Nos pasó como a cualquiera con su primer álbum. Fuimos muy afortunados de que fuese un éxito, aunque en aquella epoca era lo que molaba. Es sencillamente lo que hacíamos por aquel entonces.

• «STOLEN PROPERTY»: No es un disco muy bueno, se grabó en ocho pistas, en un lugar muy, muy cutre. Es gracioso, mi compañía me pidió que lo hiciese, lo sacaron y al poco lo retiraron. Y ahora resulta que en Francia han comprado los derechos y está por todas todas partes, en America y Europa. ●





estar muy contento en la banda, pero de pronto la abandona. Por ejemplo, nuestro actual bajista toca también con Tabatha Zoo, así que tengo que pensar en buscar otro bajista. Realmente, no me preocupa mucho, es divertido conocer gente nueva, nuevas influencias... ya sabes.

- ¿Sueles ser tú el compositor de los temas?

- La banda hace la mitad de la música, y yo hago la otra mitad, y mayormente las letras.

- Sin embargo en los primeros LPs solías componer a medias con Nicky Garrat, guitarrista original del grupo.

- Sí, es cierto, él tocaba las partes de guitarra, yo hacía las letras y un poco de música. Normalmente yo hago todos los arreglos, porque no he encontrado ningún músico que los sepa hacer bien. Paul Slack, el bajo original, hacía alguno. Nicky era muy buen escritor, pero no hay mucha gente que pueda hacer arreglos, porque es un trabajo realmente duro, preparar una canción lleva mucho tiempo, y la mayoría de los músicos son unos vagos. Ahora vivo con el guitarrista, Alan Campbell, así que le llamo y le digo: Alan, tengo esta idea. Y la trabajamos para mejorarla, rematarla... pero eso implica mucho tiempo y trabajo.

- ¿Por qué hay tantos discos en directo en vuestra discografía?

- Personalmente me encantan los elepés en directo, y también los recopilatorios. Eso es lo que me gusta escuchar. Pero tampoco es que lo hayamos hecho a propósito: si alguien quiere grabarnos en directo, normalmente damos nuestro permiso.

- Para la mayoría del público, vuestro mejor álbum es «Another Kind Of Blues».

- Bueno, para mí ese elepé no es realmente punk. Es un buen álbum, pero a mí me gustan el ruido y las guitarras, y ese disco no es suficientemente ruidoso.

- ¿Tenemos para largo con los UK Subs?

- Ahora mismo estamos trabajando mucho, los conciertos siguen llegando, más de los que podemos hacer, y hasta tenemos bolos apalabrados para el año que viene. El día que el trabajo se acabe... pues eso fue todo... El día que la gente deje de venir a vernos, entonces estaremos acabados, pero afortunadamente la gente sigue viniendo a vernos. ●

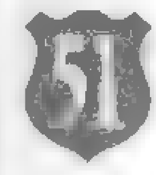
■ El punk no ha muerto, pero ya huele... (foto: Belén Buitre)

Discografía

- «ANOTHER KIND OF BLUES» (Gen-79)
- «BRAND NEW AGE» (Gen-80)
- «CRASH COURSE» (Gen-80)
- «DIMINISHED RESPONSABILITY» (Gen-81)
- «FLOOD OF FLIES» (Fall Out/Jungle-82)
- «GROSS OUT USA» (Fall Out/Jungle-85)
- «HUNTINGTON BEACH» (UK Subs-85)
- «JAPAN TODAY» (Fall Out/Jungle-87)
- «LIVE IN HOLLAND» (cassette Roir-86)
- «IN ACTION (TEN YEARS)» (Revolver-88)
- «KILLING TIME» (Fall Out/Jungle-89)
- «MAD COW FEVER» (Fall Out/Jungle-91)
- «LIVE AT THE ROXY» (Receiver-91)
- «NORMAL SERVICE RESUMED» (Fall Out/Jungle/Caroline-93)

Charlie Harper
- «Barny London Darny» (single 80)
- «STOLEN PROPERTY» (LP 81)
- «Freaked» (single 81)

Charlie And The Urban Dogs
- «New barbarians» (single 82)
- «Limo life» (single 82)



HIT ~ PARADE

LP'S

1 ~ **EXIT THE DRAGON**
Urge Overkill (Geffen)
2 ~ **SELF TOTALLED**
Cosmic Psychos (AmpRep-Boa)
3 ~ **TILT**
Scott Walker (Fontana-Mercury)
4 ~ **GRAND PRIX**
Teenage Fanclub (Creation-Sonny)
5 ~ **WAMMO**
Bailter Space (Matador-Caroline)
6 ~ **I GOT TIME**
The Shame Idols (Frontier-Munster)
7 ~ **SLEEPY EYES**
Buffalo Tom (Beggars Banquet-Caroline)
8 ~ **MR. GUITAR**
Link Wray (Norton)
9 ~ **EN LLAMAS**
Nuevo Catecismo Católico (Goo)
10 ~ **PENTHOUSE**
Luna (Elektra)
11 ~ **PREACHER BOY & THE NATURAL BLUES**
Preacher Boy (Blind Pig-Karonte)
12 ~ **BEEF TONGUES**
Beef (Acuarela)
13 ~ **SLEEPING STAR**
Epic Soundtracks (Normal-Running Circle)
14 ~ **WORLD OF TODAY**
Flop (Frontier-Munster)
15 ~ **1995 MODELS**
VV. AA. (AmRep-BOA)
16 ~ **POR LA SOMBRA**
Los Enemigos (BMG-RCA)
17 ~ **SACRIFICE**
Motorhead (CBH-Distrimusic)
18 ~ **SONGS OF YOU AND ME**
Chris Knox (Flying Nun-Comforte)
19 ~ **MIRROR BALL**
Neil Young (Reprise-Warner)
20 ~ **THE FUTILITY OF A WELL ORDERED LIFE**
VV. AA. (Alternative Tentacles-BOA)
21 ~ **TRAILER**
Ash (Infectious-Comforte)
22 ~ **THE TRACTORS**
The Tractors (Arista-BMG)
23 ~ **REBELDE ROJITO**
Rebelde Rojito (Man-BOA)
24 ~ **THE COMPLETE NO NOISE REDUCTION**
No Noise Reduction (Moneyland-Running Circle)
25 ~ **MARY LOU LORD**
Mary Lou Lord (Kill Rock Stars)
26 ~ **THE SNAKE**
Shane MacGowan & The Popes (ZTT-Wea)
27 ~ **BAM BALAM EXPLOSION**
VV.AA. (Bam Balam Records)
28 ~ **PSYCHIC HEARTS**
Thurston Moore (Geffen)
29 ~ **CHANSONS DES MERS FROIDES**
Hector Zazou (Sony)
30 ~ **MALCONSEJO**
Malconsejo (No Tomorrow)

SINGLES

1 ~ **SPIRITS**
Celibate Rifles (Munster-Comforte)
2 ~ **I HATE ROCK AND ROLL**
The Jesus And Mary Chain (Warner)
3 ~ **WILD! WILD! WILD!**
VV.AA. (Norton)
4 ~ **CHAINSAW KITTENS/SORAYA**
Chainsaw Kittens/Soraya (Echoplastic-Spacebaby)
5 ~ **THE CHORDS ARE THE SAME**
The Feedbacks (No Tomorrow)
6 ~ **THE REBEL SONG**
Shotgun (Part)
7 ~ **WE JUST WANNA HAVE SOME FUN**
The Crépitos (No Tomorrow)
8 ~ **A FROG IN MY THROAT**
Pretty Fuck Luck (Alehop)
9 ~ **COOL HEAD**
Gunny Vamps (Giant Claw)
10 ~ **PLEASED TO MEET YOU**
Foggy Mental Breakdown (Man)

FLOP
«WORLD OF TODAY»
Frontier-Munster

Flop cristalizaron su contagioso talento en un primer LP cuyo único defecto era haber puesto el listón demasiado alto. Resultado: dos discos después, siguen intentando rebasarlo con mayor o menor fortuna. Mientras su segundo trabajo adolecía de chispa, «World Of Today», producido de nuevo por Kurt Bloch, devuelve la esperanza a los que vislumbraron en este valioso cuarteto de Seattle una de las cualidades que menos abundan en la tribu indie, personalidad. La de Rusty Willoughby, agridulce y explosiva, pura inocencia forrada de espinas, ha vuelto a dar en la diana con un puñado de nuevas canciones a las que sólo se les puede recriminar que no logren apagar el eco todavía persistente de su album debut. Sin ese precedente serían casi perfectas para reconsiderar el potencial creativo de Flop, pero la realidad nos recuerda que si contados son los grupos que consiguen un trabajo redondo, menos aún los que no se pasan el resto de su carrera permutándolo. Ejemplos los hay a patadas, y si ese es también el destino de Flop, justo será apuntar que a pesar de ello siguen resultando deliciosos. ¿Por qué?, no estoy muy seguro, quizá su sútil anglofilia (la versión de The Move, el aroma a Soft Boys que impregna «Vancouver door company»), el escarpado perfil psicológico de Willoughby o la convicción de que en un mundo ecuánime varias canciones de «World Of Today» serían tan populares como lo son en este las de Nirvana u Oasis.

■ **Jaime Gonzalo**

LOS ENEMIGOS
«POR LA SOMBRA»
BMG-RCA

Una vez recuperado Josele de sus problemas de garganta, Los Enemigos se fueron a un caserío vasco, convertido en hostería por un cocinero de aúpa, y se pertrecharon en el salón. Mientras redondeaban los temas nuevos les llegaba el aroma del marmitako o las alubias de Tolosa que iban a zamparse. Encantados de la vida estaban. Y tan lozanos que cuando se trasladaron a otro caserío, éste habilitado como estudio de grabación, ventilaron el asunto en un plis plas. Tres días para seis cortes, cuatro de los cuales son versiones de temas ajenos. No hay mejor manera de romper con la monotonía del negocio que recuperar la espontaneidad inevitablemente perdida. Lo bueno del caso es que de este saludable ejercicio de descompresión han salido dos canciones pistonudas, «Por la sombra» y «Hermana amnesia». La primera supone el reencuentro con el singular vacile de Los Enemigos, y es un brillante recorrido por algunas de las suertes más nutritivas de la guitarra eléctrica: del riff expansivo al arranque en barrena pasando por la taquicardia a lo Wilko Johnson (o a lo Mick Green, para dar al César lo que es del César). Puro concentrado de carne. «Hermana amnesia» es manjar más espiritual, una balada encabritada por un fuerte aparato eléctrico y coronada por unos coros de desarmante lirismo. Las regocijantes versiones de «Wasted» (Runaways), «This angry silence» (TV Personalities), «Heartbeat» (Buddy Holly) y «Waterloo» (Abba) completan lo que seguramente no pase de ser una anécdota en la carrera de Los Enemigos. Pero es una gran anécdota que debería hacernos reflexionar sobre las virtudes de una buena alimentación.

■ **Ramón Vendrell**

LUNA
«PENTHOUSE»
Elektra

Luna es una banda que puede proporcionar placenteras sensaciones de relax; la pena es que ese relax a veces lleva al sopor, cosa que uno no podía imaginar escuchando el primer álbum, pero que se hacía patente en el segundo. Con el tercero las dos posibilidades están ahí. La deliciosa «Chinatown» abre un disco a veces demasiado absorto. Las canciones que tienden a romper con ese embelesamiento, como el rock «Hedgehog» o la fantástica «Freakin' and peakin'», con esa guitarra tan fiel al espíritu del art-rock neoyorquino setentero (¡y ese crescendo!), incluso «Double feature», resuenan como el antídoto para una fórmula ya agotada en sí misma. Las piezas lentas, los tiempos medios, tienden a gravitar sobre sí mismas; y son de nuevo las guitarras las que evitan la narcolepsia. En «23 minutes in Brussels» (que se llama igual que aquel codiciado disco en vivo de Suicide pero que nada tiene que ver con el dúo), los Velvet resucitan para grabar la secuela de su tercer álbum, aunque eso, tratándose de un ex Galaxie 500, es más un tópico que un triunfo. Sin embargo, «Kalamazoo» recupera aquella atmósfera adormecida del anterior grupo de Dean Wareham mientras que en «Lost in space» la gran protagonista es una elegante guitarra. «Rhythm king» es la pepita pop de un elepé sobrecargado de atmósferas, con buenas canciones y otras salvadas del olvido inmediato por esa alquimia que Wareham deposita en ciertos pasajes musicales.

■ **Rafa Cervera**

ASH
«TRAILER»
«KUNG FU»
Infectious-Comforte

Aunque «Trailer», debut de esta banda irlandesa ya fue reseñado brevemente en estas páginas, vale la pena volver a él un poco más extensamente, tanto más cuanto en su reedición está ampliado y viene acompañado de un maxi-CD de tres tema que completa la intensa sesión de power-punk que su obra principal ofrece. Producido por Marc Waterman, hombre de Elastica, «Trailer» contiene un cuidado equilibrio entre noisy-pop y pildorazos de punk melódico o, lo que es lo mismo, una continua batalla entre turbinas de guitarras enguarradas y tonadas de pop infalible e inflamable llenas de furia juvenil. La impresión global es, y pese a que se revela nada trascendental, positiva, y más cuando se advierte la conexión con el rock que de siempre se ha practicado en su tierra, Belfast: «Uncle Pat», «Punk boy» o «Different today» les sitúan en una clara línea dinástica que arranca de Undertones y la new wave y sigue viva hoy en día, gracias en parte a trabajos como éste.

■ **José Boix**

CHRIS GAFFNEY
«LOSER'S PARADISE»
Nightune-Comforte

El sentido melodramático de los rockers oscurecidos por la gran sombra springsteeniana,



la sinceridad que ha perdido en el camino Dwight Yoakam, la autenticidad que siempre les ha sobrado a los hermanos Blasters (hey, Dave es el productor y arreglista de este disco), la dureza de los hombres de la frontera (Gaffney es tejano, parece vivir en un remolque, viste sombrero y chaqueta molona dominguera, y gasta un careto de resaca que tira de espaldas), las ondas de las radios mejicanas, el sabor de cantina al lado de la carretera y varios arquetipos más que son verdad, se dan cita en este «Paraíso De Los Perdedores». Es música fronteriza, con lentos que se te meten dentro, gestada por un tipo que toca el acordeón y el piano. Hay honky tonk cuesta abajo, valses country difuminados con Ponty Bone al acordeón, border rock´n´roll («East of Houston, West of Baton Rouge), tex-mex igualito al de Flaco Jiménez cuando canta en inglés («Azulito»), baladas terminales, slide en primer plano y un cover de los Blasters rebajado de electricidad («Help you dream»). Country rudo y puro. De Tejas, no de Nashville.

■ **Oscar Cubillo**

PELIGRO

«PELIGRO»

Alternative Tentacles-BOA

Pues eso: peligro. De quedar electrocutado, de sufrir una epilepsia momentánea; peligro de muchas cosas menos de quedarse frito en el sofá escuchando el renacer del ex componente de Dead Kennedys, Deron H. Peligro (que por cierto, y ya se encarga el consiguiente adhesivo de dejarlo claro, también pasó por las filas de los Red Hot Chili Peppers, aunque creo que duró una semana). Peligro es el nombre de su actual trío, una metralleta hardcore que recuerda el fragor de su primera banda, no sólo por esa buena disposición a la bronca en píldoras, sino por esas imágenes aberrantes que ilustran el libreto. Caña, caña, caña es la contraseña del Señor Peligroso y sus compinches. Caña contra el sistema, por supuesto, y caña para tus orejas. No le pidas más pero tampoco esperes menos.

■ **Pere Sandoval**

BAILTER SPACE

«WAMMO»

Matador-Caroline

Ey, este es uno de los álbumes del año. Todos aquellos que se hayan estado preguntando si existe un grupo en la faz de la tierra capaz de hacerle frente a Sonic Youth en lo que a consistencia y riesgo se refiere ya pueden mover el culo y salir corriendo a pillar el nuevo de los neozelandeses Bailter Space. «Wammo» es exactamente un disco de rock & roll de pelaje clásico (vamos, que podría contener canciones hechas hace diez, veinte o treinta años) pasado por el triturador sónico de nuestros días. La idea, desde luego, no es para ganar un concurso de Propuestas Iluminadas. Pero el fuerte de los amigos Bailter no es precisamente ese. Es el jugo salvaje que licuan a base de usar los instrumentos de siempre con la destreza e inspiración habitual. Así, tienes a Chrome practicándole una felación a Neil Young («Colours»), a los Beach Boys hechos un asco tras sufrir una colisión con una nave alienigena («Splat»), a los propios Sonic Youth disecados y revividos y con los caretos cambiados («Blimmer»), y hechos inexplicables (pero muy aconsejables) como «Volt age». Es la vieja historia, amigo: hacer lo mismo de siempre y arreglárselas para resultar sorprendente, irreverente, impío, magnético...

■ **Rafa Cervera**

BEEF

«BEEF TONGUES»

Acuarela

Habiendo seguido los pasos de David Rodriguez desde sus inicios con los nunca suficientemente valorados Bach Is Dead (y estando personalmente implicado en algunos de esos primeros pasos), puedo afirmar que es ahora cuando, por fin, su actual aventura Beef ha alcanzado el punto de inflexión que la hace incontestable. Atención, no quiero decir que se trata de una obra maestra (exageración en la que solemos caer a menudo, llevados por nuestro afán en descubrir cosas nuevas a toda costa), sino que se halla en ese momento en que puede hablarse de una personalidad beefiana única e intransferible. Cierto que aquí hay ecos de Wire, New Order y el rock alemán (e incluso de Kramer, responsable de las mezclas más que de la producción), pero todo eso es parte consustancial de su diseño interno, una suma de aplicaciones tecnológicas pasadas por el filtro de la libertad creativa menos pretenciosa. Ambientes inquisitivos, guitarreos inquietantes, arabescos y recitados (en un conjunto en el que la mitad del material es virtualmente instrumental) conjugan un mundo creativo lleno de misterio y de secretos, cuyo desciframiento es gozosa tarea reservada al oyente.

■ **José Boix**

STEREOLAB

«REFRIED ECTOPLASM»

Flying Nun-Comforte

La segunda parte de «Switched On», el recopilatorio de incunables de Stereolab, rescata 13 temas que en su día fueron a parar a singles para diversos sellos (Slumberland, Sub Pop) o a caras B de esas que fluctuan en contenido según el formato del single. Ninguna novedad destacable, simplemente más datos sobre los reyes del moog rock, los hijos espirituales del mejicano Esquivel que se quedaron colgados con Suicide, Can y los tejemanejes de John Cale

URGE OVERKILL

«EXIT THE DRAGON»

Geffen

Lo diré públicamente... y que me perdone ese martillo de herejes que responde por Steve Albini: Urge Overkill molan. Ya sé que les acusa de venderse barato, de desperdiciar su talento, de haber canjeado a Killdozer por Neil Diamond. Cochina envidia dogmática: «Exit The Dragon» me parece una palpable, disfrutable demostración de talento a la hora de conectar muy dignamente con el oyente medio. Con un pie en el lado más aprovechable de los 70 (ecos de Beatles, Stones, hard-rock y power-pop; imagen sofisticadamente atorada en 1974) y otro en la actualidad más vendible (que por algo metieron esa carambola sin igual que fue su contribución estelar a «Pulp Fiction»), el trío de Chicago ha juntado catorce temas de factura mayormente impecable, yendo del riff boogie arquetípico (la inicial «Jaywalkin´», «Need some air» o «This is no place») al gancho pop inevitable (ese sinuoso primer single titulado «Somebody else's body»). Más pistas: en cosas como «The mistake», donde hacen un sentido retrato de la vida en la carretera (... y van), desvelan una vez más su habilidad para darle la vuelta al tópico. Y hacia el final, después de ese tarareable «View of the rain» ya aparecido en el recopilatorio «No Alternative» como «Take a walk», engarzan joyas de orfebrería pop tan suntuosas como «Monopoly» o «Digital black epilogue», generosas dosis de sinceridad melódica listas para ser radiadas hacia los cuatro puntos cardinales. Es precisamente en estos tiempos medios donde mejor se degusta la profunda, maleable voz de Nash Kato, un verdadero cantante rock en una época que básicamente carece de ellos. No hay apenas relleno en este sexto trabajo de larga duración de Urge Overkill, en cierto modo más reposado y mejor que su anterior «Saturation», sino todo lo contrario: grandes cucharadas de rock atemporal y pegajosos guiños al oido. Quizá estén más cerca de Soul Asylum o Pearl Jam que del auténtico underground en el que empezaron (¡producidos por Albini!), pero con canciones tan jugosas como las contenidas en «Exit The Dragon», por mi como si se tiran de cabeza al lago Michigan.



■ **Ignacio Julià**

Micro surcos

con su órgano velvetiano. Especialmente conmovedora resulta «Lo boob oscillator», en el que los Lab diseñan una de sus mejores muestras de pop espacial, que por otra parte, queda perfectamente definido en el tema «John Cage bubblegum». Aunque a veces pueden llegar a resultar cargantes (por el abuso de esas bases rítmicas repetitivas -y nunca mejor dicho- cubiertas de teclados), la voz de Laetitia Sadler consigue casi siempre que no termines sacando de donde estén los singles genuinos y poniéndolos de uno en uno, poco a poco.

■ **Rafa Cervera**

RAMONES

«¡ADIOS AMIGOS!»

Chrysalis-EMI

El largirucho y cegatón Joey cantando «no quiero hacerme mayor», en el corte inicial del nuevo disco de la hermandad, sin duda da una imagen patética. Sin embargo, no me negareis que resulta inequívocamente Ramones. En el núcleo mismo del grupo neoyorkino siempre palpitó una gran paradoja: facturaban melodías de pop almibarado saturadas por rauda energía punk-rock, eran falsos hermanos que se detestaban silenciosamente, y muy pronto chocaron con la imposibilidad de salirse de ese pellejo eternamente juvenil y cazurro. Esta nueva entrega no les retrata en el mejor de los momentos que digamos; de hecho, nos la están vendiendo como una ambigua despedida, el típico rollo de «nos tomaremos unas largas vacaciones después de la gira de presentación y luego ya veremos…». La ausencia de ideas clama al cielo: ¿de verdad creen que a estas alturas pueden colarnos cosas como «Cretin family» o «Scattergun»? Tienen que recurrir a tres temas del desertor Dee Dee, dos de ellos, «Making monsters for my friends» e «It's not for me to know», ya conocidos del último disco del ilustre cenutrio. Y repiten su versión de Johnny Thunders, el «I love you» que ya grabaron para un álbum tributo. Además, CJ canta cuatro de los temas incluidos y, cuando lo hace, Ramones suenan como cualquier otro combo de imitadores. Así las cosas, sólo queda implorarles que se retiren de una puta vez. Claro que, si tienes catorce años o el cerebro arramonado, «¡Adios Amigos!» igual te sabe a gloria. En la superficie puede dar el pego, no lo niego, pero en su interior nada funciona como lo hacía antes. Ni beneficiándose de una composición de Tom Waits (la que abre el disco, «I don't wanna grow up») remontan el vuelo. Definitivamente, ¡adios!

■ **Ignacio Julià**

PENNYWISE

«ABOUT TIME»

Epitaph

Fueron una de las primeras referencias del sello californiano Epitaph, fundamental para establecer la evolución del actual HC. Como tales, Pennywise han gozado de un puesto destacado dentro de esa evolución, del primitivo esquematismo a la creciente importancia melódica. Con este su tercer larga duración, es hora de situarles en su justo punto. Es indudable que el disco engancha por la clase que innegablemente atesora, y en ese sentido resulta ideal para hacer surf tanto en las playas de arena como en las de cemento: temas como «Not far away» o «Every single day» podrían ser los relevos del «Surfin' bird» en los 90, y el chute de anfetamina que corre por las estrías de toda la colección es suficiente para levantar el ánimo del más pintado. Ahora bien, ¿es ello suficiente? Sin rebajar méritos a un trabajo que me parece sobradamente justificado, quizá sería el momento de ir pidiendo un nuevo paso adelante y considerarlo como una posible transición. La respuesta, en el próximo disco.

■ **Luis Pons**

LOS CORONAS

«LOS CORONAS»

Tritono-Rola

Opinaba desde el anonimato un egregio crítico que la banda sonora de «Pulp Fiction» -concretamente la vertiginosa pieza de Dick Dale con que da comienzo- había dado a conocer el surf instrumental a las masas españolas. O lo que es lo mismo, lo había puesto de moda entre la basca petrasca. Los Coronas se distancian de esta efímera, aislada circunstancia declarándose en la cuartilla promocional «verdaderos fans de los instrumentales». Sabiendo de su filiación familiar, el núcleo Sex Museum/No Wonder, nadie lo va a poner en duda. Independientemente de lo mucho o poco que se esté de acuerdo con las tendencias de sus grupos maternos, Fernando Pardo, David Krahe y compañía son gente seria, de amplia cultura musical, buenos conocedores de las materias primas que manejan, meticulosos a la hora de dejar vestigios de sus pasiones. Aunque parezca un desatino, su contribución, y la de otros como ellos, a la divulgación del género instrumental californiano puede ser más perdurable y mejor aprovechada que la de «Pulp Fiction». Enunciado en lubricante clave garagera, evitando el facsímil sin alma, el opus de Los Coronas es un disco dinámico que no se encierra en el frío ejercicio de estilo (al menos no tanto como es costumbre). No convertirá a los no creyentes ni, seguramente, impresionará a los «expertos»; a los demás les hará pasar un rato agradable, bien condimentado y diestramente cocinado, sin cargar los tópicos, dejándose saborear sin mayores pretensiones que las de plasmar una obsesión tan legítima como la que más.

■ **Jaime Gonzalo**

HUEVOS RANCHEROS

«DIG IN!»

Roy Lowler

No sé exactamente qué número hace este álbum en la discografía del trío canadiense más rumbero de entre todos los tríos canadienses o no, pero el caso es que me parece un trabajo de tal madurez, dentro de sus parámetros (los del surf instrumental), que no me queda más remedio que sacarme la boina en señal de reconocimiento. Emplear las maneras dela twang guitar para destilar tal cantidad de ingredientes (del garage al pop, de la banda sonora al exotismo, de la redneck music al sonido raunchy), sonar sutilmente contemporá-

Rockabilly special

• VV.AA.:«RIVERSIDE ROCKABILLIES» (Raucous)
Diez pulgadas que compila una serie de bandas cuyo factor común es haber grabado en los Riverside Studios, sitos en Blackpool (Lancashire, Londres). Ocho bandas para diez temas. Los Deuce Wilds son lo más flojo de la entrega, con una irregular lectura del «Teresa» de Eddie Cochran; por el contrario, Al Holdem se luce con una increible lectura de Elvis via Sun, «Tomorrow night», y nos deleita con otra versión, «Red hot». Encontramos algo de rockabilly melódico en «You're the girl» de Billy Adams; rockabilly acústico en «Whisplash» de la mano de The Ricardos (sin batería y en la línea de Billy Wallace); slow-billy en «Sign of the times» de los Mean Cat Daddies; hillbilly para chalados en «Jailhouse bound» de The Roadrunners; rockabilly clásico con los Riverside Trio para acabar con este pequeña joya, The Daddies y un esplendido «Evil thinkin' woman».
• DAVE PHILLIPS & THE HOT ROD GANG: «GOOD THING» (Fury)
Ultimo trabajo del ya mítico Dave Phillips, fundador de los no menos legendarios Blue Cats. «Good Thing» abre este diez pulgadas a golpes de neorockabilly. Tras la agradable sorpresa llega «I've just seen a face» donde se aprecia claramente que la voz de Dave no llega al tono. Sigue como siempre fiel a Gene Vincent, demostrándolo en sendas lecturas de «Rollin' Danny» y «Teenager party» (ya menos rabiosas que en sus tiempos de Blue Cat). Y demostrando que los ingleses son unos tocapelotas, meten en la cara B del vinilo una versión del «Linda Lu» que no se como suena, pues hay que pincharlo a 78 rpm, y según mis calculos mi viejo y querido Bettor Dual dejó de funcionar hace más de una década. No olvida el viejo rockabilly como demuestra en «Heres comes the night» de Billy Guitar.
• BIG SANDY & HIS FLY-RITE BOYS: «JUMPING FROM 6 TO 6» (Hightone)
Todo son elogios para este nuevo trabajo de Big Sandy. Primero por los dos nuevos fichajes: Ashley Kingman a la guitarra (ex Red Hot & Blue) y Lee Jeffriers a la steel-guitar. La banda consigue un sonido compacto, a caballo entre el rockabilly, el hillbilly y el western swing, como demuestran en «Someone like you», «Hi-billy music» (revisión del mismo tema de su álbum anterior), «Love me gal» o «Foothill boogie». Las versiones son también inmejorables; «Jumping From 6 To 6» y «Juiced», dos clásicos del R&B, reconvertidos aquí en jumping-rockabilly, junto a sendas lecturas de «Weary blues from waitin'» y «When I found you» de Hank Williams y Jerry Reed respectivamente. Todos los temas fueron grabados en el estudio B de Capitol Records, lugar donde Gene Vincent grabó lo mejor de su repertorio, y añado que ha sido producido por el ex Blaster Dave Alvin.
• VV.AA.: «AMERICAN ROCKABILLY ULTRA RARE...» (Kat Tales)
Este LP viene a llenar una parte poco conocida del rockabilly made in USA, pues durante los años que nos ocupan, 80-86, tuvo lugar en Europa el boom del revival y la posterior eclosión de cientos de bandas. De las siete bandas que aparecen en este recopilatorio, tan solo los Rockats son conocidos a nivel internacional, aquí nos ofrecen una faceta desconocida en ellos; toques de pop a lo Shakin' Stevens en «Tanya Jean» y slow-billy tétrico en «Rockabilly idol». «Eyeballin' you» y «So good» vienen firmados por Skinny Vincent & The Eightballs, con una excelente guitarra en la línea de Paul Burlison. Los Kingpins podrían haber sido excluidos del álbum pues sus dos temas («Ask me if I care», «Rockin' with Cindy») recortan el buen sabor de boca que produce esta recopilación. Para devolvérnoslo contamos con Willy & The String Poppers que, con «Rockin' blues», ofrecen una buena muestra de clasicismo, voz y guitarra adecuadas y sin batería. La misma impresión causan Billy & The Bop Cats con «Workin' man's blues» y se muestran los más agresivos en «Rock'n'roll fever». Cierran Rockin' Denny & The Real Gone Guys con «Bop boogie», en la línea de unos primerizos Polecats, junto a una más que aceptable lectura del «Ting-a-ling» del gafotas Holly.
• BILLY AND THE LUCKY BOYS: «WILD TRAIN» (Part)
Aunque no soy de los que se fia mucho en el look de una banda antes de comprar un LP, la pinta de estos Lucky Boys ya me escamaba un poco. Su repertorio tampoco merecia demasiada confianza: rock'n'roll, rockabilly, doo-woop, country, demasiadas versiones (Orbison, Cochran, Dion, Nelson). Pero adquirí el vinilo y, ¡sorpresa!, no era malo, era peor. A la lista citada hay que añadir el toque a capella («Sandy girl», tedioso) y el instrumental «Wild train» (donde se salvan por lo bajini). Un aburrimiento oiga.
• THE GO-GETTERS: «REAL GONE» (Part)
Debut de la que se perfila como una de las mejores formaciones actuales de rockabilly. De ese rockabilly que ha vuelto a resurgir en su manera más clásica y primitiva, este trio son maestros. Además de practicar este singular estilo, han conseguido imprimir una de esas atmósferas especiales de estudio antiguo (vease Sun). Dieciocho cortes sin concesiones componen este vinilo de puro ritmo, excelente slap y no menos efectiva guitarra. Ocho versiones, todas de excelente elección y ejecución; y los temas propios son dinamita: desde las trepidantes «Real gone Daddy!» o «Wildcat tamer» hasta el rockabilly-blues de «Sugar sweet» o «You're gonna miss me».
• HOT BOOGIE CHILLUM: «GET HOT OR GO GOME» (Fury)
Otro nuevo e interesante trío rockabillico. Estos tres muchachotes practican un sonido chirriante, con una guitarra afiladísima, limpia o guarrota, acompañados por una voz perfecta y arropados con la cobertura de un contrabajo que cumple con creces. Están en una línea similar a la de aquellos brutotes Gravediggers del sello Crypt, pero menos garajeros, más rockabilly y no tan bestias. Su especialidad es el slow-billy («Running round in circles», «Then I know I do»), aunque no desdeñan el buen ritmo («Black cat's bone»). Formato diez pulgadas .
• THE PLAYBOYS: «ROCK´N´ROLL» (Joker)
Aunque el título sea tópico, es la definición correcta de lo que hay entre los surcos. Los 14 temas del segundo trabajo de este cuarteto inglés son un fiel reflejo de sus gustos. Sólo han dejado un hueco para el rockabilly (versión de Peanuts Wilson, «Cast iron arm»), lo demás puro y llano rockin' que va desde cortes más emblemáticos (en el que está patente la influencia del R&B y el R&R más negro), hasta las salvajadas en las versiones, «Justine» (Don & Dave) y dos auténticos bombazos: «Stop twistin' my arm» y «Bloodie Mary» de Mr. Barrence Whitfield. Acompañan la entrega dos sencillos pero más que efectivos instrumentales... y todo ello grabado en mono.

■ **Ernesto Barba**





neos sin perder de vista las esencias, es un mérito indudable que supera con creces el mero revivalismo. Su valor no será trascendente, es cierto, pero es perfectamente equiparable al de un Ben Vaugh, por ejemplo, lo que para mí es suficiente.

■ José Boix

NO NOISE REDUCTION
«THE COMPLETE...»
Moneyland-Running Circle

¡¡¡46 cortes!!!, lo juro. Este es el número exacto de piezas incluidas en este CD de edición portuguesa. Sí, has leído bien, «portuguesa». Efectivamente, porque No Noise Reduction es un dúo de lunáticos nacidos y residentes en Lisboa. 46 miniaturas (minuto y pico de duración media) grabadas entre el 90 y el 93, en 4 pistas o bien directamente a cassette o DAT, y remezcladas en 1994-95 por los dos únicos componentes de este sorprendente experimento: Rafael Toral y Paulo Feliciano, este último fundador también del sello lisboeta Moneyland Records.
No Noise Reduction funcionan como una inmensa esponja-sampler que succiona sin piedad sonidos de acá y allá, los reprocesa, los deforma y los lanza de nuevo al exterior convertidos en irreconocibles y miniaturizados monumentos al abuso tecnológico de andar por casa (barato, simple y antiguo, para entendernos). Las instrumentaciones incluyen así reproductores de CD convenientemente saboteados, ordenadores, discos de vinilo en plena agonía, video-juegos, cintas, televisores. Además, claro, de pedales de efectos, samplers, micrófonos infectos, cajas de ritmo, sintetizadores y... una extensa colección de guitarras preparadas o maltratadas. ¿El resultado? Imposible de explicar así como así: demente, chirriante. El sonido de un electroencefalograma cuyas ondas van rebotando de los Krackhouse de «Drink It's Legal» a las primeras y más lunáticas excentricidades ruidistas de Ween; de Lee Ranaldo en ácido a una revisión microcondensada y aberrante de la Knitting Factory, pasando por unos hipotéticos Ciccone Youth a 400 r.p.m. Recomendado para todos aquellos que nunca ponen el Dolby; porque de ellos será el reino de los cielos.

■ Javier S. Piñango

SUPERCHUNK
«INCIDENTAL MUSIC 1991-95»
City Slang-Running Circle

No, no es un disco de retazos musicales paridos para películas underground de algún colegui de Chapel Hill. Este surtido de canciones no es otra cosa que una recolección de caras B-y-todo-eso-que-el-fan-busca-frenéticamente-para-luego-terminar-encontrándoselo-reunido-en-un-puto-CD. Lo cual no deja de ser mosqueante: Superchunk, que se desviven por sacar singles por aquello de mimar el formato, terminan recopilando todas las rarezas de rigor en un mismo disco (y no son los únicos). Puedo ver las caras de los coleccionistas más esforzados (porque mira que cuesta en este país perseguir rodajillas de vinilo), y tranquilo, lector avispado, no es una pataleta personal: hace tiempo que me burlo de ciertos sietepulgadas y espero tranquilamente y sin sobresaltos a que salga la inevitable colección. Pero, olvidándonos de esa supuesta integridad (que te obliga a gastarte el dinero varias veces en lo mismo), ese recopilatorio contiene simpáticas versiones (de los imprescindibles The Magnetic Fields, The Chills y hasta de Motorhead), temas de esos que van en flexi acompañando a un fanzine y unos cuantos originales del grupo que, dicho sea de paso, deslumbran tanto o más que algunos de los temas incluidos en los álbumes del grupo de Carolina.

■ Rafa Cervera

VAN MORRISON
«DAYS LIKE THIS»
Exile-Polygram

Van Morrison está que se sale de contento. Está inspirado y le ha salido un disco redondo, que se puede empezar a pinchar por cualquier canción. Lo que le pasa a Van es que se ha liado, parece que incluso comprometido, con una belleza menor que él y, ya se puede imaginar, vive en una nube. Y le da tiempo a gestar composiciones para el disfrute de nosotros, los mortales, los que tenemos ambos pies sobre la tierra. «Días Como Este» es un trabajo definitorio del soul celta. La guitarra suena diáfana, la sección de ritmo apoya tenuemente, la producción es suavita y la raigambre sureña la firma Pee Wee Ellis, arreglista de los horns. Y las canciones, ya se ha dicho, todas soberbias e inspiradas: soul pop con armónica melódica embocada a un objetivo feliz («Perfect fit»), baladas célticas donde Van nos cuenta que va a Nueva Orleans a ver al Dr. John («Roussian roulette»), medios tiempos para volar («Raincheck», hey, Van dice que necesita un tiro de R&B), autodefiniciones («Songwriter»), un par de alternativas cabareteras a su hija Shana («You don't know me»), lavatorios de heridas («No religion»), y, por favor, que no se pase ésto por alto: «Ancient highway», una balada estremecedora con fondo de brisa celta, los nueve minutos más breves de tu vida. El viejo león está adormilado. Tiene furia, pero le puede la pereza post-amatoria.

■ Oscar Cubillo

LINK WRAY
«MR. GUITAR »
Norton

Además de promover la ejecución de actos medievales en traseros ajenos, «Pulp Fiction» ha devuelto a primera línea ese rock instrumental de guitarras utilizadas como látigos, y amplis con la reverberación a tope, que tanto abundó en los 60. Los coleccionistas de tan crujiente género deben estar que trinan al ver trivializada su música favorita, pero la moda, además de dar salida a recopilaciones coyunturales, está resarciendo la otrora mustia carrera del gran Dick Dale y propiciando lanzamientos tan esenciales y disfrutables como esta antología del hombre que elevó la guitarra eléctrica a niveles de misticismo sin precedentes. Podrá parecer a primera vista música para mecánicos y chulos playa, pero las ráfagas sónicas que envuelven sus mejores grabaciones abren, con tajante elocuencia, resquicios a otras dimensiones.
«Mr. Guitar» recoge la nada desdeñable cifra de 63 cortes, pertenecientes a su etapa con el sello Swan, del autor de pedruscos tan memorables como «Rumble», «Rawhide» o «Jack the ripper». De la misma envergadura y calibre resultan la corpulenta «Ace of spades», la histórica trifulca en el gallinero de «Run chicken run» o la atronante «Fat back», chisporroteante y grasienta como bacon en una sartén al rojo vivo. Link Wray es el indudable padre espiritual de esa corriente garagera que, iniciada en los albores de los 60, llega hasta nuestros días, pero no todo lo aquí incluido presenta el mismo atractivo cerril: se incluyen algunos temas cantados (un duo inédito hasta la fecha con Kathy Lynn, su lectura del «Hidden charms» de Willie Dixon, los ejercicios doo-wop del grupo vocal Dial Tones, él y Ray Vernon merendándose con mucha gracia «What a price»), adaptaciones de tonadas de éxito («Heartbreak hotel» y «Good rockin' tonight», por un lado; standards babosos, tipo «Autumn leaves» y «Sorrento», por el otro), guiños sorprendentes (¡«Girl from the North Country» de Dylan!) y, claro está, unos cuantos instrumentales más. Pero hasta en su faceta más prosaica este hombre echaba chispas, sudaba monóxido, y ahí reside la razón primera de la exhaustividad de este doble CD, una colección que incluye inéditos y ofrece la imagen más completa de tan crucial guitarrista. Compleméntala con la serie de LPs «Missing Links» (también en Norton) y tendrás en las manos un curso acelerado de canibalismo rock y guitarrismo feroz.
El entusiasta Billy Miller ha redactado las notas biográficas contenidas en un libreto ampliamente ilustrado (¡y regalan una pua auténtica!). Gracias a sus pesquisas, ahora sabemos que Link odiaba las Fenders y su sonido limpio, prefería guitarras de saldo marca Danelectro o Brand X. Que su imagen de duro la propició la tuberculosis, pues siempre vestía chupa de cuero para protegerse del frío; por esa misma razón se dedicó a los instrumentales, ya que los médicos le advirtieron que no forzara los pulmones. Y que la quiebra de Swan le impidió aprovechar sus éxitos para consolidarse como gran figura. Por cierto, los fetichistas del vinilo y aquellos que quieran ir al grano, localizarán los cortes más sabrosos en una coqueta serie de diez singles-para-jukebox también prensada por Norton. Fans de Joe Satriani y similares, abstenerse.

■ Ignacio Julià

MOJO NIXON
«WHEREABOUTS UNKNOWN»
Muster

Existe una vieja consigna que dice que rock y compromiso político no hacen buenas migas. Sin embargo, hay están figuras como la de Jello Biafra para matizarla. O la de su compinche Mojo Dixon, el loco de la montaña, que vuelve para demostrarnos que diversión y actitud crítica pueden unirse si se está lo suficientemente tronado como para señalar con el dedo y al mismo tiempo no perder un ápice de salvajismo. Garage rural, hillbilly eléctrico, swing de garito, blues calentorro, country pickin' y folk rasposo son las armas formales de que se vale Nixon para meterse con todo y con todos, de los Smiths (versión bluesy de «Girlfriend in a coma») a los capos de las multinacionales posmodernas («Bring me the head of David Geffen», premio al mejor título del año), pasando por la televisión, la hipocresía de lo políticamente correcto y todas las putadas que el gobierno se empeña en cargar a nuestras espaldas. E, insisto, sin por ello dejar de ser una de las más revitalizantes propuestas del momento. Déjate barba de montañés, pon mirada de loco y suelta algunos tacos: Mr Mojo estará a tu lado para darte soporte.

■ José Boix

BUFFALO TOM
«SLEEPY EYED»
Beggars Banquet-Caroline

Buffalo Tom son una banda de rock a lo Creedence Clearwater Revival, sin más ínfulas intelectuales que las innatas a las vivencias y reflexiones de un letrista y unos músicos que saben que el rock es su única salida comunicativa. No obstante, los Tom pertenecen a la generación posterior al punk y eso les confiere licencia para atronar tantas veces cómo se lo pida el cuerpo. Por lo primero, el trío de Boston es ajeno al crujir eléctrico de muchos de sus coetáneos, a excepción de unos Cell o de

Micro surcos

bandas más melódicas como Belly. Por lo segundo, las canciones de «Sleepy eyed» se convierten en una de las alternativas más sólidas a lo alternativo. Rock de carne apaleada y huesos duros de roer que no tiene otra cosa que ofrecer que rotundas canciones. Canciones de alto voltaje emocional, teñidas a veces por el pop, con las raíces al viento pero sin caer en la tentación de lo fácil, lo acomodado, lo mil veces hecho y dicho. Hay aquí canciones de sobra como para olvidarse de lo superfluo y dejarse llevar por una música honesta y básica, empezando por «Summer», pasando por «It's you» y «Sundress», haciendo un alto en «Your stripes», para terminar en la reposada «Twenty-points». Ni les apadrinará la MTV ni el fanzinerío cool los adorará: la contundencia de lo cotidiano rara vez prende en la masa o en los esnobs.

■ **Rafa Cervera**

COSMIC PSYCHOS

«SELF TOTALLED»

Amphetamine Reptile-Boa

Un matrimonio cantado el de los psicotarugos de Melbourne y el sello más broncas de Minneapolis, y un primer polvo ponzoñoso y mordaz en sumo grado, que es como en los diccionarios se define a algo virulento. Tales son las cualidades, amén de forma física y embrutecimiento mental, que el trío recobra con su nuevo trabajo tras el inapetente entremés que nos endilgó con «Palomino Pizza». Aquí vuelven a estar tan imperturbablemente brasas y eficaces como en los pletóricos tiempos de «Go The Hack», lo cual implica que este, no hay duda, es su segundo mejor disco. Me fundo sólo de pensar la que podrían haber armado de contar todavía con el bueno de Peter Jones a la guitarra, pero es que incluso con un sustituto discreto como el que le encontraron, bajo y batería se bastan para levantar una envergadura sónica más espesa que el telón de acero en plena guerra fría. Simplicidad, que no simpleza, administrada con pegada pugilística, es los que destilan himnos tabernarios dedicados a lo jodido que resulta superar los lunes («Dia chungo»), los devastadores efectos de una resaca en regla («El hombre que privaba demasiado»), mininos de vejiga incontinente («Cárgate al gato») y otras cuestiones capitales de humanismo verdulero. Tan rupestres como Mudhoney -a los que además de amistad les une una filosofía práctica, libre de inútiles pretensiones- e igualmente imprescindibles cuando se levantan con el pie derecho.

■ **Jaime Gonzalo**

BEATNICK TERMITES

«TASTE THE SAND!!»

R&R Inc.

Americanos y prensados en vinilo distribuido por Record Runner, los Termitas Beatnicks doran la píldora del punk-pop con énfasis en la melodía playera. Ya se anuncia en esa portada veraniega, dibujada a lo manga nipón, y se mastica en disparos como «Denise Denise», la infecciosa «Mary Lou» o «Termite hop». Son once temas en total que no harán la competencia a Green Day… pero entran cual algodón de azucar mezclado con mezedrina. Tambien saben ponerse burros, como en «Angela le ha visto el pito a Reggie», pero, ya lo he dicho, lo suyo son más los du-duas que la tralla morralla. ¡Ah!, Reggie es el batería del combo. Pat el guitarra y Brian el bajista. Los tres cantan. Y han grabado un disco intrascendente pero efervescente. Chispeante, que se dice.

■ **Dr. Rawk**



ANDY PRIEBOY

«SINS OF OUR FATHERS»

A.P. Records-Comforte

La inevitable hoja promocional nos asegura que este buen muchacho viene del mismo corazón de Indiana y militó, entre otros oscuros proyectos, en Wall Of Voodoo, y que ahora viene acompañado de la guitarra de Rita D'Albert, ex-Pandoras. Bueno es saberlo, porque la primera idea que uno se hace es que se encuentra ante un escapado del túnel del tiempo que ha aterrizado directamente en la Inglaterra sixties: su pinta de Stone psicodélico, su evidente base folkie, sus ramalazos glam, así lo atestiguan. En cualquier caso, el segundo LP en solitario de este pianista contiene bastante de libertad conceptual y mucho de sarcasmo e ironía, saltando de un estilo a otro (swing, folk-rock, vodevil, rock psicodélico) para componer una obra más cercana, por ejemplo, a Paul Roland que a cualquier tendencia moderna. También le diferencia la importancia que las letras tienen en el resultado final y, sobre todo, el que la sensibilidad sin sensiblería aflore en medio de su disfraz burlesco.

■ **Luis Pons**

Víctimas del CESID

• Sociedad Alcohólica ven reeditada su primera maqueta «Intoxikazión Etilika» (Vortice-BOA), con once temas que son de escucha obligatoria para sus muchos fans. Aquí están «Nos vimos en Berlin», «Padre Black&Decker», «Kontra la agresión kastración», «Ni Dios ni ná» y otras consignas kalorras. Y si quieres más madera, píllate el video en directo «Kontzertzua Gaztetxean», grabado recientemente en Gasteiz-Vitoria.

■ **Dr. Rawk**

• Rebelde Rojito esconden, tras tan peculiar nombre, una interesante propuesta de rock que no se casa con nadie, concretado en su maxi-CD homónimo (Man Records-BOA) que aglutina algo de los 70, algo de los Pixies, algo de efluvios narcóticos, todo muy tamizado, bien trabajado y potentemente sugerente. No se puede decir lo mismo de • Dulce María: «Sabemos Que Queremos» (Bringels Records) en un plano, anodino y previsible ejercicio de pop-rock con infulas de autenticidad. Y tres bandas vascas, tres: • Subversión X, declarados fans de Eskorbuto, demuestran en «Esperando El Final» (Discos Suicidas) que el Rock Radikal Vasco no ha muerto... por desgracia, porque someterse a la misma murga combativa de siempre ya cansa al más paciente de los oyentes; • Vómito son todos unos clásicos en el mismo campo, y su cuarto larga duración «La Circulación En El Laberinto» (Discos Suicidas) sólo se sostiene por su veteranía y un mínimo trabajo de las guitarras; • Dut se alinean, con su trabajado debut del mismo título (Esan Ozenki) en las filas de los que unen guitarras hard con ritmos funk, distinguiéndose por cierta densidad catacúmbica no demasiado lejana al siniestrismo.

■ **Joe Boniato**

• La Fiebre del Oro, una de las pocas bandas de country-rock en activo de nuestra escena, presenta el que es su cuarto larga duración, «Puro Rock'n'Roll» (PSM Records), un live set donde se ha obviado al público, producido por Carlos Segarra y donde se repasa su trayectoria hasta el momento, como compendio de formas y maneras dignas de atención al menos en cuanto a su excepcionalidad dentro del panorama musical español del momento: R&B, hillbilly, tex-mex, swing, country y hasta algún deslizamiento mainstream, todo con un sonido potente y pulido. • Stoa son un dúo que nace de la unión de Gonzalo López (flauta) y Carlos López (voz, guitarra), éste antiguo componente de los desaprovechados John Holmes Underground, que ha destilado su creatividad hasta lograr en su homónimo primer álbum (JCK) un rock sensible de medidos arreglos, substrato literario (varias adataciones del poeta Cavafis) y serio compromiso con la realidad circundante, sin que ello sea sinónimo de pesadez o le reste interés. • Los Autobluses, merced a ganar el primer premio del certamen Murcia Joven 94, se han hecho merecedores de un CD titulado «Mucha Sed» (Tres Bien), funky-blues y rock chuleta en la línea de otras bandas de su tierra, prometedor debut que sin embargo exige una mayor elaboración personal. • Extremaunción, una de las bandas góticas más veteranas del área de Barcelona, revitalizan su suspendida carrera con una cinta live titulada «En Un Frío Hospital», acompañada de libreto con las letras y donde muestran su siniestrismo potente y denso, clásico, resaltable por la convicción de siempre le ha animado (pídesela al Apdo. 1147, 08903 Hospitalet de Llobregat). La traca final viene de la mano de dos bandas vascas encuadrables en eso que se llama rock combativo a ritmo crossover: los clásicos • Negu Gorriak con «Ideia Zabaldu» (Esan Ozenki) y • Baldin Bada con «Erraien Iraultza» (Esan Ozenki), ambos dos mezclando guitarras hard con estructuras funk y adobándolas con especias como el ska, el reggae o lo caribeño, muy aptos para amantes de los gaztetxes pero que a mí ya me resulta una fórmula bastante repetitiva. Ah, y que no se me olvide la aparición de «Hiesari Aurre Egiten» (Esan Ozenki), la circunstancial reunión de • RIP para un concierto anti Sida, la consabida colección de proclamas y algunas versiones de Angelic Upstars, Cockney Rebels y J. Spencer.

■ **José Boix**

¡Vaya «finstro» de disco el de • Canovas! ¿Qué creíais, que en España no teníamos nuestro Daniel Johnston/Jandek particular? Pues sí... y su primer single responde al nombre de «Prefiero/Mamones» (Discos Canovas), dos temas de letras desopilantes y demencial sonoridad. Armado con instrumentos baratos (el pedal fuzz de la guitarra parece marca Feber) y cantando y grabando todo él mismo. ¡Y yo todavía sigo sin enterarme si el single va a 33 o a 45 revoluciones! ¡Da igual, suena bien a las dos velocidades! Puedes conseguir tamaña joya y también un LP titulado «Comenzando A Andar» (ambos ediciones autoeditadas) llamando al (96) 395.60.74. ¡Hasta luego Lucas!

■ **Chiquitazo**

VV.AA.
«A TRIBUTE TO FELT »
Elefant

Curioso cómo los fenómenos periféricos son los que acostumbran a influir con mayor intensidad en las generaciones venideras. Felt no fueron precisamente la más celebrada de las bandas inglesas de los 80 y, sin embargo, Elefant Records ha logrado reunir dieciocho grupos de cuatro continentes distintos para versionear/ homenajear las canciones de Lawrence Hayward y Maurice Deebank. Las primeras grabaciones de Felt proyectaban guitarras etéreas y pop atmosférico, más tarde se dedicaron a los dylanismos con órgano de fondo y a las piezas de piano-bar, para finalmente desaparecer sin que nadie echara ni una triste lagrimita. Esta evolución estilística no queda reflejada en las versiones aquí incluidas, pues cada grupo adapta a su propio estilo la canción escogida, pero el neblinoso espíritu de Felt logra salir a flote a pesar de todo. Los grupos extranjeros son desconocidos: el nivel general resulta aceptable, aunque no puede hablarse de grandes hallazgos, con mención especial para los japoneses Venus Peter y los australianos Perly Gatecrashers por acortar distancias. Pero el máximo atractivo, sospecho, está en los combos nacionales: Le Mans traducen al francés «My darkest light will shine», Automatics inyectan electricidad a «Christopher St.», Daily Planet reactivan el instrumental «Indian scriptures», Planetas recubren de noise-pop «Apple Boutique», y Penelope Trip se crecen sobre los demás en «The final resting of the ark». Lo mejor que se puede decir de «A Tribute To Felt», y a la vez lo peor, es que me ha obligado a desempolvar viejos vinilos. ¿Acaso no era ese su objetivo principal?

■ **Ignacio Julià**

THE EDSEL AUCTIONEER
«THE GOOD TIME MUSIC OF»
Alias-Running Circle

De Leeds y ya conocidos en estas páginas (ver RUTA 63), The Edsel Auctioneer vuelven al ruedo discográfico tras más de dos años sin grabar. Cuando debutaron con una primera sesión para John Peel y el single «Our new skin», a finales del 89, compartían domicilio y miembros con los celebrados Pale Saints. Su elepé debut, «Voice Of The Harolds», reunía varios singles y fue publicado hasta en nuestro país; un segundo álbum llegaba a principios del 93 con el título «Simmer». Las cosas han cambiado bastante en el panorama rock desde entonces, algo que no parece haber variado sus planteamientos originales. Guitarras discretamente distorsionadas y mucho énfasis melódico en las voces, un estilo que era novedad a principios de década pero puede sonar algo trasnochado ahora mismo. Rescatados por el sello de San Francisco, abren esta nueva colección de doce canciones con un single prometedor, «Summer hit», que ayuda a ignorar el anodino título del álbum y su horrenda portada. Dudo que lo consigan, el éxito veraniego, pero hay algunos temas en el disco que hacen abrigar la esperanza de que haya vida después del grunge para los Auctioneer. Cosas como la magnífica «What's the use» o «Hangover», estratégicamente situadas en el meollo del disco, son de escucha obligada para las hordas del noise-pop nacional, facción dulcemente eléctrica. Produce Paul Whitfield, desviándose de sus trabajos habituales (The Cure, The Mission), y colaboran componentes de Bivouac y Pale Saints. Una obra irregular que finalmente se aprecia por sus ocasionales destellos y asimismo porque, cosa rara, se les ve sinceros.

■ **Julián Campos**

UNTAMED YOUTH
«LIVE FROM THE FABULOUS LAS VEGAS STRIP!»
Estrus

THE BOSS MARTIANS
«THE BOSS MARTIANS»
Dionysus

Ya lo decía una canción de Los Vegetales, «la ciencia avanza pero yo no». Untamed Youth siempre han defendido en sus entrevistas el vinilo frente al sonido digital del CD. Pero una cosa es mantener los principios y otra dar gato por liebre. Cualquiera que se atreva a comprarse su cuarto disco, grabado en directo en el Motel El Morocco de Las Vegas, en formato CD, puede acabar con un cabreo impresionante. El sonido es infecto. Aunque se hayan escuchado piratas peores que ésto y con precios más caros, no se justifica el que Estrus haya decidido publicar semejante chapuza. Uno que es perro viejo, se lo agenció en vinilo, pero el chasco aunque menor, sigue siendo chasco. Y es una pena porque una banda como ésta no se merece un live así. Por lo que se intuye el show fue tremendo, con un tema detrás de otro, sin descanso. Todas las mejores canciones de sus tres álbumes anteriores están aquí. También sus covers habituales de Doc Pomus, Dictators y Outsiders. Alguna que otra sorpresa como el «Dance, Franny, dance» del Floyd Dakil Combo y una cutre lectura del «Ghost riders in the sky». Hasta 20 cortes llegan a meter en el disco los muy bestias.
Tras los pasos de Untamed Youth, sus alumnos aventajados. Boss Martians siguen las pautas marcadas por los Rivieras en los 60. Y nos presentan su primer LP con instrumentales surf, melodías teenagers, versiones frías y órgano Farfisa. Si en los temas firmados por el grupo coinciden la frescura de Trashmen, los mencionados Rivieras y buena parte del sonido de Tacoma y el area del Northwest de donde proceden, en las versiones recuerdan más la frialdad de los Kingsmen que el calor que los Sonics. Una saltarina «Keep a knockin'», la justita revisión de «Batma» y una desastrosa «Money», hacen destacãar el «Hot doggin'» de los Astronauts. Al menos las composiciones de Evan Foster salvan sobradamente el disco, que necesita más de cuatro escuchas para que entre con facilidad por la oreja. El CD tiene un tema más que el vinilo y es un aceptable segundo paso en la carrera del combo.

■ **Eloy R&B**

CHRIS KNOX
«SONGS OF YOU AND ME»
Flying Nun-Comforte

Vuelve el duende de las antípodas con otro cargamento (y cuando digo cargamento me refiero exactamente a eso) de canciones minimalistas. «Songs…» está dividido en dos partes, «Hanging out for time to cure birth» y «A stranger's iron shore», y vacio de novedades. Si te gusta lo que hace Knox, rock y pop de pura cepa tratado con mucho corazón y más excentricidad, te dejará contento. Debajo de títulos tan poco comunes que podrían pertenecer a Robyn Hitchcock («Lamento del gasterópodo», «Mitad hombre, mitad topo») respiran canciones hechas con un instrumental mínimo, utilizado de forma poco ortodoxa. Unas más creibles que otras, estas canciones son un puro ejercicio demostrativo de cómo armar canciones que, aparentemente, carecen de misterios. Pero los tienen, o al menos, los evocan. El placer de lo rudimentario, artesanía musical: a mí me es que me sigue dejando KO que un tío coja cuatro instrumentos y obtenga unos resultados tan gratificantes.

■ **Rafa Cervera**

SONIC YOUTH
«BLASTIC SCENE»
Moneyland

¿Qué voy a añadir a todo lo que ya se ha dicho sobre la más influyente banda de los últimos años, pese a quien pese y a pesar de algún que otro desmán de autosuficiencia? Pues que si tuviste el buen tino de asistir a alguna de sus actuaciones, este artefacto te será imprescindible: supliendo ese live que no se deciden a sacar, el presente bootleg de procedencia portuguesa aplaca con buenas razones el ansia de escuchar nuevas interpretaciones de sus temas más determinantes. Grabado en directo en Lisboa a mediados del año 93, con un excelente sonido, nos permite asistir a casi 70 concentrados minutos de estática experiencia sonora, con memorables relecturas de «Pacific Coast Highway», «Stereo sanctity», «Flower» y «Cotton crown» entre otras. Con una precisión que atestigua una vez más su apabullante grado de autoconsciencia, el cuarteto va trabajándose una minuciosa destrucción que, no por contenida y sutil, resulta menos perniciosa. En definitiva, un complemento sabroso a su discografía oficial. Además, si mis conocimientos monetarios no fallan, el precio de este CD sale tirado al cambio, así que no dejes de pedirlo: Apdo. 30036, 1321 Lisboa.

■ **José Boix**

PAINBOX
«BLEED»
B-Core

Que Painbox sea tres quintas partes de los desaparecidos 24 Ideas, es ya una garantía que impulsa a prestarles atención. Una atención que se ve recompensada al descubrir que la evolución dentro del campo de hardcore se produce gracias a bandas como ésta, a las que la etiqueta ya viene pequeña. Optando antes por la sugerencia que por el ataque indiscriminado, desarrollando con tiempo unos temas que huyen de lo lineal (una media de cinco minutos por canción), la dolorosa música de Painbox va imponiendo su angustiosa presencia a medida que avanza la escucha, y sólo es de lamentar que la producción no haya podido sacar mayores matices de unas composiciones que hubieran resultado impecables de no quedar un tanto uniformes. Voluntariamente situados entre las ondas Dischord y AmRep (no en vano han teloneado tanto a Fugazi como a Today Is The Day), pueden consolidarse rápidamente como alternativa en un terreno que nuestra escena nacional no suele frecuentar.

■ **Luis Pons**

VV.AA.
«BEDTIME BEATS YOU BRAINLESS»
Mabo Music

Recopilatorios como éste mantienen encendida la llama de una forma de ver el rock tan genuina e incandescente como la australiana.

Sucios y remotos

Aunque cae más o menos por donde Robert Johnson perdió el gorro, Austin, Texas, ha visto en los últimos años cómo se desarrollaba una escena alternativa donde antes sólo había blues y country (bueno, vale, y los Butthole Surfers). En gran medida, esto se debe a la dinámica universidad que es el corazón mismo de la ciudad y a las anuales ediciones de la convención nacional South By Southwest. Entre los sellos que allí funcionan, Unclean ofrece un eclecticismo dentro de un orden de lo más saludable, prensando vinilo de garageros convencidos, punk-rockers mastuerzos y revivalistas de la new-wave inglesa. • THE SONS OF HERCULES y su debut homónimo se acogen a la primera categoría con sonido corpulento, ética y estética sixties, y tía macizorra en portada sacada de un peplum cualquiera. No inventan nada, pero suenan rabiosos en diez temas propios más versión del «Shaking street» de los Emsifai. En siete pulgadas resultan igualmente reconfortantes, como así lo rubrican los dos temas publicados, junto al calco de los Kinks «Tight fit», en ese formato (¡vinilo verde!). En el otro extremo, • STRETFORD fueron confundidos por un célebre fanzine yanki con «una banda punk inglesa del 77». Pero resulta que son de San Antonio, aunque el acento del nativo inglés que canta y los arreglos instrumentales lleven a engaño. Más que punk son declaradamente new-wave, estribillos y trompetas incluidas. Si te va esa onda, la intoxicación melódica y la más eufórica velocidad, prueba su «Target EP» o el álbum «Crossing The Line» (¡con una canción más en formato vinilo!). El catálogo de Unclean se complementa con una docena de grupos entre los que destacan • THE HORMONES, con el crítico Tim Stegall (Austin Chronicle, The Bob) de cantante y guitarrista principal, culpables de un single, «Sell out young/You can't win», donde se funden Kiz Richards y Jim Carroll, Buzzcocks y Avengers, en un tonificante remolino de punk ilustrado. Por último, citar el EP de cuatro temas de • BLIND WILLIE'S JOHNSON, con divertida portada dedicada a O.J Simpson y mucho R&B cachazudo en dos canciones propias y dos versiones cultas (una la impagable «Married woman» de Frankie Lee Simms). Enguarra tus pabellones auditivos cuanto antes dirigiéndote a Unclean Records, PO Box 49737, Austin TX 78765, USA.

■ **Dr. Rawk**



«Bedtime...» recopila trece cortes de otras tantas bandas de la fructífera y al parecer musicalmente exquisita ciudad de Perth (ciudad donde nacieron nada menos que los Scientists). ¿Os suenan de algo los Stems, el otro gran grupo de Perth? Pues su legado sobrevuela este CD imprescindible para los amantes del rock de guitarras y el power-pop. Las trece bandas demuestran dar la talla sobradamente, con las excepciones típicas de este tipo de artefactos, pero puestos a destacar para que vayais siguiendo la pista a los nuevos canguros eléctricos comencemos con The Calhoons que recuerdan a los Hoodoo Gurus de «Magnum Cum Louder», algo a agradecer ya de por sí pero mucho más cuando esa sensación planea sobre una canción como «Angie». The Stonemasons hunden un pie en la hierba de los 60 y el otro en el barro de los 90 para demostrar lo que debería ser el indie-rock actual. The Jackals chupan quizás demasiado de los Who para luego escupir «Don't belong», pero lo hacen, digamos, diplomáticamente. Las tías parecen liderar el cotarro australiano ahora mismo ya que las dos referencias más vigorizantes de esta rodaja las firman dos bandas con female-vocalist: Sour-Puss y su trallazo de Sex Pistols-meets- Blondie, con un guitarrista que parece el hermano koala de Steve Jones, y el segundo corte que firman The Rosemary Beads bajo el extraño título de «General Franco», tan extraño como que recuerda a las Runaways y aún así suena fresco, actual e interesante. Yo he destacado a estos 5, pero tú seguro que lo haces con los otros 8.

■ **Alberto Lodeiros**

PREACHER BOY
«PREACHER BOY & THE NATURAL BLUES»
Blind Pig-Karonte

¿Te imaginas que el cáustico y siempre presto al desenfreno Mojo Nixon cogiera su Cadillac, se acercara a Nueva Orleáns y presenciara una actuación del sombrío John Campbell en un garito de mala muerte, y que tras ello se quedara enganchado por los ambientes fantasmales y vudús de Campbell, y que se convirtiera en un discípulo que sólo se puede salir de la filosofía de la muerte en vida al cantar alegres tonadillas con negroides metáforas sexuales, cosa que pasa en «Milk and brown sugar»? ¿Y que ambos montaran una banda de rock que reinterpretara con energía chatarrera y desvencijada rags sincopados, funk original, gospel pagano, canciones de coches y shuffles rockers como dos vagabundos durante la depresión? Pues esto no va a pasar porque, ya lo deberás saber, John Campbell está muerto. Menos mal que Dios aprieta pero no ahoga y podemos disfrutar de las canciones de Preacher Boy, un blanco con National que hace blues-rock como Woody Guthrie o Robert Johnson lo harían.

■ **Oscar Cubillo**

ELVIS PRESLEY
«THE MEMPHIS RECORD»
RCA-BMG

Durante los años 60, mencionar simplemente que te gustaba Elvis Presley, era una buena manera de hacer el ridículo en público. Palabras del gran Peter Guralnick, crítico de rock en Rolling Stone Magazine (por aquel entonces), y autor de las notas interiores del presente CD. Y añade, «pero la pasión que puso Elvis, su deseo de complacernos al ponerse al día (musicalmente hablando, en 1969) con esta colección de canciones, hace que nos descubramos ante nuestro heroe, revitalizado... toda una sorpresa». Son dos docenas de canciones que inmortalizan al Flash de Memphis de regreso al hogar, a sus raices. Una estancia de dos meses en los American Studios (Memphis), propiedad de Chips Moman, foco del soul contemporáneo. Nutrido en gran parte de los LPs «From Elvis In Memphis», la mitad de «Back In Memphis», y varios singles no editados en LP, provinientes de las mismas sesiones. Parábolas funk-blues («Stranger in my own hometown» de Percy Mayfield), mucha balada en plan Neil Diamond soporífera, o reminiscencias 50's, con intro gospel a pelo («Long black limousine», «I'll hold you in my arms»). Dos standarts inmortales, como son «In the ghetto» y «Suspicious minds», algo de country baladístico en clave Nashville o genuinamente honky-tonk, y un blues resacoso y arrastrado («Power of my love»). Y, por supuestísimo, toneladas de soul: «Wearin' that loved on look», «Only the strong survive», «Rubberneckin'». Para reconciliarse con nuestra adolescencia: lo dice uno que cambió Memphis por Chicago y Texas.

■ **Paco Casado**

DENIZ TEK
«OUTSIDE»
Red Eye-Munster

Inmune a la apatía de un mundo que parece sordo, el huraño Rob Younger ha desarrollado con New Christs una inteligente y productiva extensión del concepto de Radio Birdman. En el polo opuesto, Deniz Tek, el otro hemisferio pensante de la leyenda australiana, representa precisamente todo lo contrario, contentándose con perpetuar una repetición de esquemas cuya indulgencia sólo es equiparable a sus limitaciones para escapar del círculo vicioso en que se ha convertido su insípida discografía. Siendo de lo más consistente de esta, «Outside» tampoco evita al oyente la sensación de hallarse frente a una colección de sobrantes de R.B., o en su defecto piezas correctas pero prosáicas, que, salvo una mayor y lógica competencia técnica, no aportan nada sustancial. Ni siquiera la probada solvencia de los músicos implicados -Kent Steedman, Jim Dickson, Chris Masuak- logra avivar el fuego de una hoguera tan apagada como la voz de Tek emulando la de Younger, soporífero denominador común de un album cuya uniformidad sólo es rota en contadísimas y nada excepcionales ocasiones. De regalo «Outside» incluye un mini-compact con remezclas y tomas alternativas, pero así y todo siempre será más provechoso invertir tiempo y dinero en la esencial obra de los Christs.

■ **Jaime Gonzalo**

LIQUORICE
«LISTENING CAP»
4AD-Caroline

Se ve que Jenny Toomey, pelín cansada de hacer cancioncillas pop en ristra con Tsunami (y que no siempre le salían todo lo redondas que cabría esperar) ha optado por dedicarse a otros menesteres. En compañía de Don Littleton (Hated, Ida) y Trey Many (His Name Is Alive) ha creado Liquorice, trío dedicado a recrear pop y rock por medio de sugerentes tácticas. El material es básicamente acústico, plataforma más que idónea para que la voz de Toomey brille con especial intensidad. Y las composiciones van más por lo tradicional que por lo experimental. «Keeping the weekend free» es una delicada balada folk que anima a investigar a fondo este disco, aterciopelado y relajante, y donde no falta algún que otro efecto desasosegante («Trump suit edit»), así como alguna que otra composición de cautivadora desnudez (sólo piano y voz en «Jill of all trades»). Material sensible.

■ **Pere Sandoval**

DAILY PLANET
«CALYPSO»
EL JOVEN BRYAN SUPERSTAR
«EL JOVEN BRYAN SUPERSTAR»
Siesta

Muy confusos deben estar los tiempos para que productos como Daily Planet (dos miembros de La Buena Vida y otros dos de Le Mans), puro muzak para ascensores, pasen por tener la más mínima relevancia. Como si de los James Last del indie se tratasen, nos ofrecen un puñado de instrumentales la mar de bonitos, pero sin ninguna dirección, tensión u objetivo: un par de acordes perezosamente rasgueados no hacen una canción, y la misma fórmula repetida sin ton ni son sólo conduce a la monotonía más palmaria, más cercana a la ñonería que a una inocencia que huele a pretensión a varios kilómetros a la redonda. Lo del Bryan ese va por parecidos derroteros sólo que con voz: solamente el último tema, «En el club», es una canción de verdad, con estructura y arreglos mínimamente trabajados, el resto no pasa de un tintineo pop más bien sosito e inefablemente pueril. Ahora que, bien pensado, una utilidad sí que tienen este par de trabajitos: resultarán ideales cuando tenga visitas de compromiso de esas a las que uno quiere hacer creer que es un buen chico, formal y nada peligroso.

■ **José Boix**

CIRCLE JERKS
«ODDITIES, ABNORMALITIES AND CURIOSITIES»
Mercury

Los Circle Jerks, pilar básico del punk californiano de los 80, debutan para una multinacional con un disco que, a pesar de lo que dice su título, no es una recopilación de rarezas, sino su enésima manifestación de energía bruta. A pesar de los años, e incluso de haber propiciado erupciones de furor eléctrico como Bad Religión, los Jerks mantienen el tipo. En el nuevo álbum figura la formación original del grupo, que, es de suponer, se pone las pilas a ver si cae algo de ese boom comercial del punk yanqui que, teóricamente, les toca en concepto de derechos de autor. La cosa es bien sencilla: temas llenos de vitriolo, alguna pieza más pausada (aunque envenenada por un sonido irreductiblemente bárbaro) para tomar aire y hasta una versión de los Soft Boys, «I wanna destroy you» (con el sitar original y todo) para que haya variedad. Si buscas electroshock, los Circle Jerks están ansiosos por darte todo el que quieras (y merezcas).

■ **Pere Sandoval**

THE SHAME IDOLS
«I GOT MINE»
Frontier-Munster

Cualquiera que titule una (divertida) canción «Sun Ra» merece toda mi curiosidad, pero, como en el Canal Plus, hay más, mucho más. Para empezar el hecho de que Scott McCaughey sea padrino de los interfectos, y esencialmente las 15 imbatibles piruletas de pop cardiovascular que configuran el debut de este curtido cuarteto californiano producido por



Conrad Uno en su huevostudio de Seattle. Si creías que lo de Redd Kross no había creado escuela, «I Got Mine» te demostrará que los hermanos McDonald no están solos en este valle de lágrimas: acerados latigazos guitarreros dignos de Blue Oyster Cult, una anfetamínica batería con complejo de Keith Moon y toda una incontinente exhibición de como libar los mejores elixires del pop rock americano de los 60´s y los 70´s -de Monkees a Cheap Trick, de Plimsouls a la escudería power de Bomp- sacando más biceps que Popeye después de ponerse ciego de espinacas. Breves, saludables, febriles, las canciones de Tim Boykin, Idolo supremo, guitarra y voz cantante, poseen todo el vigor y atractivo necesarios para que Bum, Fastbacks, Parasites y demás happy-shinny-people empiecen a preocuparse seriamente de la dura competencia que pueden plantearles estos recién llegados.

■ **Jaime Gonzalo**

HECTOR ZAZOU

«CHANSONS DES MERS FROIDES»

Sony

El gabacho Zazou demostró su conocimiento de las propiedades inasequibles de la voz humana en «Les Nouvelles Polyphonies Corses» y nos llevó de excursión al Magreb de la mano de Arthur Rimbaud con el tórrido, sensual «Sahara Blue». Ahora su nave pone rumbo al norte para descubrirnos los sonidos imaginarios o reales que le han inspirado los paisajes y gentes de Siberia, Alaska, Groenlandia, Islandia, Japón o las islas Shetland. Como en anteriores ocasiones, el teclista y arreglista se rodea de un equipo variado y efectivo donde confluyen estrellas del pop y músicos autóctonos. Bjork sin duda entra en ambas categorías, como así demuestra la ensoñadora «Visur vatnsenda-rosu», un tema tradicional islandés. Siouxsie en la misteriosa torch-song «The lighthouse», o Suzanne Vega acompañada por John Cale en la pegadiza «The long voyage», aportan gancho comercial; el japonés Tokiko Kato, las esquimales Kilabuk y Nooveya, y las finlandesas Värttina, otorgan autenticidad a esta banda sonora para turistas accidentales. Mención especial merecen las cuerdas vocales sin igual de Jane Siberry, protagonista de la melancólica «She's like a swallow». Los instrumentistas (gente como Marc Ribot, Budgie, B.J. Cole, Lone Kent y otros) entretejen sonidos evocativos y al tiempo funcionales. No es más que música de fondo con evidente coartada étnica, pero refresca el ambiente cosa mala a base de gélidas sensaciones… y resulta más económico que instalar aire acondicionado o costearse un billete con destino a la tundra. O a la Antártica…

■ **Julián Campos**

BAD BRAINS

«GOD OF LOVE»

Maverick-WEA

Se dice pronto, pero la banda más rastafariana de todo Washington DC lleva cerca de veinte años predicando su mensaje de amor e insumisión de forma ininterrumpida. Bad Brains nacieron al mismo tiempo que tantas formaciones americanas fundamentales para la renovación del rock actual, y aunque se han mantenido deliberadamente dentro de su esfera particular, han sido decisivos a la hora de influenciar a multitud de bandas en su onda

Countryfied sounds

• MARY BLACK: «LOOKING BACK» (Curb)
Disco especialmente editado para el mercado USA, con lo mejor de esta cantante irlandesa cercana al folk-country de sus amigos americanos. Doce temas: cuatro corresponden al excelente «No Frontiers», un par a «The Holy Ground», otras dos a «Babes In The Wood» y una última a «Whitout The Fanfare». A estas joyas se añaden «Soul sister», «Looking forward», firmada por su amigo John Gorka (¡al saxo!) y la regrabación de «Only a woman's heart» de Eleanor McEvoy con Emmylou Harris de invitada. Este disco es la mejor prueba de la conexión entre el folk country y la música celta. A destacar el talento de Noel Brazil como compositor. Un disco que no dirá nada nuevo a viejos fans. Si aún no te has encontrado con ella, ya va siendo hora.

• TISH HINOJOSA: «FRONTEJAS» (Rounder-Karonte)
La de San Antonio, como Linda Rondstadt, anda removiendo sus ancestros: con la ayuda del antropólogo chicano Américo Paredes (al que dedica «Con su pluma en su mano») y ha recuperado las canciones que su madre cantaba en Ciudad Juárez, con el nombre de Cuquita, y ha creado otras nuevas con aquel espíritu. Melodías tradicionales (rancheras, corridos) junto a boleros («Poquita fe», «Farolito») que calaron en el México de los 50. A destacar los invitados: con el acordeón Flaco Jiménez, su hermano Santiago, Mingo Saldívar y la casi desconocida Eva Ybarra. Ray Benson (Asleep At The Wheel), hace sus pinitos vocales. Tish vuelve a Rounder con el encanto de «Pajarillo barranqueño» o «Malhaya la cocina» o el gamberrismo de «Polka fronterrestrial». El mejor disco de tex mex del momento.

• JOHN PRINE: «LOST DOGS AND MIXED BLESSINGS» (Oh Boy)
El de Illinois insiste. Con una portada naif donde el diablo toca el acordeón y un angel baila, Prine ofrece catorce nuevas canciones. Folk, rock y country son la materia prima moldeada con esa voz hermana de la de Dylan o la del indio nativo John Trudell. Suena a veces como John Mellecamp, pero Prine tiene muchos más discos. Marianne Faithfull y Carlene Carter actúan de invitadas. Respaldado por una sólida banda y dotado de una refinada ironía para unas letras donde abundan los perdedores y las relaciones dificultosas, Prine ofrece un sólido trabajo. Se le ve feliz (acaba de ser padre de nuevo) y eso se nota. A destacar «Lake Marie», «New train», «All the way with you» o «He forgot that it was Sunday». Reconocido por muchos músicos y gran desconocido por el público. PD: Ya está conectado a Internet.

• TRISHA YEARWOOD: «THINKIN' ABOUT YOU» (MCA)
Garth Fundis, productor habitual de Trisha, es el auténtico artífice de su éxito. Con un repertorio que se adapta como un guante a la voz de la Yearwood y con músicos de confianza, Fundis está poniendo a la sureña por delante de sus competidoras. Su fuerte son las baladas (a veces los tiempos medios). Componen Melissa Etheridge, James Taylor, Tony Arata, Tom Shapiro o Matraca Berg. Trisha enseña geografía en las road songs («On a bus to St. Cloud», «You can sleep while I drive», «O Mexico»). «XXX's and OOO's» es el retrato de la nueva joven USA, «The restless kind» afirma que la gente se pone nerviosa ante una mujer libre... Muchos grandes nombres entre músicos e invitados. Poco espacio para contarlo. Una buena voz en su línea habitual.

• MARTY STUART: «MARTY STUART» (MCA)
Es el rey del hillbilly-rock. En este resumen de hits (12 canciones, ¡qué pocas!) tras cuatro elepés, se han intercalado gemas como «The whisky ain't workin'», grabada por su amigo Travis Tritt: «The Weight», clásico de Robbie Robertson; y «Don't be cruel», en directo para el disco de homenaje a Elvis. Dos inéditas: «If I ain't got you» (en la línea de «Hillbilly rock») y «The likes of me», que habría firmado con orgullo Buddy Holly. Marty (voz, guitarra y mandolina) es un músico curtido en el honky tonk, con una acentuada base rítmica para bailar, a veces con blues («Now that's country»), con baladas («This one's gonna hurt you») o pesados tiempos medios («Western girls»). Tarjeta de presentación ideal para baretos donde aún piensan que el country no se baila. Haz la prueba.

• HOLLY DUNN: «LIFE AND LOVE AND ALL THE STAGES» (River North Nashville)
Tejana de San Antonio, afincada en Nashville, compositora antes que artista. Sus discos están escritos junto a cuatro veteranos colegas. Abre con «I am who I am» y sigue con «It's not about blame» (éramos mejores amigos que amantes). Holly alterna tempos de rock como «Rock-a-billy» (un niño ciego que pilla una guitarra y...) o el final «1001 ways» (tú si que conoces 1001 maneras de romper el corazón) con baladas («The wonder of love», «Love across the line») y tiempos medios («Lovin' every minute», «Cowboys are my weakness»). Una gran voz, buenos músicos, invitados (The Jordanaires) y letras suculentas. Holly merece un mejor puesto. Más cerca de Patti Loveless que de Trisha Yearwood.

• GARTH BROOKS: «THE HITS» (Liberty-Hispavox)
Garth Brooks autorizó este «Grandes Exitos» con la condición de que se vendiera por tiempo limitado. Honrado el gordito de Oklahoma. En Nashville los músicos suelen tardar diez años en sacar un disco así. Brooks lo hace en la mitad de tiempo y con una larga lista de canciones que han llegado a ser nº 1. El acierto de este disco está en recuperar ocho temas (en un total de 20) de los dos primeros discos, casi inadvertidos entre nosotros. No ha imperado el orden cronológico sino el que Garth mantiene en sus últimas giras, lo que nos acerca al pulso del cantante en directo. Para los más remolones, «The hits» ofrece la mejor relación calidad/precio del artista de country que ha abierto las puertas a muchos otros. Si pasabas de él por su éxito arrollador hazte con este disco. Y juzga de nuevo.

• VV.AA.: «TULARE DUST» (Hightone-Comforte)
Substitulado «A Songwriters' Tribute To Merle Haggard», para que quede claro. El más fecundo, diverso, atrevido y rebelde compositor del country californiano recibe aquí el tributo de sus iguales. Con acompañamientos sobrios, arreglos sencillos y un toque de devoción hacia el maestro desfilan destacadas voces del gremio (Dwight Yoakam, Joe Ely), cantautores diversos (Peter Case, Tom Russell), damas en tierra de nadie (Iris DeMent, Rosie Flores, Lucinda Williams) o francotiradores aguerridos (Dave Alvin, coproductor junto a Russell, o Barrence Whitfield). El resultado cubre una gama tan abierta como el abanico del propio Haggard. Frente a otros homenajes más sospechosos, este «Tulare Dust» se antoja sincero, casi íntimo. Es la vieja historia de David (indies) contra Goliat (multis). La misma batalla que libró el irreverente Haggard en sus buenos tiempos.

• VV.AA.: «RED HOT + COUNTRY» (Mercury-Polygram)
Esta es la aportación benéfica del mundo del country al colectivo Red Hot contra el SIDA. Curioso: artistas muy diversos se unen para grabar una única canción. El disco, muy bien documentado, nos ofrece la cara solidaria de Nashville, donde a menudo los artistas punteros colaboran en las más diversas campañas. A los nombres más destacados del country de los 90, se añaden otras firmas: Crosby Stills & Nash, Jackson Browne, Carl Perkins, Duane Eddy o el grupo de rock Wilco. Caballeros (Brooks & Dunn, The Mavericks, Johnny Cash, Willie Nelson, Marty Stuart...) y damas (Suzy Bogguss, Alison Krauss, Kathy Mattea, Dolly Parton, Mary Chapin Carpenter, Nancy Griffith...) contribuyen a un disco especial por las asociaciones inesperadas que generan. Salvados los recelos... notable.

• VV.AA.: «NEW AMERICAN MUSIC VOL. 1» (MCA)
Recopilatorio coyuntural con el que MCA apoya su etiqueta europea para el country: «nueva música americana». El boom de este sonido en USA (y en menor escala en otros países) ha superado diversas fronteras y prejuicios. En este disco encontramos a artistas de MCA (Nanci Griffith, Trisha Yearwood, Mavericks, Tracy Bird, Vince Gill, Marty Stuart...) junto a otros ajenos que pueden consolidar la seriedad de la propuesta: Emmylou Harris o Clint Black, por ejemplo. Los 15 cortes que se reúnen aquí, como el algodón, no engañan. Están firmados por las últimas hornadas de Nashville, Texas y alrededores junto a otros artistas más veteranos ya consolidados. No hay excesiva información, pero se escucha con agrado y ofrece una selección mucho más válida y real que otros intentos recientes.

■ **Joseba Martín**



Blues a la brasa

• LITTLE JIMMY KING: «SOMETHING INSIDE OF ME» (Bullseys Blues)
Otro nuevo blues-rocker de camada afro, natural de Memphis y criado técnicamente en la blues band del maestro Albert King durante sus últimos años. En este, su segundo CD para el subsello bluesero de Rounder, se muestra deudor de su obra gran influencia, Stevie R. Vaughan. Si en su debut («L.J. King And The Memphis Soul Survivors» del 92) derrochaba buen gusto racial, con la Telecaster barajando blues-funk, hard-blues y soul, aquí ejemplariza esa merecida influencia hendrixiana, acompañándose de los Double Trouble y los teclados del productor Ron Levy. Crispado y rotundo, ataca los blues lentos de Albert King como lo haría Stevie; usa y abusa del wha-wha, la reverberación del amplificador, el eco y los acoples ululantes; echa mano de Eric Clapton etapa Cream («Strange brew»), e improvisa un instrumental robando licks al «Red house» de Hendrix. Si eres de los que aún echas de menos a Stevie Ray, Albert King o al Hendrix más purista, estás de enhorabuena. Este negrito, que calza una Gibson Fliying-V, es más que una joven promesa.
• CLARENCE 'GATEMOUTH' BROWN: «JUST GOT LUCKY» (Evidence)
En 1971, Clarence Brown, pionero del Texan Swing-Blues volvía a la esena, tras un exilio autoimpuesto como sheriff rural en Nuevo México, asqueado de las nuevas tendencias que impurificaban el blues (soul, funk). De su segunda gira francesa arranca esta compilación (1973), a guardar junto a «Pressure Cooker» (Alligator), que glosaba los mismos pasos sin repetir ningún tema. Mucho veterano de Kansas City en su época dorada (Arnett Cobb, Lloyd Glenn, Milt Buckner, Jay Mc Shann) para un blues swing de cuña tejana, cantidad de versiones de Louis Jordan, dejando un mínimo espacio a las manías campestres con el violín y la armónica. Mucho fraseo guitarrero, fluido y cristalino, parafraseando conjuntamente la garganta reseca en scats exhibicionistas, aliñados de wha-wha y alfombrados organísticos. Se completa con tres bonus del 77.
• EDDY CLEARWATER: «THE CHIEF» (Rooster-Rounder)
Si Chuck Berry hubiese pasado los años 60 en el West Side como barrio vecinal, en vez de chupar trena en Terre Haute, se llamaría Edward Harrington (de profesión bluesman). En este CD, la primera referencia histórica (abril 80) le respalda el clan familiar: Carey Bell (orimo carnal) a la armónica, Lurrie Bell (sobrino) a la segunda guitarra, Joe Harrinton (otro primo jovencillo) al bajo; y eficientes veteranos fajándose en su trabajo mercenario: Casey Jones (batería), Laffayette Leake (piano) y Abe Locke & Chuck Smith (saxofones). Resultado: un cóctel de Chuck Berry R&R Style («I wouldn't lay»), Otis Rush («Bad dream», «I'm tore up»), Magic Sam («Blues for breakfast»), R&B latino que calca el aire mambero del conocido «Tequila» («Lazy woman») entre otras excentridades. El inicio de una leyenda de serie-B en el universo de los 12 compases.
■ Paco Casado
• DEBBIE DAVIES: «LOOSE PEOPLE» (Blind Pig-Karonte)
La antigua guitarrista de Albert Collins, en su segundo disco en solitario, mantiene el sobrio estilo tejano abanderado por Jimmy Vaughan, pero el resultado final es más personal, genuino y bluesy que en el anterior y rockista «Picture This». Su dicción es tan perfecta que se le entiende fácilmente, pero su vocecilla de niña bien blanquita siempre comparada a Bonnie Raitt no da mucho de sí. La Davies expresa mucho mejor el blues por medio de su Stratocaster, cuando corta el aire con unos punteos contenidos (lo de esta chica es la contención, algo que parecen no aprender muchos chicos) que te dejan sin respiración y te empujan a subir el volumen de tu aparato. Ella canta los temas de siempre (te quiero, te odio, etc.), pero lo hace desde el ángulo inverso, «porque muchos hombres han hablado ya a otros hombres sobre sus sentimientos». Debbie Davies va a conseguir que se la tome en serio.
• JIMMY THACKERY AND THE DRIVERS: «WILD NIGHT OUT» (Blind Pig-Antone's)
Como Jimmy Thackery los hay a miles en Norteamérica, y que Dios los mantenga en su seno. Es blanco, su referente ineludible se llamaba Stevie Ray Vaughan, y lidera un trío de roadhouse rhythm'n'roll que descarga sus bártulos en los bares que le llamen. Como esa noche del doce de noviembre del 94 en el Sully's de Dearborn, Mississippi. Lo que hizo especial a esta ocasión fue que el set se grababa y a la producción estaba Jim Gaines. Jimmy se caló el sombrero, agarró su hacha descascarillada, acercó su garganta rota al micro, recordando a Johnny Winter cuando más se quebraba su voz, y tocó un repertorio para que bebiera la concurrencia: mucho blues-rock, bastantes covers, entre ellos uno de B.B. King donde queda patente que puede tener mucho feeling, un poquito de crossover, una balada excesiva, y su particular despegue en la nave hendrixiana. Todo dedicado a la memoria de Danny Gatton. Pero, ay, es mejor descubrir sus recursos pirotécnicos en un disco llamado «Empty Arms Motel», de la misma distribuidora. De nada.
■ Oscar Cubillo



(Beastie Boys, Red Hot Chilli Peppers) y de trazar la evolución de un estilo que podríamos caracterizar como hardcore-metal-funk-industrial, por llamarlo de alguna manera. Su nuevo album, producido por otro histórico de la new wave como es Rick Ocasek, reincide en esa mezcla explosiva de referencias, sin olvidar el dub y el reggae más o menos místico, adentrándose en ensoñaciones progresivas. Es su adios, pues dicen que se han separado.

■ **Luis Pons**



INTRONAUTAS
«COMUNION»
Running Circle
Los Intronautas bautizan su primer álbum con el título de la película del australiano Philippe Mora sobre encuentros más cercanos con alienígenas y que protagonizara Christopher Walken. «Comunion» tiene mucho que ver con el espacio exterior, pero también con la cultura lisérgica (de ahí la ambivalencia del título), con los Ramones, la cibernética y la trash culture. «¿Qué es el rock & roll?» abre el disco con un ataque tecnificado a lo Ministry y prosigue con la emblemática «Barbie debe morir», toda una alabanza a las cualidades del rock tocado a toda hostia, laureado con destellos de guitarra surfera. «Ramona» es otro de los destellos pop de un álbum poseido por canciones frenéticas y que también se deja arropar por sintetizadores («Comunión»), por cautivadores riffs («¿Imaginación?»), y que también puede transformarse en simple y saludable tecno-pop («Soy cobarde»). Los Intronautas enfrentan el credo del sonido punk a la vorágine de la cibernética. El resultado de la mutación es uno de los mejores exponentes de ese otro underground. Puede que a los puristas les resulte indigesto, pero los caminos del rock (sobre todo ahora que estamos a un paso del siglo XXI) son cada vez más diversos.

■ **Pere Sandoval**

VV. AA.
«THE FUTILITY OF A WELL ORDERED LIFE»
Alternative Tentacles-BOA
«1995 MODELS»
Amrep-BOA
Cuando una marca tiene las cosas claras, sus catálogos de temporada resultan platos apetecibles e informativos. Tanto el histórico sello Alternative Tentacles, como el más contemporáneo Amphetamine Reptile, no se desvían de una línea estilística coherentemente trazada; el primero da cabida a esos subversivos que Jello Biafra considera armas poderosas contra todos los sistemas establecidos, el segundo está por la tralla metralla y últimamente también por las personalidades recalcitrantes. «The Futility…» trae 17 cortes de 17 artistas entre los que encontrarás perlas escogidas de Lard, Hanson Brothers, God Bullies, No Means No, Zeni Geva, Grotus y el inefable «Will the foetus be aborted» de Gelatino y Mojo Nixon. En el segundo te darán en todos los piños brutalidades de Love 666, Today Is The Day, Guzzard, Chokebore, Hammerhead y así hasta 14 temas, destacando una burrada de Helios Creed, la parodia de Halo Of Kitten (¡hey, Kim Gordon!) y una desternillante «In the ghetto» a cargo de Swat (¡púdrete Nick Cave!). En ambos casos se trata de grabaciones ya aparecidas en los respectivos discos de los artistas incluidos, pero como contundentes compendios resultan invencibles. Ideales ambos dos para baretos sin dee-jay.

■ **Dr. Rawk**

CHUCK PROPHET
«FEAST OF HEARTS»
China Records-WEA
Hay una larga tradición de rock americano actual que va de Tom Petty a Russ Tolman, pasando por todo el NRA, y ahí es donde se inscribió Green On Red, que dio sus mejores frutos cuando se quedaron como responsables absolutos Dan Stuart y Chuck Prophet. Momentáneamente aparcada la asociación, el primero ya ha sacado su preceptivo disco en solitario, «Can O'Worms» (ver RUTA 108), y el segundo no iba a ser menos: este «festín de corazones» se inscribe limpiamente en la mencionada tradición, rock-de-raices hecho con autenticidad y sencillez. El problema quizá sea que hoy en día, con nuestros oídos asaltados por tantas interferencias, se necesita algo más que modestia y sinceridad para despertar el interés del oyente. La primera impresión de este trabajo, pues, es de aquellas que no dejan especial huella (no molesta, pero tampoco engancha) y sólo por venir de quien viene se hace merecedor de sucesivas escuchas más atentas, gracias a las cuales se van descubriendo sus mínimas virtudes de producto escaso en novedades pero fiel a unos principios que nunca está de más recordar. Algo es algo.

■ **José Boix**

VV.AA.
«AMATEUR»
Matador-Warner
La figura de Hal Hartley será tratada en esta revista con suficiente profundidad, así que vamos al contenido musical. Para este film, volvió a contar con la capacidad de sugerencia y

la adaptación a su propio concepto cinematográfico de Yo La Tengo («Shaker»). My Bloody Valentine aportan el lado más discolo y ruidoso («Only shallow») mientras Red House Painters lo hacen con el más cristalino pop («Japanese to English»). P.J. Harvey enreda un medio tiempo con pequeños estallidos de furia contenida («Water»), Aquanettas exponen ese rock de guitarras brillantes y poderosa voz femenina («Mind full of worry»), Jesus Lizard machacan sin piedad uno de sus habituales apocalipsis («Then comes Duddley») y Pavement ponen su relajado y encantador granito de arena («Here»). Todo ello unido a las composiciones de Jeffrey Taylor y Ned Rifle forman un conjunto de suficiente consistencia como para que te olvides de Quentin Tarantino y su trallado score de «Pulp Fiction».

■ Manolo D. Abad

SHANE MACGOWAN AND THE POPES

«THE SNAKE»

ZTT-Wea

Después de su ingominiosa expulsión de The Pogues, más de uno dudaba del futuro de la peor dentadura de la música irlandesa. Pero he aquí que MacGowan ha superado ampliamente a sus antiguos condiscípulos: su primer trabajo en solitario (The Popes no es más que una banda sujeta a cambios) recupera con limpieza el espíritu festivo de buena parte de sus anteriores grabaciones, incorporando además una sólida estructura rock de base y un aire reflexivo que cohesiona el conjunto y le da entidad. Todavía es capaz de necesitar una de esas ridículas pegatinas sobre «palabras explícitos» en la portada y, lo que es más importante, todavía es capaz tanto de despertar la emoción en piezas como «The song with no name» como de mostrarse convincentemente rabioso en otras tal que «That woman got me drinkin'». Sea acercándose al rock de guitarras, sea haciendo románticos duetos con Sinéad O'Connor, sea no perdiendo de vista la raíz celta, Shane MacGowan alcanza con este trabajo una madurez que sus tendencias descojonantes le habían negado hasta ahora.

■ José Boix

KNOCKOUTS

«AIXO NO ES UN JOC»

[illegible]

Qué olvidadizo es el personal. Resulta que Dexy's Midnight Runners y Madness fueron dos de los cabezas de serie de la new wave británica y hoy, cuando el (amañado) resurgimiento del pop isleño se mira en aquellos años y queda retratado, es como si nunca hubieran existido. ¿Acaso alguien va a negar que, a partir del soul los primeros y del ska los segundos, hicieron grandes discos y sobre todo canciones? Pues casi lo mismo puede decirse de Knockouts, que a estas referencias añaden las del pop de Rickenbacker (aunque no usen Rickenbacker) que por las mismas fechas y en el mismo lugar hacían Squire o The Vapors. Casi porque la huella de los dos grupos citados al principio en este quinteto barcelonés es tan importante que impide calificar su debut de grande. Dejémoslo entonces en que se trata de un álbum que produce la misma euforia que meterse entre pecho y espalda un bote de

maxibamatos. Lo que cabía esperar de una banda que supera el tópico verbenero asociado al ska hecho por blancos, cuenta con una sección de metal atómica y unos teclados ondulantes y domina resortes básicos del pop de toda la vida como son las melodías, los juegos de voces y los arreglos.

■ Ramón Vendrell

MARY LOU LORD

«MARY LOU LORD»

Kill Rock Stars

Una de las nuevas voces del folk-punk yanqui edita su primera colección de canciones. Con la desinteresada colaboración en los coros de Julianna Hatfield, Lord se marca un tema con banda, una versión del «Lights are changing» de Bevis Frond, grupo que debe entusiasmarle, porque repite plato, en la parte del disco a pelo, guitarra y voz, con «He'd be a diamond». Dos versiones más, el imprescindible «Speeding motorcycle» de Danielito Johnston, y «Thant kind of girl» de su colega Matt Keating sirven para ir detectando sus posibilidades. Pero es con «His indie world» (toda una reivindicación del underground americano) y «Helsinki», dos composiciones propias, donde se revela como sólida autora, capaz de enganchar con la única ayuda de su voz y su guitarra.

■ Rafa Cervera

THE DENISON/ KIMBALL TRIO

«SOUL MACHINE»

Skin Graft-Carolina

CUL DE SAC

«I DON'T WANT TO GO TO TO BED»

LABRADFORD

«A STABLE REFERENCE»

Flying Nun-Comforte

El estruendo guitarrero arrecia en el área indie estadounidense. Aunque no excesivamente numerosos, en comparación a la cantidad de punk rockers que pueblan el sector, los grupos y proyectos imbuidos por otras tendencias menos trabajadas (ambient, jazz, kraut rock) empiezan a tener una presencia importante. Se habla de etiquetas (la lounge music de la llamada cocktail nation, el «aislacionismo») o de bandas con tendencia a crear espacios y atmósferas como Tortoise, Gastr del Sol, Brise Glacé, a la vez que reaparece Red Krayola y gente como Jessamine se decanta por un rock con sabor a moog. Dentro de ese campo, excitante por indefinible, podría encajar el Denison/Kimball Trio, que no es otra cosa que un dúo basado en el trabajo codo con codo de un Jesus Lizard y un ex Laughing Hyenas. Apoyados casi exclusivamente en la guitarra y la batería, el segundo trabajo del «trío» tiene ciertas conexiones con el jazz de los primeros Lounge Lizards (versionean a Ornette Coleman), aunque también abordan planteamientos rítmicos propios del blues. Cul De Sac supuran influencias del rock alemán de los 70 por los cuatro costados. Como unos Faust en plena forma, estos cuatro músicos bostonianos despegan hacia nebulosas repetitivas y sucias. Más extremos que en su anterior esfuerzo, el colorista «Ecim», hipnotizan desde un oscuro garage creando simas sonoras por medio de ondulantes composiciones. Por su parte, Labradford se descuelgan con un sonido fantasmagórico, a veces tan aterrador como el de los británicos Main. Los temas instrumentales discurren con la inquietante fluidez de un nubarrón negro cruzando el cielo. Los cortes cantados son auténticos ectoplasmas musicales dueños de esa espiritualidad que caracteriza a Spectrum.

■ Pere Sandoval

Mr. DEMO

• UNCLE MUSSELS (943-42.36.44) se estrenan, desde el rincón vasco de Tolosaldea, para demostrar su amor por los sonidos duros de los 70, hard metódico cantado en inglés y euskera, a veces un poco demasiado clásico, a veces con poderosa densidad. • COSA (Prod. Traviesas, 977-64.28.35) son otros veteranos practicantes del sonido duro, entre el hard progresivo y el blues-rock de carretera, ideal para amantes de las pirotecnias guitarreras, aunque también para los que aprecian el rock cañero sin demasiadas coartadas. • HONEY FOR LUNA (Jeff, 93-322.44.13) es una banda compuesta por tres ingleses residentes en Barcelona que, sin manías, van del funky al pop atmosférico, del dance a la psicodelia, de Dylan a los Clash, evidenciando posibilidades pese a la carencia de medios técnicos. • EXCEPTO RESIDENTES (Guillermo, 956-858621) entran en los caminos del indie-noise demostrando capacidad para investigar sin salirse de los cánones, optando por el camino sutil y atreviéndose a hacerlo en castellano; el nombre es poco sugerente, lo contrario que el ambiente suspendido que logran crear. • BUBU GROOVIES (Enric, 93-296.59.52) saltan al ruedo con cuatro clásicos del soul resueltos con soltura y ganas, en los que el purismo no está reñido con los desarrollos sinuosos, perfectos para fiestas realmente groovies. • GOD'S PHONE (Raúl, 93-751.27.25) resultan más convincentes cuando se dedican al ensamblaje de pequeñas piezas casi inconexas -minimalismo terrorista, industrial casero, ruido arriesgado- que cuando desarrollan los temas, cayendo entonces en un concepto del montón con abuso del delay incluido. • ADDICTIVE LARSEN (95-238.61.21) tienen a su favor el gran empeño que ponen al practicar ese conocido sonido indie al que, por otro lado, no sacan demasiada punta: dos cintas simultáneas que ponen en evidencia su falta de estructura y la confusión que les domina, porque una cosa es la de-construcción consciente y otra muy distinta el puro atropellamiento. • MERCURIANA (Jesús, 91-717.30.88), siguen igual de amateurs que en su anterior maqueta, aunque en ésta se concentran un poco más para transmutarse en hermanos gemelos de Surfin' Bichos, visiones misticas incluidas; a ver si en las próximas entregas terminan por encontrar el punto. • MKMMM (Apdo. 1352, 31080 Pamplona) atacan de nuevo con «Sub 2», otro descenso a los infiernos subsónicos, compuesto por un insistente rumor estrangulado, borbotones informes y abisales y mensajes sonoros que parecen venir del reino de los cenobitas y estar cifrados en un código secreto. • PARACUELLOS BAR (96-123.47.63), desde hace ya un cierto tiempo el proyecto unipersonal de Bernardo Cordellat, llega con la presente cinta a uno de sus puntos más abismales: mediante una instrumentación de teclados mínima, las oscuras salmodias de su creador van expandiendo un fúnebre álito, que explora con obscena sinceridad los fantasmas y demonios personales que dan ¿vida? a esa inevitable confesión.

■ José Boix

• MAMY CARTER (Jason, 98-521.28.00), a medio camino entre Mieres y Oviedo, disuelven con la personalidad suficiente un cúmulo de influencias (Sugar, Jon Spencer o Dinosaur Jr., de los que en directo versionean «Freak scene») donde manda un inquietante riff («Shoot») o la destreza para mezclar reggae con velocidad («Talked to be talked») y hasta pop estilizado pero con la necesaria energía («Radio Tokyo»). Todo un detallazo el diseño general y la bonita portada. • TWIN FREAKS (Luis, 98-529.44.26), en su tercera maqueta «Petazeta», con estupendo diseño también (a cargo del bueno de Julio) reúnen temas de su anterior demo «Patán», donde destacaban las tremendas «Flood» y «Voodoo doll». La influencia Pixies perceptible en casi todo su repertorio cobra brillo en los coros de «Don't cry for me», y atención a la excelente «Barbie bitch & slippery dream» y a sus constantes progresos. • EL BUENO, EL FEO Y EL MALO (Emilio, 98-521.32.74), a pesar de su vocación por elaborar un rock de guitarras más tradicional, merecen un voto de confianza ante la solvencia de sus componentes. Quizá lo más flojo sea la falta de entusiasmo en la voz de su cantante y algo de monotonía en las letras. Ciertos aires en algunos temas del rock a lo Leño. Esperemos acontecimientos. • PIES DE BARRO (Rafael Lobo, 956-34.44.38) es un enérgico trío del Campo de Gibraltar, practican un rock de guitarras densas y atmósferas cargadas azuzado por una base rítmica musculosa e incesante. Temas rotundos («Shoot»), de cuidada elaboración («Ex-»), plenos de emoción y recursos («The celibate song») demostrativos de una propuesta a seguir por su fuerza y pasión. • LOS GRANDES (956-89.13.91) han grabado en La Factoría de sus paisanos de San Fernando Los Hermanos Dalton, lo que ofrece garantías de encontrar pop enérgico («Muy bien») con matices para conectar con la escena alternativa admiradora de J. Mascis («Lovesong to my little dog»), sin por ello perder el pulso de las guitarras. • TRIPS (94-323.53.78), practican un rock de guitarras sucias, ambientes opresivos con amplias dosis de guitarra distorsionada que harían las delicias del oyente del «Bleach» previo a la pontificación posmortem de Nirvana. Precisamente, «Kurt» es una de sus canciones más redondas, en una demo donde no faltan referencias tan poco cultivadas como la de Mishima. • PAPADUKAS BAND (Chary, 98-5414166), son una peculiar formación de Peñalmellera (Asturias) más orientada a tocar ritmos tropicales (la logradísima composición cantada en francés «Los invasores») que varía hacia otras tendencias aunque sin el brillante desparpajo de la mencionada. Un cuarteto que, en su asumida ausencia de pretenciosidad, despierta complicidad.

■ Manolo D. Abad

Sermones a ritmo de rock

por J. A. Añón LOS REVERENDOS



Son una de las bandas más pintorescas de Zaragoza. Tras varios años de existencia, conciertos por toda la geografía aragonesa, grabación de una primera maqueta y un periodo de reflexión, han publicado su debut, «Mata Dolores» (ver RUTA 100). Estos cuatro individuos (Eduardo Espiau, voz y guitarra; Jorge Gascón, guitarra y coros; Javier Gascón, bajo; y Javier Robres, batería), que no comulgan con el seudónimo con el que desfilan, se mueven musicalmente por el amplio abanico del rock'n'roll: blues, rock duro, rhythm'n'blues, e incluso ciertas pinceladas de rockabilly o soul, creando un sonido muy personal, mezcla de rock urbano y rural con unas letras sagaces, impregnadas de surreal sentido del humor y desvergüenza. Sus temas hablan de la actual crisis laboral, como en «Se están comiendo a tu padre», plagio del «Brand new cadillac» de l'homme-de-cuir-noir Vince Taylor, cantada al más puro estilo Jorge Ilegales. Desprenden ideología misógina en «No te cases», un sustancial y picante cachondeo rural en «Todas las royas están muchísimo güenas». Y facturan himnos radicales y reivindicativos como «Anarquía en Aragón»... ¡al grito de lucha y bebe del porrón! Hay recorridos nocturnos por locales de alterne y cariño-copa-paga-cama-adiós en «Puticlub» (mezcla del «Johnny B. Goode» de Berry con sección de vientos soul); escarceos matineros por el típico tubo local, «Vermút»; y venadas ecológicas en defensa del entorno pirenáico, «Caca 2002»... Son indudablemente lo que se dice una auténtica banda de rock festivo, demostrando su valía en el directo, con un sonido compacto y un repertorio sobrio, en el que aparte de interpretar sus propias canciones osan versionear, y con grandes dotes de calidad, a grupos de los 70 como AC/DC, Tequila o Suzi Quatro, los mismos que son reflejo de sus composiciones musicales. Para más información contacta con ellos en su Fundación, sita en c/Graus 18, 2º, 50010 Zaragoza, o bien acude a su oficina de management: Chema Fernández, (976) 55.65.05. ●

Trip inside

por Manuel L. THE POINT OF DEPARTURE



La historia nos lleva hasta el punto de partida. Un núcleo unipersonal formado por Stuart Farnden (compositor, cantante, instrumentista), que se completa con la colaboración de Marc Jones. Recogieron conjuntamente los recuerdos de su infancia, la afición por una era pasada, embebiéndolo todo para crear algo valioso. Gracias a haber ganado un concurso, llegó la ocasión de grabar su primera maqueta.

El propio Stuart lo cuenta: «Llegó el momento de la determinación, de abandonar el fatigoso camino de la vida y dirigirse derechos al estudio para captar la esencia. Los forzosos ensayos para lograrlo todos juntos: amigos y músicos contratados cuando lo necesitamos. Recuerdo incluso a Marc colgado del teléfono persiguiendo a un aspirante a trompetista. Y las canciones: 'Brighter day', 'Something pure now', 'Yesterday is today', 'Bewildered'... por nombrar unas pocas». El estudio estaba dispuesto. Un melotrón, grabaciones con loops de guitarras al revés, montones de antiguas y monolíticas guitarras, un patrón percusivo básico (emulando a Ringo) y técnicas de producción. Grabado en unos estudios de Oxford Street, el single es masterizado en Abbey Road y finalmente ve la luz con el sello White Label. Su título: «Magic circles».

Agotan la tirada inicial de 300 singles en un plis plas. América se vé envuelta en la maraña tras la edición allí del single por medio del sello independiente Susstones, afincado en Minneapolis. The Point Of Departure han encontrado eco en el libro «Generación Y» (Virgin Books) y la revista alemana Heartbeat. Este 7" es el único testimonio que servidor les conoce y cabe decir que estamos ante una gominola lisérgica de alarmantes efectos para la salud mental. Mascarla es quererla. Los círculos mágicos circunvalan una melodía madre de lo más coqueta, tachonada de ciento y un efectos sonoros, que va callejeando sin pudor por los entresijos de tu materia grisácea.

«No compartimos los movimientos retros o revivalistas, porque nosotros hacemos música de y para hoy», afirma Stuart. «Hay chicos que no saben nada sobre esa música y queremos llegar también a ellos... no tocamos únicamente para críticos inteligentes y observadores distanciados. Mucha gente de nuestra generación quiere recuperar algo de su niñez, hay casi una inclinación a ello. Pero muchos grupos miran hacia atrás de una forma que no parece sincera o genuina. Son posturas vacías con muy poco contenido».

¿Cuáles son, entonces, sus motivaciones personales?: «Autoaprendizaje, disciplina e integridad. Queremos provocar al oyente de verdad, y nos esforzaremos en hacer eso con la mayor de nuestras habilidades. Las canciones son muy personales, pero no me cabe duda de que puedes obtener de ellas lo que necesites. Este grupo es para mí la forma de comunicar e inculcar algo de esperanza en la gente». Escríbele a: Stuart Farnden, 98 Richmond Park Road, Kingston, Surrey, England. ●

California rockin'

THE LOVED ONES

por Oscar Cubillo

De vez en cuando, algún combo de buen rock'n'roll se cuela en los catálogos de sellos especializados en blues. Y suele ser por algo. Ahí tenemos los ejemplos de esa fantástica máquina de rockear que son The Paladins, en Alligator, o la pachanga chicana de los Blazers en Rounder. Son formaciones con directos incendiarios, repertorios enraizados y producciones con solera. Así son The Loved Ones, unos mods que se han hecho un nombre entre tanto bluesman y vaquero de la independiente Hightone. Los de esta discográfica, gente que sabe de música (por sus manos han pasado Robert Cray, Joe Louis Walker, Phil y Dave Alvin), recomiendan archivar los discos de Los Amados en el apartado rock, y han confiado tanto en ellos que en un par de años les han editado dos discos rubricados con canciones mayúsculas paseadas a lo largo de muchas carreteras de EE.UU. y Europa.

En su primer disco, «The Price For Love» (93), estos cuatro chicarrones blanquitos con imagen mod anglófila se dejaban llevar por sonidos a lo Chesterfield Kings, Yardbirds, Jimmy Reed y Rolling Stones en cortes que pisaban el Diddley beat, el garaje telefílmico, los hot rods ritmanbluseros, el t-bone tejano y el bugui enfadado a lo Dr. Feelgood. La voz poderosa y hueca más la armónica sin abusar de Bart Davenport, la guitarra recia en los riffs y punzante en los solos de Xan McCurdy, y la base contundente de John Kent a la batería y Mike Therieau al bajo, hacen que cada una de sus melódicas y limpias canciones sean disparos. Con balas de plata en su último álbum, «Better Do Right» (94), donde empiezan souleros y acaban desmelenándose con swing a lo Little Charlie & The Nightcats, fuzz a lo Headcoats y sonidos mods. Todo como lo que son ellos, elegantes y estilistas.



Cuatro tipos que esconden el golpe y el que los escucha desarrolla un complejo de sumisión masoquista preocupante. Dadme más, amados míos. ●

Manchego's revenge

CRAMPONES

por Manuel L.

Nuestro orondo Mr. Demo llevaba ya tiempo reseñando grabaciones de un oscuro personaje, Victor García Muñoz, que le remitía (desde Albacete y sin cesar) sus maquetas caseras bajo el seudónimo de Crampones. Un buen día, en una de esas cintas, Víctor ya no aparecía en soledad, sino al frente de una banda. No le fue fácil reclutar a Juan Carlos (guitarra), Toni (bajo) y José Ignacio (batería). De hecho, llevó a cabo múltiples intentonas, no demasiado exitosas, que sin duda le conminaron a guarecerse en el concepto de grupo de un solo hombre. Pero, una vez bien cohesionados para enhebrar rock de filamento desnudo, los Crampones se sumergen en la actividad propia de los grupos materiales. Fechado su origen en 1991, empiezan a aparecer sobre los escenarios de su zona, participando en varios certámenes. Amantes confesos del R&R way of life, con acento manchego, estos cuatro gualtrapas van sintiéndose fuertes con el paso de los meses y los conciertos, hasta que ya en 1994 se atreven a salir de la planicie y extender sus blitzkriegs por el resto del mundo. Andalucía es su primer objetivo estratégico; Barcelona y Valencia van después en su lista. A juzgar por el tono que ha ido adquiriendo su repertorio (¡50 piezas!), estoy convencido de que no sólo cumplen allá donde van descargando, sino de que tienen condiciones sobradas para sorprender a algún imprudente. Su directo, infectado del puro ruacanrol que tizna sus composiciones, es flamígero, directo y festivo. De por sí es una baza importante. Al hablar del rollo crampón, es temerario eludir la referencia al rock menos refinado, más crudo. García Muñoz compone con una facilidad inverosímil, sobre todo en cuanto se refiere a su capacidad de asimilación de los preceptos básicos. Este tío absorbe más que una fregona. Pero, !leche!, lo meritorio es que Crampones no vomitan pastiches irrisorios… sino pelotazos redondos y absolutamente plausibles. Pensarás en la conexión Lux/Ivy por aquello del nombre, pero si de alguien se declaran fans incondicionales es de Juanito Thunders. Lo mejor de estos albaceteños es que creen en lo que hacen con una fe de la que ya no queda, y logran exudar esa pasión en cada guitarrazo. Dylan y sus aprendices Byrds, Clash y Ramones a partes iguales, Groovies con Loney y Stones chupándomela en los 70, Bolan, glam y rock de los 50, Neil Young y Only Ones, todo ello en su última maqueta «Crazy World». Escucha su contribución a la cassette «Spanish Bombs IV», el tema «Rocker».



Una certera colocación de la voz, guitarras funcionales y estructuras eficaces, breves, sin rebuscamientos, confirman aún más a esta banda como una excitante revelación. Entérate en el (967) 22.38.78. ●



FESTIVAL BIG CAT

Zeleste, Barcelona

Constituyó el perfecto fiestorro fin de curso para las sectas indies locales, un cartel por el que cualquier fanzineroso en la onda vendería su fotocopiadora al diablo. El sello británico Big Cat y su distribuidora española Caroline traían hasta la península un larguísimo elenco de bandas, en un generoso cartel coronado por Mercury Rev y los divinos Pavement, formando un circo alternativo que ningún aficionado al género podía perderse. La temprana hora de inicio del festival, a las 6 de la tarde, y la coincidencia con un domingo resacoso, hizo que no pudiera ver en acción a The Dirty Three, Lotion, los alemanes Blumfeld, Crowsdell y Shudder To Think. A todos ellos se les supone el valor, pero presenciar sus actuaciones una tras otra antes de la traca final hubiera sido como degustar un plato exquisito tras cinco entrantes, desorientador además de extenuante.

Llegué justo cuando Mercury Rev se disponían a montar sobre su particular platillo volante para despertar a todos los presentes y arrastrarlos por una espiral ultrasónica hasta el más distante confín del universo. Al principio la abundancia de personal en escena resultaba despistante, por no hablar de lo hippioso que resulta llevar a una flautista. Pero, gradual y vorazmente, Jonathan Donahue, Grasshoper y el resto fueron atando cabos sueltos y desatando un huracán de sonido que, desde su epicentro en la escena, arremetía con inspirada virulencia contra todo lo que se le ponía por delante. Temas largos, densos, ejecutados con absoluto dominio de la dirección a seguir, aunque a menudo sus efectos secundarios se tradujesen en volumen doloroso y recurrentes visitas a la barra en busca de antídotos bebibles. A pesar de que en algunos momentos sus ejecuciones rozaron la empanada mental, el suyo fue un formidable espectáculo con el que presentaron en vivo su último y celebrado disco «See You On The Other Side».

En comparación, el de los esperados Pavement iba a ser un concierto tradicional, ligando los temas más conocidos del inagotable «Wowee Zowee» con algunas favoritas de ayer y siempre. El flacucho Steve Malkmus cantando sin moverse un centímetro del micro, el buenazo de Mark al bajo en el centro, y el hermano esquizo de Bruce Willis tocando una de las dos baterías y dando la bulla a la primera ocasión. Con su habitual actitud de aquí no pasa nada, sus tonadas directas al sistema nervioso y esas letras de jeroglífico, ofrecieron un previsible pero sustancioso recital que dejó a los asistentes con ganas de más. Fueron, al fin y al cabo, los postres del festín. Claro que, tras semejante paliza, nadie se resistió a dejar la sala y salir a la calle para enfrentarse a la inhóspita madrugada de un lunes. Mientras, en los camerinos, fluía el Rioja y se daba buena cuenta de todo aquello susceptible de ser ingerido. Sudorosos y cansados, pero con expresiones risueñas, los músicos iban a ir llenando pausadamente el expectante autobús para finalmente enfilar la ruta de Madrid.

■ **Ignacio Julià**

JAMES BROWN

Pabellón Mendizorroza, Vitoria

Yo, para curarme en salud, no esperaba ver gran cosa, sólo una excelente banda y a un James Brown remolón. Pero no. Empezó el show con los Soul G's, sucediéndose los solos de los trece músicos: dos baterías, percusión, dos bajos, dos guitarras, dos teclistas y cuatro metales. El sonido era perfecto, tanto que al principio creí que era la típica cinta introductoria. Y entra el Maestro de Ceremonias eterno, Bobby Byrd, pequeñarro, maqueado y flacurrio, y presenta a las cinco coristas, las Bittersweets, canelas, negras y blancas, mollares, flacas y gordas, vampiresas al bailar, incitándonos todo el rato. Un «Respect» de Miss Aretha Franklin normalito y aparición del Padrino del Soul. Un clamor le recibe. De hecho, la cancha de baloncesto repleta de sillas sobre la que estábamos ya había sido invadida para recibir a los Soul G's media hora antes, salvando la resistencia de los de seguridad. Y yo ahí, a menos de diez metros de Mister Dinamita. Le veo más canijo incluso que el M.C. Bobby Byrd, a pesar de los tacones. Está barrigón como siempre, con su pelo amasado y vestido de granate. Tantas horas de vídeo y por fin lo tengo delante. Baila torpe pero se le nota feliz. Empieza con el «Living in America» de la peli de Rocky, con bailarinas boxeadoras que acaban desplegando la bandera de las barras y estrellas (¿un trato para que te den la condicional, James?). Luego, siguen todos sus éxitos. Sólo faltó «Please, please, please». Cantó sin forzar la voz, pero a sus 67 tacos sigue siendo un número uno, ya no divino pero sí sobrenatural. Lo demostró con «Georgia on my mind», un soul sobrecogedor, y con el «It's a man's man's world», en el que puso la rodilla en tierra por única vez (y no, no se cayó de maduro) mientras una bailarina se lo hacía a su alrededor. James Brown, perro viejo, supo dosificarse a la perfección, dando la espalda al público para dirigir a su banda en largos instrumentales en los que aprovechaba para recuperar fuerzas. Generoso, permitía a sus músicos sus minutitos de gloria: un guitarrista blanco (entre los trece sidemen, tres pálidos), rubiales y pipiolo hizo un solo de blues y luego una corista se marcó el mejor «Stormy Monday» que he oído. El hombre que más duro trabaja en el mundo del espectáculo nos hacía bailar con el funk, nos sorprendía con arreglos ametralladora que nos hacían sonreír, y bailó durante el «Try me» con una mujer madura y gordita a la que despidió diciéndonos «my wife» (¡yo ya había reconocido a su esposa, a pesar de que en las fotos que se publicaron en el RUTA salía llena de moratones por las hostias que le daba!). Al final, el apoteosis a la americana con un «Sex machine» de diez minutos pasados con una veintena larga de personas sobre las tablas, entre bailarinas cachondas, coristas putonas, músicos sudorosos dentro de sus uniformes con charreteras, un par de elegantes machacas negratas a los lados del escenario, y Bobby Byrd que dio un salto de felicidad peligroso a su edad. Dos horas exactas y se acabó. Sin bis. No tengo palabras. Ya sé que ésto está mal escrito. Ya he visto a James Brown. ¿Qué más puedo hacer en esta vida?

■ **Oscar Cubillo**

DENIZ TEK, THE SALAMANDERS

El Antiguo, Oviedo

¿Qué tienen los australianos cuando empuñan una guitarra que suenan con esa fuerza? Porque como de sobra saben nuestros lectores, aunque Deniz Tek proceda de EE.UU. su forma de entender el rock conecta con sus clases magistrales impartidas en Radio Birdman y esa noche ante una reducida pero atónita y entusiasmada audiencia astur mostró cómo lo suyo no es tan sólo un pasado ilustre sino una diáfana realidad conservada hasta hoy como por arte de encantamiento. Sus compañeros no le fueron a la zaga y juntos marcaron lo que, con seguridad, va a ser el mejor concierto del año. Rescatando clásicos que harían palidecer a una serie de nombres demasiado larga como para ser recordada, la actuación de este peculiar cuarteto no se redujo a una recuperación del pasado sino a una actualización de una forma irresistible de combinar fuerza, ritmo y melodía. Kent Steedman (rubiales de gesto malencarado, pies desnudos y malla de yoga) imagina con sus efectos de guitarra mundos jamás elucubrados por formación noise alguna. Jim Dickinson (que tiene el mismo aspecto de hace cuatro años y pico cuando estuvo aquí con los New Christs) aporta una frenética base a la que se suma gustos un Nick Rieth tan alejado de los parámetros de lo que es un batería cañero como para resultar imparable. Hora y pico de una de esas noches que necesariamente se fijan en la mente como inolvidables. Los leoneses Salamanders oficiaron con buenos fundamentos de aperitivo, poniendo la nota curiosa Alicia, guitarrista de Las Best-Tias (y, menudo pluriempleo, de Buffalo) con uno de los tirantes de su vestido que retuvo a más de uno pendiente de sus equilibrios para no acabar en strip-show.

■ **Manolo D. Abad**

GETXO AND BLUES

Parque Santa Eugenia, Romo

El VII Festival Internacional de Blues de Getxo comenzó un viernes ante 3500 personas que entraron gratis para ver a un pionero del West Side en su faceta más sofisticada, elegante y alejada de la rudeza que caracteriza al estilo. Jimmy Johnson comenzó sonando regular por la falta de potencia, y la primera parte de su set, a base de un poquito de blues y muchos standards soul, dio poco de sí, hasta parecía la cosa una verbena negrata. Menos mal que al final, con la salida de la sección de metal francesa, mejoró algo. La noche se cubrió de blue-soul que viene desde James Carr hasta Little Milton pasando por Albert King, pero Jonhson no consiguió que aquel fuera un set memorable.

El sábado lo abrió una banda local, El Asunto Tornasol, muy dura y rockera. Luego salió Sue Foley al frente de su Austin Blues Band. La Foley, veinteañera, paliducha, pelirroja, pequeña, culona, y deshinibida al ponerse al borde de las tablas para puntear dejándose ver, dio muestras de tener feeling y de dominar el más puro estilo tejano, vía claridad de Jimmy Vaughan. Con una púa en el pulgar y el resto de los dedos libres para arpegiar, Sue cantó con voz de pajarillo tonadas Nueva Orleans y tocó desplegando muchos trucos aprendidos en jams de garitos peligrosos. Trucos que apuró al máximo, como un payaso, el armonicista y guitarrista Lewis Cowdrey, incomprendido por la mayoría del público. Lewis, canoso y alocadamente divertido, cantaba a su guitarra escenificando las canciones, era incapaz de sacar una nota en condiciones a sus dos instrumentos y saltaba con mucha gracia. Destacó con un tema supergroove, el funk de «Itchy and Scratchy». La niña y su colega tarado superaron las expectativas.

Pero lo mejor del festival lo ofreció el armonicista blanco Charlie Musselwhite. Su banda, según él, es la mejor que ha tenido en años, potente y arraigada, empezando por el guitarrista, pasando por el batero de pegada contundente y acabando por el bajista que las ¡cinco! cuerdas se le quedaban cortas. Y al frente, un Musselwhite recuperado de los problemas con el alcohol. Los blues lentos, arquetípicos, irónicos, a pesar de lo largos que salen, los borda. El funk lo bate. El down home, sentado con la acústica, lo siente. Las versiones no las desbarata. Los instrumentales los eleva a la categoría del jazz.

Fue tan variado y tan simpático que, al final del concierto, vendió, en persona, más de cincuenta compactos de «In My Time».

■ **Oscar Cubillo**





¿QUIERES SEGUIR chupando del bote? ¿Eres un maníaco de la felación y el cunilingo? Está tirao, oyes. Sólo tienes que pillar 4.400 ptas. y enviárnoslas con el cupón debidamente cumplimentado a: RUTA 66, c/Aribau 282-284, 7º 3ª, 08006 Barcelona. Además de recibir tan despampanante publicación durante un año (un número gratis... y te ahorras posibles subidas de precio), te regalamos un disco a escoger entre el nuevo desparrame de El Bicho, «The Glitter Cowbeb», o sendas antologías rocanroleras dedicadas al gran Gene Vincent o la sicalíptica Lillian Briggs. !Super-cali-fragi-lístico-rutero!

Aviso: Solo tienen derecho a disco de regalo aquellos que se suscriban por primera vez. A los cheques que no sean de Barcelona debe añadirse 250 ptas. en concepto de gastos bancarios o serán devueltos. También deseamos aclarar que no podemos hacernos responsables de los retrasos o extravíos casusados por Correos. Gracias.

CUPONES DE PEDIDO

Deseo suscribirme por un año (doce números) a Ruta 66 por sólo 4.400 ptas. el importe de la suscripción lo haré efectivo mediante:

❒ Giro Postal nº
❒ Cheque bancario adjunto al portador y barrado
NOMBRE Y APELLIDOS ....
DIRECCION ....
POBLACION .... CODIGO POSTAL ....
PROVINCIA .... NACION ....
TELEFONO ....

❒ GENE VINCENT ❒ EL BICHO ❒ LILLIAN BRIGGS

Deseo que mi suscripción empiece en el número:

Nota: Si el envío debe hacerse al extranjero las tarifas son las siguientes: Europa correo ordinario: 5.600 ptas. Europa correo aéreo: 6.600 ptas. América correo aéreo: 9.000 ptas.

¿A QUE ESPERAS PARA COMPLETAR TU COLECCION DE RUTA 66?

Rellena los datos, fotocopia o recorta el cupón y envíalo a RUTA 66 c/Aribau 282-284, 08006 Barcelona. Marca con una X los números que desees. Los precios son los siguientes: hasta el nº 14, 300 ptas; del 15 al 56, 325 ptas; del 57 al 87, 350 ptas; a partir del 88, 375 ptas. Los dobles de verano (9, 20, 31, 53, 64, 75, 86), son 450 ptas; y el 97 son 500 ptas. Los gastos de envío corren de nuestra cuenta.

El importe lo haré efectivo mediante:

❒ Giro Postal nº
❒ Cheque bancario adjunto al portador y barrado
NOMBRE Y APELLIDOS ....
DIRECCION ....
POBLACION .... CODIGO POSTAL ....
PROVINCIA .... NACION ....
TELEFONO ....

¡¡¡SUSCRIBETE!!!

❒ NUMERO 4
Rock y Coches. Dire Straits. Lloyd Cole. Punk 77. R. Radical Vasco. Throbbing G. Nomads. Bobby Fuller.
❒ NUMERO 7
Entrevista Keith Richards. Violent Femmes. Cramps. Nativos. Barracudas. Cap. Beefheart. Squeeze. Thugs. Undertakers. Sterl Morrison. Sellos Indie USA.
❒ NUMERO 9 (DOBLE)
Lydia Lunch. Robin Wills. Splatter Movies. G. Thorogood. Charles Manson. Dossier Surf. 13th Elevators. Small Faces. Richard Lloyd. Motos y Rock. Vipers. Chicano Rock. Crypt. Swans. FLEXI Ultimo de la Fila.
❒ NUMERO 10
Entrevista A. Chilton. Fleshtones. B-52s. Country Power. Dr. Feelgood. Sky Saxon. Indies inglesas. Clash/Bad. Maryland Cookies. Things. That Petrol Emotion.
❒ NUMERO 11
Elvis Presley. Ramones. J. Cougar. Novela Negra. Flamenco Rock. Entrevista N. Cave & Screamin' Jay. Roxy Music. Feelies. The Cure. Carayos. Negativos.
❒ NUMERO 13
Little Richard. Sonics. Chris Wilson. Telefilms II. Vietnam. Sonic Youth. L. Cowgirls. Long Ryders. Dossier Ruido.
❒ NUMERO 14
I. Pop. G. Parsons I. Psychic TV. Westerns. W. Zevon. Fall. Primates. Sinners. Rock Presidiario. Robert Cray.
❒ NUMERO 15
Informe Años 70. Link Wray. REM. Elliott Murphy. G. Parsons II. Rockabilly Finlandés. Untold Fables. Rockpile. The The. Dogs. Proscritos.
❒ NUMERO 16
P. Spector. Robyn Hitchcock. Delincuencia Juvenil 50s. Jason&Scorchers. Scott Walker. Cherokees. Bo Weevils. FLEXI R. Hitchcock.
❒ NUMERO 19
Texas Guitar (J. Winter, ZZ Top, Vaughan Bros). Hasil Adkins. Bela Lugosi. Mott The Hoople. Shoutless. Go Betweens.
❒ NUMERO 20 (DOBLE)
Dossier Folk-Rock. Lyres. W. Burroughs. Marc Bolan. Camper V. Beethoven. Beach Movies. Rock Sueco. Stephen King. The Band. One Hit Wonders. Creeps. Siniestro Total. New Order. XTC. Long Ryders. Suzanne Vega. Microdisney. Peter& Test Tube Babies. Africa I.
❒ NUMERO 21
Bo Diddley. Dream Syndicate. Cyril Jordan. Pandoras. Stiv Bators. Yarbirds. Residents. Africa II. Grupos de Chicas. T-Bone Burnett. Dennis Hopper. Crawdaddys.
❒ NUMERO 22
Jim Carroll. Moe Tucker. Hoodoo Gurus. Miracle Workers. J. K. Carrasco. Tim Warren. Tav Falco. Eddie Cochran. Grateful Dead. Aretha Franklin. Chuck Berry.
❒ NUMERO 23
Music Machine. Can. B. Springfield. Lurie & Jarmusch. Birdhouse. Wire. Negativos. E. Murphy. Stranglers. Replacements. Ritchie Valens. J&M Chain. Throwing Muses. PWEI.
❒ NUMERO 24
Batman. Who. Flamin' Groovies. Charlie Pickett. Peter Hammill I. Inmates. Marianne Faithfull. Unclaimed. Dino Lee. Wom A2. Wilmer X. Herman Brood.
❒ NUMERO 29
Fleshtones. Saints. Derribos A. Wire. Sam Cooke&Al Green. Creedence. Ultimo Fila. Randy Newman. Meat Puppets. Barrence Whitfield. Dinamita Pollos.
❒ NUMERO 30
Tav Falco. Brian Wilson. Smithereens. Remains. Game Theory. Esquerita. Lynyrd Skynyrd. Nikki Sudden. Swans. La Granja. Dossier Liverpool.
❒ NUMERO 31 (DOBLE)
Ramones. Graham Parker. Flaming Lips. Orange Juice. Informe Doo Wop. Patti Smith. New Christs. Marvin Gaye. Triffids. Guía New York. Greg Shaw/Bomp. Lime Spiders. Alice Cooper. Hammer Films. Sugarcubes. Brinsley Schwartz.
❒ NUMERO 32
Kinks. Devo. Quicksilver. Joe Jackson. Mermelada. J. Burnette. Pretty Things. Cardiacos. DB's. Butt Surfers. Close Lobsters.
❒ NUMERO 33
Sonic Youth. Count Five. 091. Iggy Pop. Kevin Ayers. Bumpers. Psychobilly 50s. Zydeco. Buzzcocks. Meyer. Lovin Spoonful. F. Groovies. Roy Loney.
❒ NUMERO 34
Clint Eastwood. Feelies/Yo La Tengo. Radio Birdman Saga I (Hitmen). Rock Frances. M. Almond. Desechables. Nico.
❒ NUMERO 35
Nick Cave. John Cale. Violent Femmes. J. Thunders. Sex Museum. Birdman Saga II (S. Tribesmen). Vince Taylor. Pixies. Chills.
❒ NUMERO 36
Cine Zombies. Boston Rock (Lyres, Jonathan Richman, Willie Alexander). Dream Syndicate. That Petrol Emotion. Go-Betweens. Howlin' Wolf. Commander Cody.
❒ NUMERO 44
The Cramps. Plimsouls (II). Informe Roland S. Howard. Wayne County. Las Ruedas. Spirit/Randy California. La Granja. Les Thugs. BB Sin Sed. Wreckless Eric, Half Japanese. Birdland.
❒ NUMERO 45
Entrevistas: New Christs, Screamin Jay Hawkins, Edwyn Collins, Outskirts Of Infinity, Enemigos, Hard Ons. Discos Tributo. Robert Johnson. Dogs. Del Tonos. Roir Tapes. Plunderers.
❒ NUMERO 46
Entrevistas: B-52's, Sun Records, Can, Wipers, Galaxie 500, Pat Thomas/Absolute Grey. Articulos: Billy Childish (Milkshakes, M. Caesars), Spencer Davis Group. Leño. Lazy Cowgirls. Lovecraft.
❒ NUMERO 47
Jesus & Mary Chain/Primal Scream, Leiber & Stoller, Scientists, Eric Burdon & The Animal, Santo El Enmascarado De Plata, Only Ones, The Telescopes, Los Bichos, Peter Case (dossier Plimsouls III), Laughin Hyenas, La Secta. Das Damen.
❒ NUMERO 48
Informe A. Warhol (entrevistas Reed, Cale, Malanga). Robert Gordon. Traffic. J.J. Cale. Thee Hypnotics. Soup Dragons. Houndog Taylor. Informe Sub-Pop. Corcobado. Perfect Disaster. Band Of Outsiders.
❒ NUMERO 50
G. Glitter. The Byrds. Entrevistas: Silos, Devil Dogs, Richard Berry, TV Personalities. Cine Atómico Años 50. D. Kennedys. Cancer Moon. Pastels. C. Cavan. Y. F. Fellows.
❒ NUMERO 51
Entrevistas Charlie Watts, Primal Scream, Dukes Stratosphear, Micky&Tonis. Especial Tucson Arizona (Green On Red, Naked Prey, Giant Sand). Link Wray. Wedding Present. Troggs. B. Oyster Cult.
❒ NUMERO 52
Little Richard. Peckinpah. Allman Brotherss. Alan Vega. Cardíacos. Walkingseeds. Ent: Cowboy Junkies, Wilko Johnson, Robert Quine, Sonic Boom, Sex Museum.
❒ NUMERO 53 (DOBLE)
Sex Pistols. Ben Vaughn. Cine Trash Español. Blasters. Sweet. Dossier Blues Británico. Pleasure Fuckers. Cramps. Jefferson Airplane. Screamin' Lord Sutch. Literatura Sucia 50-60. Daniel Johnston. Camper V. B. Reunión Velvet U.
❒ NUMERO 54
D. Bowie. Radio Birdman. Blondie. Nick Lowe. Dead Boys. Tav Falco. Hawkwind/M. Moorcock. Matchbox. Green Pajamas. Del Hoyo. Birdland. Suplemento Especial Reunión Velvet.
❒ NUMERO 55
Dossier Beach Boys I. Salvajes. Sonny Burguess. Ent: Iggy Pop, Untamed Youth. John Waters. Saints. Meat Puppets. Alex Chilton. Megacity 4. Family Cat.
❒ NUMERO 56
Jonathan Richman. Beach Boys II. Neil Young/Crazy Horse. Chester Himes. Slits/Raincoats. Caledonia Blues Band. Blue Cheer. Yo La Tengo. Chemistry Set.
❒ NUMERO 57
Joy Division. Fab Thunderbirds. Bored!. C. Spedding. Proscritos. Snuff Movies. Lavern Baker. Saga Hüsker Dü. Entrevistas J. Copeland, Lolitas, Mojados.
❒ NUMERO 58
Entrevistas: W. DeVille, Gun Club, Paul Roland, Jane's Addiction, Fugazi, Heretics, Raiser. David Lynch. Máquina/Tapiman. Jeff Dahl. Lightin' Hopkins. The Church. Marshall Crenshaw.
❒ NUMERO 59
Dossier Jim Morrison & The Doors. Perfect Disaster. Cerebros Exprimidos. Entrevista Raunch Hands. Brian Reanimator Yuzna. 50'sRock&Roll Girls. Rezillos. Chris Farlowe. Sellos Waterfront&Sympathy. The Clean.
❒ NUMERO 60
Led Zeppelin. Damned. Ricky Nelson. Replacements. Don Fleming/Gumball. Easybeats. Fleshtones. Lagartija Nick. La Secta. Jack Kerouac&Beat Generation. Darkside. Videos Trash. General Lee.
❒ NUMERO 61
REM, Stray Cats, Devil Dogs, Laurel Aitken, Galaxie 500, Gaye Bikers (entrevistas). Canned Heat, Henry Rollins, Ultra-Trash (50 discos nacionales). Ike Turner, Wim Wenders, Brioles.
❒ NUMERO 62
Chuck Berry, Stevie R. Vaughan. Jello Biafra. Moon Martin. Nikki Sudden. Jim Thompson. Entrevistas: Roger McGuinn (Byrds), Chris Wilson (Flamin' Groovies), Antonio Vega, Batmobile.
❒ NUMERO 63
New York Dolls. Echo & The Bunnymen. Dinosaur Jr. Edsel Auctioneer. Billie Holiday. Los Dramáticos. Russ Tolman. John Cipollina. Throwing Muses. Dossier Psycho-Killers. Mermelada. Carmina Burana.
❒ NUMERO 64 (DOBLE)
Super-informe Creedence. Entrevistas: Elvis Costello, The Cynics, Steve Wynn/Dream Syndicate, Spacemen 3. Jim Morrison por The Doors. The Jam. Ray Charles. Soft Machine. Meteors. Del-Tonos. Punk California 76-80. Diario Tour 90 Tav Falco. Dossier Troma Films.
❒ NUMERO 65
John Lennon. Guía del 60s Rock instrumental. Entrevista Hoodoo Gurus. Red Hot Chili Peppers. Flying Burrito Brothers. Big Star. Los 10 Videos Porno Mas Cerdos. Subterranean Kids. Cliff Richard. La Jungla
❒ NUMERO 66
Entrevistas Mudhoney/Sub-Pop. Informes: Pixies, AC/DC, The Specials. Nancy Sinatra. Surfin' Bichos. Mutton Gun. Sidewinders. Kaka De Luxe. Los Bichos.
❒ NUMERO 67
Janis Joplin. Especial Reading 91 (Sonic Youth, Nirvana, Iggy Pop, Dinosaur Jr, etc.). Entrevistas: Dictators, Feelies, Naked Prey, Violent Femmes. Esplendor Geométrico/ Vagina Dentata. Kenneth Anger. Dale Hawkins.
❒ NUMERO 68
Dossier British Punk 77. Entrevistas: Robert Gordon&Chris Spedding, A-Bones, Jeff Dahl, Los Clavos. Informe Blaxplotation. Fotos R&R Motorvatin'. Teenage Fanclub/ The Badgeman. Cream. Rosendo. The Creation. Libros Satanismo/Rock.
❒ NUMERO 69
Bob Dylan (dossier, intro de Elliott Murphy). Entrevistas: Moe Tucker, Enemigos, Lemonheads, Robert Wyatt, Saints, Moby Grape, Chevelles. Saga Banda Trapera. Teardrop Explodes. Gene Vincent´s Blue Caps. Las 10 Peores Y Mejores Trash-Gore-Movies.
❒ NUMERO 70
Dossier Rock-Girls 90s (portada Kim Gordon/prólogo Moe Tucker). Albert Collins. Free. Booker T.&MGs. Motores. Frank Tashlin. Entrevistas: Canned Heat, Garland Jeffreys, Young Fresh Fellows, Kim Fowley.
❒ NUMERO 71
Nirvana. Lou Reed. Real Kids. Charles Bukowski. Flechazos. Kentucky Colonels. Los Malditos. Entrevistas: Bo Diddley, Sonics/Wailers, Emmylou Harris, Spirit.
❒ NUMERO 72
Alice Cooper. R. Robertson&The Band. Talking Heads. Bill Haley. My Bloody Valentine. Coen Brothers. Entrevistas: Buffalo Tom, Elegantes, The Easybeats, Cowboy Junkies, La Perrera.
❒ NUMERO 73
Tom Waits. Screamin' Jay Hawkins. American Music Club. Clyde McPhatter. Amateurs. Marvel Comics. Entrevistas: Poison Idea, Troggs, Manic Street Preachers, Nine Pound Hammer, Dogo&Mercenarios, Bach Is Dead.
❒ NUMERO 74
Johnny Winter, Sam & Dave, Ride, Dossier Rockabilly Nacional, Libros de Rock. Entrevistas: John Cale, Screaming Trees, Claw Hammer, Maceo Parker, Valendas, Del Fuegos, Tommyknockers.
❒ NUMERO 75 (DOBLE)
Entrevista Sonic Youth. Informes: Elvis Presley, LSD, Road Movies. Springsteen por E. Murphy. J. Geils Band. Hollies. J. Richman. Burning Spear. Detroit Saga. Elmore James. Entrevistas: Jesus&MC, Interstellar Villains, Paul Kelly, Henry Rollins, Amor Sucio, Paul Collins, Penelope Trip, Mono Men.
❒ NUMERO 76
Entrevistas: Television, Ian McCulloch, Fugazi, Regalo de Silvia, Meanies, Russ Tolman, Teen FanClub, Nirvana, Negu Gorriak, Informes: Nueva Orleans, Jess Franco. Prisoners. Lagartija Nick. Poco.
❒ NUMERO 77
The Faces. Ultra-Trash II. Balaguer R&R (J. Carroll, R. Dawson). Die Haut. Entrevistas: Graham Parker, A. Lee&Love, Yo La Tengo, Angel&Guais, Gories, Cardiacos, Pavement, Superelvis.
❒ NUMERO 78
Entrevistas: Yardbirds, Russ Meyer, Orange Juice, Kenny Neal, K. Fowley, Sterl Morrison, Pribata Idaho, Sugar, Estrus/Skyclad Records, Marañones. Informe: Reading 92 (Mudhoney, Nirvana, S. Trees, T. Fanclub, etc.), Hank Williams, J. Thunders.
❒ NUMERO 79
Entrevistas: MC5, REM, W. DeVille, Sid Griffin, Buzzcocks, Finger, Vancouvers, Zappa's Mothers, TV Personalities, Imposibles. Rock-films/D.A. Pennebaker. Dion&Belmonts. John Coltrane.
❒ NUMERO 80
Entrevistas: Ramones, Lazy Cowgirls, Superchunk, Daniel Johnston, Skydog, Flop. Biker Movies. Giant Sand. Beatles. Blue Bus. Freddie King.
❒ NUMERO 81
Entrevistas: Elvez, Big Brother&Holding Co, Dubrovniks, Kevin Ayers, Tim Leary, Shonen Knife, Pop Crash Colapso, Inquilino Comunista, Supersuckers, Dwarves. San Franscisco Neo-Folk. Literatura Horror.
❒ NUMERO 82
Entrevistas: Stooges, J. Airplane, Albert King, Ray Campi, Eddie Floyd, C. Cacavas, Psychotic Youth. Funkadelic. PJ Harvey. Vamos A Morir. Sellos Indies. Cadillacs.
❒ NUMERO 83
Muddy Waters. Entrevistas: Beat Happening, Mercury Rev, Glenn Branca, 5678's, Poppins, Ray Gelato. Carteles Cine Mexicanos. Green Day. D. Edmunds. The Sound. Dr. Explosion. Aerosmith.
❒ NUMERO 84
Cine/Rock. Indie Glam UK (Denim, Suede, Auteurs). Entrevistas: Sex Pistols, Tad, Runaways, M.A. Villanueva, Vívoras. Ry Cooder. Coasters. King Crimson.
❒ NUMERO 85
Riot Grrrls (Hole, L7, Babes). ZZ Top. Cool Jerks. Sly&Family Stone. La Rosa. The Zombies. Ebria Danza. Entrevistas: Tobe Hooper, N. Lofgren, Mudhoney, Tony J. White, Flying Nun (Chills, Clean, Bats).
❒ NUMERO 86 (DOBLE)
Velvet-Tour 93, Los Bravos, Mitch Ryder, Nick Drake&Sandy Denny, Family, Albert King, Nancy & Cher, Red Kross, The Fluid, N. B. Turks, Sebadoh, Corcobado, Steppes, Noise Pop Nacional, Spaghetti Western, New Wave.
❒ NUMERO 87
Misfits/Danzig. Nick Cave&Blixa Bargeld, Luna, Eddie&Hot Rods, Chuck Prophet, Flaco Jimenez, Pooh Sticks, Rodriguez, Pale Fountains. Novelas Adultos USA. P. Revere&Raiders. Glastonbury.
❒ NUMERO 88
Entrevistas: Neil Young, Dictators, Nirvana, Trapera, Barrence Whitfield. S. Pumpkins, Beach Boys, 713avo Amor, Garrel & Nico, Tsunami, M. Ronson, Buddy Guy.
❒ NUMERO 89
Dossier Horror Comics 50-60. Rock Francés 93. Van Morrison. Breeders. Supremes. Bluebells. Cambayá Records & Blues Andaluz. Festival Reading. Entrevistas: Steppenwolf, Bum.
❒ NUMERO 90
Big Star. Punk Español. Entrevistas: Lemonheads. Afghan Whigs, Aztec Camera. Cornflakes. Joe Tex. Ministry. Crawdaddys. Monkees. Rock´n´Bordes. Richard Price.
❒ NUMERO 91
Entrevistas: Pavement, Teenage Fanclub, Junior Wells, Posies, Nuevo Catecismo, Amp Reptile, R. Corman. Humble Pie, Lowell Fulson, Johnny Kidd & Pirates, Birthday Party, Johnny Adams. Discos Piratas.
❒ NUMERO 92
Entrevistas: Bad Religion, REM por E. Murphy, Steve Wynn & Gutterball, Bivouac, Gigolo Aunts, El Desván Del Macho, Flying Rebollos, Usura. Australia (Powder Monkeys, Hoss, God, Bored). The Fall. Kinsey Report. Warren Smith. Cine Y Drogas (Parte I).
❒ NUMERO 93
Pop-Art Rock (Who, Creation, Eyes). Cracked Actors. Saga Spacemen 3. Jim Carroll. G.G. Allin. Bobby Blue Bland. Entrevistas: Link Wray, Eliminator Jr, Rev. Horton Heat, Babes In Toyland, Australian Blonde, Raincoats..
❒ NUMERO 94
Entrevistas Primal Scream, Richard Hell, Dogs D'Amour, «Nekromantic» Buttgereit, ZZ Top, Patrullero Mancuso, Kinks, Cell, J. Copeland, Hamlet, Dave Phillips, Burning. Harry Nilsson. Sun Ra.
❒ NUMERO 95
Hole. Elvis Costello. Donovan. Breeders, Teengenerate. Ancha Es Castilla. Sleepy La Beef, Malcolm Scarpa. Blur. Def Con Dos. Neil Young. John Campbell. Peter Bagge. Temptations. Count Bishops. All.
❒ NUMERO 96
B. B. King, Leonard Cohen, Young Marble Giants, Informe Asphalt Cinema, Helsinki Glam Trash (Hanoi Rocks, Smack, 69 Eyes). Entrevistas: Sonic Youth, Jello Biafra, Flashback V, Bevis Frond, Unrest, Supersuckers, Parkinson DC.
❒ NUMERO 97 (DOBLE)
Entrevistas: Green Day, Violent Femmes, Squeeze, Loud Family, Cosmic Psychos, Ben Vaughn, Los Canarios, Sub-Pop, Koko Taylor, Unsane, House Of Freaks, Magnapop, Pleasure Fuckers, Medication, Freddie Fingers Lee. Articulos: Frank Black, Willie Alexander, Ultravox, Robert Williams. Informes: Garage Holandés 60, Cine Y Drogas II, Alligator Records, Indie Pop Nacional, Texas Country&Roll (Joe Ely, Butch Hancock, J. D. Gilmore, Doug Sahm). Relato: Wrestling Woman Lesbiana Transexual.
❒ NUMERO 98
Makoki. Chesterfield Kings, Mil Dolores Pequeños, Them, Tara Key/Antietam, Enemigos, Swervedriver, Elementos. Loop Saga. Rolling Stones 69-72. Trashmen. Morphine. Phil Ochs. Nuevos Grupos: Elastica, Linus, Picasso Trigger. Glastonbury 94.
❒ NUMERO 99
Mott The Hoople&Ian Hunter. Ent: J & M Chain, Wipe Out Skaters, Bettie Serveert, Kaktus Jack, Fireworks, Marañones, Beguiled, L. Protrudi. Inf.Chicago: Jesus Lizard, Steve Albini, etc. Stranglers. Prisonaires. B. Herrmann. Reading Fest 94.
❒ NUMERO 100
Sebadoh & Lou Barlow. American Music Club. Wayne Kramer/MC5. New Christs. Julian Cope. Carpenters. Elvis y Nixon. Kubrick I. Madder Rose. Veruca Salt. Inquilino Comunista. Imposibles.
❒ NUMERO 101
Arthur Lee&Love. Kubrick 2. Dee Dee Ramone. JJ Cale. Pussy Galore & Jon Spencer's B.E. Jeff Dahl. Eugenius. Rev. Horton Heat. Charlie Parker.
❒ NUMERO 102
Kim Salmon. Bob Dylan 74-76, Chocolate Watchband, Texas Instruments, Hunter S. Thompson, Steve Wynn&Pat Thomas, Queers, RC Druids, Raeo, Creeps, Girls Against Boys.
❒ NUMEBO 103
Flamin' Groovies. Giant Sand. George Jones. Siouxsie&The Banshees. Antiseen. Arthur Alexander. Stereolab. Lunáticos (Ween, Gary Young, Shady). Rock Neo-Hippie. Cine Gore Nacional.
❒ NUMERO 104
New Bomb Turks. Robyn Hitchcock. Throwing Muses. Sneetches. Roky Erickson. Black Crowes. Offspring. Negativos. Monte Hellman. Informe Psychobilly.
❒ NUMERO 105
Daniel Clowes. Captain Beefheart. Belly. Suzy Quatro. Doug Yule (VU). Pribata Idaho. Cynics. Eleventh Dream Day. Nikki Sudden. My Criminal Psycholovers. The Cramps. Chopper. Bisontes.
❒ NUMERO 106
Yo La Tengo. Mike Watt/Minutemen. Royal Trux. Fitzcarraldo. Pagans & Cleveland Punk. Roy Buchanan. Johnny Otis. Lord Sickness. Pavement. Niños Cantores Pop Español. These Animal Men.
❒ NUMERO 107
Informe Power-Pop (I). Dan Penn. AC ACoustics. Dum Dum Boys. Extremoduro. LeMans. Saints. Hole. Mudhoney. Jeff Beck. Trash Can School/Crawlspace. Polar Francés. Killer Barbies.
❒ NUMERO 108
The Beatles (I). Informe Drogas/Javier Escohotado. Power-pop (II). Monstruos Mexicanos. Tindersticks. Fugazi. Chrome Cranks. Grand Funk. Come. Zeros. Johnny Powers. LaMonte Young. Sr. Chinarro. La Ruta.

DISTRIBUCION EXCLUSIVA



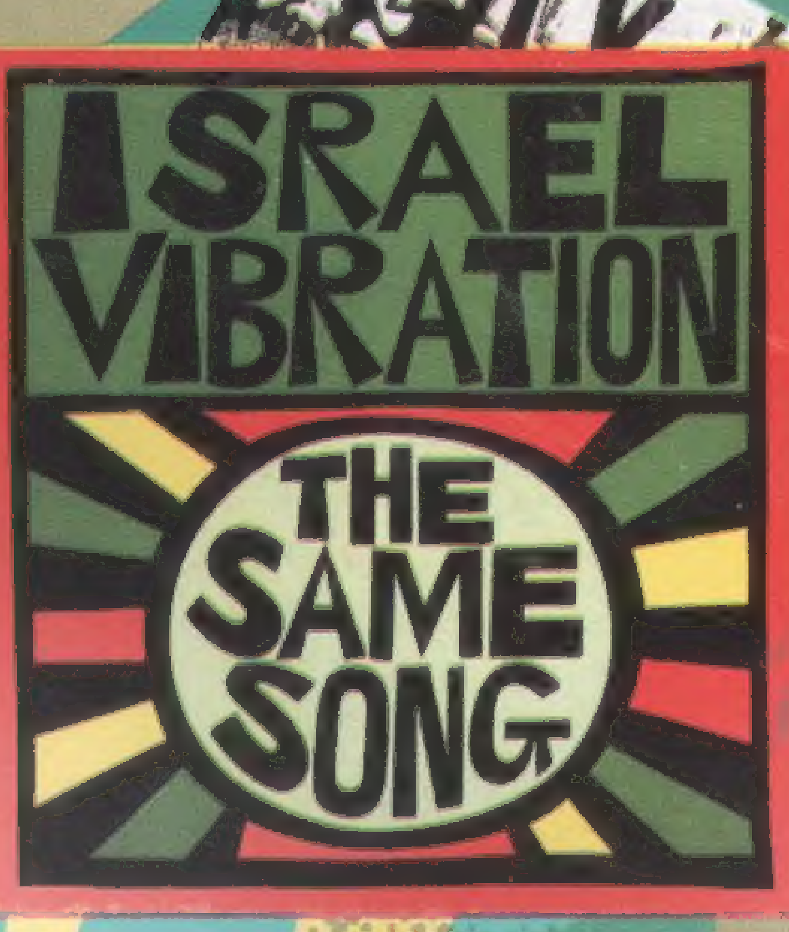
UNITED COLOURS OF SKA, CD. Rec.
Banana Boats, Skaville Train, The Porkers...
Dr. RING-DING & THE SENIOR ALLSTARS, CD
Dandimite.





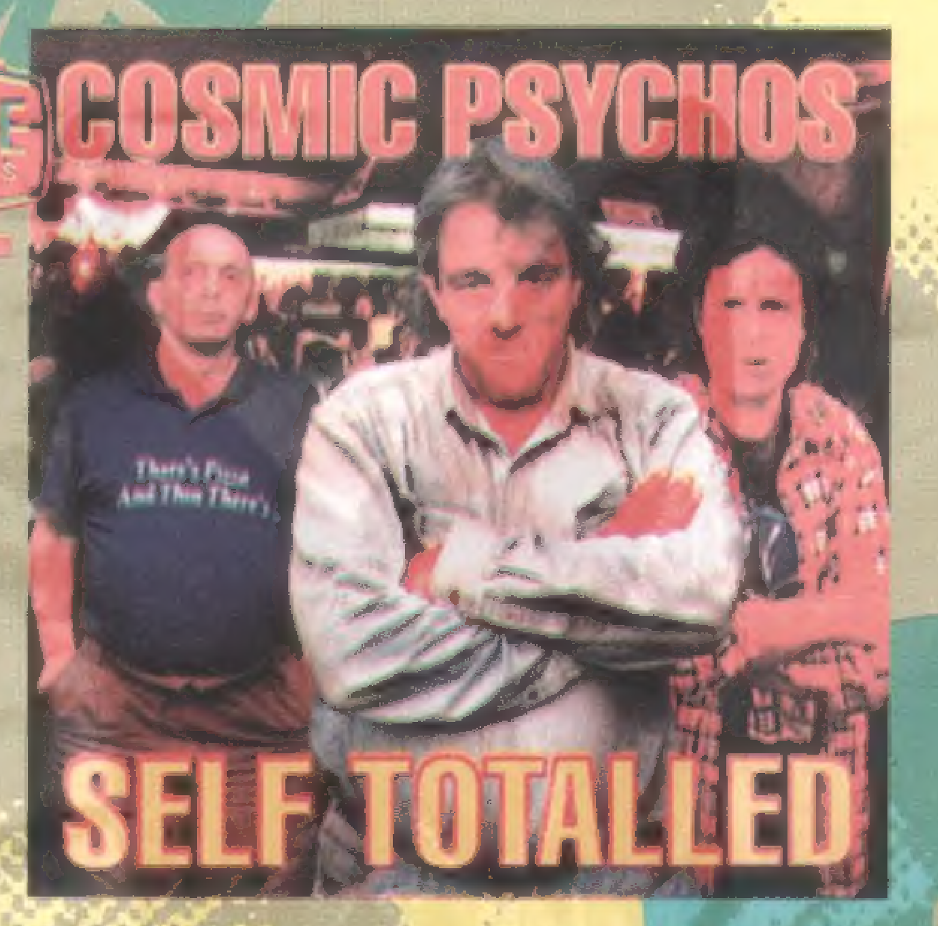
Novedad:
Nuevo album de
VENTILATORS, CD.
Same.

ON U sound



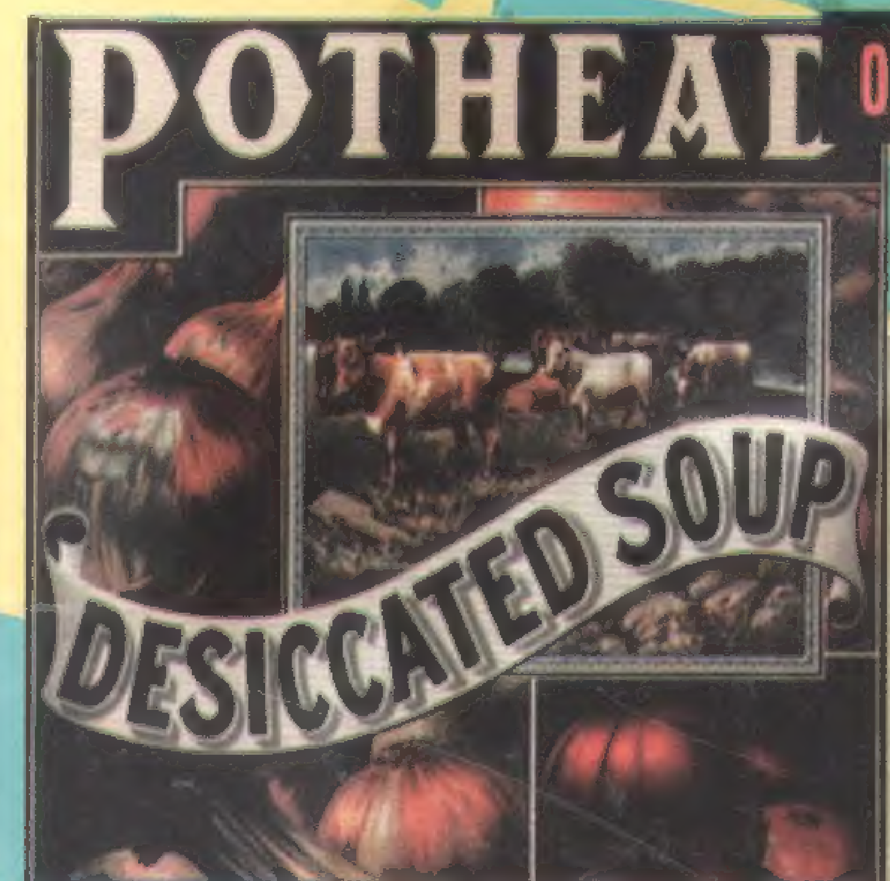
PAY IT ALL BACK VOL.5, CD. Rec.
Audio Active, Two Badcard, African Headcharge...
ISRAEL VIBRATION, CD. The Same Song.
Novedad: SINGERS & PLAYERS. Golden Greats Vol.2, CD.

AMPHETAMINE REPTILE RECORDS



COSMIC PSYCHOS.
CD, MC, LP.
Self Totalled

Próximas salidas
Septiembre:
SUPERNOVA,
CASUS BELLI.



ORANGEhaus

POTHEAD. CD.
Desiccated Soup.

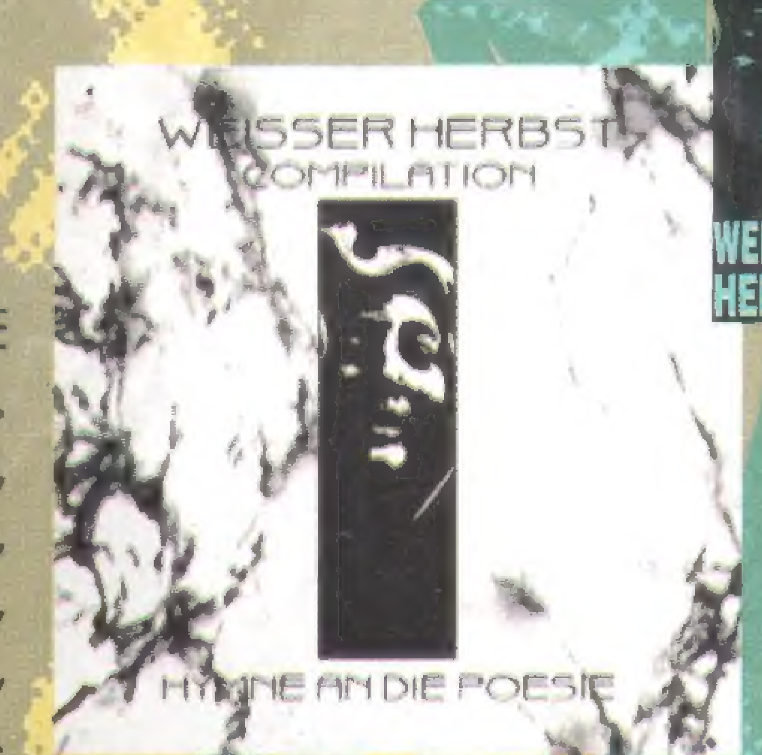
Ultimo album
de esta fabulosa
banda Alemana.

RE-ANIMATE RECORDINGS



JUNGLE RENEGADES, VOL.1
CD.
Dj. Nut Nut,
Ganja Krew,
Nookie,
Doc Scott,
Foul Play..

HYMNE AN DIE POESIE
CD.
End of Orgy,
Sea of Tranquility,
Endrawn,
The Durutticolumn,
In My Rosary...



TAMBIEN DISPONIBLE

Edición
USA










Y mucho más
a un precio increible, llámanos



DISTRIBUCION INDEPENDIENTE

c/ Valverde, 39 - 28004 Madrid
Tlf.: (91) 521 31 35 - Fax: (91) 521 91 47

Pide nuestro Boletín Informativo gratuito!!!


¡Tira millas!
BOOTS
SENDRA
el. información: 967 - 34 05 08 y 34 05 11